

THADDAEUS PEREGRINUS HAENKE
1761 - 1817

Descripción del Reyno de Chile

Introducción de
AGUSTIN EDWARDS M. C.

EDITORIAL NASCIMENTO
SANTIAGO CHILE

1942

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
— Ahumada 125 —
Santiago de Chile, 1942.

D O S C A R T A S

INSTITUTO CULTURAL
GERMANO-CHILENO

Santiago, 30 de agosto de 1938.

*Excmo. Señor
Agustín Edwards
Embajador de Chile*

Londres.

Distinguido señor Embajador:

En mi calidad de Presidente del Instituto Cultural Germano-Chileno, me permito molestarlo, rogando prestarnos su valiosa cooperación en el siguiente asunto:

El geógrafo, físico y botánico Thaddaeus Haenke, que es considerado hoy día en Alemania como el más legítimo precursor de Humboldt, escribió en los años 1789-94 una descripción de Chile, que aparte de consideraciones históricas interesantes, es la primera obra que habla de las propiedades fertilizantes del salitre chileno.

Esta obra no se encuentra en Chile y según creemos no se ha dado a la publicidad. Hemos obtenido de nuestra

Embajada en Berlín la noticia de que se encuentra un ejemplar o el manuscrito de ella, en el Museo Británico de Londres.

Este Instituto tendría vivo interés de publicar o hacer una reimpresión de esta obra. No parece que fuera posible obtener el ejemplar existente en el Museo; pero me permito rogar a Ud. tenga a bien indagar si no sería posible obtener una copia de la obra en referencia.

Rogando excusar la molestia que seguramente le ocasionará la presente, saluda muy atte. al señor Embajador.

Su afmo. y S. S.
(Fdo.)—MIGUEL CRUCHAGA.

EMBAJADA DE CHILE

Londres, 30 de septiembre de 1938.

Señor Don Miguel Cruchaga
Presidente del Instituto Cultural Germano-Chileno.

Santiago de Chile.

Estimado Presidente:

Me apresuro a dar respuesta a su atenta comunicación del 30 de agosto último, en la cual me pide que indague si existe o no en el Museo Británico el trabajo de Thaddaeus Haenke, y en caso de existir si sería posible obtener una copia de esa obra.

Me es muy grato informarle en respuesta que desde hace tres meses pude localizar la obra en referencia, que en parte es una colección agregada a volúmenes que tratan del Perú y de la República Argentina. He examinado personalmente esta obra en la sección de manuscritos del Museo Británico, y tiene gran interés. No pude terminar ese examen antes de partir para Nauheim, y a mi regreso me ha sido imposible hasta el momento encontrar tiempo para continuar ese trabajo, debido a la crisis europea. Ahora que parece todo encaminarse a un período de mayor tranquili-

dad, voy a continuar ese examen y a ver si pueden colocarse las distintas partes del trabajo de Haenke para hacer de ellas una sola obra, y enviarle a ese Instituto una copia.

Como Ud. verá, esto no es para mi ningún trabajo, sino un placer, y yo me había anticipado a los deseos de ese Instituto por referencias que recibí de algunos profesores sudeten alemanes desde Praga. Apenas tenga noticias más concretas que darle me será muy grato ponerme nuevamente en comunicación con Ud.

Con los sentimientos de la mayor consideración y aprecio, saluda al Presidente su muy afmo. y S. S.

(Fdo.)—AGUSTÍN EDWARDS

INFORME PRESENTADO SOBRE LOS MANUSCRITOS AL
CONSEJO DEL INSTITUTO CULTURAL GERMANO-CHILE-
NO POR EL GENERAL J. C. PÉREZ RUIZ-TAGLE.

Tadeo Haenke nació en Kreibitz, Bohemia del Norte, hoy conocida bajo el nombre de Sudeten, el 5 de diciembre de 1761 y falleció en Cochabamba el 17 de diciembre de 1817. Fué el séptimo hijo de modestos, pero respetables ciudadanos, entre cuyos antecesores se contaba con soldados, sacerdotes y comerciantes, especialmente en el ramo de los vidrios, famoso en Bohemia. Un talento musical poco común, heredado de su rama paterna, parecía predestinarlo para la música; su natural religiosidad y la firmeza de sus convicciones, herencia de la rama materna, en cambio, hacían ver en él a un futuro misionero. Pero, su ardiente deseo de ciencia lo arrastró al estudio de las ciencias naturales, que inició en Praga, ciudad en que tuvo el doctorado previa la presentación de una memoria sobre un tema de matemáticas. En Viena continuó sus estudios en el ramo de Medicina; pero aquí también predominó su afición natural dedicando preferencia a la Botánica y completando sus conocimientos para el profesorado de Química, Física, Matemáticas y la Terapéutica práctica.

En 1788, el gobierno español preparaba una expedición científica, que, a las órdenes del Capitán de Navío don Alejandro de Malespina, iría a América y Oceanía. Su rey, Carlos IV, solicitó de la Universidad de Viena que le proporcionara un naturalista cuya competencia estuviera ya experimentada. La sabia corporación a propuesta del famoso botánico Nikolaus Jacquin designó a este fin a Thaddaeus Haenke, quien fué contratado por el gobierno español con el sueldo de ciento cincuenta pesos al mes, sueldo que hay constancia que le fué abonado hasta el año 1810, ya que el 25 de enero de este año el virrey de Buenos Aires transcribió al Intendente de Cochabamba una Real Orden que a la letra dice:

«Con noticia de que el naturalista botánico de nacionalidad alemana, don Tadeo Haenke, destinado que fué a la vuelta al mundo por el Ministerio de Marina, reside ha más de 16 años en la jurisdicción de la Intendencia de Santa Cruz de la Sierra, gozando indebidamente el sueldo que se le asignó, ha resuelto, el Rey Nuestro Señor don Fernando VII, y en su real nombre la Junta Suprema Gubernativa de estos y esos dominios, que inmediatamente disponga V. E. su regreso a esta península y, de orden de S. M. lo participo a V. E. a fin de que disponga su cumplimiento».

El Gobernador Intendente de Cochabamba, don José González Prado, contestó al virrey Cisneros apoyando la representación que le hizo Haenke, representación que fué publicada íntegra en los Anales de la Biblioteca de Buenos Aires y en el Prólogo de la obra «Descripción del Reyno del Perú por Tadeo

Haenke» socio de las Academias de Ciencias de Viena y Praga, editada en Lima en 1901, tomada de uno de los manuscritos de British Museum de Londres y catalogado con el N.º 17,592 bajo el título de «Descripción del Reyno del Perú por Tadeo Haenke, socio de la Academia de Ciencia de Viena y de Praga, copia mandada hacer por el Gobierno del Perú en el año de 1890».

«La Descripción del Reyno de Chile» aún inédita, forma parte del mismo manuscrito antes citado y de comienzo en la página 257 v. correspondiendo lo que antecede desde las págs. 1 a la 257 a la «Descripción del Reyno del Perú» ya publicada. La copia del manuscrito que corresponde desde la pág. 257 v. hasta la pág. 395 v. es la que, debido a la gentileza de S. E. el Señor Embajador de Chile en Londres, don Agustín Edwards M. C., posee el Instituto Cultural Germano-Chileno y que, por comprender la «Descripción del Reyno de Chile» debida a un hombre de ciencia germano, escrita con honradez y con un espíritu crítico, hasta hoy día aprovechable, ha resuelto publicar incorporando también los extractos, tomados de capítulos de otros Manuscritos inéditos de Haenke que rolan en el mismo archivo, a saber:

«Estado Político, Militar y Comercial de la ciudad de Concepción». «Viaje de Mendoza a Buenos Aires» dejando a un lado, de la parte de los manuscritos que tiene un interés directo y especial para Chile, el capítulo que se titula: «Los puertos y ríos que hay desde el Callao hasta la provincia de Chile» por carecer, según el señor Edwards, de importancia ya sea histórica o política, si bien de interés geográfico por la enumeración prolija que hace del Derrotero Marítimo que siguió. En cambio la publicación

de la «Descripción del Reyno de Chile» se justifica altamente, como lo expresa el señor Edwards, por formar un conjunto armónico, bien hilado y de considerable interés histórico, científico y económico a lo que yo agregaría también, de interés social, hasta hoy día de palpitante actualidad.

La expedición científica que daría la vuelta al mundo, para la cual Haenke fué contratado, recibió a este sabio en la Capital de Chile, el 10 de abril de 1790. Por circunstancias diversas, Haenke no pudo encontrarse en Cádiz antes de la partida de la expedición, ni en Buenos Aires a donde llegó cuando ya había partido al Cabo de Hornos y habiendo perdido él, al naufragar el barco que lo traía, todo su instrumental y obras científicas.

Refiriéndose al feliz encuentro de Haenke en Santiago de Chile, escribe Malespina, con evidente cariño: «... nos alcanzó también en la capital de Chile el hábil botánico don Tadeo Haenke... Con su verdadero amor a las ciencias y especialmente a la Botánica consideraba, sin embargo, resarcidos en mucha parte los sufrimientos pasados, pues le había deparado la casualidad de atravesar las pampas y llanuras de Buenos Aires y las Cordilleras de Chile, logrando acopiar hasta 1,400 plantas, la mayor parte nuevas o bien caracterizadas».

El Plan de viaje de la Expedición Científica de Malespina, para el cual había sido contratado Haenke, perseguía:

a) *En lo geográfico*, seguir las huellas y aprovechar las experiencias de Cook y de La Parous, remontando la costa occidental de América hasta la Tierra de Vancouver y la Punta de Alaska cruzando luego el

Pacífico hasta las Filipinas, para volver al Atlántico por Australia y el Cabo de Hornos.

b) *Las determinaciones astronómicas* y los levantamientos hidrográficos de las costas, según métodos y con los instrumentos ya vulgarizados por ingleses y franceses.

c) Estos vastos dominios de la Monarquía, tan mal conocidos, peor explotados, algunos desde el siglo XVI, era necesario estudiarlo física e industrialmente—analizando sus productos naturales y mineros—reseñando la índole y lenguas de sus habitantes a la ley de la ciencia moderna.

d) Por fin caracterizar, por vez primera la importancia de aquel imperio colonial, así como del régimen fiscal, absurdamente uniforme, a que vivía sometido.

Sabemos hoy, que varias partes de tan vasto programa, fueron debidamente cumplidos por Malespina y sus colaboradores, en el transcurso de una exploración que duró cinco años. Desde julio de 1789 hasta septiembre de 1794. En 1795 Malespina fué encarcelado y ocultados todos los antecedentes de sus viajes, sólo en 1885 se llegó a publicar el primer tomo.

En las corbetas «La Descubierta y la Atrevida» que fueron construídas ex profeso por Malespina para esta expedición, iban distribuídos varios de los oficiales más distinguidos de la Marina española, que como Bauzá, Viana, Valdés Galiano y otros habían de dejar huellas duraderas por sus trabajos hidrográficos.

Entre los «facultativos», además de cirujanos, diseadores, profesores de pintura y dibujantes botánicos, formaban parte de la expedición como «naturalistas»

el Teniente Coronel don Antonio Pineda y don Luis Nee, francés, naturalizado español, fuera de Tadeo Haenke que no figuraba en la Lista de Armamentos y cuya situación al parecer, quedó siempre intermedia entre las del empleado y del pasajero de distinción. El Teniente Coronel Pineda era un oficial lleno de celo y entusiasmo por la ciencia, se dedicaba especialmente a la geología y la mineralogía, sucumbió a las fatigas del viaje en Filipinas y su muerte, sinceramente sentida, dió motivos a Haenke para componerle un epitafio en correcto latín lapidario.

Haenke, en la pág. 282 v. de sus manuscritos «Historia del Reyno de Chile» dice lo siguiente, a propósito de los estudios del Teniente Coronel Pineda, correspondientes a Chile que justifica altamente la certeza de que el resto y el manuscrito es obra suya y no del marino Bauzá como algunos pretenden, ofendiendo gratuitamente a un sabio virtuoso y veraz:

«Creemos no poder concluir mejor este artículo que insertando a continuación *en obsequio del público*, el extracto de la relación del viaje que hizo Don Antonio Pineda, desde Santiago de Chile al mineral de San Pedro Nolasco, que se ha encontrado entre sus manuscritos, ya porque en él se da una idea del terreno que forma las inmediaciones de la ciudad de Santiago, ya también porque no habiendo podido nosotros penetrar hasta aquellos parajes, *quedarían sepultadas para siempre* las muchas y muy curiosas observaciones que en ellos hizo aquel benemérito naturalista. Dice así: El examen de los volcanes y minas abundantes en Chile, empezaban a ser mi objeto favorito. La proximidad de la montaña de San Pedro Nolasco...».

Consta en la relación del viaje científico de Malespina, ya publicada, que en las recaladas de los puertos del Pacífico, los naturalistas se desparramaban por la sierra, internándose Pinedo y Haenke, por ej. desde Coquimbo hasta las minas de Andacollo y Punitaqui.

La estada en Callao y Lima fué una de las más largas e importantes del itinerario, se prolongó desde mayo hasta mediados de septiembre de 1790.

Haenke, que en aquella época no contaba con 30 años de edad, era excelente músico, se hizo presente en los saraos del Virrey al lado del elegante Malespina y éste no omite consignar en su relación de viaje, que «el botánico se lució transcribiendo y ejecutando con habilidad suma varias melodías indígenas».

Haenke desde Lima cruzó la cordillera de la Oroya con el fin de explorar, durante dos meses la vertiente oriental, desde Tarma hasta más allá de Huanaco, cuyo río (nos dice Malespina) vertiendo ya sus aguas hacia el Este, comunica con el Marañón y empieza a ser navegable. Esta primera excursión había de ser el gérmen del proyecto sobre la vía fluvial al Atlántico, que por tantos años preocupó a Haenke y desarrolló en 1799 en el Informe a Viedma, publicado por Groussac. Visitó también las minas de Pasco, haciendo al mismo tiempo, rica cosecha de plantas en los bosques de la falda y en la orilla de la laguna de Junín.

El 21 de septiembre de 1790 continuó la navegación con recalada en Guayaquil, Panamá, Acapulco, y otros puertos, hasta el Estrecho de Fuca (Behring) y la Bahía de Behring, cuyo reconocimiento conforme a las instrucciones del Gobierno, tenía que señalar el límite septentrional de la expedición, en las costas

de América. Vueltas las corbetas a Acapulco, en octubre de 1791, recibieron orden de estudiar ese territorio.

A principios de 1792, la Descubierta y la Atrevida emprendieron la travesía del Gran Océano, hasta Filipinas y Australia, desde donde regresaron al Callao, puerto en el cual fondearon por segunda vez el 23 de julio de 1793.

En el Callao quedó Haenke, con autorización de Malespina, quien da cuenta en los términos siguientes de una separación que nadie previó sería definitiva:

«El destino de los naturalistas era otro asunto que debía ocuparnos seriamente, uno y otro igualmente infatigables, inteligentes y útiles, hubieran sufrido inútilmente los trabajos de nuestra navegación próxima y sacrificado una estación entera, mientras las partes exteriores de la América meridional estaban aún desconocidas para las ciencias físicas y particularmente para la botánica. Quedó pues, decidido con aprobación del Virrey, que don Tadeo Haenke caminaría a Buenos Aires, por Huancavélica, el Cuzco y Potosí, atendiendo no sólo a la botánica, sino que también a la zoología y litología. . . Don Luis Nee dejaría la Atrevida tan solamente en Concepción de Chile continuando (por tierra) hasta Buenos Aires. Este viaje podía combinarse con la escala en Montevideo de una u otra corbeta; no así el de don Tadeo Haenke, el cual por la extensión del país que debía recorrer, tuvo permiso para dilatar la llegada a Buenos Aires hasta octubre o noviembre de 1794.

Nee alcanzó a Malespina en Montevideo y se regresó a España; en cambio de Haenke supieron sus compañeros por dos cartas en mayo de 1794 y escritas una en Cuzco y la otra en Arequipa, en las que

anunciaba que lo múltiple y extenso de las exploraciones, desde aquellos puntos al territorio de Mojos y Chiquitos, le detendría algo más del tiempo fijado, pero creía estar en Montevideo y embarcarse para Europa en los primeros meses del año siguiente (1795).

A Europa no volvió nunca Haenke, a pesar de que prometió siempre a sus amigos europeos, desarraigarse del Alto Perú para recuperar su puesto en el mundo científico.

De la relación del viaje de Malespina, según Paul Groussac, se desprenden dos rasgos fundamentales:

1.º El carácter serio y activo de las investigaciones científicas;

2.º El espíritu de armonía verdaderamente fraternal que reinaba entre los colaboradores.

Hasta el año 1885, se poseían escasísimos datos sobre el benemérito naturalista don Tadeo Haenke, solamente se conocía los que trae la «Biografía General de Didot» en la que se indica como fuente de consulta «Allgemeine Encyclopedie de Ersch y Gruber» y además las noticias con que Stenberg encabezó la obra «Reliquias Hankeanas» dada a luz en Praga por los amigos del malogrado sabio.

La publicación del «Viaje Político-Científico de Malespina» iniciada en dicho año de 1885 por el Teniente de Navío don Pedro de Novo y Colson bajo los auspicios del gobierno español, vinieron a suministrar muchos rasgos interesantes del eminente botánico.

Contra lo que ha creído Paul Groussac, Haenke volvió a Chile visitándolo por segunda vez, ahora viniendo del Callao, donde quedó desembarcado, según disposiciones de Malespina aprobadas por el Virrey, ya citadas más arriba. Debido al mal estado

de su salud a consecuencia del escorbuto que había diezmado las tripulaciones de las corbetas *Atrevida* y *Descubierta*, los médicos de Lima le aseguraron que el benigno clima de Chile le sería benéfico para su convalecencia y por ello fué que obtenido el permiso del Virrey del Perú, se embarcó Haenke el 16 de octubre de 1793 en la fragata mercante «*El Aguila*» con destino a Valparaíso, pasando por las Islas de Juan Fernández. Arribó a Valparaíso la nave en que viajaba, el 16 de noviembre de 1793 (dato tomado de la Introducción del señor Edwards, ya que el manuscrito sólo dice «delante del puerto de nuestro destino»).

A este respecto conviene tomar en cuenta las indicaciones del viaje por mar desde el Callao a Chile, que alude Haenke en sus manuscritos, ya que, atendiendo a ellas, se justificaría lo asegurado por don Pedro Kramer, Secretario de la Sociedad de Geografía de Bolivia, en un trabajo bibliográfico sobre Haenke, en el cual afirma, que éste desde el Callao se trasladó a Concepción y no a Valparaíso como primitivamente pensó Haenke, al resolver su viaje a Chile, en la fragata «*El Aguila*».

Así pues, Haenke salió del Callao en «*El Aguila*» el 16 de octubre de 1793 y según sus manuscritos el día 2 de noviembre había alcanzado la latitud 31° Sur y el 10 del mismo mes estaba a la altura de las Islas de Juan Fernández cuya latitud es de $33^{\circ} 41'$ y siendo la de Valparaíso de $33^{\circ} 2'$ y por tanto habiendo dejado ya atrás a Valparaíso. Por otra parte el viaje duró aún 6 días más, ya que Haenke dice que el 16 al amanecer llegaron frente al puerto de su destino en el que anclaron entrada la tarde. Concepción está en la latitud $36^{\circ} 40'$ y por tanto es muy verosímil que el

puerto de destino a que se refiere Haenke, que no nombra, haya sido Concepción, ya que para llegar a este ha empleado 6 días en recorrer los 3° geográficos de latitud que separan Juan Fernández de Concepción y no es verosímil, que los mismos 6 días se hubiesen empleado en recorrer los 39' de grados que separan las Islas de Juan Fernández de Valparaíso.

Ahora conviene no olvidar que Haenke ha dejado un manuscrito especial destinado a Concepción, y no sería comprensible, que no habiendo estado nunca allí, hubiese tomado tanto interés por aquella ciudad y puerto.

También puede ser que haya estado en Concepción al venir de España para incorporarse a la expedición de Malespina, viajando desde Buenos Aires a aquella ciudad, más próxima al derrotero que sigue la expedición que no alcanzó en Buenos Aires; vino a Chile por el Cabo de Hornos. Un viaje de Buenos Aires a Concepción era en aquellos años, según parece, tan penoso como el de Buenos Aires a Santiago, según se desprende de las instrucciones que dejó Malespina a sus botánicos, en el Callao, por evitarle las inútiles molestias del viaje por el Cabo de Hornos y su aprovechamiento en bien de la ciencia y de España; Malespina ordenó, que el botánico Nee fuera desembarcado en Concepción y siguiera desde allá por tierra a Buenos Aires.

En los manuscritos no copiados puede que se encuentre la clave de estas dudas que nada afectan a la certeza de que Haenke ha tenido oportunidad de informarse o ver personalmente lo que relata sobre Chile: «Habiendo dado en el capítulo anterior una idea de la capital del Reyno de Chile y de sus moradores, será bien nos detengamos aquí a tratar del

Reyno en general, ya según lo hemos visto, ya por las noticias que hemos podido adquirir»; comprobándose que los manuscritos encontrados con su firma en el Museo Británico, son obra suya y no de marinos españoles o de otras personas, pudiendo estar cierto el Instituto, que al acometer la publicación de la parte inédita que trata sobre Chile, lleva a cabo una obra de divulgación científica meritoria en alto grado y que contribuye a los fines que persigue el Instituto Cultural Germano-Chileno.

JUAN CARLOS PÉREZ R. T.

DE COMO CONOCI LA EXISTENCIA DEL MANUSCRITO Y ALGUNAS NOTICIAS GENERALES

En abril de 1938 el profesor de Biología José Gicklhorn y su esposa, la profesora René Gicklhorn del Instituto Geográfico de la Universidad Alemana de Praga tuvo la bondad y feliz ocurrencia de informarme que, estudiando la vida y trabajos de Thadeus Haenke, geólogo naturalista y explorador nacido el 6 de diciembre de 1761 en la ciudad de Kreibitz, en la Bohemia Septentrional—región que hasta hace poco se conocía con la denominación de Provincias Sudenten de Checo-Slovakia, hoy incorporadas al Reich—había descubierto en el Museo Británico unos manuscritos inéditos suyos en los cuales da noticias de mucha novedad e interés sobre Chile. Me agregaba el Profesor Gicklhorn que estos manuscritos figuraban en el catálogo de la respectiva sección de dicho Museo bajo el N.º 17592 y que tal era el interés que revestían que había resuelto publicar una traducción alemana, pero creía que al propio tiempo debían darse a luz esos trabajos en castellano, idioma original en el cual fueron escritos. Acompañaba el profesor Gicklhorn la carta en la cual me daba estas informaciones

con una Sinópsis de esos manuscritos que despertó en mí una gran curiosidad por examinarlos. Un amigo y colega del Roxburghe Club (Sociedad de Bibliófilos de Londres), Mr. Eric George Millar, Director de la Sección de Manuscritos del Museo Británico, a quien me dirigí pidiendo las facilidades necesarias para encontrar sin grandes demoras los manuscritos en cuestión me las dió amplias. No obstante hube de ir varias veces al Museo Británico antes de dar con los tres relativos a Chile, pues estaban empastados con otros y no pudieron ser habidos sino después de prolija investigación. El Profesor Gicklhorn me ayudó eficazmente desde Praga a encontrarlos, con utilísimas y claras indicaciones, pues hubo un momento en que creí que o había algún error en el número que les asignaba el catálogo o, cosa que me parecía inverosímil, alguien los había substraído.

Los manuscritos de Haenke sobre la América del Sur abarcan cuatro países, a saber: Perú, Chile, Argentina y Bolivia (1), y en ellos vivió recorriéndolos, examinando su flora, su fauna, su geología, su producción, su comercio, sus costumbres, desde 1789 hasta 1817, o sea durante 28 años. La muerte le sorprendió en Cochabamba en dicho año de 1817 después de una larga residencia de 20 años allí, durante la cual compiló y le dió forma definitiva a su obra sorprendente por la acuciosidad de sus observaciones, la proligidad de los detalles, la preparación científica del autor y el método severo que aplica para depurar sus escritos de todo aquello que pueda restarles veracidad. En una época en que predominaba en el

(1) Van citados en el orden cronológico en que los recorrió.

mundo intelectual—y especialmente entre las personas escasas que en la América Colonial pueden clasificarse bajo semejante denominación—todo lo empírico y especulativo, lo filosófico y literario, Thadeus Haenke, adelantándose varias decenas de años sobre sus contemporáneos, recurre a las cifras, las estadísticas, las observaciones metereológicas, las posibilidades de explotación de las riquezas naturales, los problemas de salarios y costos de vida, las balanzas de pago, para proyectar sobre la vida colonial de los cuatro países que recorrió la luz fría, serena y límpida de las cifras. Un observador contemporáneo nuestro equipado con todos los conocimientos de los problemas sociales y económicos que nos preocupan en este año de gracia de 1939 e imbuído de las doctrinas de nuestra época y de las soluciones que se les buscan, no habría podido escarmenar, exponer y clarificar con mayor agudeza los que en 150 años atrás existían en estado latente, y por lo tanto invisible para un espíritu menos agudo y equilibrado que el de Haenke, en las cuatro Colonias Españolas que recorrió.

Entre los manuscritos de Haenke, que han visto la luz pública está la «Descripción del Reino del Perú». Fué impreso en Lima bajo el patrocinio de don José Balta, Director de Fomento, don M. Vicente Ballivián y de López Romana. Los únicos que permanecen inéditos, tal como los dejó Haenke al morir en Cochabamba, en 4 ó 5 copias hechas por algún pendolista boliviano o español, pues no disponía de medios o de dinero para imprimirlos, son los que se refieren a Chile y Argentina. Los individuos que hicieron este trabajo no eran—según explica el Profesor Gicklhorn en una carta que obra en mi poder—sim-

ples copistas sino hombres de cierta ilustración y cultura que corregían el estilo y la ortografía castellana de Haenke que, lógicamente, se resentía del idioma original alemán de éste.

Hubo un momento en que dudé de la paternidad del manuscrito sobre Chile por la corrección extraordinaria del lenguaje castellano y por la escritura; pero el Profesor Gicklhorn, en la carta citada, entra a fondo en la materia y me ha persuadido de la paternidad legítima de Haenke. Por lo demás, si bien el estilo y el lenguaje tienen marcado sabor castellano, la concepción de la obra, el método científico que acusa, la paciencia infinita que revela para investigar hasta los menores detalles de los temas que aborda denuncian la mentalidad germánica de Haenke. Entre otras pruebas de la autenticidad del manuscrito, hay—según me afirma el Profesor Gicklhorn en carta de 16 de noviembre de 1938—en Kreibitz, la ciudad natal de Haenke, un diario que llevaba el hermano de éste llamado José, coleccionista de las cartas del explorador escritas desde la América del Sur, especialmente de Chile y de la Provincia de Tucumán en Argentina, con detalles que coinciden perfectamente con los que aparecen en el manuscrito. Las dos últimas páginas del manuscrito «Viaje de Santiago a Buenos Aires», son de puño y letra de Haenke, así como algunas notas que en éste aparecen y que prueban que Haenke examinó estas copias y aun quiso cambiar el orden de ciertos capítulos.

Los manuscritos de Haenke que tienen un interés directo y especial para Chile son, en primer término, la «Descripción del Reino de Chile», el «Estado Político, Militar y Comercial de la ciudad de Concepción», «Los Puertos y Ríos que hay desde el Callao

hasta la Provincia de Chile» y el «Viaje de Mendoza a Buenos Aires».

De estos cuatro manuscritos, uno, «Puertos y Ríos que hay desde el Callao hasta la Provincia de Chile», si bien de interés geográfico por la enumeración prolija que hace del Derrotero Marítimo que siguió, carece de importancia ya sea histórica o científica y no está justificada su publicación. Otro, «Estado Político, Militar y Comercial de la ciudad de Concepción», tiene gran interés, pero muchos de sus pasajes están repetidos en el manuscrito principal «Descripción del Reino de Chile». Me ha parecido, por lo tanto, preferible no publicar su texto íntegro sino hacer en esta Introducción, como luego se verá, una síntesis citando algunas de las observaciones más agudas de Haenke. Otro tanto he hecho con el Manuscrito «Viaje de Mendoza a Buenos Aires» que corresponde a la República Argentina, y me he concretado en esta oportunidad a dar a la estampa la «Descripción del Reino de Chile» que forma un conjunto armónico, bien hilado y de considerable interés histórico, científico y económico.

II

QUIEN ERA HAENKE Y POR QUE LLEGO A LA AMERICA ESPAÑOLA

Nacido, como queda dicho, en Kreibitz, Bohemia Septentrional, el 5 de diciembre de 1761, de pura cepa germánica, pues su familia oriunda de Sajonia se hallaba radicada allí desde muchos años antes que viniera al mundo, su nombre y sus exploraciones y estudios son conocidos en la América Española desde hace tiempo por la excelente biografía que de él publicó don M. Vicente Ballivián y las referencias que a él hace don Pablo Groussac en los anales de la Biblioteca de Buenos Aires, Tomo I, 1900. Thaddäus Peregrinus Haenke—tal es su nombre completo—fué educado en Praga y en Viena, y en sus estudios se especializó en ciencias naturales y en medicina. Sólo contaba 28 años cuando tomó parte, en calidad de médico e investigador naturalista, en la expedición patrocinada por el Gobierno de España y comandada por el Capitán Malaspina que dió la vuelta al mundo en las corbetas «Descubierta» y «Atrevida». De estas naves se desembarcó en el puerto del Callao—como él mismo dice en la parte de su manuscrito intitulada «Navegación desde el Puerto del

Callao al de Valparaíso en el Reino de Chile y Descripción de las Islas de Juan Fernández»—a causa de un ataque de escorbuto, y, por consejo de los médicos de Lima, salió para Chile, por ser el clima más favorable a su convalecencia, el 16 de octubre de 1793.

He aquí lo que dice sobre Haenke y sus viajes el Profesor José Gicklhorn en su contribución a las Investigaciones sobre Haenke:

«Entre los naturalistas de origen bohemio, no hay
« duda que Tadeo Haenke, a la par con Gregor. Men-
« del, es el más importante. En el desenvolvimiento
« de la América del Sur, en aquellas regiones que en
« la actualidad son las repúblicas de la Argentina,
« el Perú, Chile y Bolivia, Haenke llevó a cabo una
« obra exploradora la verdadera importancia de la
« cual sólo hoy puede apreciarse. La magnitud de los
« esfuerzos de Haenke pueden ser apercibidos sólo
« cuando sus obras, escritas en castellano, son leídas
« con detención, comparándose sus datos, propuestas
« y planos con las condiciones actuales de las Repú-
« blicas mencionadas. El autor no intenta aquí escri-
« bir una biografía de Haenke, (la autoridad más
« moderna y competente en la materia es Kühnel) (1)
« ni hacer apreciación crítica de la importancia his-
« tórica de este sabio en los diversos campos de las
« ciencias naturales. La cosa más sorprendente en la
« obra a que Haenke consagró su vida, obra que abar-
« có los campos de la botánica, geografía, mineralo-
« gía, química, medicina, ingeniería, geografía eco-
« nómica, etnología, etc., es, en efecto, su caracte-
« rística multiplicidad de intereses y la minuciosidad

(1) Kühnel J.: En la Imprenta (Neueste Haenke Biographie).

« con que elaboró sus obras, la mayoría de las cuales
« fueron escritas como memoranda al Gobierno Es-
« pañol de la época. A esta circunstancia, así como
« a las peculiares condiciones que existían en la Amé-
« rica del Sud de ese tiempo, se debe atribuir el nota-
« ble destino que todo escrito de la edad madura de
« Haenke ha tenido».

Según el mismo Profesor Gicklhorn, cuando, terminados sus viajes, se estableció en Cochabamba, el Gobierno de España le confió diversos cometidos y en calidad de Comisario viajó por las más remotas e inexploradas regiones y sometió proposiciones detalladas para el desarrollo de varios ramos de la economía señalando las fuentes de materias primas inexploradas, tales como el salitre, el alumbre, la sosa, sales cúpricas y otros. Es de particular interés para Chile señalar su «nuevo» procedimiento para la conversión del salitre chileno en nitrato de potasa.

Lo que más sorprende en la personalidad de Haenke es su sentido práctico y su afán por encontrar el camino más rápido y expedito para desarrollar las fuentes naturales de riqueza de los países de la América Española que exploró. En el Perú y en Chile escudriña las minas, las explotaciones agrícolas, las posibilidades del salitre que sólo tres cuartos de siglo después comenzó a desarrollarse en escala industrial, el mejor aprovechamiento de la producción ganadera y agrícola. En Argentina descubre y señala el porvenir magnífico que aguarda a las pampas consideradas tan sólo como campos de pastores. En Bolivia pone de relieve la riqueza minera y penetrando por el interior del Perú señala, por primera vez, la posibilidad de servirse del sistema fluvial del Amazonas para darle salida al mar y a los mercados del mundo a la rica

producción de las selvas vírgenes. Se revela así un sabio que ve más allá, mucho más allá de la época en que vivió.

DESCRIPCION DEL REINO DE CHILE

El manuscrito de Haenke que reviste mayor interés desde el punto de vista chileno es la «Descripción del Reino de Chile» contenida en el mismo volumen (Add. 17592 del Museo Británico), en que se encuentra la «Descripción del Perú». Esta última ocupa desde la página 1 hasta la página 257. En la página 303 de dicho volumen comienza la «Descripción del Reino de Chile» con un capítulo intitulado «Navegación desde el Puerto del Callao al de Valparaíso en el Reino de Chile y Descripción de las Islas de Juan Fernández».

Esa navegación comenzada—según dice el propio Haenke—el 16 de octubre de 1793, duró precisamente un mes pues la nave en que viajaba fondeó en la rada de Valparaíso el 16 de noviembre de ese año.

En su primera recalada en la Isla de Más a Tierra del grupo de Juan Fernández describe dos de estas islas, a saber la ya indicada y la de Más a fuera y atribuye el descubrimiento a don Antonio Veci de quien era piloto Juan Fernández, y no a este último como tengo entendido. Fija en el año 1585 la fecha del descubrimiento en vez del 22 de noviembre de

1574, día de Santa Cecilia, que según mis noticias fué la fecha de dicho descubrimiento. Aparte de éste que, a mi juicio, es un error cronológico, el capítulo contiene interesantísimas observaciones sobre las islas tal como aparecieron a sus ojos. Calcula en 300 sus habitantes en aquella época (1793) y dice que entre éstos se contaban «algunas mujeres mundanas» que se habían enviado allí desde Santiago en 1776. Las observaciones metereológicas, geográficas, orográficas, zoológicas de mar y tierra y botánicas de Haenke sobre estas islas son de una admirable precisión.

El Capítulo siguiente (1) lleva el título de: «Noticia del Puerto y Ciudad de Valparaíso». Para dar una idea del movimiento marítimo de Valparaíso en aquel año de 1793, dice Haenke:

«Compútanse anualmente en 30 embarcaciones las que arriban a aquel puerto con intento de comerciar».

Y enumera en seguida las partidas que constituyen el comercio: trigo, charqui, yerba del Paraguay, jarcias, almendras, 113 esclavos avaluados a 250 pesos cada uno, azafrán, hilo, harina, pellones de lana, cueros de vaca, velas de sebo, mantequilla, pescado, lenguas de vaca y nueces, todo lo cual se exportaba a Lima y puertos intermedios, salvo «2465» pellones de lana para el «Reino de Guatemala» y el cobre que iba a España. Estos detalles revelan la minuciosi-

(1) Debe advertirse, sin embargo, que éstos que llamo «capítulos» para la mejor comprensión del lector, no llevan ese nombre ni tienen numeración. Son más bien una colección de Ensayos.

dad de Haenke en sus investigaciones, minuciosidad que'por lo demás queda comprobada con los numerosos cuadros estadísticos que acompañan su manuscrito sobre Importación y Exportación de frutos, de plata y oro al Callao y a Cádiz, las Entradas y Salidas en las Rentas Reales, el valor de los comestibles en la Plaza de Santiago y en Coquimbo.

De las exportaciones hechas desde Valparaíso cabe observar que así la yerba del Paraguay como los esclavos se importaban a Chile a través de la Cordillera de los Andes desde el territorio que es hoy día Argentina. Se puede darle a ambos rubros la clasificación de «mercadería en tránsito». El consumo así de yerba del Paraguay como de esclavos era muy escaso en el «Reino de Chile» porque eran pocos los que podían pagarse los que hoy se llamarían «artículos de lujo». E iban, vía Chile, a la Ciudad de los Reyes, metrópoli de las Colonias meridionales de la Corona de España, asiento del Virreinato, centro del movimiento administrativo, judicial, literario y social de las soñolientas posesiones de ultramar de Su Majestad Católica en esta sección del Continente Americano, en donde la riqueza abundaba.

Hay en el capítulo siguiente, «Viaje desde Valparaíso a Santiago de Chile», pinceladas maestras de Haenke para pintar la vida de la época. «La especie humana se halla repartida a grandes distancias—dice en el f. 273 de su manuscrito—y apenas se ve sino en uno que otro punto algunas humildes barracas escondidas entre los árboles, en cuya inmediatez cultivan los pobres y mal vestidos colonos cortos

penjaritos de maíz y algunas otras legumbres al beneficio de algún arroyo que pasa por la inmediación. Sus alimentos son legumbres, hortalizas, carne y ají, sin ningún pan, y sus *aduares* (léase ajuares) los más pobres y miserables; una mesita muy pequeña de 2/3 de vara de largo y media de alto, dos o tres sillas, un estrado de una tarima con alfombra de *pencho* (sic) y dos o tres almohadas, muy pocas basijas (sic) de barro, dos o tres vasos de asta, un viejo arcón y una cuna compuesta de un bastidor de *cuatro* palos con un pedazo de cuero, donde se recuesta el párbulo, suspendida del techo, constituyen los muebles y menaje de una de estas casitas que en su interior presentan una sala que al mismo tiempo es *cozino* y oficio para todo, y dos dormitorios, uno para el matrimonio e hijos y otro para los huéspedes».

«Las rendijas y *claravoyas* dan paso a la luz y al viento, al mismo tiempo que la poca limpieza de la habitación *faborece* en extremo la propagación de molestas pulgas que no permiten el sueño al más cansado pasajero».

«El vestido de estas aldeanas, que aunque tostadas del sol presentan regulares fisonomías y hay muchas graciosas y elegantes, suele ser unas *naguas* de bayeta que les atan por debajo del vientre, su *volador*, su cotilla y su camisa de hombre».

El capítulo siguiente «Noticia de la Ciudad de Santiago, su Población, comercio y carácter de los Habitantes—Viaje de don Antonio Pineda al Volcán y Minas de San Pedro Nolasco», es una descripción muy precisa y minuciosa de la capital «la rectitud

de las calles tiradas a cordel y el buen empedrado de menudos guijarros».

Describe los carruajes «que consisten—dice—en una calesa cerrada con cortinas delante y a los lados, ya con caja de coche o de cupé con sus tableros más o menos bien pintados según el gusto y los posibles de sus dueños, acarrean a éstos comodidad para transferirse a las grandes distancias del pueblo, y no molestar a los peones, pues una sola bestia de tiro, que además de arrastrar la máquina lleva montado al conductor, no puede ir como en las ciudades de Europa desempedrando calles y atropellando gentes».

Las observaciones de Haenke sobre el clima y el régimen de lluvias en Santiago son en extremo interesantes. Dice que en aquella época (1793) el término medio de las lluvias fluctuaba entre 220 y 229 horas por año (9 días y 13 horas anuales) y que ni el invierno ni el verano son rigurosos.

Sus anotaciones sobre la población son curiosas. Refiriéndose a los naturales del país, dice que hablan lánguido y espacioso, que se levantan tarde y «si se exceptúan las míseras gentes acostumbradas a las mayores fatigas, son muy malos peones, habiendo muy pocos hombres que anden a pie cuatro leguas». «Los Indios y gente de raza española viven *esparramados* por la campaña no sabiendo tener otro trabajo que el que les da una corta sementerilla, manteniéndose ocioso todo el día y entregados al uso del matrimonio. Hay infinitamente mayor actividad en los caballeros que en las demás clases del Pueblo».

Más adelante habla de los Chapetones europeos «recién llegados» de los cuales dice que son los únicos que hacen rápida fortuna. Agrega que «en su mayoría son desertores de las embarcaciones que arriban

a los puertos, pelizones o gente venida a mejorar de suerte», y como «son emprendedores y endurecidos en el trabajo suplantando a los criollos acostumbrados a la abundancia y criados en la ociosidad, que abandonan los mayores negocios en manos de sus compatriotas advenedizos». Anota que los padres de familia prefieren al chapetón para casar a sus hijas sobre el criollo.

Y entra en una serie de disquisiciones poco halagüeñas para la moralidad, honradez, costumbres y aseo de los habitantes de Santiago. No faltan, sin embargo, algunas frases que dejan ver una que otra excepción en este panorama un tanto deprimente.

Se refiere en seguida al comercio de exportación e importación que va detallado en un cuadro anexo, y comprueba que las importaciones exceden considerablemente a las exportaciones dejando un déficit de cerca de medio millón de pesos.

Describe a continuación la región agrícola y minera que se extiende en las inmediaciones de Santiago, da detalles minuciosos de los productos que se encuentran así de los explotados como de los inexplorados.

Inserta Haenke en su manuscrito una relación de un viaje hecho por don Antonio Pineda desde Santiago al mineral de San Pedro Nolasco, lleno de curiosas noticias y de descripciones vivas del paisaje del cajón de Maipú y de los valles que se extienden más abajo. Entre esas noticias y a propósito de las tempestades de truenos y relámpagos que con frecuencia se observan en la Cordillera de esa región, cuenta que el mayordomo de la Mina de San Pedro Nolasco, «hombre de razón aunque de esta profesión ruda» le aseguró, como otros mineros a quienes interrogó separada-

mente, que había visto arder el monte en varias de sus piedras; «la llama era de la figura de un pincel, y se vió rodeado de ella pidiendo misericordia al pie de la misma cruz». Agregaban el mayordomo y los demás mineros que habían visto este fenómeno en tres diferentes veranos, de los cuales el de 1790 «había sido el más singular porque se observó por largo tiempo sobre cuatro individuos de la mina». Este fenómeno iba acompañado de un gran ruido, «como de un campo lleno de chicharras». Un perro espantado al ver que su amo ardía, había partido huyendo hacia la boca mina dando grandes aullidos. «Estos infelices—dice—no menos asombrados que indecisos, se vieron arder mutuamente por espacio de *cuatro* horas. La existencia de unos animaría sin duda a los otros, pero todos temiendo quemarse vivos se encomendaban a Dios. El fuego les salía de las manos y brazos, del pelo y otras partes: la llama no alumbraba y sentían en sus carnes como un hormigueo acompañado de un ruido sordo semejante al del aceite *quando* hierve».

A este propósito Haenke observa: «Este último hecho que no puede revocarse en duda por su publicidad, y porque acababa de suceder a mi arribo, prueba con evidencia *quan* abundante materia eléctrica se acumula sobre estas elevadas montañas».

A este capítulo, que es quizás uno de los más interesantes y amenos del manuscrito de Haenke, sigue otro intitulado «Descripción del País *comprehendido* entre Chiloé y el Río Biobío», que, según dice, abarca 300 leguas de largo por 50 a 60 de ancho y es el único habitado en la parte austral desde los grados

44 de latitud hasta el Cabo de Hornos. Cita en ciertos pasajes al Abate Molina que «ha caracterizado estos pueblos con muchas pinceladas maestras que debiéramos mirar como dimanadas de una reflexión madura y cuerda»; por eso estima inoportuno comparar sus ideas a las del Abate.

Describe el aspecto físico de los Indios *Viliches* (Huiliches), Juncos y Pehuenches y dice que la oposición y resistencia que les presentaron a los conquistadores españoles se debió más a su espíritu de arrojo que a su número que a veces fué igual y algunas inferior. «Forman ellos el *quadro* y algunas otras formaciones: se arman de grandes lanzas con que al modo de la falange macedonia oponen una muralla de picas a la caballería en las alas, a semejanza de otras naciones antiguas y modernas, para que sostenga la infantería, pueda rodear al enemigo, o bien cubrir la retirada de los suyos. Los caciques pelean a la cabeza de sus tropas».

Ensalzando el valor de los Araucanos, dice Haenke: «Refieren de uno a quien no daba *quartel* su enemigo, que como no le cortasen pronto la cabeza, sacó su arma y dándola al enemigo *dixo*: «Toma mi cuchillo que el tuyo no corta». Describe con que facilidad aprendieron a montar a caballo y cuán diestros se hicieron como soldados de caballería.

Hace en seguida una descripción de las plazas fuertes fundadas por los españoles para la defensa contra los Indios y apunta datos minuciosos sobre el número de batallones, oficiales, clases de armas, tales como cañones, culebrinas, de hierro o de bronce, de montaña o de campaña, observando que las tropas se componen de criollos del País y que tienen fosos y estacadas.

Después de hacer una narración de la campaña de Arauco del siglo XVI y comienzos del XVII, estampa esta observación que me parece de un colorido extraordinario: «Aunque no debemos abultar nuestra narración con acontecimientos de la historia antigua, que se hallarán ya en varios libros impresos, no parece excusado decir que si bien el valor español había triunfado muchas veces de la desesperada oposición de estos belicosos Indios y acabado con sus *xejes* en varios encuentros, no parece sino que esta nación era una hidra que cortada una cabeza brotaba otra».

Hace Haenke una relación detallada del Parlamento convocado por don Ambrosio O'Higgins. No contiene mayor novedad sobre las descripciones ya conocidas.

Entra en seguida en una larga disertación sobre los fuertes de la frontera sur en el Biobío, con los indios a fin de demostrar que son dispendiosos, inútiles y hasta perjudiciales «en la época presente en que la experiencia de lo pasado debe habernos convencido que la economía ha de ser la base principal de nuestro sistema», y deben ser abandonados por el Rey, pero no de modo que llame la atención y de un golpe sino gradualmente «a medida que se vengán arruinando».

Sigue a este capítulo otro intitulado «Descripción del País comprendido entre el Río Biobío y los límites del Virreynato del Perú», que describe así la ciudad de Concepción y sus valles como todas las regiones de Chile hasta Coquimbo y da la impresión de haberlo recorrido Haenke de sur a norte haciendo

sus anotaciones que posteriormente le sirvieron para redactar en forma definitiva el manuscrito. Su descripción de Concepción y sus alrededores es minuciosa como todos sus escritos, no sólo en lo que respecta a calles, plazas y aspecto del paisaje, sino a las costumbres entre las cuales menciona una que llama de las Ramadas que, según puede deducirse eran especies de ferias con bailes, juegos, comidas, corridas de caballos que se repetían durante la Novena de la Concepción y tres días en la Pascua de Navidad. Como en cada uno de sus capítulos, habla del comercio de la región detallando lo que se importa y exporta por el puerto vecino de Talcahuano. Anota que el valor de los frutos de esa región apenas basta para cubrir los gastos de conducción, lo que hace comprender que no puede menos de ser pobre por mucha que sea la abundancia «con que prodigue la tierra sus dones», y añade esta frase que pinta el estado de atraso y pobreza en que vivían los habitantes: «Así es que aquellas miserables gentes fuera de la corta población que compone el vecindario de la Mocha, viven esparcidos por el campo, y lexos de buscar allí el hombre en la compañía y el roce con sus semejantes, la felicidad y ventaja que proporciona la sociedad, vive vajo el pagizo techo de su cabaña únicamente al frugal alimento que le proporcionan sus cebadales, trigos y otras sementeras».

Describe la manera de vivir, las comidas en las cuales figura el piñón «de especie particular que hay en la Cordillera, de una pulgada de largo, los cuales comen cocidos y mojados en sal», el trigo tostado y el fruto globoso de una planta cuya raíz es el chuño. Entre las bebidas señala la chicha de manzanas y de maqui.

Empero las observaciones de Haenke más interesantes en este capítulo son las que dedica a la industria incipiente del ganado y su aprovechamiento para convertir las carnes en charqui que se exportaba al Perú y servía además de alimento en los viajes largos.

Menciona que el Río Biobío era navegable en barcas hasta cuatro leguas de su boca. A más de mencionar todos los ríos principales y describir los árboles de la región, anota la existencia de tres lagunas de importancia, y dice que «la de Quinel y la de Avendaño están situadas en las inmediaciones del Ytata, 18 leguas de la capital y la otra en el partido de Chillán; en la primera aseguran que hay perlas de buen oriente, cuya pesca descuidan los naturales por desidia, y en la de Avendaño dice don Cosme Bueno en sus relaciones varias veces citadas, que se hallan caballos marinos», pero agrega que «la relación y descripción que hacen de estos anfibios y su comparación con los caballos terrestres es tan poco verosímil que o es un animal imaginario o cuando más una especie de foca con que se les puede asemejar por tener los pies a manera de aletas y no será extraño que los no acostumbrados a esta clase de objeto no acierten con una descripción lexitima».

Todos los manuscritos de Haenke están salpicados de observaciones de carácter económico y social que sorprenden grandemente en un explorador por progresista y agudo que fuese en aquella época. Así, por ejemplo, dice en este capítulo refiriéndose a la escasa subdivisión de las tierras agrícolas lo siguiente:

«Tal vez no hay un parage en el mundo en donde la experiencia enseñe más palpablemente que en Chile los perjuicios que acarrearán a la población y al común de los habitantes los grandes propietarios. En aquel

suelo tan fértil, en medio de la mayor abundancia y quando el mayor mal que podría hacerse al Reyno sería encontrar un medio de que la tierra multiplicase sus cosechas, el pobre chileno vive reducido a un escaso y mísero alimento sin que en nada refluya a su beneficio las ventajas del suelo. De la liberalidad que se tubo con los conquistadores y del poco caso que se hacía de las tierras en los principios de la Conquista, resulta que en el día tiene un poseedor hasta cincuenta leguas de tierra. Cada hacendado cuenta en sus peones no unos hombres libres que disponen a su albedrío de su persona y de su trabajo, sino unos criados tributarios que impelidos de la necesidad y de exemplo de los demás amos cultivan las tierras, siembran, riegan, trillan y hacen cuanto se necesita durante el año sin otro estipendio que el de una mala choza y una corta porción de tierra para cultivar algún grano o legumbres, expuestos a que se los castigue a la menor desobediencia, poniéndoles grillos o metiéndolos en el cepo del que nunca carecen las haciendas».

Al pie de estas observaciones apunta Haenke una nota en que dice que el partido de Santiago, que comprende 280 leguas cuadradas con 35,000 habitantes, pertenece en propiedad a sólo 172 individuos; Melipilla, con 250 leguas y más de 9,000 almas, es de 24 hacendados.

Describe en seguida la manera de vivir y trabajar los campos. «El alimento ordinario de los peones es el ulpo en el invierno y en la primavera el chagual, el cardo y otros vegetales.

Y vuelve una y otra vez sobre la necesidad de dividir las tierras. He aquí un párrafo de este capítulo: «Ya se dexa comprender quales seran las consequen-

cias de este sistema fatal y hasta qué punto sería útil la subdivisión de estas grandes haciendas, de modo que quedando libres para cultivarlas por los aplicados y diestros en la agricultura y repartidas entre un número mayor de individuos, se conseguiría por este medio eficaz el aumento de la población y cada uno de por sí lograría por entero del fruto de sus sudores». Dice en seguida que no hay que linsonjearse con que en sus días se opere este feliz trastorno; «el sistema actual de las sociedades, sino imposibilita, a lo menos alexa mucho la época de semejante innovación».

El cuadro es sombrío en todo sentido, pues agrega que «la suerte del hacendado no es mucho mejor que la del pobre y que los mismos propietarios se ven generalmente obligados a trabajar en persona, si quieren mantener con algún decoro a su familia del fruto de sus inmensos Dominios». En otras palabras, el mal no estaba tanto en la organización de la sociedad chilena, sino en la pobreza del país que es hasta hoy día el verdadero problema matriz de todas tribulaciones de Chile. Veía entonces Haenke más o menos las mismas debilidades que se observan hoy en una sociedad que vive constantemente ilusionada con la idea de tener más recursos de los que en realidad dispone. Y habla entonces Haenke como se habla hoy día del lujo, la ostentación y el buen gusto agujoneados con la emulación; «queriendo competir en lo brillante los más pobres con los más ricos; estos inventando siempre nuevos modos de brillar y sobresalir, y aquellos agotando su bolsillo para igualarlos, de modo que vinieron en breve tiempo a gastar los hijos lo que en muchos años de vida económica y frugal habían acopiado sus padres».

Anota Haenke que el jornal del peón era entonces (1793) de 5 pesos al mes, en junio, julio y agosto, y de 6 pesos en los restantes del año. A esto se agregaba la ración de charqui, frangollo y otros comestibles que podían calcularse en poco más de medio real o diez y medio cuartos. Se comprende que en estas condiciones las propiedades rurales no alcanzasen grandes precios, y para dar una idea de lo que valían en la época, dice Haenke que las haciendas de Lonquén y San Vicente situadas a orillas del río Maipú se vendieron juntas en 18.000 pesos el año de 1736 y en el de 1782 volvieron a venderse separadas en 100.700 pesos, correspondiendo a la de Lonquén 60.700 y a la de San Vicente 40.000. Menciona asimismo la hacienda de Chiñigue que se vendió en 1747 en 6.540 pesos, volviendo a venderse la mayor parte de ésta en 1782 en 26.248 y 5½ reales. El resto de dicha hacienda volvió a venderse en 17.529 en 1788.

En un estado que acompaña de la Real Aduana de Santiago puede verse que en el año de 1788 había entre la exportación y la importación un saldo en contra de Chile de pesos 1.664.685 y 3 reales. Este saldo se contrarrestaba en parte con trigo que se enviaba a Lima, pero no alcanzaba esa exportación libre de derechos para fomentar la agricultura a cubrir sino una pequeña proporción. El resto—dice Haenke—se cubría con la acuñación de oro y plata en la Casa de Monedas. Estos metales preciosos iban a veces a Buenos Aires y otras veces a Lima.

Corroboran estas interesantes observaciones de Haenke la pobreza ingénita de Chile. Hay una, sin embargo, que confirma con elocuencia esta afirmación: «En todas las naciones del mundo el trabajo corporal se paga a un precio baxo, pero el del artista logra en

su recompensa algunas ventajas. No sucede así en Chile: allí no se hace diferencia entre un artista y un jornalero, y la suerte de éste es igual a la de aquél; por tanto, no encontrando premio el talento, tampoco logran extraher artífices».

Si la economía chilena andaba tan a mal traer, no andaba menos la salubridad, pues Haenke anota que en el hospital de San Francisco de Borja de Santiago, entonces como ahora dedicado a hospitalizar mujeres, «la proporción de muertas con la de las curadas es como de 10 a 57 en un promedio de 7 años».

Da asimismo, más adelante, pero no refiriéndose a Santiago sino a la Serena, este dato interesante: «No hay allí médicos ni boticas y sólo curan las mujeres siendo el último remedio en casos apurados llamar a los padres de San Juan de Dios, quienes con la única circunstancia de vestir el hábito se califican ya de médicos».

Otra anotación curiosa de Haenke es que en la población de Chile de la época, la proporción de mujeres a hombres en Santiago era de 3 a 1. En otra nota al pie y refiriéndose a Chillán, dice que «había en la ciudad 75 muchachas casaderas y sólo había un muchacho que podía alternar con ellas, a no ser que se incluyesen los mestizos, pero tampoco habían aquí mestizos». Y agrega: «Creo que en el Reyno de Chile las mujeres paren más niñas que varones».

En numerosos pasajes repite Haenke que las minas forman una de las ramas principales de la subsistencia y poderío del Rey y entra, al terminar este capítulo, a describir la principal región minera del Reino, esto es la comprendida en el territorio de las actuales provincias de Coquimbo y Atacama. No faltan por cierto una descripción de la ciudad de La

Serena, de las explotaciones agrícolas y ganaderas (1) de los alrededores, de los conventos, las industrias caseras, y entre ellas la de los tejidos, de fajas y ponchos, «siendo de advertir que así en esta ciudad como en lo restante de Chile no se conoce la rueca, empleando en su lugar la mano izquierda; cogen el copo entre los dedos anular e índice y lo prolongan en hilo, torciéndolo con los tres dedos restantes. Con la mano derecha rebuelben y giran el huso, y para que su movimiento se continúe con poca fricción y desocupe esta mano, le dejan bailando en un plato o cofainilla muy lisa y entre tanto con la mano desocupada prolongan y humedecen la hilaza».

La descripción de los yacimientos mineros, las clasificaciones de los minerales son minuciosas, lúcidas y precisas. Como es natural, hay entre ellos una del Mineral de Andacollo.

Cita Haenke una carta «levantada por el instruido caballero don Miguel Lastarria encargado de estas minas por Su Majestad». Se refiere a las minas de Punitaqui de las cuales da una relación hecha, según dice, por su difunto amigo y benemérito oficial don Antonio Pineda, en la cual se encuentran informaciones del mayor interés sobre los hornos de fundición y los sistemas de beneficio de dicho mineral en aquella época.

Si alguna observación sugiere el manuscrito de Haenke es el gran desaliño de este capítulo en el cual salta de un orden de observaciones a otro; tan pronto

(1) Dice que en la provincia de Coquimbo se benefician anualmente de 3 a 4 mil vacas y de 16 a 20 mil chibatos y cabras, cuyas pieles se llevan a Maule para fabricar cordovanes y de allí vuelven a Santiago para teñirse embarcándose en seguida los mejores para el Perú.

se lee la descripción de un mineral como una anotación demográfica o el cuadro de la vida chilena, o una estadística de importaciones y exportaciones, en distintas regiones del país. Cuando aparece del manuscrito que hubiera ido recorriendo a Chile de sur a norte, como dije hace un momento, vuelve atrás y aparece dando datos sobre Concepción para saltar en seguida a Aconcagua y describir el paso de la Cordillera y la bajada y llegada a Mendoza. Sin embargo, este defecto, que seguramente proviene de haber redactado su manuscrito en Cochabamba cuando ya había terminado sus viajes por Chile que con seguridad fueron más de uno, no le resta interés, vivacidad y cierto método a la narración.

Hay sobre todo ciertos párrafos de este capítulo en los cuales examina el valor de Chile como Colonia para España que tienen particular interés. Dice que Chile se asemeja mucho a las provincias del Río de la Plata y enteramente a las Colonias Inglesas-Americanas. Es un país—agrega—de una fertilidad extrema, de un suelo casi inagotable, de un clima verdaderamente análogo al europeo y de una posición ventajosa para su defensa; pero—añade—su posición marítima tan ventajosa para su bienestar no le permite intercambios útiles con España y lo aparta asimismo de las Colonias Americanas y de las del Río de la Plata. Y estampa estas textuales palabras:

«Si la España sobrante de gente como lo son las Isla de Malta, la riberá de Génova y nuestras provincias de las montañas de Santander, necesitase un país en donde con el auxilio de la navegación, se aumentase el suelo a proporción del incremento y opulencia de sus habitantes, seguramente sería Chile el país más oportuno para este obgeto».

«Pero ni la España puede suministrar esta ventajosa emigración, ni la excesiva población de Chile le sería útil, a menos que creciendo los productos de su suelo o los de la industria le proporcionase cambios oportunos para el aumento de su recíproca y de su prosperidad».

Toda la parte final de este capítulo es una interesantísima disquisición sobre la mejor manera de enderezar la balanza comercial que dejaba un fuerte saldo en contra de Chile en el curso de la cual hace algunas curiosas indicaciones. Así, por ejemplo, dice que debe abandonarse el consumo de la yerba del Paraguay substituyéndola con el culén de cosecha propia, pues la yerba cuesta anualmente 280.000 pesos para importarla. Aconseja asimismo el cultivo y beneficio de azúcares en el distrito de Coquimbo e indica varios rubros de exportación al Perú para nivelar el comercio con aquel país. El mismo problema que preocupa a Chile en el año de gracia de 1939 es el que preocupaba a Haenke hace 150 años, y entonces como ahora recomienda que se aumente la producción de trigo para exportarlo al Perú.

La lectura de estos acápite del manuscrito de Haenke deja el desconsuelo de pensar que hay problemas nacionales hoy día que tienen siglo y medio o más de existencia y que acaso son insolubles, pues radican en la debilidad económica de Chile que a duras penas ha solido contrarrestarse en ciertos períodos de prosperidad transitoria que le ha proporcionado, por ejemplo, el descubrimiento de las minas de plata de Chañarcillo y otras a mediados del siglo XIX, y la prosperidad de la industria del salitre a fines de ese mismo siglo y a comienzos de éste.

Haenke, hace 150 años, no pudo medir las posibilidades de desarrollo de Chile en sus regiones meridionales, así en el ramo de agricultura como de ganadería.

En la época actual esas regiones han entrado a producir y a servir en algo a la riqueza nacional, pero están muy distantes todavía de alcanzar un volumen que corrija la debilidad económica a que he hecho referencia. Es posible y es de esperar que en el curso de este siglo pueda desarrollarse al amparo de una colonización intensificada por medio de la inmigración extranjera. Si no se adopta una política de esta índole, es de temer, como lo demuestran los manuscritos de Haenke, que Chile continúe llevando una vida difícil y pobre con los consiguientes fenómenos sociales y financieros.

En la parte final de este capítulo vuelve Haenke a examinar la situación militar, económica y social de la provincia de Concepción, y señala especialmente las posibilidades de construir buques en el puerto de San Vicente inmediato a Talcahuano en el cual, según dice, se han construído algunos. Apunta la especial pericia que tienen los obreros de la región en esta clase de trabajo y la posibilidad para el Intendente de Concepción de hacer un contrato con los Araucanos para que reunidos con algunos hacheros españoles provean una que otra cantidad de madera, dándoseles en cambio utensilios de labranza. Entra en detalles tan minuciosos que llega hasta señalar la tripulación que necesitarían. Habla de una embarcación que sería algo así como un dique flotante, en el cual 28 marineros, 18 carpinteros, 6 calafatos y 4 herreros con sus correspondientes fraguas, servirían para iniciar la construcción de un bergantín

o una corbeta. No piensa en buques muy bien contruídos porque dice que en cuanto a adornos, como por ejemplo una popa y león entallados y una cámara interior adornada y demás obras de esta clase deberían reservarse para hacerlas en Europa. Y apunta la necesidad de conservar la fabricación de jarcias que ya existía en Chile.

El capítulo final de este manuscrito se intitula «Viaje de Santiago a Mendoza y noticias de esta última ciudad». En él describe los valles de Aconcagua, los pasos de la Cordillera y las casuchas construídas por don Ambrosio O'Higgins para refugio de los correos en toda época del año. Hay en él interesantes cuadros de los paisajes que se observan en Uspallata, en Laguna del Inca, en el Puente del Inca, y un panorama de la Cordillera de los Andes del lado de la República Argentina, y termina describiendo unas minas que pertenecían a don Ignacio Pacheco, la vida del minero, la bajada a Mendoza y la llegada a esta última ciudad.

Tal son en resumen los pasajes más pintorescos e ilustrativos de este trabajo de Haenke que ha permanecido ignorado por cerca de 150 años. En el Museo Británico ha estado desde 1848, época en que dicho Museo lo adquirió de M. Fr. Michelina y Roias, personaje del cual no he podido obtener mayores datos.

IV

EL ESTADO POLITICO, MILITAR Y COMERCIAL DE LA CIUDAD DE CONCEPCION

Existe además en el Museo Británico, bajo el mismo N.º 17592, otro manuscrito de Haenke intitulado «Estado político, militar y comercial de la ciudad de Concepción». En éste se encuentran repetidas muchas de las observaciones incorporadas en el manuscrito principal a que me he referido, «Descripción del Reyno de Chile», y como ya he observado, esta circunstancia me ha movido a no reproducirlo textualmente. Hay en él algunas observaciones que refuerzan las hechas en el manuscrito principal en parte en un lenguaje pintoresco. Así, por ejemplo, para definir la superficie que en 1783 estaba comprendida en la jurisdicción de la Intendencia y Obispado de Concepción, dice que: «se reputa alcanzar donde la religión haga prosélitos hasta el mismo Cabo de Hornos». Además, hay algunas observaciones de orientación filosófica y filológica; así por ejemplo en un pasaje dice: «Las falsas ideas que se fixan a los vocabulos, son el manantial de nuestros errores. Tanto el hombre político como el particular debe conocer el verdadero estado de las cosas».

Hay asimismo algunas descripciones originales sobre los Indios Araucanos como soldados. Después de describir su extraordinaria eficiencia militar, dice que: «No opusieron contra los españoles una multitud indisciplinada» que se impuso por el número sino hombres robustos con espíritu de arrojo y disciplina que a veces peleaban en número inferior a los españoles. Hablando de los Pehuenches observa que «defienden sus cabezas con morriones guarnecidos de una plancha de hierro y cubren con corazas el tronco y parte del cuerpo». «Los Viliches—agrega—también usan corazas y se quitan los calzones cuando pelean para que no les embarace». Sangran los caballos «y hacen alimento para un par de días».

VIAJE DE MENDOZA A BUENOS AIRES

El título completo del manuscrito de Haenke, al cual, para abreviar, me he referido llamándolo: «Viaje de Mendoza a Buenos Aires», reza así:

«Viaje desde Mendoza a la Punta de San Luis;
« Noticias de esta Ciudad; Descripción del Obispado
« del Tucuman; Noticias de los Indios del Chaco y de
« los conocidos con el nombre de Pampas que ha-
« bitan las dilatadas llanuras así llamadas entre
« Mendoza y Buenos Ayres».

Haenke salió de Mendoza el 30 de marzo de 1794 acompañado de un funcionario mendocino don José Palacios y de un señor natural de Santiago de Chile llamado don Santiago de Saldívar que iba a Buenos Aires en viaje de negocios. Algunos días después se unió a la expedición en la Pampa el botánico don Luis Nee, que hizo la travesía a caballo desde Concepción. Arrendaron para la larga travesía un buen coche por 100 pesos fuertes tirado por seis caballos con seis postillones. El equipaje lo enviaron adelante en un carro que iba directamente a Buenos Aires reservándose, tan sólo, unas frazadas, instrumentos para observaciones astronómicas y otras cosas indispensables.

Los caminos les parecieron solitarios y la carretera a Buenos Aires «fátalísima», pero desde Zanjón adelante los recodos de ésta con sus árboles frutales y sus casitas con racimos de uvas colgantes puestos a secar para el invierno y sus higueras tomaba un aspecto atrayente. El calor—dice—era sofocante y los mosquitos casi oscurecían el sol. Describe algunas de las plantas que Nee clasificó y en cuanto a la fauna de la región habla de zorros y de algunos pequeños animalitos como ratones pero que las gentes del país llamaban conejos y apreciaban mucho para comerlos. Observó Haenke abundancia de ganado ovejuno y vacuno, y anotó que la leche tenía un sabor desagradable que provenía de los pastos con que se alimentaban.

Encontró una avestruz en un rancho. La cuidaban sus moradores con solicitud pues prestaba excelentes servicios en el ganado ovejuno comiéndose los parásitos, las moscas y otros insectos de los pantanos que mortificaban a las ovejas. Empero los tales insectos no bastaban para la voraz avestruz a la cual era menester darle pan y damascos en abundancia! Y el animalito, si bien le temía al loro y huía de él, le hacía frente con gallardía a los gatos y a los perros, corría de un lado a otro incesantemente y entre otras gracias silbaba con suavidad.

No había puentes sobre los ríos y para vadearlos los guiaba un «baqueano». La carretera estaba sembrada de esqueletos y carcaces de animales. Explica Haenke que esto provenía de la costumbre de abandonar a su suerte a los bueyes que tiraban de los carros hasta en número de seis y que caían exhaustos en los largos y fatigosos viajes a Buenos Aires. Habla de árboles y aun de bosques espesos a través de los cuales

era menester abrir senderos para traficar, y dice que los más de los colonos en esa región eran portugueses. Al llegar al Desaguadero (conjunción de los ríos Mendoza y San Juan) hubieron de abandonar el coche que no pudo cruzarlo, atravesarlo en balsa y continuar el viaje a caballo. «Bueno sería—observa Haenke—que el Gobierno construyera un puente de piedra en esta importante carretera». Notó una gran abundancia de pájaros: loros, lechuzas, y aves de presa. Alojaron en la casa de la Posta que carecía hasta de las más elementales comodidades. Sólo el amor a la ciencia—dice—objeto de peregrinaje, les alentaba para seguir adelante. Buscaban principalmente fijar ciertas posiciones geográficas como la del Desaguadero, por ejemplo, y en ese sentido alcanzaron éxito completo como lo atestigua la lista de observaciones apuntadas en el anexo de este manuscrito.

La carretera desde el Desaguadero hasta la Punta de San Luis, sin agua, que cubría 24 leguas, podía—según Haenke—acortarse en cinco leguas haciéndolo recta, y todavía era posible proveerla de agua taladrando pozos. Describe en seguida el pueblo de la Punta de San Luis que también llamaban «de Loyola» sin plan alguno, con sus casas aisladas como las de los indios pampas, pero con jardines y hortalizas y moradores afables. 8.000 habitantes y 2.600 soldados le da Haenke a la ciudad y sus alrededores, tres parroquias y un Convento de Santo Domingo. Las tierras—dice—son excelentes para la agricultura y crecen en ellas árboles hermosos, las cruzan arroyos, tienen frutas y ganados y la alimentación es muy barata. Menciona la existencia de algunas minas de oro y plata tan pobres que en el ensayo de

los minerales de una de ellas sólo obtuvieron $7\frac{1}{2}$ marcos de plata de 625 libras de minerales.

Habla Haenke de Córdoba, de Tucumán y de San Juan sin que aparezca del manuscrito con claridad que las hubiese visitado. Da sin embargo sobre ellas muchos detalles especialmente de lo que pudiera llamarse un censo agro-pecuario, sobre su clima, sus conventos, seminarios y colegios, sus tejidos de ponchos, sus suelos ricos y fértiles, su producción de granos, algodón, vinos y aun grandes cantidades de aceite de olivo. Cinco ríos—dice—nacen en la Provincia y desaparecen en ella sumergiéndose en los arenales. Da en seguida datos sobre la «Intendencia de Salta» con una población heterogénea de 22.389 habitantes que consistía de 5.386 españoles, 4.436 mestizos, 7.620 indios, 2.640 negros y 2.310 mulatos (1), habla de la abundancia de maíz y de pastos bien regados y de una feria de mulas que tenía lugar anualmente, en la cual se vendían hasta 50.000 de estos cuadrúpedos que se enviaban al Perú.

Describe la ciudad de Santiago del Estero y da, asimismo, la composición de su población de 32.500 habitantes, de los cuales 18.000 eran españoles, 8.000 mestizos, 4.500 indios, 1.000 negros y 1.000 mulatos. Otro tanto anota sobre San Miguel de Tucumán en la cual de 22.809 habitantes sólo 5.800 eran españoles y el resto mestizos, indios y mulatos, y sobre Jujui con una población en que las razas de color predominaban en mayor proporción todavía (923 españoles en un total de 19.266 habitantes).

(1) La diferencia de 3 habitantes entre la cifra global y el detalle no se explica, pero no afecta la composición etnográfica de la población que es, acaso, lo que más le interesaba a Haencke.

Anota que en el Curato de Cochinoca y Convivido, los indios fabrican excelente pólvora y que la principal industria de Jujui es la crianza de ovejas.

Con detalles análogos continúa Haenke describiendo la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, los diversos fuertes y guarniciones esparcidos en los territorios de la provincia, la alta temperatura de la región, sus productos y entre ellos las maderas como el quebracho del cual dice que un eje se vende al precio de 1.800 a 2.000 pesos, las doce clases de miel de distinto sabor, el lino silvestre, el añil y por fin la seda proveniente ya de gusanos y de una especie de araña. Menciona, además, entre los productos de la región, la yerba-mate y enumera los tigres, leopardos, jabalíes, ciervos, liebres, armadillos, osos, como la fauna que predomina en la región. Hace, a grandes rasgos, un cuadro del panorama de montañas y ríos y del comercio principalmente en mulas de aquellos parajes:

Habla en seguida del Chaco y dice que ese nombre significa «*congregación*» debido a las numerosas tribus que allí se han congregado huyendo, primero de la dominación de los Incas, y en seguida de los conquistadores españoles. Describe sus grandes bosques, su sistema fluvial y las diversas especies de pescados y mariscos que se hallan en los ríos, entre los cuales menciona uno llamado «*palometa*» cuyas quijadas se utilizaban como cuchillos. Menciona la posibilidad de navegar en el río Pilcomayo en una extensión de 350 leguas cuando hay creces en la época de las lluvias y llegar por esa vía hasta el Perú en barcos contruídos especialmente para este objeto.

Según Haenke los indios del Chaco eran nómades y trasladaban sus viviendas de un punto a otro a

medida que consumían los productos de la tierra y de los ríos cercanos, y eran no menos de cincuenta las tribus que componían la población, todas ellas groseras, estúpidas, licenciosas, débiles, vagabundas y belicosas. Eran muchos los dialectos que hablaban y de costumbre supersticiosas. Andaban desnudos, robaban ganado y asesinaban a los misioneros cuando éstos intentaban civilizarlos después de engañarlos simulando haberse convertido. En dos siglos de dominación española, sólo había ésta logrado fundar siete «Reducciones» o centros civilizados cerca de la Provincia de Tucumán, cuatro en la frontera del Chaco, dos más cerca de Tarifa y otra más a 5 leguas al sur de Asunción, todas a cargo de los Franciscanos. Las fundadas en el interior del Chaco habían sido todas arrasadas, y el total de la población incluyendo cristianos e infieles no excedía de 3.000. En las Reducciones se veía alguna actividad, pues, criaban ganado, sembraban y cosechaban granos, tabaco, caña de azúcar, algodón, miel y cera. Las guarniciones andaban armadas de arcos y flechas, lanzas y lazos.

De muchas maneras—dice—Haenke ensayaron los españoles civilizarlos, pero estos indios del Chaco revelaron el mismo espíritu de fiereza que los Araucanos de Chile para defender su libertad, y describe en seguida los diversos métodos empleados que no difieren substancialmente de los ensayados infructuosamente al otro lado de los Andes: fundación de ciudades y fuertes, mantenimiento de guarniciones y campañas militares periódicas. Haenke le aconseja a la Corona de España que se concrete más bien a desarrollar y consolidar el territorio ya adquirido en vez de empeñarse en penetrar más allá en el Chaco, y civilizar indios cobardes e insidiosos a los cuales la naturaleza

le ofrecía como Santuario sus bosques impenetrables. Si lo que se busca es una conquista espiritual de estos indios para incorporarlos al seno de la Iglesia, no habrá de conseguirse por la fuerza de las armas—observa Haenke.

Entra en seguida en un análisis de los indios llamados Pampas, conocidos originalmente con el nombre de Zuarandis y más tarde con el de Puelches, que tan obstinadamente resistieron la fundación de la ciudad de Buenos Aires. Vivían en la ribera sur del Río de la Plata—dice—y de allí se esparcieron por la pampa y se alimentaban de sus incursiones y robos de vacunos y caballares en las propiedades cercanas a Buenos Aires hasta comienzos del siglo XVIII, lo que obligó a los españoles a construir 11 fuertes y a mantener 700 soldados de caballería y otras tropas. Eran los indios pampas gentes robustas, de cara y cabeza redonda, de brazos cortos, mediana estatura y tez menos obscura que la de otros indios. Trenzaban sus cabellos con correones alrededor de la frente. Las mujeres partían su cabellera al medio y se lavaban y peinaban bien, por manera que eran—dice—la tribu más limpia y bien arreglada de todas, aunque la más vanidosa y la menos amable. Usaban los hombres ponchos y las gentes más acomodadas sombreros, chaquetas y cinturones. Los caciques se adornaban con franela a más de una casaca, chaleco y sombrero, pero no llevaban camisa ni calzones, y las mujeres collares, pendientes y anillos sobre los mismos ponchos que los hombres, dejando al descubierto sólo la cara y las manos. Las mujeres de los indios más ricos cosían botones de metal sobre sus ponchos y llevaban zapatos de cuero con los mismos botones y con clavos. Demostraban gran ternura por sus hijos

y estricta obediencia a los caciques, sus superiores, pero la jurisdicción de éstos se limitaba a su propia tribu. Estas vivían aparte y reconocían la autoridad de un solo cacique. Su entretenimiento principal consistía en orgías en las cuales bebían en abundancia. Su lengua era distinta de la de las demás tribus, su voz profunda y sonora, y tenían la peculiaridad de prolongar el sonido de la última sílaba. Vivían en tiendas de tela reforzadas con pieles y colgaduras en la estación fría. Comerciabán con Buenos Aires en lazos, pieles, sal, plumas de avestruz, frazadas y ponchos que trocaban por gin, yerba-mate, sombreros, cuchillos, espuelas y algunas frutas secas. Los caciques visitaban a los Virreyes de cuando en cuando para recibir obsequios. Como armas no conocían el arco y la flecha, y usaban el puñal y la lanza.

Entre otras tribus que habitaban la región, menciona Haenke a los Ancas que parecían ser—dice—una rama de los famosos araucanos de Chile.

Describe en seguida el viaje de la Punta de San Luis a Buenos Aires, los árboles, caballos y ganados que pacían en los campos, los distritos de Tambo y Santa Bárbara, ricos en árboles frutales y en granos, el panorama de la Pampa vasto como el océano bajo un cielo despejado, las magníficas puestas de sol y anota, de paso, observaciones metereológicas que inserta en el apéndice diciendo que cree que le han rendido un servicio a la geografía.

La mejor posada—según Haenke—era una llamada «Fraile Muerto» contigua a un espacioso fuerte en donde encontró pollos blancos, un tanto raros, con plumas encrespadas!

Describe, por fin, el estilo de vida que se llevaba en Buenos Aires, sus conventos, cuarteles, mercados,

población, costumbres sociales, vestidos, fiestas, clima, agricultura, y presenta, como en las «Descripción del Reyno de Chile», cuadros estadísticos del comercio y de las rentas. Hay en seguida, en este manuscrito que debería ver la luz pública en su texto completo, del cual sólo he anotado algunas de las observaciones que más me llamaron la atención al recorrer sus páginas, una descripción del país adyacente a las orillas septentrionales del Río de la Plata perteneciente a la Provincia de Buenos Aires y Gobierno de Montevideo, una curiosa monografía del que llaman Guaso u hombre de Campo, y por fin algunas noticias de varios Pueblos de la Provincia de Buenos Aires.

VI

CONCLUSION

Como puede verse por la relación hecha de sus manuscritos, Thadaeus Peregrinus Haenke fué un hombre de gran cultura científica, dotado de un agudo espíritu de observación, animado de un noble afán de contribuir con sus escritos al desarrollo económico y social de las colonias españolas que recorrió. Una imaginación exhuberante, temperada por la disciplina de las ciencias exactas, y un vigor físico que le permitió afrontar las mayores fatigas corporales completaron las dotes espirituales y materiales que le permitieron recorrer, con tanto fruto, las vastas regiones de la América Meridional solitarias y soñolientas, llenas de posibilidades para el porvenir a los ojos de Haenke y desatendidas por la Corona de España que las miraba tan sólo a través de las rentas que pudieran proporcionarle a las Cajas Reales.

Hay en sus manuscritos repuntes de sociólogo en un siglo en que esa ciencia abstracta no se conocía ni habría respondido a la mentalidad de las gentes ni a la desconyuntada organización de las sociedades humanas. Hay también sentido de lo pintoresco y de lo humorístico. Su don de gentes fué seguramente una

de sus principales virtudes, pues no hubiera recogido tan abundantes y minuciosos datos de labios de las personas que encontró en sus viajes si hubiese carecido de ese, el más esencial de los dones para desatar lenguas y abrir corazones.

De los 56 años que vivió, la mitad trascurrieron en sus excursiones en el Perú, Chile, Argentina y Bolivia. Estos países de nuestra América y principalmente Chile tenían contraída con Haenke, que tanta solicitud demostró por ellos, una deuda de gratitud ignorada. Hoy que muchas de sus previsiones se han realizado o van en vías de realizarse, cuando leyendo lo que escribió hace 150 años, podemos penetrar en la psicología y en la idiosincrasia de las células embrionarias de nuestra nacionalidad con todas sus virtudes y defectos, ha llegado el momento de completar la obra de justicia comenzada por el Perú y por don M. Vicente Ballivián, dando alguna noticia de éste, acaso el primer propagandista concienzudo y científico con que contó la América Meridional y entregando a la estampa en su texto completo su manuscrito sobre Chile y una síntesis de otros relacionados con nuestro país.

He aquí el objeto con que he examinado y desenterrado de su magnífica tumba en el Museo Británico estos despojos intelectuales de un gran amigo de Chile y de un gran sabio alemán del siglo XVIII.

AGUSTÍN EDWARDS.

Londres, enero de 1939.

NAVEGACION DESDE EL PUERTO DEL CAL-
LLAO AL DE VALPARAISO EN EL REYNO DE
CHILE Y DESCRIPCION DE LAS ISLAS DE
JUAN FERNANDEZ (1)

f. 257. v.—No pudiendo continuar la navegación que iban a emprender las corvetas **Descubierta** y **Atrevida**, por el Cabo de Hornos a causa del grave ataque de escorbuto que habíamos contraído en la penosa navegación de la última campaña de estos buques, dispuso su Comandante quedásemos desembarcados con el único objeto de atender al restablecimiento de nuestra salud.

Pero recomendándonos al mismo tiempo los Médicos de Lima el temperamento de Chile como mucho más favorable a nuestra convalecencia que él de aquella ciudad, solicitamos permiso del señor Virrey para embarcarnos en el *Aguila*, Fragata del comercio que estaba pronta a emprender biage a Valparaíso.

f. 258.—Con efecto conseguido el pasaporte de S. E. nos trasladamos al Callao el 16 de octubre de 1793, quedando a bordo aquel mismo en cuya tarde dimos

(1) En la impresión de estos manuscritos se ha modernizado únicamente la acentuación conservando en lo demás la ortografía usada por Haenke, ateniéndose estrictamente a la copia confeccionada por el señor Agustín Edwards.

la vela entre 4 y 5, habiéndolo executado poco antes las corvetas.

No cansaremos aquí la atención de los lectores con un difuso detalle de nuestras observaciones maríneas en esta corta travesía, supuesto que las hallará el que las necesite entre las demás que comprende el Apéndice de esta Obra.

Omitiendo pues el entrar en otros pormenores relativos a aquella navegación, bastará para no interrumpir el orden sucesivo de los acaecimientos, que exponamos en muy pocas palabras el extracto de nuestro diario.

Dexamos el fondeadero dirigiéndonos hacia la cabeza N. O. de la Isla de Sn. Lorenzo con viento floxo del S. E. y a las 10 de la noche nos demoraba ya el N. $76\frac{1}{2}^{\circ}$ E. corregido distancia 12 millas. Desde aquí seguimos con todo aparejo al S. 60° E. corregido, y para el medio día siguiente habíamos perdido de vista las corvetas.

f. 258. v.—El viento se mantuvo del S. S. E. al S. E. soplando pocas veces del E. S. E., pero siempre tan calmoso que no pasábamos de 20 leguas por cada singladura; no obstante ciñéndole constantemente alcanzamos el 2 de noviembre la latitud de 31° en longitud de 5° occidental de Lima, y en este punto después de varios chubascos y turbonadas pasó el viento al E. al N. E. y por último al N. y N. O con el qual atracamos la costa, pasando el 10 a la vista de la Isla de Juan Fernández, donde comparamos nuestro punto de estima, y la corregimos de un grado que tenía de adelante según nos habían manifestado de antemano las distancias lunares.

Finalmente corriendo al E. recalamos el 16 de noviembre al amanecer delante del Puerto de nuestro destino, y fondeamos en él en la tarde de dicho día.

f. 259.—La experiencia ha hecho conocer a los Pilotos que frecuentan aquellos mares que en noviembre, diciembre y enero son los viages más dilatados que se hacen desde Lima a Valparaíso y Concepción, porque recalán con tanta fuerza y tan a la mar los vientos del S. E., que aun subiendo a 34 y 35° de altura, no ceden ni rondan al O. todavía. Por el contrario, en agosto, septiembre y principios de octubre se hacen viages muy prontos, que no pasan de 20 días, a favor de los vientos del primer cuadrante que entonces reinan en aquellas mares.

Las Islas de Juan Fernández de que acabamos de hacer mención fueron descubiertos por don Antonio Veci y su Piloto Juan Fernández el año de 1585, que salieron del Callao con tres embarcaciones y llegaron hasta el paralelo de 49° 15' S., en que está la embocadura del Estrecho de Magallanes.

Corren entre sí estas dos Islas E. $\frac{1}{4}$ N. E., O $\frac{1}{4}$ S. O., distante una de otra 26 leguas; la menor, que es la más apartada de la costa, dista de ésta unas 138 leguas, y se le distingue con el nombre de **Isla de a Fuera**.

Hállase en latitud de 33° 45, S. y tiene de largo algo más de una legua; su figura se asemeja mucho a la de un óbalo, y la tierra que la compone es toda un peñasco que forma monte alto redondo y tan escarpado a la mar que por todas partes es inaccesible, aunque se puede atracar a la costa con lanchas en tiempo bueno, bien que no sin peligro.

f. 259. v.—La habitan muchas cabras que se llevaron de Chile en otro tiempo y se halla regada de varios arroyos de agua que se precipitan al mar desde la cumbre del cerro.

La Isla mayor, conocida por **La de Tierra**, es la más inmediata a la costa y dista del Puerto de Valdi-

via 114 leguas según unos, o 118 según otros. Tiene en su mayor extensión, de 3 a $3\frac{1}{2}$ leguas, y aunque casi toda ella es tierra alta, hay algunas llanuras que forman las pendientes de los Cerros en las cuales se cría una corta porción de trigo, maíz, frixoles, sapaños, axos, chalotas, coles, lechugas, alberjas y papas, y se encuentran también varias especies de pajas y algunas yerbas medicinales, como la malba, culantrillo, trífolio y otras.

Carece de árboles frutales y sólo se halla de comestible la palmera cuyo cogollo es exquisito en ensalada cruda y cocida; pero en las faldas y eminencias de los cerros se crían espesas arboledas de cinco o seis especies diferentes, entre las cuales se halla el zándalo y guayacán, aunque no de la misma finura que suelen tener en otras tierras.

f. 260.—Sus maderas son aptas para toda obra de carpintería, y de ellas se fabrica unas canoas con el nombre de **bunques** que tienen 8 y 9 varas de largo, cerca de dos de ancho.

Bañan a estas Islas muchos arroyos de agua, que descienden despeñándose desde lo más alto de los cerros, y perdiendo así su natural salobricidad, promueven el apetito y curan toda clase de obstrucciones; y aunque se encuentran también algunas aguas que por lo fuerte de su sabor dan a entender que pasan por minerales, hecha el análisis de ellas sus residuos desvanecen toda sospecha.

Críase en aquellos terrenos una tierra gredosa a propósito para fabricar loza, y que emplean útilmente en hacer texas. También se hallan otras varias de colores distintos como encarnada, negra, verde y azul, aunque esta última no (es) muy perfecta, y una blanca bastante semejante a la leche de tierra de los Médicos

en quanto a su gusto, color y peso, y acaso también en sus virtudes.

f. 260. v.—Hasta ahora no se han descubierto metales, ni el terreno promete que los haya. Tampoco se encuentran indicios de volcán y aunque don Antonio Ulloa se persuadió de su existencia por la relación de algunas gentes que despachó a reconocer el origen de una luz que dice vió arder desde su navío en forma de tea y que se desvaneció prontamente, aparece por las noticias del Ingeniero de Ejército don Juan Francisco de Sobre-Casas, que habitó mucho tiempo en la Isla, que la luz expresada que ha sido muchas veces vista por los moradores, no es otra cosa que fuego fátuo sin que se encuentre terreno quemado ni señal alguna que indique volcán.

Hay en esta isla muchos perros y cabras, y se encuentran también algunas aves. Las cabras se dice las llevaron los Jesuítas, y que los perros fueron de Lima con el fin de extinguir las cabras para que no se aprobecasen de ellas los enemigos que pudiesen arriivar a la Isla.

No obstante, se han conservado muchas, ganando lo pelado de los cerros, y probablemente multiplicarían mucho, si no se ocupasen en destruirlas los mismos pobladores que las van disminuyendo visiblemente.

f. 261.—Su carne es de un gusto exquisito igualmente que la de los cabritillos, y los chibatos son todavía más grandes que los mayores de Chile. Hay lechuzas, cernícalos, picaflones de colores varios y hermosos, gilgeserillos y pardelas, las quales habitan en subterráneos y se mantienen de lo que cogen en el mar, estas aves sirven de alimento a los perros quienes las hasechan al salir de sus habitaciones, las cogen

y se las comen, dexando sólo las armazones, que por lo común se encuentran en las inmediaciones de los subterráneos.

No se cría en toda la Isla reptil alguno nocivo, ni se halla una sola hormiga, sólo si hay algunas arañas y muchos ratones, que sin duda proceden de las embarcaciones que deshizo en el Puerto el Almirante Inglés Jorge Anson.

f. 261. v.—Cógense en toda la cercanía de la Isla varios y exquisitos peces, entre los quales abunda el bacalao. Este lo pescan a anzuelo en canoas, y salen algunos que tienen hasta 6 cuartos de largo: para beneficiarlo lo salan y después lo prensan, y en esta forma lo llevan a vender a tierra firme: lo mismo hacen con el tollo o berrugate que es otro pez de los más sabrosos y abundantes; pero este no lo prensan, y lo suelen vender con más estimación de los hígados de este pescado, sacan un aceite tan claro y sin mal olor que se puede equibocar con de olivas.

También pescan lenguados, jureles, xerguillas, breccas, dentones, pampanitos, rodavalos, que allí llaman corbinas, y un pez nombrado canques muy bueno comido fresco.

La langosta que igualmente se produce con abundancia, la pescan de dos modos que llaman con fisga y en chiguas; la fisga se reduce á un gancho de hierro colocado en el extremo de un palo de 4 ó 5 varas de largo con el qual ensartan los peces desde una canoa chica: para esto la noche antes de la pesca van arrojando por las orillas del mar porciones de carne de lobo marino a las quales acuden las langostas, y a la mañana siguiente salen los prácticos y las cogen desde las canoas, sacando una en cada golpe de la fisga.

f. 262.—La pesca en chiguas se llama así de una red de látigo que tiene una especie de pescante que se mantiene en el agua: dentro de ella echan carnada de lobo marino a la qual acuden las langostas, de allí las sacan sin dificultad. Preparan este pescado cortándole la cola; abriéndolo por medio y dexandólo después secar al sol: también lo remiten a vender a tierra firme y tiene muy buen despacho.

El pez más abundante y de que están llenas todas las playas de la Isla es el anfibio llamado lobo marino, del qual hay hasta 3 especies.

Los mayores son los de color blanquizco y tienen de 4 a 5 varas de largo, y casi otro tanto de grueso en su centro: es animal torpe en el andar, y esto proviene de que sólo mueve tan pesada mole sobre dos aletas, que tiene casi al medio del cuerpo, que figuran la palma de la mano con su división de cinco dedos, y la misma desigualdad en éstos que los de los hombres; con otras dos aletas que tienen en la cola se ayuda a empujar hacia delante.

f. 262. v.—Su fortaleza es tal que se le suelen dar hasta cien hachazos en la cabeza sin que muera; y por el contrario, aunque arroje la sangre a borbotones, si puede ganar el mar, se halla bueno a muy pocos días.

De su gordura se sacan hasta 8 ó 10 botijas de aceite claro y sin mal olor, el qual sirve para las luces y suple en la medicina por el aceite de ajenjos, yerba buena y ruda: también utilizan su cuero, empleándolo para lazos y ataduras.

Los de las otras dos especies tienen, unos vara y media de largo, y los otros sólo una; el color de éstos es musco obscuro, a excepción de los machos que son como aleonados. Sus cueros pueden servir para cor-

dovanas y empleados en calzones y chamarras; después de bien pelados y sobados imitan con perfección una felpa finísima.

Su gordura produce también aceite como el de los otros mayores, pero tiene siempre muy mal olor. A estos animales pequeños se les mata con solo darles algunos palos en la cabeza, pero hay algunos que acometen, y en este caso no sueltan la presa sin sacar el bocado.

f. 263.—Experimentan estos animales en la generación la misma dificultad que el perro; las hembras salen siempre a parir a tierra, y se ayudan con la boca quando les ocurre dificultad en aquel trance. Los hijuelos se crían también en tierra a los pechos de la madre y durante este tiempo cada macho cuida de su hembra con tanto zelo que por ellas se tiran a matar unos a otros a bocado...

Obsérvese en estos animales que al instante que paren toman a los cachorrillos en la boca y los entran en el mar a bañarlos y bañarse: talvez es imitación de ellos la costumbre que hoy reina entre muchas tribus de la América, de meterse las paridas en el agua con la criatura al punto de haber ésta nacido.

Es el clima de esta Isla bastante benigno, y sólo se conocen en ella las dos estaciones de verano e invierno. En la primera no se siente el calor con exceso, ya porque lo más de ella se mantiene nublado el cielo, ya también porque la altura de los montes priva de los rayos del sol la mayor parte del día.

f. 263. v.—Tampoco en el invierno hacen grandes fríos, y únicamente se experimentan quando sopla el E. que por venir de la cordillera nevada es bastante riguroso y se dexa sentir con fuerza; sin embargo de

que todos los vientos son muy saludables tanto en la una como en la otra estación.

Los que reinan más generalmente en ambas son los del O. fuertes, y los del N., los primeros en verano y los últimos en invierno. Estos trahen la lluvia, pero el mayor aguacero no pasa de un día porque cambia breve el viento al S. y entonces cesa.

En algunos meses del año, principalmente en agosto y septiembre, suele reinar con más frecuencia el E. que por lo común es bastante fuerte.

Hállase situado el presidio, que es la única población que tiene la Isla, hacia la parte N. en una loma que hace un buen escarpe, sobre el qual está la explanada de piedra, laxa y de un pie geométrico de altura con 4 varas de distancia de chaza a chaza para montar la Artillería.

f. 264.—En los principios del establecimiento se construyó la población muy inmediata a la Marina, y allí permaneció hasta que habiendo acaecido el grande terremoto de 21 de mayo de 1751, quedó enteramente destruída, muriendo ahogados en ella el Gobernador, su muger, y más de quarenta y tantas personas; entonces se mudó al lugar en que hoy subsiste, libre de semejantes inundaciones, y se construyó como plaza de armas con almacenes para la pólvora y otros pertrechos de guerra, quartel para los desterrados, calabozos, Iglesia y los edificios necesarios para el Gobernador, los Curas y pobladores.

Tienen también un muelle en frente de la Artillería, que sirve para la descarga del navío que conduce los víveres, un almacén para éstos, y un garitón en que se mantienen seis hombres, un artillero y un cabo para que vigilen la marina, y las fortificaciones se hallaban todas en buen estado: cuando dexamos nosotros aque-

llos mares, quedaban tres baterías prontas a servir en qualquiera circunstancia, una de ellas es de bastante elevación y está construída de piedra y rebocada con cal, las otras dos están en la plaza rasantes a la superficie del mar, la una con 5, y la otra con 8 cañones de hierro y bronce.

f. 264. v.—No consta de los Archivos de aquella gobernación los motivos que dieron origen a que se poblase la Isla: sin embargo de que en opinión de algunos procedió esto de recelos de que la nación Inglesa formase en ella o en otra del Archipiélago de Chiloé algún establecimiento.

Como quiera, lo cierto es que la Isla se pobló de orden del Rey el año de 1750 con una Compañía de gente pagada, que se remitió desde la Concepción además de quantos voluntariamente quisieron ir como pobladores, estimulados de los privilegios que entonces se les concedieron, llevando por Gobernador al Teniente Coronel don Juan Navarro Santaella, con los pertrechos de guerras necesarios a la defensa, algún ganado vivo, semillas y los demás bastimentos correspondientes para un año, quedando el Rey obligado a renovarlos anualmente, como en efecto así se verifica.

f. 265.—La especie y cantidad de este socorro anual, que se remite desde Chile, con el nombre de situado, comprehende lo siguiente: 664 quintales 33 libras de charqui, 783 fanegas y 28 almudas de harina, 102 botijas de grasa de a 2 arrobas cada una, 25 fanegas de sal y otras tantas de axí, cuyo valor ordinario según los últimos precios del remate verificado en Chile es de 3 pesos 3 reales y 20 maravedís vellón cada quintal de charqui igualmente que la fanega de harina, la de axí y la de sal, y cada botijo de

grasa. De estos efectos se hace cargo el Gobernador, quien tiene las llaves del Almacén y nombra un oficial o sugeto de satisfacción para que entienda en la distribución.

Por ella pertenece mensualmente a cada desterrado o poblador en calidad de ración una arroba de charqui, y 3 almudes de harina además de un almud de sal, otro de axí, y catorce libras de grasa que se les da para todo el año, y si sobra alguna grasa, como regularmente sucede, se distribuye por Navidades en igual cantidad a todos. El importe de la embarcación destinada a conducir estos víveres está computado en 3 mil pesos anuales.

f. 265. v.—Según el estado de la Colonia en la época a que vamos refiriéndonos, habitan en la Isla 300 personas de todas clases y sexos, incluso la tropa y había en ella 20 matrimonios. Esta población se hallaría sin duda más adelantada si por los años de 62 ó 63 no se hubiesen remitido a tierra firme, de orden del Gobierno, varias familias que hacía tiempo estaban ya en la Isla, lo cual prueba que no en todas ocasiones se ha mirado como absolutamente precisa aquella reducida Colonia: sin embargo, en 1776 se trató de fomentarla otra vez, dando para ello permiso a varias familias para que pasasen a ella, al mismo tiempo de que se le despacharon de Santiago algunas mugeres mundanas. En el día se continúa remitiendo a ella en calidad de presidiarios los sentenciados a tales por los Tribunales Supremos del Reyno.

La dotación militar de la Isla consta del Gobernador y una Compañía de Tropa compuesta de su Capitán, Teniente, Alférez, Sargento, dos Cabos, un tambor, 45 soldados, un cirujano, el barbero, y dos

Capellanes Clérigos, los quales cobran del Rey por razón de sueldo 8,088 pesos anuales en esta forma:

f. 266.—El Gobernador	Pesos	1200
2 Capellanes		600
1 Cirujano		300
El barbero		84
El Capitán de la Compañía		552
El Teniente		360
El Alférez.....		300
El Sargento		144
El Cabo 1.º		120
El Cabo 2.º		108
Los 45 soldados a 8 pesos al mes, cada año		4320
		4320
Suma.....	\$	8088

Materia muy interesante y digna de la consideración de todo gobernador ilustrado sería la de proveer medios para la subsistencia de aquel Presidio sin los grandes costos que su manutención cuesta en el día al Real Erario.

Verdad es que el terreno aunque fértil y que da quanto en él se siembra, es imposible que produzca jamás lo que necesitan sus moradores para el sustento, ya por ser sumamente montuoso, con pocos llanos y éstos tan pedregosos que cuesta mucho el ponerlos en estado de cultivo, ya también porque si todos se ocupasen en la siembra, no quedaría el ganado parage donde pastar.

f. 266. v.—No obstante, discurrimos que la pesca y el corte de maderas son dos ramos de industria que fomentados competentemente, podían mantener con

utilidad propia y de la corona, mucha parte de la población.

Tiene la Isla tres puertos, uno al S. llamado Puerto Francés, de poca consideración, y otro nombrado Inglés, cuya playa es algo más espaciosa, pero sin abrigo alguno del E. El tercero, que es el mayor y donde entran las pocas embarcaciones que arriban a la Isla, está situado a la parte N. con alguna inclinación al E.: denomínase de Juan Fernández y se forma de una ensenada que hace la costa desabrigada de los vientos del N. y N. E. por cuya razón no es practicable en invierno, y aun en verano hay en él bastante peligro por la mucha agua que tiene, siendo así que a $1\frac{1}{2}$ ó 2 cables de tierra, se encuentran 50 brazos de fondo, y mucho más a poco mayor distancia.

f. 267.—Compónese el fondo de arena y lama pegajosa mezclada con conchuela y cascajo, por el qual y las mucres de que está sembrado padecen mucho los cables, y no tienen seguridad los navíos.

Las corrientes dentro del Puerto son muy fuertes, y las playas tan bravas que nunca se puede atracar sin peligro, por la fuerte resaca que hay en ellas. Ultimamente los vientos sures causan refragas continuas y tan violentas que agitan el agua del mar, y por esto además de los inconvenientes mencionados, sólo arriban a aquel puerto las embarcaciones en casos de urgente necesidad.

Puede descubrirse la Isla desde el mar a unas 18 ó 20 leguas de distancia.

(Fin de este artículo. La hoja 267 verso queda en blanco).

NOTICIA DEL PUERTO Y CIUDAD DE VALPARAISO

f. 268.—Consistió el puerto de Valparaíso en una ensenada, cuya boca se extiende quasi del N. E. al S. O. la distancia de tres leguas, que son las que hay desde la punta de Concón a la punta del puerto de Valparaíso.

Al S. E. de éste está el puerto, el qual tiene de interioridad algo más de una legua: todo él es de buen fondo compuesto de lama fina pegajosa y con bastante agua, pues a distancia de cable y medio de tierra tiene 14 y 16 brazas, y va aumentando hasta 36 y 40, que es la que hay a menos de la media legua de tierra. Todo él es limpio a excepción de una piedra situada al N. E. de la quebrada de los Angeles, cosa de cable y medio o dos apartado de ella, de la qual es menester guardarse porque no vela y tiene muy poca agua encima.

f. 268. v.—Respecto a que los vientos generales con que se va a tomar el puerto son del S. O. al S. E. se procurará recalar por el paralelo de 34° , por el qual se dará vista al Morro de Topocalma, y continuando por la costa se verá Coruma alta y Corumilla: próximo a ésta última hay una playa de arena, y en una punta un islote llamado del Obispo.

Luego que se descubra la boja o el pedrusco mencionado, se gobernará sobre él para pasarlo rascando con vientos del S. al S. O. que es muy hondable.

Rebasado ya; se gobernará al Castillo viejo, atracándose quanto parezca oportuno, pues a menos de un cable de la costa hay 12 y 15 brazas de agua; y para dar fondo montando dicho Castillo, conviene acercarse a la playa todo lo que el viento permita, para no dexar caer el ancla en menos de 16 a 20 brazas, separándose del Castillo viejo, en que el fondo es de piedra.

Se dará prontamente una espía a tierra para por ella tender el cable antes que el viento refresque y haga cargar con el ancla, lo que es muy común por lo acantilado del fondeadero.

Las amarras deben tenderse N. S. con ancla y anclote a cada uno de estos rumbos, y que sean de confianza. Por lo regular queda el cuerpo del buque en 5 ó 6 brazas, y en 25 ó 30 el ancla del N.

f. 269.—Si anocheciese sobre la punta de los Angeles con brisa fresca, se puede fondear en la costa del E. del puerto, a la qual llaman los naturales costa de Concón, y se dexará caer el ancla por 20 ó 25 brazas hasta esperar el día, con el qual hay por lo regular terralito al N. y a babor de este se gana el fondeadero delante de Valparaíso.

Este pueblo, que según nuestras observaciones astronómicas se halla en latitud S. de $33^{\circ} 2'$ y longitud occidental de Cádiz de $63^{\circ} 35'$, presenta a los que vienen del mar una vista agradable. Sus casas yacen por la mayor parte en una quebrada entre los montes que llaman de Sto. Domingo y Sn. Francisco, extendiéndose después en dos alas por la playa a uno y otro lado.

f. 269. v.—Divídesé la población en los tres barrios que denominan de la Plaza principal, de Sn. Agustín y el Almendral. El barrio de Sn. Agustín se divide por una abra o quebrada profunda de 5 a 6 brazas de ancho que baxa desde la altura inmediata a la población entre dos colinas que recibe las aguas de su declive, de modo que el torrente de agua que descende por él en tiempo de invierno arrebatara el terreno de los costados y causa daños considerables a las casas y ranchos fabricados en sus márgenes.

También se hallan muy expuestos a inundaciones varias casas y ranchos que hay construídas con inmediación al frente de la mar, de modo que aun en tiempos tranquilos llegan sus aguas en mareas vivas a tocar los humbrales de la mayor parte de las casas, anegándose en los temporales, y viéndose precisados sus moradores a abandonarlas por salvar la vida o libertar sus bienes.

El temblor y salida del mar del día 8 de julio de 1730 asoló los templos de la ciudad, derribó las bodegas y arrastró consigo más de 80 mil fanegas de trigo.

El barrio de Almendral que da principio desde el parage nombrado la Cruz de los Reyes hasta el pie de un alto, tiene unos tres cuartos de legua de largo, y media de ancho hasta el mar, siendo el único parage en donde se dilata algo la playa. En él se cultivan hortalizas y frutas de que se provee la población, y su terreno se fecundiza por dos arroyos que descenden de las quebradas vecinas. En éste ameno arrabal de Valparaíso hay una fábrica de cordelería de cáñamo que se trabaja por cuenta de un particular.

f. 270.—Tiene aquella ciudad además de la parroquia, los conventos de San Francisco y San Agus-

tín, y una casa de Ejercicios dotada por un particular.

Antiguamente hubo Colegio de la Compañía, pero en el día la ocupa interinamente la Religión de Sto. Domingo.

Su vecindario asciende a unas 2.200 personas de ambos sexos y de la clase de españoles, Mestizos, etc. La principal aplicación de esta gente es el comercio, porque la inmediación de aquel puerto a Santiago le proporciona poder transportar a él con más conveniencia los frutos y géneros que producen aquellos Reynos y se acumulan en la capital.

Lo demás del vecindario a quien no ocupa el comercio se emplea en la pesca y en unas cortas sementeras, padeciendo grandes necesidades en tiempos calamitosos.

Compútanse anualmente en 30 embarcaciones las que arriban a aquel puerto con intento de comerciar; y el valor total de los frutos que extraen con el nombre de efectos del país, según el resultado deducido en un quinquenio de los estados de la Aduana está graduado en 554.063 pesos en esta forma:

f. 270. v.	PESOS
En 154.644 fanegas de trigo a 8 rs. . .	154.644
En 24.532 quintales de sebo a 5 rs....	122.660
En 10.031 quintales de cobre en barra, los 2.049 para el Perú y 7.982 para España a 8 ps.	80.248
En 5.633 libs. de cobre labrado a 3 rs.	2.112...3 rs
En 7.329 qts. de charqui y costillares a 22 reales	20.154

	pesos
En 6,341 arrobas de yerba del Paraguay a 30 rs.	23.778...6 rs.
En 12,908 Cordovanes a 12 rs.	19.362
En 3,522 qs. de Xarcia a 7 ps.....	24.864
En 41,299 libras de almendras a 2 rs..	10.324...6 rs.
En 113 esclavos a 250 pesos	28.250
En otros varios artículos como azafrán del país, hilo, harina, pellones de lana, cueros de vaca, velas de sebo, mantequilla, pescado, lenguas de vaca, algunos millares de nueces, etc., hasta el número de 56 artículos diversos.....	67.665...1 rs.
Total	554.063

Todos estos efectos salen de Valparaíso con destino a Lima y puertos intermedios, no dirigiendo a otras partes más artículos que los situados de los Presidios de Valdivia y Juan Fernández; 2,465 pello- nes de lana para el Reyno de Guatemala, y para España los quintales de cobre en barra que hemos mencionado en el Estado anterior.

f. 271.—Para defensa del puerto y de la ciudad hay construídos tres castillos el uno que está a la entrada del puerto con su batería a flor de agua, se llama el Castillo viejo; el segundo que nombran Castillo grande, tiene algive, bóveda para pólvora, y quarteles para una compañía pagada de Artilleros.

En él reside el Gobernador que se nombra por el Rey y abraza las dos jurisdicciones civil y militar.

El tercer Castillo está sobre una loma para impedir qualquier desembarco.

VIAGE DESDE VALPARAISO A SANTIAGO DE CHILE

f. 271. v.—Habiéndose determinado seguir nuestro viage por Santiago de Chile y Mendoza à Buenos Ayres, salimos de Valparaíso, dirigiéndonos por el ameno arrabal del Almendral. Desde este parage se sube una cuesta que se extiende hasta más de una legua por la altura de la montaña.

En ella crecen el boldo, el mastén, el celastrus y otras plantas Chilenas, pero no llegan a la estatura arbórea, y se quedan en arbustos, porque el suelo duro no permite que las raíces se extiendan y adquiera el vegetal su regular lozanía.

Desde el alto nombrado de los Quillatillos se allana la montaña, y muestra un suelo pelado en el qual sólo crece algún tal qual quillai. A la baxada se encuentra una llanada de tierras ligeras que habitan quatro pequeñas chozas donde a penas se vé otro cultivo que los pastos y cría de vacas.

f. 272.—Esta llanada acompaña el camino 2 leguas, y a la última parte de ella que llaman el llano de la Peñuela, se estrecha el terreno, y se encuentran ya árboles mayores; luego se pasa una loma o pequeña montaña, y se entra en una cañada donde las calandrias, el gorrión austral y las tencas cantan agrada-

blemente, recreando al pasajero en la frescura de la mañana.

Allí pudimos observar que los ángulos entrantes de los montes de un lado corresponden a los salientes del otro, unos con direcciones casi verticales y otros obliquos.

Ultimamente después de atravesar el portezuelo que nombran del desbarrancado, y que alcanzará de camino como una media legua, se entra en otro portezuelo y toma desde donde ya se avista el pequeño pueblo de Casablanca.

Este se compone de veinte casas de paja algo esparcidas, y su Iglesia vicarial. Sus pobres vecinos viven de jornales que buscan en otras partes, y las mugeres trabajan en bayetas del país, cultivando al mismo tiempo algunas manchas de tierra.

Quando se considera que las tierras fértiles no se cultivan en este país, no parece extraño que estas tierras que prometen poco, carezcan del beneficio que desde Valparaíso hasta el de Casablanca que distan entre sí unas 15 ó 16 leguas a penas se ven doce chacras fuera de las de este último pueblo.

f. 272. v.—Saliendo de Casablanca se encuentra inmediatamente un valle que se extiende unas cinco leguas, y al fin de ellas se encuentra en la cuesta de Zapata.

Esta cuesta se sube en tres quartos de hora, y luego se halla el espacioso llano de Curacaví que atraviesa a lo largo, un río poco considerable y llaman de Posanqui, a quien frecuentan en gran número las garzas blancas.

En las montañas inmediatas a la cuesta de Zapata había (habita) entre sus riscos el que llaman león de la tierra, que es un verdadero leopardo.

Este carnívoros animal tiene su morada entre las grietas y socabones de la tierra y en las quebradas: prefiere al caballo a qualquiera otra presa, y lo ahoga echándole la una mano al cuello superior, y la otra al pecho, comiéndoselo después con el mayor aseo sin reventarle las tripas.

Su fuerza es grande, y aseguran que arrastra mucho trecho a un caballo. Para cazarlos se valen de perros adiestrados al intento, pues los que no lo están caen víctimas de sus manotadas. Todo perro diestro, quando manotea a un compañero hacen presa de él y no le sueltan; tres perros buenos suelen bastar para un leopardo, pero muchos malos nada adelantan contra él.

f. 273.—Hurta el rastro quando le persiguen y engaña a los más de los perros, menos a los más diestros. No acomete al hombre, ni al ganado vacuno, pero sí a los terneros. Tiene mañas de gato, es zalamero y traicionero, y en sus peleas guarda el lomo contra las piedras u árboles para que no le asalten por detrás. Según dicen llora quando se ve muy acosado de los perros, y en estos casos se encarama en los árboles.

Al fin de este llano se sube una montaña que llaman del Prado en 75 minutos. Esta montaña domina dos hermosos y espaciosos valles, y en su altura se consiguen agradables puntos de vista.

Desde allí se vé el Valle de los Salazares que corre N. E., S. O., y que se introduce por el Sur entre varios montes y comunica por el N. con el mencionado valle de Curacaví.

Su extensión será como de ocho leguas, y en las montañas que circundan este espacioso valle (que en diferentes partes recibe varios nombres) se nota que

los ángulos salientes de las unas corresponden a los ángulos entrantes de las otras. Las crestas de estas montañas corren S. O., N. E.

f. 273. v.—Estos espaciosos valles capaces de ser el criadero del género humano, se pueblan de los árboles Chilenos quillais, colediosias, boldes, rhuses, etc. Contienen varios potreros y dehesas cercadas con valles de ramage donde pastan los hermosos caballos de aquel Reyno.

La especie humana se halla repartida a grandes distancias, y a penas se vé si no en uno que otro punto algunas humildes barracas escondidas entre los árboles, en cuya inmediación cultivan los pobres y mal vestidos colonos cortos penjaritos de maíz y algunas otras legumbres al beneficio de algún arroyo que pasa por la inmediación.

Sus alimentos son legumbres, hortalizas, carne y axí, sin ningún pan, y sus aduares los más pobres y miserables; una mesita muy pequeña de $\frac{2}{3}$ de vara de largo y media de alto, dos o tres sillas, un estrado de una tarima con alfombra de pencho y dos o tres almohadas, muy pocas basijas de barro, dos o tres vasos de asta, un viejo arcón y una cuna compuesta de un bastidor de quatro palos con un pedazo de cuero donde se recuesta el párbulo, suspendida del techo, constituyen los muebles y menage de una de estas casitas que en su interior presentan una sala que al mismo tiempo es cozino y oficio para todo, y dos dormitorios, una para el matrimonio e hijos, y otro para los huéspedes.

f. 274.—Las rendijas y claravoyas dan paso a la luz y al viento, al mismo tiempo que la poca limpieza de la habitación faborece en extremo la propaga-

ción de molestas pulgas que no permiten el sueño al más cansado pasajero.

El vestido de estas aldeanas, que aunque tostadas del sol, presentan regulares fisionomías y hay muchas graciosas y elegantes; suele ser más naguas de bayeta que les atan por debajo del vientre, su volador, su cotilla y su camisa de hombre. El atado de la ropa baxa hace ver unos cuerpos que sin la opresión y artificiosa armazón de la cotilla, son de buena conformación. Los abultados pechos indican su robustez, y el mal estado a veces de sus ropas, su pobreza: bien que en la capital se ven mayores signos de esta que en varias provincias del Reyno.

f. 274. v.—Ultimamente siguiendo la jornada descubre la vista a la parte N. nuevos valles y nuevos agradables obgetos. Luego se baxa una incómoda cuesta llena de canteras para descender al dilatado llano en que se sitúa la capital, y después de atravesar unas cinco o seis leguas de llano, se llega a la ciudad de Santiago.

NOTICIA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO, SU
POBLACION, COMERCIO Y CARACTER DE
LOS HABITANTES. VIAGE DE DON ANTONIO
PINEDA AL VOLCAN Y MINAS DE SAN PEDRO
NOLASCO

f. 275.—La ciudad de Santiago del nuevo extremo capital del Reyno de Chile, fué fundada por Pedro Valdivia el 1.º de febrero de 1541 (*) y en el mismo año la privilegió el Rey con el título de ciudad, dándola por escudo de armas un León coronado en campo de plata, y por orla ocho conchas en campo también de plata.

Hállase situada según nuestras propias observaciones en 33° 26' de latitud S. y a los 73° 9' 30" de longitud de París, a orillas del río Mapocho, 954 varas castellanas elevada sobre el nivel del mar, y en el centro casi de un espacio valle de más de 25 leguas de superficie que se termina al E. por el nacimiento de la cordillera, al O. por las montañas del Prado y Poanguí, al N. por el río de Colina y al S. por el de Maypo.

Forma una especie de quadro, dividido en varias quadras que contienen las islas o manzanas de casa

(*) Inexacto: fué el 12.-A. E.

con sus jardines o huertos: su extensión prolongada de oriente a poniente con sus arrabales es de algo más de media legua, y otro tanto de N. a S. por calles tiradas a cordel, que corren casi E. O. y se cortan por otras perpendiculares casi N. S.

f. 275. v.—La baña por un lado el Mapocho de quien sale una canal maestra que se subdivide en pequeños arroyos que dan agua a casi todas las casas de la ciudad.

Esta ha padecido mucho en diferentes épocas por crecidas avenidas de aquel río, y se ha gastado para precaverlas más de un millón de pesos de sus propios y rentas en varios reparos y tajamares, que en el día se hallan arruinados con la última de estas avenidas acaecidas por junio de 1783, pero sin embargo por la escasez de agua se ha deseado eficazmente aumentar sus aguas con las del Maypo, gastando al intento más de cien mil pesos en cauces malogrados por falta de buena dirección.

La vista de la ciudad de Santiago es de las más agradables, y el suelo se compone de una capa de piedras de una altura considerable, que el Mapocho que descende de la cordillera arrastró al llano en diferentes épocas.

Las casas de la ciudad son de adoves y de un solo alto a precaución de los terremotos que se repiten con frecuencia. El grueso considerable que dan a las paredes de cerca de una vara, las concilió bastante firmeza para que pase de cien años su duración; y el engavelgado blanco con que las cubren les da una buena apariencia y preserva los adoves.

f. 276.—Las más de las casas principales se forman sobre un mismo plano: una gran puerta a la calle; un patio quadrado empedrado de menudas piedras, y tres

o quatro cuerpos o cañones de edificios al rededor, cuyas entradas caen al patio de donde reciben la luz, constituyen una situación cómoda y bien airada.

Las salas y habitaciones principales caen frente a la puerta, y su cara al patio se adorna en las casas más elegantes con dos rejas de hierro pintadas y de primoroso labor. Los cuerpos laterales se destinan para criados, y a espalda de casi todas las casas hay un pequeño huerto con frutas y agua de pie.

En el centro casi de la ciudad hay una plaza cuadrada donde forma uno de sus lados un gran pórtico lleno de tiendas de mercaderes: otro lado ocupa la Catedral; el tercero las casas del Presidente, y el quarto una ala de casitas baxas donde aloxan como en cobachuelas bahoneros y mercaderes de quincalla. Una fuente que continuamente brota copiosos raudales recrea los ojos y adorna esta espaciosa plaza.

f. 276 v.—La Iglesia Catedral que ocupa el lado del Poniente de la Plaza mayor está por acabar y es uno de los más nobles y magestuosos edificios que adornan la ciudad: compónese de tres naves construída toda toda de piedra de sillería labrada a seis caras y separadas las unas de las otras por arcos construídos según reglas. Tiene de largo cien varas castellanas, y su latitud o ancho es bastante proporcionado, pero no su altura, con el justo recelo de la ruina padecida por los temblores de tierra en las torres, templos, y casas de aquella ciudad, y en especial la de los experimentados en ella el 13 de mayo de 1647, con muerte de sus moradores, y el de 8 de junio de 1730.

Su enmaderación en la nave del medio y colaterales divididas entre sí y de la principal por arcos, es de colleras afianzadas en su muralla, y la techumbre de madera por el motivo dicho.

Hállase adornada de costosos ornamentos, y en la sacristía hay una caxonería de madera trabajada a la moderna de gusto exquisito y retablos bien formados, en especial el mayor.

A continuación del Sagrario de esta Iglesia está el Palacio Episcopal, inferior aún a las casas de los vecinos de conveniencias. En la primera de sus salas se hallan colocados los retratos de todos los Obispos que ha habido por su orden cronológico.

f. 277.—En este magestuoso edificio de la Catedral y en el de la suntuosa y sólida casa de moneda, que también se está fabricando, empiezan ya a lucir en aquel Reyno las Reglas de Paladio y Viñola. Gracias al benemérito patricio don José Antonio Roxas, que ha hecho a su patria el importante servicio del sabio arquitecto Toesca que dirige estas obras y las de algunas casas principales.

La rectitud de las calles tiradas a cordel, y el buen empedrado de menudos guijarros hacen cómodamente transitable la ciudad.

Los carruages que consisten en una calesa cerrada con cortinas delante y a los lados, ya con caja de coche o de cupé con sus tableros más o menos bien pintados según el gusto y los posibles de sus dueños, acarrean a éstos comodidad para transferirse a las grandes distancias del pueblo, y no molestan a lo peones, pues una sola bestia de tiro que además de arrastrar la máquina lleva montado al conductor, no puede ir como en las ciudades de Europa desempedrando calles y atropellando gentes.

f. 277 v.—Hay en la ciudad y sus arrabales seis parroquias, que son la Matriz, Sn. Isidro, Sn. Borja, Sta. Ana, Renca y el Rosario. En ellas se regulan más de 32 mil habitantes, de los quales no llega a la déci-

ma parte la gente de castas producidas de los descendientes de los Indios y de los Negros llevados de la costa de Africa. El resto es toda gente Española, no encontrándose en la ciudad un solo Indio en su traxe nacional, ni hablándose en ella otra lengua que las Castellana, aun por la gente de la ínfima plebe.

Con esta jamás se ha mezclado la descendencia de aquellos primeros conquistadores y pobladores Españoles nobles de los quales permanecen ilustres descendientes de que hacen ostentación, colocando sobre hermosas portadas los correspondientes escudos de sus armas.

También hay en la ciudad Conventos de Observantes y de Recoletos de las Religiones de Sto. Domingo, Sn. Francisco, Sn. Agustín y la Merced. Todos ellos son bastante pobres en sus claustros y celdas aunque no en las Iglesias, y mucho menos en el culto divino, que se celebre con la mayor solemnidad y aseo.

El número de Religiosos en cada Convento de los grandes es por lo común el de 80, y dentro de ellos hay con separación Colegios de Estudios en donde se enseña latinidad y retórica, se leen las facultades mayores de Filosofía, la Teología escolástica, etc.

f. 278.—Además de estos estudios hay dos colegios, que son el Seminario nombrado El Angel de la Guarda y el Real de San Carlos, en los quales se enseña la gramática, retórica, filosofía, teología escolástica y leyes. Para esto contribuye el Rey en parte, para la manutención y estudios de las becas dotadas por S. M. a más de lo que dan los particulares en favor de sus hijos. Estos colegios están al cuidado de eclesiásticos instruídos en todas facultades, y los alumnos

son por lo regular 30 en el Angel de la Guarda y 60 en el Real de San Carlos.

Los Monasterios de Religiosas son siete, uno de Agustinas, dos de Claras, dos de Carmelitas Descalzas, uno de Capuchinas y otro de Rosas. Todos estos en común y cada uno en particular ocupan considerable terreno y hacen mucha parte de la población.

El Convento Grande de Claras y el de Agustinas gozan de quantiosas rentas, y sus Iglesias aunque de una sola nave y de regular tamaño, se hallan a proporción del país ricamente alhajadas. En los dos Conventos mencionados hay por lo común cien Religiosas a pocas menos, y con las sirvientes y niñas seglares que en ellos se educan, ascenderán a 400 personas, las que se mantienen en cada uno; pero en el de Carmelitas y demás solo hay el número que prescriben sus diferentes reglas y estatutos.

El Cavildo de la Ciudad se compone en el día de un Teniente letrado, dos Alcaldes ordinarios, el Alférez Mayor del Reyno, Alguacil mayor, Alcalde Provincial, 12 Regidores perpetuos, el Depositario General, y un Escribano.

f. 278. v.—Sus propios y rentas consisten en la contribución que hacen los vecinos del Obispado de Santiago, conocida con el nombre de ramo de balanza y se reduce a medio real sobre cada quintal de los frutos del Obispado que salen para fuera del Reyno por el puerto de Valparaíso; en los potreros que le pertenecen o se subhastan en las casas de Abastos, en los arrendamientos del Puente de Maypó, de la no-vería, pescadería, pregonería y en los réditos anuales de más de 15 mil pesos impuestos en fincas, cuyos ramos producen al año muy cerca de 30 mil pesos, a los quales se deben añadir algo más de 20 mil que

redituará el nuevo arbitrio levantando temporalmente por la Junta Superior de Real Hacienda sobre los consumos de azúcar hierva.

Hay también en la ciudad dos hospitales, el uno para hombres, con 120 camas al cuidado de los Religiosos de San Juan de Dios, cuya dotación la satisface el Rey de los Reales Novenos. La fábrica es antigua y las salas muy baxas y angostas, careciendo además de la necesaria ventilación.

f. 279.—El otro, con 50 camas para mugeres, está al cuidado de un Mayordomo mayor y de cinquenta Diputados que turnan por semanas, mereciendo el mayor elogio el aseo y suma atención con que vigilan y sostienen tan importantes establecimiento, el qual está dotado por S. M. de las temporalidades de los expulsos Jesuítas.

El estado de la atmósfera en aquel país es tan constante que casi no se hacen sensibles las variaciones del barómetro, y nosotros lo observamos diariamente desde diciembre hasta marzo, y en todo este tiempo no advertimos otra alteración que la de un tercio de línea más o menos sobre la altura constante de 25 grados.

Verdad es que en aquellos meses no pasaron de quatro los días nublados, ni cayó una gota de agua; pero esta misma sequedad es la que contrapesa en cierto modo las ventajas del temperamento: y en general llueve tan poco en los términos de aquella ciudad y su jurisdicción, que según las noticias de un curioso que llevaba la cuenta exacta de las horas que llueve cada año, sale un año con otro a 220 horas de término medio, siendo el mayor 229 horas a que había llegado el año de la avenida.

Tampoco se puede llamar riguroso el calor del verano, porque rara vez sube a los 24° el termómetro de Reaumur, y esto al medio día en aquellos que no hay virazón, no permaneciendo nunca más de tres minutos escasos en aquel estado.

Los ascensos y descensos del termómetro observados en Santiago en el verano de 1794 fueron como sigue:

f. 279. v.—Al salir el sol marcaba el termómetro 16 ó 18°. A las diez de la mañana, 20°. Al medio día 22°, y a la hora de siesta en las ocasiones en que faltaba la virazón, lo que se verificó pocas veces, subía a la máxima altura de 24°. Por la tarde y por la noche volvía a descender, pasando progresivamente a los 20°, 18°, 16° y aun a veces se notó en los 14°, a media noche.

Desde este punto empezaba a subir, continuando la misma marcha que hemos indicado.

El estado que sigue de los muertos y bautizados en las parroquias de Santiago de Chile en los años de 1688 y 89 dará una idea de la bondad del temperamento.

Años	Número de Bautizados.	Número de Enterrados
1788.....	803	362
1789.....	757	263

Tienen estos naturales un modo de hablar lánguido y espacioso, especialmente las mugeres y los guazos.

Los más se levantan tarde, y si se exceptúan las míseras gentes acostumbradas a las mayores fatigas, son muy malos peones, habiendo muy pocos hombres que anden a pie 4 leguas. Los Indios y gente de raza Española viven esparramados por la campaña, no

soliendo tener otro trabajo que el que les da una corta sementerilla, manteniéndose ociosos todo el día y entregados al uso del matrimonio. Hay infinitamente mayor actividad en los caballeros que en las demás clases del pueblo.

f. 280.—Entre estas es despreciada la de los artesanos y sus útiles profesiones se ejercen por mulatos y gentes de behetrería; las otras clases de ciudadanos son todos jornaleros, y en las más de sus casas se nota en general mucha miseria, falta de muebles y rotos todos sus vestidos.

Las frutas, el mate y quatro puntadas en sus voladores es la ocupación principal de las mugeres, y no poco tiempo las emplea la devoción.

Los Chapetones son los únicos que hacen rápida fortunas. Estos hombres, que la mayor parte son desertores de las embarcaciones que arriban a los puertos, polizones o gente venida a mejorar de suerte, están dotados de más actividad; son emprendedores, y endurecidos en el trabajo: con estas calidades suplantán a los criollos que, acostumbrados a la abundancia, y criados en la ociosidad, abandonan los mayores negocios en manos de sus compatriotas advenidizos. Los padres prefieren para sus hijas el chapetón al criollo, y las mujeres en cuya elección suele tomar más parte el interés que el gusto, tienen por fortuna su colocación con ellos.

f. 280. v.—Como los caballeros de Santiago no logran tener a su servicio sino esclavos o mulatos, el vicio del latrocinio es propio de esta proscripta e infeliz gente, que ni tiene propiedad, ni espera tenerla, ni otra mejoría en su suerte que el goze pasajero de aquellas cosas, cuya posesión puede facilitarse aunque

sea quebrantando las leyes de un honor que no conocen, ni en nada los lisongea.

En Chile, como en otras partes de la América, se vé rodeada la mesa de un caballero, de 7 u 8 esclavos de todos sexos, descalzos y medio vestidos, su color, su triste suerte y su desaliño son obgetos que causan cierto disgusto y compasión acia esta parte del género humano.

Destituídos de salario y de gages, y atenedos al simple sustento y a un miserable vestido, y no estando por otra parte inherente a la naturaleza humana, esta desigualdad de condiciones que el interés, la violencia, y la política introduxeron en las sociedades.

f. 281.—¿Quién extrañará que el esclavo se apropie, siempre que la ocasión se lo proporcione, una parte de las cosas a que se considera con cierto derecho?

Su trabajo no tiene precio, sus servicios ninguna recompensa, y así no se cree obligado a observar derecho con quien a él no se lo guarda, haciendo a la naturaleza la mayor violencia posible.

Los esclavos, según dice Plauto, robaban en su tiempo las cavas, las dispensas, y todas las provisiones de sus dueños; los modernos esclavos los imitan de la misma manera.

Las madres de familia tienen igual cuidado con sus respectivas criadas, y siempre en el estrado tienen junto a sí una arquita con sus preciosidades, que casi siempre está a la vista.

La desconfianza en su familia las tiene casi siempre en casa, salen raras veces a la calle, y casi sólo por esta causa pasan las damas una vida sedentaria con jaquecas, obstrucciones y colores pálidos, que ordinariamente acompañan a muchas de ellas.

f. 281. v.—Por lo demás las costumbres de los Españoles Chilenos se han conservado en un estado que realmente debe complacer a la nación de donde proceden. Una presencia y robustez realmente admirable en ambos sexos, un trato fino y amable, una hospitalidad constante, un idioma castizo, unos modales inocentes y cariñosos, son calidades casi generales, a las cuales añaden los hombres un talento y agilidad poco comunes, y las mugeres una fidelidad conyugal sin afectación, una grande pasión por la música y una constancia poco común para la buena educación de sus hijos.

Los caballeros se mantienen del producto de sus haciendas particulares o de las utilidades del comercio que por felicidad de aquellos países no está en desprecio.

Este comercio está en el día muy desnivelado y en perjuicio de Chile porque los artículos de importación exceden considerablemente a los de exportación, dexando un déficit de cerca de medio millón de pesos.

Resumiremos aquí en pocos renglones los principales ramos que constituyen el comercio de exportación dexando para quando tratemos del Reyno en general tocar este punto con la extensión que merece.

Artículos de Exportación

	pesos
En 218,000 fanegas de trigo que llevan para Lima.....	272.500
En 215,000 quintales de sebo	107.500
En 13 mil quintales de cobre en barra. . . .	110.000
En 3 mil quintales de Xarcia	30.000
En 2 mil arrobas de yerba del Paraguay. .	7.000

	<u>pesos</u>
En 6 mil libras de almendra.....	1,500
En 10 mil libras de cobre labrado	3,750
En 6,500 botijas de vino	42,500
En 200 quintales de congrio	4,000
En 1,500 cueros	1,875
f. 282.—En otros varios artículos como hilo, nueces, orejones, guindas, cafetas de dulce, estribos, petacas de cuero, cocos, lentejas, frixoles, culén, cajo- nes de velas, grasa de baca, charqui, quesos, mantequilla, ponchos, alguna quartonería y tablazón, etc.	38,500
Total	<u>619,125</u>
Y siendo la importación según se manifes- tará después	1.052,412
Resulta diferencia contra Chile.....	443,297
(La diferencia contra Chile debía ser.....	433,287)

Esta disparidad procedida de la falta de medios sobre que extender las miras industriales del comerciante es sin duda la que da origen a la grande diferencia que se nota entre los Imperios Peruanos y Chilenos relativamente al gremio de comerciantes.

El primero, aunque consternado considerablemente y, deteriorado en su grandeza local desde el permiso del comercio libre, y venida de los navíos por el Cabo de Hornos, perdiendo las Ferias de Portovelo y Panamá y antes el famoso mercado del Puerto del Callao, aun conserva mucha parte de esplendor y brillantez: hay muchos ánimos alentados, hacendosos, discursivos, proyectistas y resueltos, y en todos

reyna un espíritu gallardo de prodigalidad, que los hace distinguir del común de los habitantes.

f. 282. v.—El segundo, en medio de su incremento, fausto y luxo apenas descubre un viso de aquella magnanimidad. Los espíritus son más encogidos, se procede en las negociaciones con más desconfianza, y aún en las cosas más leves de dexa notar aquella dispariedad.

No obstante, es preciso confesar que la gente más medrada de Santiago es la del comercio, y que a ellos siguen después los hacendados.

Estos gastan mucha parte del año en sus haciendas, principalmente en tiempos de cosechas, de vendimias y matanzas, y aun con los lucrativos productos de la más rígida economía, sólo muy pocos logran pasar una vida cómoda y tranquila. En otra parte daremos a conocer el origen de esta triste verdad.

Creemos no poder concluir mejor este artículo que insertando a continuación en obsequio del público el extracto de la relación del viage que hizo don Antonio Pineda desde Santiago al Mineral de San Pedro Nolasco, y se ha encontrado entre sus manuscritos, ya porque en él se da una idea del terreno que forma las inmediaciones de la ciudad de Santiago, ya también porque no habiendo podido nosotros penetrar hasta aquellos parages, quedarían sepultados para siempre las muchas y muy curiosas observaciones que en ellos hizo aquel benemérito naturalista.

f. 283.—**Dice así:** «El examen de los volcanes y las minas abundantes en Chile empezaban a ser mi objeto favorito. La proximidad de la montaña de San Pedro Nolasco se prestaba a mis deseos, convidándose con la brevedad del tiempo, y ofreciéndome de paso

multiplicados objetos sobre quienes continuar mis tareas litológicas.

Para verificar estas ideas, salimos de Santiago atravesando el llano en que se sitúa hasta llegar a una garganta que llaman el Cajón de Maypo. Por ella el río de este nombre desemboca magestuosamente en el llano: sus aguas lo riegan, lo fertilizan y conducen a sus moradores las regaladas truchas y los sabrosos barbos y peges reyes(*).

El llano se vé cerrado hacia todos los puntos del compás que la vista se extienda por montañas, cuyas direcciones no se comprehenden con la distancia. Su suelo se compone de tierra gredosa y arenisca, y debaxo de la superficie será su pavimento granito duro.

Por el campo se ven en efecto blocs y rocas que son puntos de hendidos peñascos, y que antes serían picos de crestas de montañas ahora soterradas.

f. 283. v.—Luego que se entra en el Cajón de Maypo se advierte el profundo cauce de este río labrado a impulsos de sus rápidas corrientes: las barrancas se elevan desde 9 hasta 18 varas sobre el nivel del agua.

También se nota una montaña granitosa cubierta de lajas perpendicularmente situadas de una hasta tres varas de alto de blocs rodados, etc. La roca está en masa. La desordenada y violenta situación de estas piedras que no se nota ni en los contiguos cerros, ni en los que caen a la orilla sur del río, indican que aquí tubo la naturaleza alguna particular conmoción.

Por todo el caxón del río que ya se denomina de

(*) Me aseguran habían truchas de media vara y hasta de tres cuartas de largo.

Chequén se ven algunas chozas de ruín arquitectura, y varios trapiches para moler metales. Ya desde aquí los cerros presentan grandes derrumbes peñascosos, se componen de granitos en masa y algunos de gneis durísimo azuloso.

También se ven rocas y grandes masas de otro gneis negrusco con la superficie brillante. Las montañas más altas se ven desnudas de árboles, y únicamente en el verano mantienen alguna verdura..

La que llaman de las Monjas parece que se compone de hojas verticales: cerca de sus cimas hay rocas foliadas como alcachofas. En la de Culén, la roca está en forma de columnas semejantes al pórtico de un templo: juego de la naturaleza tan hermoso como singular.

f. 284.—El río Colorado lleva sus aguas al Maypo: pasamos éste un poco antes de la confluencia sobre un puente de tablones apoyados sobre los peñascos de una y otra orilla. Los cerros de estos parages se componen de piedra cenizosa dispuesta en capas irregulares que parece una especie de gres o lava como la del cerro de San Cristóbal.

El ruidoso Maypo cuyo caxón siempre seguimos, ensobrevencido con las nuevas fuerzas, llena aquí una corriente rapidísima. Con las arenas, tierras, derrumbes y demás despojos de las vecinas montañas, que invade, terraplenes sucesivamente el caxón, formando los pequeños llanos que se ven a trechos.

En ellos se colocan algunas casitas de miserables colonos y humean los hornos de los trapiches en que purifican la plata. Allí se ve el hombre mal vestido y pobrísimo entre montes de inagotables riquezas, cuya influencia jamás penetra a sus retiradas habitaciones

El camino de quando en quando abandona el lecho del río y se eleva por los cerros de la orilla Norte a considerable altura. El sendero que seguíamos, aunque recientemente compuesto, era tan estrecho que un solo pie mal puesto precipitaría caballo y jinete.

f. 284. v.—Las montañas se componían en mucha parte de porfido morado, porfido gris, gres azuloso y córnea. También se notaban algunos pudings, cuya pasta parece porfírica de diversas naturalezas, tenían hasta un palmo de tamaño.

Antes de llegar a San Lorenzo, estrecha mucho la rambla, los cerros de Norte y Sur en este parage se componen de capas que vistas al frente, se acercan a la horizontal, de manera que todo cosmólogo conocería que algún tiempo estuvieron unidas hasta la época de la violenta conmoción que las separó.

El último tercio de la montaña de San Lorenzo se compone ya de gres blanco no calizo, ya de otras especies en capas horizontales.

Por el camino encontramos fragmentos de córnea de granito y de pórfido, lo que anuncia capas de estas piedras en lo más alto de las montañas. En los potreros de San Gabriel frente de un Ingenio de Axúcar, ví el corte vertical de un cerro cuya estructura está en capas horizontales de vara de ancho la que más, rajada verticalmente en varias hendiduras. Esta roca es un granito de color amoratado obscuro de bastante dureza y de superficie áspera con láminas de feldespato o espato. A ésta sigue inmediatamente otra montaña granítica cuyas capas son verticales y se componen lo mismo que la antecedente en fragmentos cúbicos.

f. 285.—Este granito es bastante blanco con pintitas de chorlo negro brillante como un metal. Consta

de granos, cuarzo y láminas de feld-espato, es duro y centellea como el anterior al choque del eslabón.

Poco después pasamos el río del Yeso antes de su confluencia con el Maypo: la rapidez de su corriente y los grandes peñascos de que se ve sembrado hacen no menos penoso que atrevido el vado de este río.

Por aquí la tierra y la vegetación que cubren las montañas ocultan la roca de que se componen; pero entretanto se recreaba la vista con un objeto digno de admirarse.

Tal era un chiflón que se despeñaba como de 8 varas de alto en el sitio que llaman el rodeo viejo. Como a dos leguas de éste, ya se dexa ver el volcán nevado a manchas, cerrando magestuosamente el caxón de su nombre.

Hasta aquí hubo varios árboles y plantas pero ya abandonan poco a poco el terreno, y sólo se ven peñascos y fragmentos de roca, pero no del volcán.

f. 285. v.—La violencia de los arroyos de las quebradas las desquiebra y derrumba haciendo tales caxas tan hondas y bien formadas como pudiera serlo un foso construído por mil hombres dirigidos por una mano diestra e inteligente.

Algunas montañas, con especialidad una de petrosilex de color gris, que a penas chispea al eslabón cubierta de oca, dan indicios de que abunda el hierro.

Junto a la quebrada de Morales se ven rocas chistosas en perfectas capas verticales formando tablas de 4 a 6 pulgadas, muy semejantes por estar íntimamente unidas a las eras o quadros de un jardín. También abunda el schistus scriptoris negro que tiene en el papel el mismo color.

De muchas de las montañas del Maypo y del volcán quebrantadas las capas que los contienen, se desgajan fragmentos de piedras que forman rampas grandísimas y muy pendientes: por ellas corre el camino, que se reduce a una estrecha vereda donde a penas sientan los caballos el titubeante pie, y a un mal paso peligran hombres y animales con precipicio a la vista.

f. 286.—A una legua del volcán pasamos la noche baxo unas piedras granitosas derrumbadas de la alta montaña. Frente a este parage, al otro lado del río se ve una montaña compuesta de capas verticales, formando escalones en figura de perfectas mesetas con galerías y paseos de columnas quadradas paralelas igualmente terminadas. Todo se deshace en tierras que forman una rampa vertical de mucha extensión.

A la mañana temprano llegamos felizmente al pie del volcán; este encumbrado Mongivelo aparente la forma de pan de azúcar visto desde cerca, su cresta corre de Norte a Sur; tiene tres bocas que actualmente humean, la del medio, más alta que todas, parece según el borde que se le ve, que tiene cratera muy considerable.

Su base está sobre una montaña riscalosa con quatro rampas, la más accesible formada por derrumbos de lavas verdosas, de pórfido, petro-silex, etc. La de en medio está acompañada de un arroyo que forma una cascada hermosa con los caranvanos de nieve y algunas plantas que crecen a una y otra orilla.

Desgraciadamente se emprendió la primera, por la qual después de mucha fatiga y pérdida de una mañana, dimos en nieve. Reconocí todo el cuerpo del volcán cubierto de la misma, y por aquella parte una

casca de agua que se desprende de una meseta sin acceso por aquel sitio.

f. 286. v.—La falta de tiempo y otras circunstancias me obligaron a abandonar la empresa. Según noticias que adquirí después sube al volcán por la izquierda una rampa que la rodea como dos leguas, al N., y se encuentra la espalda no tan elevada, pero siempre mucho.

Allí tiene rampas grandísimas de tierra de lava descompuesta, la qual forma un suelo tan fofo que varios sugetos queriendo ganar por ella la altura del volcán, hubieron de retroceder después de haberse visto enterrados hasta los muslos.

Este retirado e inaccesible Mongibelo se eleva en un prado cubierto de pastos, que atraviesan varios arroyuelos de su misma nieve y de otras montañas inmediatas.

Observamos porción de lavas como en bancos, pero no se pudo notar ninguna corriente de ellas que viniera desde la cratera: a caso se esconden debaxo de las capas de tierra esponjosa de la misma lava degradada, o el fuego no ha sido de muchos años a esta parte bastante activo para arroyar los arroyos de materias fundidas que las causan.

Entre los productos volcánicos que recogí, observé un pedazo de pórfido cuyas puntas espáticas estaban calcinadas y la piedra esponjada con el fuego.

f. 287.—Fustrado por la mayor parte mi primer obgeto, debí aprovechar el tiempo para emplearlo más cómodamente en la inspección del segundo. Era preciso superar la encumbrada montaña de San Pedro Nolasco en cuyos crestones se coloca el Real del propio nombre, y entre varias otras las minas de la Cruz donde debía dirigirme.

La subida de la montaña emprendida desde luego me iba proporcionando el examen de su estructura. Me pareció pues que su base se componía de un pórfido **ya a pasta morada ya a pasta grísea** con pintas espáticas blancas como una especie de brecha.

En la medianza se ven pudings esparcidos en grandes masas y compuestos de guijarros de diversos tamaños, hasta de 9 y 10 pulgadas de diámetro, unidos por una pasta muy compacta; a mayor altura se encuentran bancas de una roca córnea que parece compuesta de fragmentos angulares unidos entre sí. De estos mismos hay también pedrones sueltos.

En varias partes de la montaña se ve la córnea en capas, y en su mayor altura es de un hermoso color negro lustroso como si fuese barnizada; mucha parte de ella está cubierta de tierra de las rocas que se descomponen, y cría hermosas y bellas plantas. En algunos pequeños senos y llanuras que forma la montaña, se veían prados cubiertos de una vegetación lozana.

f. 287. v.—Finalmente la piedra córnea abunda mucho en el sitio de las minas; las hay con muchos ojos espáticos y la llaman mazacote. También se encuentra el petro-silex y los cuarzos blancos gríseos, etc., que forman en lo interior la caja de los metales.

Colocado el espectador sobre la montaña de la Cruz se le presenta por la ilusión de la vista una perspectiva semicircular cuyo diámetro está cercado de altas y ásperas montañas no nevadas, atravesadas por infinidad de arroyuelos que las dividen en pequeños cerros y picachos escarpados.

Sobre éstos descansan como sobre su base las montañas nevadas, presentando estos pináculos de la tierra un grandioso y magnificentísimo espectáculo.

Al sueste se ven las montañas que bordan el río Claro; el este las de San Simón, y detrás el picacho de media agua; al nordeste el gran volcán, enorme como truncado con la falda algo gastada, y en cuya fase la advierten vestigios de bocas ya extinguidas; más allá la montaña de San Francisco y los nevados riscos de San Lorenzo. Finalmente del N. al O. la montaña de los Angeles, que cubre la nieve a manchas; la gran montaña de las dehesas cuya falda degenera en los plazos de la capital, y el cerro de caña que hace frente a la ciudad.

f. 288.—Ganada ya la cumbre de la montaña, sólo se ofrecían a mi vista montones de escombros cubiertos artificialmente con algunas pieles y yerbas secas; estos eran sin embargo las casas, cuya construcción consiste en quatro paredes formadas con las piedras brutas de las minas, y fortalecidas por de fuera con rampas de los propios despojos que amontonan hasta el nivel de las paredes; de este modo las hacen impenetrables al frío y a la nieve, y de bastante solidez para resistir a los terribles huracanes que corren infaliblemente a lo menos una vez cada invierno (*). Por encima las cubren de palos sobre quienes estriban y sugetan las pieles y yerbas ya indicadas. En la parte posterior junto al hogar dexan un respiradero incapaz no obstante de destruir la forma y circunstancias de un subterráneo artificial. En estas miserables habitaciones pasa el minero los meses de mayo, junio, julio, agosto y septiembre, enterrado baxo la nieve con luz

(*) Son tan violentos que arrancan quanto encuentran; los ranchos, los pies derechos clavados hasta dos estados debaxo de la nieve no se resisten a su fuerza. Me enseñaron una viga de 14 varas de largo y $\frac{1}{2}$ en quadro como de 50 quintales todavía en el sitio en que la dexó el huracán antecedente. Distaba 450 varas del parage donde la arrancó.

siempre artificial y sin otra comunicación que consigo mismo, hasta que lo mudan, acabado tan largo invierno.

f. 288. v.—Las boca minas se abren debaxo de estos cubiertos, y así no se le embaraza la prosecución de su trabajo. Quando hay algún día bueno sacan al raso el mineral acumulado.

Para dar salida al humo y facilitar alguna ventilación a la casa y a la mina, tienen en estos subterráneos una ventana a modo de garita siempre abierta, y quando nieva, tienen la precaución de mantener en ella un continuo centinela que remueve y aparta la nieve para que no se les cierre sopena de sofocarse como algunas veces sucede, si se descuidan en esta precisa diligencia.

Para reconocer las minas de la Cruz baxé por una bóveda labrada en una especie de córnea que desciende formando varios ángulos con el horizonte; la bóveda es irregular, por unas partes alta, por otras baxa y con tan malos pasos a trechos que el minero camina arrastrando sobre sus asentaderas y necesita toda su práctica y agilidad para franquearlos.

f. 289.—Según los rumbos que me daba la aguja magnética que llevábamos, formamos muchas vueltas y revueltas hasta llegar a los planos o últimos términos adonde llega el trabajo.

La beta metálica desciende desde la faz de la tierra, formando ángulos con el horizonte; después se acerca a la horizontal siempre con un grueso desde una quarta hasta dos varas más, no siempre con buenos metales, pues muchas veces tropiezan con otras especies que los mineros distinguen con los nombres de plomillos, de quixo, de quemazones, y zoroche, unos aprobechables y otros no.

A los primeros llaman pavonados por el esmalte y brillantez que se le nota (*); no obstante el metal noble se halla por lo regular más abundante que aquellos semi-metales.

La obscuridad que no puede desterrarse con dobles luces, me impedía seguir la veta por todo su trecho; pero donde actualmente trabajaban era riquísima, y estaba como a 60 estados de la superficie.

f. 289. v.—Se ven vetas con direcciones angulares de espato, de cuarzo lechoso como derretido y de la plata con galena cúbica plumbea. Finalmente se observan manchas ocráceas amarillas cavidades con cristalizaciones a punta de diamante en piedra bruta quartzosa y talvez en córnea.

Parece que la naturaleza filtra a través de estas piedras los surcos metálicos que confina a los parages más inclementes y más apartados del trato humano, y que según las proposiciones de las materias mineralizantes, resultan en una propia mina, ya la plata, ya el plomo, ya el arsénico, etc.

Las quemazones se hallan muy inmediatas a la faz de la tierra y descienden hasta 4 ó 5 estados. Los plomillos van siempre con la veta argentea y nunca la desamparan; cuando se encuentran los **Chiles** o piedras guijárricas que aquí serán los pudings que abundan en la montaña, ya no aparece metal y llega al término del trabajo y ruina del minero.

No quiero omitir que en el techo de la mina va actualmente una veta que parece de plata roxa de mucha ley.

(*) Primero el cuarzo, el plomo, el zinc, el arsénico y todo metal, si no me engaño, análogo por su color; segundo las minas abundantes en espato; tercero unas cales metálicas negras con muchas ocras amarillas; y cuarto las piedras de cuarzo con poco metal.

f. 290.—Un noroeste fresquito es el viento que más ordinariamente corre por las montañas en estos parages; a veces suele arreciar mucho, pero por las tardes adquiere más fuerza con especialidad quando sopla a ráfragas y formando remolinos hasta terminar en los violentos huracanes de que se habló más arriba.

Siempre que llueve es granizo o nieve; ésta suele elevarse más de 20 varas y nunca se derrite en algunos manchones de la montaña. Las frutas como las manzanas se conservan todo el año; las maderas nunca se pudren arriba aunque en la mina se corrompan fácilmente; las carnes se desecan y conservan sin corrupción; el vino y el aguardiente se hielan en el invierno.

Estos efectos aunque no únicos en su especie dan sin embargo una completa idea de la rígida temperatura de estos países.

Los truenos y los relámpagos son frecuentes en los veranos, pero a veces les acompañan circunstancias admirables.

El mayordomo, hombre de razón, aunque de esta profesión ruda, me aseguró con los términos más sencillos, y lo mismo varios otros mineros que examiné separadamente, que había visto arder el monte en varias de sus piedras; la llama era de la figura de un pincel; veíase (según dice) rodeado de ella estando pidiendo misericordia al pie de la misma cruz.

El referido mayordomo ha visto este fenómeno en tres diferentes veranos. El de 1790 fué más singular por haberse observado largo tiempo sobre quatro individuos de la mina.

f. 290. v.—Acompañaba al temporal un gran ruido (son sus propias voces) como de un campo lleno de chicharras. Un perro, espantado de ver arder a su

amo, partió huyendo acia la boca mina, dando grandes ahullidos como horrorizado de verlo.

Los mineros que rezaban al rosario inmediatamente advirtieron el mismo fenómeno en otros tres de sus compañeros. Estos infelices, no menos asombrados que indecisos, se vieron arder mutuamente por espacio de quatro horas.

La existencia de unos animaría sin duda a los otros, pero todos temiendo quemarse vivos, se encomendaban a Dios.

Según me informó Rufino Gómez (*) que fué uno de los quatro, les salía fuego de las manos y brazos, del pelo y otras partes; la llama no alumbraba, y a su parecer era como la del azufre. Sentía en sus carnes como un hormigeo acompañado de un ruido sordo, semejante al del aceite quando hierve. Este último hecho que no puede revocarse en duda por su publicidad, y porque acababa de suceder a mi arribo, prueba con evidencia quan abundante materia eléctrica se acumula sobre estas elevadas montañas.

f. 291.—Volviendo de esta expedición por el Maypo abaxo noté que las capas de piedra que me parecieron horizontales eran sólo inclinadas al horizonte, y están formadas por derrumbes antiguos.

De la cúspide de aquellos empinados cerros se desgajan inmensas moles de piedras, ya porque el intenso frío las hiende y rompe, ya porque las lluvias impelidas por los vientos violentos las desquician, o finalmente por ambas causas juntas a que deben agregarse las conmociones subterráneas. Estos fragmentos forman rampas que dexan en planos inclinados o

(*) Los demás fueron Hilario Morán, Luis González, y otro que llamaban el Pelado.

bien en ciertas curvas que se les aproxima. Las tierras en que se descomponen continuamente las rocas o forman sobre aquellas otras nuevas capas, o se colocan en los intersticios de las piedras; las lluvias forman de estas tierras arcillosas especies de argamasas; el calor del sol las endurece, y su continua acción evaporando las partes aqueas, aproxima los puntos de contacto; las moléculas se acercan y se endurecen más y más, y al fin resultan piedras duras y por capas.

f. 291. v.—Descendiendo pues por el Caxón de Maypo iba observando con doble atención los objetos en el sitio que llaman de San José, advertí cierta correspondencia de capas horizontales tanto en los cerros del S. como en los del N.

Esto me hizo congeturar que alguna vez estuvieron juntos y que algún terremoto, explosión volcánica, u otra causa violenta los separó del todo, o a lo menos comenzó la separación, y las aguas del río la fueron completando hasta formar las grandes y elevadas barrancas que hoy ostenta.

La evaporación y la congelación son el verdadero origen de los ríos que hasta aquí no he visto explicado de un modo conveniente.

f. 294. (*).—El gran Libro de la naturaleza enseña esta teoría al observador que se coloca en una de estas empinadas montañas. Ve un horizonte inmenso lleno de nieve; los picachos que sirven como de bandera a las nubes, sabe que éstas se forman por la evaporación de la superficie del Océano y de la tierra, que las Islas y las cúspides de los montes están siempre cubiertos de niebla a cierta línea de elevación para-

(*) (Estados N.º 1 y 2, manifestando los valores de Importación y Exportación, ocupan las hojas 292 y 293 que siguen al fin de este artículo).

f. 292.

Estados N.º 1 y 2 que manifiestan los valores de la Importación y Exportación que ha hecho Lima con las Plazas interiores del Virreynato y Puertos de la M
1785-1789 a saber:

IMPORTACION								
N.º 1.	Del Comercio Terrestre			Del Comercio Marítimo				N.º 2.
Año:	Por la ruta del Cuzco y Arequipa	Por la de Valles	TOTAL	De Chile	De Guayaquil	De Panamá	De Guatemala	
1785	637,891.3½	748,183.1¾	1.386,074.5¼	1.238,799.6	479,131.7	20,629.2	97,880.7	1.8
1786	713,594.3	736,722.3	1.450,316.6	1.016,554.3	613,635	5,752	112,415	1.7
1787	720,472.4½	872,233.5¾	1.592,706.2¼	1.194,167.2	617,544.6	5,722	1.8
1788	583,368.5	948,417.5	1.531,786.2	972,025.5	412,437.1	10,553.3	1.3
1789	609,499	934,011	1.543,510	1.112,228.1	424,894.3	1.5
TOTAL	3.264,826	4.239,567.7½	7.504,393.7½	5.533,775.1	2.547,643.1	59,035.5	210,295.7	8.3
EXPORTACION								
1785	1.798,762.5	1.189,215.3	2.987,798	797,448.4	576,212.1	38,110.2	7,968.4	1.4
1786	6.655,446.6¼	4.053,290.6	10.708,737.4	810,693.4	1.016,169	18,950.1	1,117.6	1.8
1787	2.850,051.5½	1.815,442.½	4.665,673.6	1.227,726.5	498,282.3	78,709.7	1.8
1788	1.425,639.2	1.280,605.3	2.706,244.5	1.132,536.1	492,993.4	45,530.1	20,330.2	1.6
1789	1.141,399.6½	649,967.1	1.791,366.7½	718,018.5	322,148	20,331.4	1.0
TOTAL	13.871,300.1¼	8.988,520.5½	22.859,820.6¾	4.686,423.3	2.906,305	201,631.7	29,416.4	7.8

Estado N.º 3 que manifiesta la Importación y Exportación de los frutos, plata y oro que han girado entre los Puertos de Cádiz y el Callao de Lima en los dos quinquenios corridos de 1785 al 1789, y al inmediato de 1790 a 1794. A saber:

IMPORTACION			EXPORTACION					
Año:	Efectos Nacional.	Efectos Extrang.	Total valor en Cádiz	Idem. con todos costos en Lima	Plata y Oro en Moneda y Pasta	Valor de frutas y efectos	Total valor en Lima	Id. con todos costos en Cádiz
1785....	1.932,040.7/8	3.106,056.2 6/8	5.038,096.3 5/8	6.965,231.3 6/8	7.144,325.2 1/8	753,587.4	7.877,912.6 1/8	8.822,115.6 1/8
1786....	5.113,389.5 1/8	6,358,901.5	11.472,221.2 1/8	14.734,084.4 4/8	8.285,659.7 6/8	882,807.1	9.168,467.6/8	10.369,502.3 6/8
1787....	3.225,167.3 6/8	2.446,581.6 3/8	5.651,745.2	7.257,741.6 6/8	4.518,246.3 4/8	906,022	5.424,268.3 4/8	6.503,661.2 4/8
1788....	1.266,250.7 1/8	955,055.6 2/8	2.293,306.5 7/8	2.940,592.7 6/8	5.463,973.1 2/8	579,160.2	6.043,133.3 2/8	6.798,376.0 2/8
1789....	1.007,663.7 1/8	1.216,855.3 1/8	2.224,517.2 3/8	2.856,965.0 7/8	2.249,495.6 2/8	523,080	2.972,575.6 7/8	3.484,386.2 2/8
Principales en Registro: 12.576,510.3/8		14.103,450.7 4/8	26.679,960.7 7/8	34.755,015.7 6/8	27.861,700.4 7/8	3.624,656.7	31.486,357.3 1/8	
Aumento de 22% en la Importación: 2.727,064.1		2.990,428.5	5.717,492.6	7.344,297.7				
Totales..	15.303,574.1 3/8	17.093,879.4 4/8	32.397,453.5 7/8	42.099,313.6 6/8	27.861,700.4 7/8	3.624,656.7	31.486,357.3 1/8	35.975,339.6 1/8
1790....	1.914,968.6	2.054,582.5 1/2	3.369,551.3 1/2	5.099,012.7	5.220,387.4 7/8	448,095.1	5.668,482.3 3/4	6.477,126.7
1791....	1.631,288	1.855,258.3	3.486,346.6	3.478,578.2	4.963,698.5 3/4	736,891.7 3/4	5.699,590.5 1/2	6.512,672.7
1792....	1.789,975.2 1/2	2.090,428.2	3.880,403.4 1/2	4.984,499.5	8.285,840.4 1/4	955,111.2 1/2	9.240,951.6 3/4	10.559,231.3
1793....	2.341,214.4 3/4	2.636,518.5 1/2	4.977,733.2	6.394,053.5	1.408,706.6 3/8	344,020.5	1.752,727.3 7/8	2.002,756.1/8
1794....	1.641,371.3 1/2	1.386,329	3.027,700.3 1/2	3.889,175.6 1/2	3.903,343.5 1/2	1.643,130.6	5.546,476.3 1/2	6.337,713.5 1/2
Principales en Registro: 9.318,818.3		10.023,117.0 1/2	19.341,935.3 1/2	23.845,320.2	23.780,877.0 7/8	4.127,249.6 3/4	27.908,226.7 3/8	
Aumento del 22%: 2.050,140.0 1/2		2.205,085.6	4.255,225.6 1/2	5.245,970 3 1/2				
Totales..	11.368,958.3 1/2	12.228,202.6 1/2	23.597,161.2	28.091,290.5 3/4	23.780,977.0 7/8	4.127,249.6 3/4	27.908,226.7 3/8	31.889,500.6 5/8
				COTEXO				
1785-89	15.303,574.1 3/8	17.093,879.4 4/8	32.397,453.5 7/8	42.099,313.6 5/8	27.861,700.4 7/8	3.624,656.7	31.486,357.3 7/8	35.979,399.6 7/8
1790-99	11.368,958.3 1/2	12.228,202.6 1/2	23.597,161.2	29.091,290.5 1/2	23,780,977.0 5/8	4.127,249.6 3/4	27.908,226.7 3/8	31.889,500.6 5/8
Exceso: por el I por el II	3.934,615.5 7/8	4.865,676.6	8.800,292.3 7/8	13.008,023.1 1/2	4.080,723.4 2/8 502,590.7 3/4	3.578,130.4 4/8	4.089,839.0 7/8

NOTAS:

1. El aumento de 22% hecho a todos los efectos de importación, procede de que los valores en los registros de las Aduanas de la Península van arreglados a los contenidos en el arancel de comercio, y es preciso aumentarlos en dicha cantidad para igualarlas al precio de la plaza de Cádiz.

2. Las dos últimas columnas de la importación expresan el valor de los efectos en Cádiz y el que tienen en Lima. Esta diferencia procede de lo que aumentan el principal los precios del flete, derechos, conducciones, etc. hasta llegar los géneros a poder de los consignatarios de Lima, y se computan en 28 ps. 3,5/8 rs. por ciento.

3. Hay también un aumento en la exportación, entre el valor de los caudales y frutos considerados en Lima, y el total en Cádiz.

Consiste este aumento en los gastos de flete, derechos, contado al Maestre y las demás cargas a que están sujetas hasta quedar en Cádiz en poder de sus dueños, computando un 9 1/2% en la plata y un 2 1/2 en el oro según las noticias adquiridas; siendo los frutos, a excepción del cacao libres de derechos reales por privilegio.

4. Del cotexo hecho entre los dos quinquenios, resulta que la importación del 1.º fué mayor que la del 2.º en todos los ramos, ascendiendo el exceso en el total valor a 13.008,023 ps. 1,1/8 rs., considerados los efectos por el principal y todos costos en Lima. También la exportación excedió a favor del primero en 4.089,839 ps. 2/8 rs., siendo la causa de estos excesos el que los comerciantes de la matriz han entrado en los años siguientes en la prudente consideración de nivelar los envíos con los recursos que ofrece aquella colonia, como ya lo dejamos advertido en otro lugar.

lela a la tierra; que las montañas tienen la propiedad de atraer las nubes en razón de su masa, y de aquí concluye que la atracción es muy considerable en aquellos parages; y como en ellos la proporción de calor está por causas físicas muy disminuído, las moléculas aguosas le comunican el suyo, y perdiéndolo se convierten en nieve; ésta se derrite y da origen a los ríos; la evaporación constante suple de nuevo aquellas pérdidas continuas, y así los ríos revuelve perennemente cierta masa de aguas sin que se aniquilen los manantiales que las surten. De lo dicho se infiere porque las más altas montañas del globo dan origen a los ríos más caudalosos.

Al paso que se descende por el Caxón de Maypo se van aplanando las montañas; sus faldas se acercan a la horizontal, luego degeneran en colinas, y por último en los planos del dilatado llano en que está situada la ciudad de Santiago.

Las corrientes arrastran incesantemente tierras, las depositan y orientalizan y en la larga serie de los siglos haciendo la naturaleza con el tiempo, lo que el arte con la violencia de los medios, resultan las extendidas llanuras.

Las montañas se desmorona, sus fragmentos y las tierras en que se descomponen terraplenan las llanuras y quebradas, y poco a poco se ponen a un mismo nivel.

No dexaremos de advertir que estas célebres montañas y otras muchas de aquellos países, como luego veremos, se componen de hermoso pórfido de las especies más bellas y menos comunes.

f. 294. v.—Los productos de las minas de San Pedro Nolasco hán sido hasta aquí muy favorables a los que han emprendido su beneficio, cuyo detalle omiti-

mos, siendo exactamente igual al que hemos explicado de las minas del Perú.

Será oportuno sin embargo el añadir que la misma elevación de aquellas montañas causando una respiración difícil con la refacción del ayre, se dexa ver a cada paso en todos los que habitan violentamente este parage, unos rostros pálidos con una respiración asmática, y que aunque casi desnudos sin otro goce que el de la bebida, cansados al menor esfuerzo, no abandonan con todo la mina, ni aún en el invierno quando la nieve cubre no sólo la región alta sino también los valles circunvecinos.

Pero dexando a un lado este triste espectáculo, examinaremos ahora aunque de paso, lo más notable que ofrece el Reyno de Chile, dividiéndolo en dos grandes artículos.

El primero abrazará todo el territorio que corre desde el Cabo de Hornos hasta el río Bio-Bío; y el segundo la porción que desde aquí sigue para el N. hasta los límites del Perú.

(Las páginas 56 y 57 expresan lo contenido en las hojas 292 y 293, respectivamente, del manuscrito original).

DESCRIPCION DEL PAIS COMPREHENDIDO ENTRE CHILOE Y EL RIO BIO-BIO

f. 295.—Habiendo dado en el capítulo anterior una idea de la capital del Reyno de Chile y de sus moradores, será bien nos detengamos aquí a tratar del Reyno en general, ya según lo hemos visto, ya por las noticias que hemos podido adquirir.

Este amenísimo Reyno y porción hermosa de la América, cuyos términos son, por el N. el río de Copiapó a los 25° de latitud austral, y el despoblado de Atacama que lo separa del Perú; por el S. el río Bio-Bío en la Concepción con otras dilatadas provincias habitadas por los Indios hasta el mismo Cabo de Hornos; al oriente la famosa cordillera llamada comúnmente de los Andes, que lo divide del Virreynato de Buenos Ayres, y al occidente el mar del Sur o Pacífico, que baña sus costas por espacio de más de 300 leguas de conocida extensión.

Tiene en su mayor ancho de 50 a 60 leguas, contadas desde los 30,3° en que está el puerto de Valparaíso hasta los 30,5°½ próximamente de longitud en que se encuentra la sierra nevada contando por primer meridiano el Pico de Tenerife.

f. 295. v.—En esta dilatada extensión que según los cálculos más prudentiales, abraza 1390 leguas de

circunferencia, deben de considerarse como únicos habitantes de la parte austral desde los 44° de latitud hasta el Cabo de Hornos las dos naciones Patagónica y Guayquene, ocupando la primera la parte llana y oriental de la cordillera, y los Guayquenes la montuosa y escarpada al occidente de la misma cadena de montañas nevadas.

Pasando rápidamente las Tierras del Fuego y la costa occidental Patagónica, cuya época de merecer la atención de los Europeos parece o no debe llegar jamás, o a lo menos ser sumamente remota y fuera de nuestros alcances, ya en el paralelo de los 44° cesa el semblante hórrido con que se presenta la naturaleza en las partes más meridionales, y apartándose la cordillera de la orilla occidental; con el riego que produce y con los beneficios influxos de un clima más templado combida al hombre a que le habite, a que prospere y coadyube a los instintos que dicta la armonía general de la naturaleza.

f. 296.—Los ríos repartidos simétricamente fecundizan los campos; los montes disminuyendo su elevación producen maderas tan abundantes como exquisitas, y la Isla de Chiloé y parte de los dominios Españoles en el mar Pacífico, parece por su fecundidad y la arboleda casi impenetrable que la cubre más bien una Isla de las inmediatas a la equinoccial que situada en los 42° de latitud austral.

Si se consideran atentamente el alto grado de prosperidad a que se elevan en pocos años nuestras Colonias meridionales de Osorno, La Imperial, Villarrica, etc., y los frutos que aún con una agricultura sacan anualmente los Indios Viliches del país llano comprendido entre los 43° de latitud S. y la embocadura del Bio-Bío, debemos creer que es grande la fertilidad

de aquella porción de terreno que antiguamente regamos con nuestra sangre y que han sabido conservar con una constancia poco común sus habitantes primitivos.

Tampoco debe quedar duda quando se recorren nuestras historias, que abunda en minerales la parte de cordillera que le corresponde, la qual al mismo tiempo que fecundiza aquellas tierras con sus perennes riegos, las abriga del levante y reflexándole los benéficos rayos del sol proporciona a los vientos nortes que la vivifiquen oportunamente con las lluvias hyemales.

f. 296. v.—Diferentes ríos caudalosos, no sólo atraviesan casi a iguales distancias este hermoso país, sino que conservan hasta la misma orilla una abundancia de árboles útiles ya para los usos domésticos, ya para la navegación suministrando la cordillera los necesarios de una medida extraordinaria.

Así que o fuese celo militar o la errada idea de poder lograr a un mismo tiempo los dones de la agricultura y los beneficios de las minas, debemos confesar que merecen mucha disculpa los que reñían con tanto valor por la adquisición de este país. En el día lo habitan los Viliches, los Tuncos, los Araucanos y los Pehuenches, pueblos desunidos y que frecuentemente están en guerra, aunque si hemos de juzgar por su idioma, su fisonomía y sus costumbres, proceden todos de un mismo origen, pudiendo muy bien haberse desunido después por los mismos motivos que ordinariamente originan las divisiones entre vecinos.

El Abate Molina ha caracterizado estos pueblos con muchas pinceladas maestras que debiéramos mirar como dimanadas de una reflexión madura y cuerda aun quando el tiempo y la situación nos hubie-

sen permitido examinarlos prolixamente; así dexaremos como importuno el comparar nuestras ideas a las suyas, refiriendo únicamente lo que ha podido alcanzar nuestro examen casi momentáneo de los Pehuenches y Viliches aquellos en Santiago y estos en Chiloé.

f. 297.—Habitan los Pehuenches la comarca comprendida desde el Fuerte de San Carlos hasta el de Sta. Bárbara, y o sea por su corto número o por hallarse rodeados de muchas tribus antagonistas, son naturalmente belicosos, y parece que lo eran aún antes de la conquista, en cuya época ya por diferentes veces habían repulsado de sus tierras a los invasores comarcanos.

Preguntándoles si son de la misma especie de los Viliches, responden que no, y alegan para ello la señal del zapato que gastan los Viliches partidos o falta de la mitad delantera, y ellos usan entero, pero si se compara su idioma y acento, sus ritos religiosos, sus facciones, su apego a la poligamia, etc., son realmente de una misma especie; habiéndose talvez separado por alguna revolución dimanada de los derechos (de) sucesión sostenida por diferentes partidos.

f. 297. v.—Este mismo principio puede haber influído en que quanto más se enardecieron nuestras guerras con los Araucanos y Viliches tanto mayor fué su apego hacia nosotros habiendo llegado hasta reunir sus fuerzas con las nuestras, de suerte que podemos considerarlos como verdaderos amigos que nos han sido y serán sumamente útiles.

Debe atribuirse a su corto número la absoluta oposición a la labranza que muestran los Pehuenches, y a la qual se han inclinado los Viliches.

Estos tienen mucho ganado particularmente caballar y ovejuno, del qual se alimentan prefiriendo la yegua.

El país que habitan es montuoso; texen la lana para sus vestidos y adquieren otros muchos efectos en sus cambios con nosotros. Se inclinan a la bebida, y sus traxes por lo común se parecen a los nuestros.

Los Viliches (*) entre los quales presentamos muy bien imitado al retrato del Cacique Catiguala y de su hijo sacados del original, conservan en todo su porte un semblante militar y tanto su disciplina como el estado de la agricultura y aun el de las mismas artes, indican en todo una nación sociable y civilizada.

f. 298.—Estas gentes son de mediana estatura, tienen una fisonomía militar, el color aceitunado y una grande agilidad en sus miembros. Nuestros Capitanes de Amigos (**) que habitan entre ellos muchos años hace, distinguen dos especies de Caciques, los unos que nombran del **bastón** y los otros **sin bastón**, y parece puede muy bien entenderse esta distinción interpretándola que los unos gobiernan sólo la población que habitan y los otros la provincia o Mutalmapu, siendo de estos últimos de los que se compone el cuerpo federativo para la defensa nacional.

Los estados de la población de los Pehuenches atribuyen 30 mil habitantes a las Provincias meridio-

(*) Así de esta voz como de la Pehuenches véase el verdadero origen en el Abate Molina.

(**) Dáse este nombre a un Español que habita en cada una de las naciones y cela de su conducta, con motivo de que habiendo ajustado paces generales con los Indios en 1671, se levantaron poco después algunas naciones y continuaron la guerra socorridas con disimulo de las que se mantenían en paz por flaqueza o temor. Esta perfidia obligó a establecer los Capitanes de Amigos que aun subsisten en el día.

nales contando 10 mil desde Mendoza hasta Osorno y 20 mil entre Pehuenches y Viliches. En este número consideran tres décimos en clase de Lanzas o gente apta para el servicio de las armas, que asciende por consiguiente a 9 mil hombres caracterizados entre ellos con el nombre de Mozetones.

f. 298. v.—En esta clase probablemente se admiten aún de las edades de 10 y 12 años, según congeturamos por los que se presentaron en Chiloé y basta que puedan seguir el exercito a caballo y usar de la lanza.

SISTEMA GUBERNATIVO

Bien sea entre los caciques primeros o los subdelegados, estamos ciertos de que el empleo de cacique es hereditario recayendo antes no obstante en los hermanos que en los hijos a menos que estos no estén ya en edad de aconsejar y dirigir a los Mozetones.

Entre estos últimos se confunden inmediatamente los demás parientes del Cacique, y en quanto pudimos advertir ninguna prerrogativa les concede aquel enlace. Es grande la subordinación que tienen al Cacique, y parece que consultando los adivinos, el dictamen de aquel o más bien el de éstos es la ley ejecutiva.

Habitan unidos y naturalmente los campos labrados y los riscos deben ser los términos de las jurisdicciones respectivas, pero éstas no obstante causan entre ellos discordias muy frecuentes.

ADIVINOS Y PRINCIPIOS RELIGIOSOS

f. 299.—Ya sea en los delitos de la república, en las hostilidades ofensivas o defensivas procede, y aún es la norma de todos los procedimientos, la consulta que se hace al adivino, a menos que aquellas no procedan de arrebatos o que no quede la menor duda del delincente.

Consultado el **Magi** entre los Pehuenches sobre las causas de una muerte inopinada, abre aquel inmediatamente el costado derecho del cadáver y consulta el hepar o la hiel. Si ésta se halla llena y limpia caracterizan la muerte de natural, pero si se encuentra con la bilis exaltada inmediatamente infieren que la muerte no es natural, y en este caso deben pronunciar arbitrariamente el delincente, el qual no tarda en ser castigado de muerte (*).

En las usurpaciones de tierras u' otros agravios recíprocos son igualmente los adivinos los que deciden del partido que conviene tomar.

No pocas veces se juntan los de una y otra parte para consultar sobre el derecho de cada uno antes

(*) En una nación en donde hacen mucho uso del veneno como se dixo hablando de la Isla de Chiloé, no debe parecer absurdo este método de averiguar si una muerte es o no violenta. Es bárbaro sí, el método de averiguar el delincente, pero se conoce que depende de la excesiva credulidad.

de llegar a las armas; y ellos son igualmente los que después de una pérdida considerable atribuyen la causa a qualesquiera individuo que caracterizan de brujo o autor del maleficio (*).

f. 299. v.—Con tales antecedentes no debe extrañarse que sean temidos estos **Magis**; que la política de los Caciques procure mantenerlos siempre unidos, y que la religión de estos pueblos los dicte la idea de un principio malo, origen de todas las cosas siniestras o favorables según se mezcla o no en ellas.

Con efecto nos han confirmado unánimemente este principio religioso, y que además de tener en grande concepto a los adivinos, los mantienen del fondo público, y aún los consultan para los asuntos domésticos así como para los nacionales.

(*) Estando en Chiloé a bordo de nuestro buque los Viliches del Cacique Catiguala entre los quales había un **Magi** dixo uno que quizá nos haríamos a la vela llevándonos a sus mugeres, las quales quedarían presas de nosotros. Inmediatamente miraron todos al adivino, y éste las tranquilizó diciéndoles que no era verdad.

VIDA SOCIABLE

Ya se ha indicado que los Viliches en esta parte exceden mucho a los Pehuenches, a lo menos por lo que alcanzan nuestras nociones sobre unos y otros.

Aquellos pueblos cultivan toda especie de semilla incluso el lino, y han adoptado nuestro método de labranza con bueyes y arados y azadas, con la diferencia de que substituyen al arado unas piedras afiladas al fierro.

f. 300.—Comen indiferentemente las carnes crudas o asadas, pero sobre todo usan de las menestras o substancias farináceas entre las cuales obtienen la primacía el maíz y la papa.

Como una consecuencia de la ley que hemos indicado en punto de sucesión, admite esta misma el uso de una muger verdadera, cuyos hijos pueden mirarse como los únicos lexítimos.

Castigan el adulterio con la muerte; quieren mucho a sus hijos; pero admiten el uso de concubinas, sean libres o esclavas.

Una nación militar como ésta, hace naturalmente mucho mayor aprecio de los hombres que de las mugeres. Así casi no se apercibe el dolor en la muerte de las mugeres, y por el contrario es muy grande y

lo manifiestan de muchos modos quando mueren los parientes o amigos.

Esta misma inclinación a la guerra es causa de que el Cacique sea más respetado que el Adivino, aunque éste tenga en la suerte de cada uno tanto influxo como el que se ha indicado.

f. 300. v.—Debe sin duda depender de la idea de que la educación influye mucho en las inclinaciones, el uso singular que hay entre aquellos pueblos de unir ambos sexos en edad muy corta, valiéndose además de la formalidad de que la niña destinada a la boda del hijo sea precisamente robada a otra familia, lo que como es costumbre jamás origina discordias.

Ignoramos si ha de ser precisamente lexítima, y qual sea la suerte de los hijos ilexítimos.

Usan de la música, especialmente con trompas, y según nos informaron usaban también como música de guerra de unos clarines que se les dieron en Valdivia. Frequentemente se juntan y cantan y bailan, pero no hemos podido llegar a saber quales son ocasiones que dan motivo a estas concurrencias de recocijo.

La naturaleza y alimento de aquellos naturales igualmente que el clima en que habitan, los haría ciertamente de una vida sana y duradera, si las guerras continuas, y en algún modo las enfermedades no concurriesen a destruirlos y trasformar su salud.

Adolecen principalmente de tabardillos y evacuaciones de sangre y no les es desconocido el mal venereo que probablemente les habrá pasado de nuestras Colonias.

f. 301.—Usan comúnmente en sus curas de las hierbas, echándolas en infusión en agua fría, y su aplicación a las heridas es bastante feliz.

No conocen el arte de escribir; pero las tradiciones son bastante exactas; es probable que las sujetan a las lunaciones conocidas, pero sin convinarlas en período alguno.

Según podemos comprender, ninguna utilidad sacan para sus épocas del año solar; pero esto se hace muy dudoso y extraño quando se advierta que un pueblo agricultor trae precisamente consigo la división de las estaciones, la qual depende directamente del periódico solar.

Estas naciones deben mirarse en sus manufacturas, que corresponden precisamente a los hombres en quanto a la parte militar; y a las mugeres por lo que toca al vestido y demás usos domésticos como realmente industriales.

Texen la lana en muchos modos para ponchos, calcetas, etc.; usan de la greda para amoldar y unir el hierro; conocen los hornos y se sirven de varias piedras ya para afilar las armas, ya para amoldar los metales que usan como adorno. Emplean la suela para zapatos, y tienen sus caballos regularmente enjaezados.

HABITADORES INMEDIATOS Y COMERCIO

f. 301. v.—Habiendo presentado a estos Indios el retrato de los patagones, los conocieron inmediatamente, llamándolos con justa razón Pehuenches o gente de levante.

No obstante, sólo uno los había visto entre quarenta y quatro individuos que concurrieron a bordo pero únicamente contaban que había algunos cambios entre unos y otros por un boquete de los Andes, en cuyo tránsito el Cacique Viliche dueño de las tierras inmediatas había formado una especie de monopolio, no permitiendo a los demás el tomar parte en este comercio.

Aseguraban que había hombres que no podían estar a caballo por excesivamente altos y conocieron las pieles de guanaco. Los Pehuenches de Santiago sólo dixeron haberlos oído nombrar.

Son los verdaderos enemigos de estos pueblos los Juncos o habitantes de la Marina, con los quales son más comunes al parecer las refriegas que con los Pehuenches, y jamás según manifestaron han chocado con los Araucanos.

SISTEMA MILITAR

Aunque estos pueblos naturalmente guerreros hacen consistir mucha parte de la victoria en el tesón con que pelean, la misma necesidad de ser a veces sorprendidos, y a veces con fuerzas naturalmente inferiores, les ha precisado a usar de las estratagemas, y a introducir en sus tropas un orden militar.

f. 302.—Parece extraño que los conquistadores de la América que llevaron sus armas vencedoras por todas las quatro partes del mundo, encontrasen en este rincón de él tan obstinada resistencia; pero debe tenerse presente que estos Indios no opusieron contra los Españoles una multitud indisciplinada y mal armada, cuyo número a veces por una ignorante confianza se amontona y embaraza.

Las naciones Araucanas, Viliches, Juncos, etc. y Pehuenches escogieron para la guerra los más robustos y esos opusieron a sus enemigos, conservando aún su disciplina militar, a que debieron espíritu de arrojo más que a su número que a veces fué igual, y algunas inferior.

Forman el quadro y algunas otras formaciones; se arman de grandes lanzas con que al modo de la falange macedonia oponen una muralla de picas a la caballería en las alas a semejanza de otras naciones

antiguas y modernas, para que sostenga la infantería puede rodear al enemigo, o bien cubrir la retirada de los suyos.

f. 302. v.—Los caciques pelean a la cabeza de sus tropas; usando banderas y de machetes y lazos, y aunque conocen el uso del fusil por los que ganaron en la guerra a los Españoles, no es sin embargo común entre ellos.

Los Pehuenches defienden sus cabezas con morriones guarnecidos de una plancha de hierro, y cubren con corazas el tronco y parte del brazo.

Los Viliches también usan corazas y se quitan los calzones quando pelean para que no les embarace. Igualmente usan estas naciones la formidable arma del laque o bolas enrramadas atadas al lazo.

Acostumbran no presentar batallas formales si no atacar en pelotones, emboscadas, asaltos y correrías repentinas, que llaman Malocas, con cuyo método cansan y destruyen al enemigo sin tanto riesgo suyo.

Los Pehuenches son entre todas las naciones los más atrevidos, aguerridos y bien equipados, y a las precauciones de los Viliches añaden el uso de la honda.

Acabada la refriega hay por lo común una especie de tregua para recoger y enterrar los muertos, pero nunca se devuelven los prisioneros, de los quales suelen matar a los hombres y conservar las mugeres en clase de esclavas.

f. 303.—Parece que hay más crueldad de parte de los Pehuenches probablemente por ser la nación menos numerosa, o quizá por que se crean autorizados a esta especie de guerra por su amistad con nosotros.

No sacan poca ventaja estas naciones guerreras de la frugalidad con que subsisten.

El mantenimiento de las tropas es en las guerras Europeas el artículo más dificultoso; pero el guerrero Chilense lleva todas sus municiones de boca con una bolsa llena de harina de habos o de cebada, y con su huampar o vaso de cuerno.

Los caballos cuya carne comen también, como hemos dicho antes, le constituyen otro recurso, pues quando los aqueja el hambre, los sangran y hacen alimento para un par de días.

La harina la mezclan con agua y tienen así el condimento necesario.

Hacen nula la ventaja de las armas de fuego avanzando intrépidamente hasta ellas; y según noticias de algunos oficiales, se meten por las bayonetas y emprenden otras acciones de extraordinario valor, que hacen verosímil lo que cantó de ellos el Poeta Español Ercilla.

Refieren de uno a quien no daba quartel su enemigo, que como no le cortasen pronto la cabeza sacó su arma y dándola al enemigo dixo: «Toma mi cuchillo que el tuyo no corta».

f. 303. v.—Son tan diestros estos Indios en montar a caballo, que con dificultad se les puede matar o herir con las armas de fuego; se les ve unas veces como totalmente caídos del caballo ya por uno ya por otro lado, escondidos debajo de la barriga o tendidos encima.

Ultimamente no hay para ellos escollos, ríos ni bosques en donde no hagan andar y correr los caballos.

Sería muy difícil a un Europeo escapar del furor de un Indio irritado, y aun quando les cuelguen las tripas, si no han recibido un golpe mortal arremeten, y no hay que esperar que cedan hasta tanto que són muertos.

También nos informaron que no poseen estos In-

dios arte alguno de atacar las plazas, para lo que se valen de simples bloqueos formando cuerpos de la caballería que envisten los fuertes y les cortan así los socorros, manteniéndose fuera del alcance de cañón; idea que no corresponde a la pericia que se les supone en las otras partes de la guerra.

Para contener el belicoso espíritu de estos Indios, cerrarles el paso y proteger las poblaciones Españolas situadas el otro lado del Bio-Bío se han construído a orillas de este río y en ambas riberas de él varios fuertes o presidios en parages oportunos y corren empezando desde la cordillera hasta el mar en este orden.

f. 304.—En la orilla N., o de la parte de allá del terreno de que hablamos, están Sta. Bárbara, Purén, Angeles, Tucapel, Yumbel, Talcamávida y Concepción; y en la parte de acá el Nacimiento Sta. Juana, Sn. Pedro, Colcura y Arauco.

Guarnecen estas plazas dos batallones de tropa reglada, el primero de siete compañías de Infantería, y el otro que vino de España en 1770, con el nombre de batallón fixo de Chile. Consta de seis de infantería y una de artillería. Hay además un cuerpo de seis compañías de caballería, y se distribuye en las varias plazas y otros servicios. También hay diez compañías que se forman de vecinos alistados, para servir en los alzamientos de los Indios y casos necesarios con sus armas y caballos y varios cabos y sargentos de asamblea para que los disciplinen.

Estas tropas se componen de Criollos del país y se reputan por buenos soldados según lo acreditaron en varias ocasiones en la guerra contra los Indios sus comarcanos; gente valerosa como hemos dicho, que aunque no disciplinada a la Europea, pelea con obstinación y con la táctica particular que les es propia.

f. 304. v.—Como las distancias al paso que aumentan o disminuyen los obgetos alteran también el sentido de las palabras no parecerá fuera del caso dar aquí una idea de las plazas que constituyen las fronteras Chilenas según el estado en que se hallaban en la época de nuestro viage ni debiendo entenderse que estas plazas sean fortalezas como las que tienen tal nombre en Europa.

Las falsas ideas que se fixan a los vocablos son el manantial de nuestros errores; y tanto el hombre público como el particular debe conocer el verdadero estado de las cosas.

Estos fuertes no son en realidad más que unos fuertes de campaña capaces de poca guarnición y de resistir sólo a los Indios. El de San Pedro, que es el primero que corre desde el mar, está situado al lado acá del Bio-Bío; la fortaleza es un quadrado con quatro pequeños bastiones cercados de estacada y rodeado de foso, excepto por el frente del río que baña su pie; toda la obra es escalada en el propio terreno y así no se gastan ladrillos ni mampostería, y la escabación del foso figura toda la fortaleza.

Se guarnecen sus balvartes con pequeña artillería de campaña, y encierra en su recinto dos o tres edificios militares para la guarnición, y al rededor de él hay varios pequeños huertos que cultivan los militares y vecinos.

f. 305.—El fuerte de Porcura, que no se hallaba en tan buen estado como el antecedente, está sobre una loma y tendrá unas 100 varas quadradas de área, su cortina está encorvada, y no protege terreno alguno de consecuencia; hay en sus inmediaciones algunos pequeños ranchos.

El de Sta. Teresa parece de los más bien situados entre el río y una laguna, y la parte que queda abierta se cierra con competente estacada.

Guarda uno de los pasos por donde se vadea el río, cuyo mismo vado defiende también la opuesta plaza de Talcamávida.

Consiste la plaza en un pentágono fortificado que consta de cinco pequeños balvartes capaces de artillería de campaña, contruídos como los que proceden, y tiene 8 o 9 cañones de a 2 y de a 4, y 4 o 5 edificios militares.

Al abrigo de ella hay unas cien casas y por un ameno valle muchos ranchos de Colonos que pertenecen a esta población.

Este valle está lleno de grupos de hermosos árboles de pehujales, de sembrados, y tendrá dos leguas de largo y una de ancho, siendo su terreno de los que más producen, regado por el Bio-Bío que le atraviesa, o bien por algunos arroyos que entran en él, presentando una vista ciertamente hermosa, y cuya forma era cuadrilonga en dirección de N. S. cercado de varios montes.

f. 305. v.—Talcamávida está en la orilla E. opuesta frente a Sta. Juana para estorbar el paso de los Indios enemigos por qualquier parte que vengan. Es un cuadrado fortificado de quatro pequeños balvartes de unas 70 varas de lado y circundado de buen foso, a cuyo abrigo hay alguna población y ranchos.

La plaza de Yumbel tiene en su recinto quatro o cinco edificios militares, y se guarnecen sus balvartes con quatro cañones de a 2 y una culebrina con sus pertrechos.

Tucapel, plaza de mayor consideración al parecer, tiene foso y estacada y se guarnecían sus balvartes

con tres cañones de hierro, uno de bronce y dos de montaña con diferentes pertrechos, encerrando su recinto quatro o cinco edificios militares.

El Nacimiento tenía quatro cañones de bronce de a 4 y de a 8, y otros de varios calibres con sus correspondientes pertrechos y edificios militares.

Sta. Bárbara tiene algunos balvartes y un rebellín, y está circundado de un profundo foso de 9 varas de hondo.

f. 306.—Tenía nueve piezas de artillería de a 2 y de a 4, y dos pedreros, y en su recinto cinco edificios militares.

Antuco y Villacura tienen dos fortines y artillería de campaña cada uno.

Purén es plaza de mayor consideración mejor artillada y tenían sus balvartes 11 cañones pequeños, y su recinto cinco edificios militares.

Y finalmente la plaza de los Angeles tiene para su defensa balvartes con 7 cañones.

Tubieron su origen estas fortificaciones y barrera del Bio-Bío el año de 1608, en que cansado el Gobierno de sostentar la costosa guerra de Arauco que consumía remesas de gente de 600 en 600 hombres y correspondientes sumas de dinero y pertrechos, especialmente después de la pérdida de las siete ciudades, hubo de recurrir a providencia tan oportuna para evitar consecuencias tan desgraciadas, dotando la barrera de fuertes con dos mil hombres pagados de presidio y con el situado de 270 mil pesos, que desde dicha época empezó a embiarse del Perú.

f. 306 v.—Aunque no debamos abultar nuestra narración con acontecimientos de la historia antigua, que se hallarán ya en varios libros impresos, no parece excusado decir que si bien el valor español había

triunfado muchas veces de la desesperada oposición de estos belicosos Indios y acabado con sus Xefes en varios encuentros, no parece sino que esta nación era una hidra que cortada una cabeza brotaba otra.

Así es que no siempre estuvo la victoria por las armas españolas; obtuvo muchas la constancia e intrepidez de los Chilenos como lo manifiestan la suerte de varios fuertes perdidos y recobrados, el hado de Valdivia, las victorias de Lautaro, la destrucción de Concepción, de Cañete, y finalmente la que sufrieron en 1603 las siete ciudades: Villarrica, Osorno, Imperial, Valdivia, Cañete, Angol y Coya en tiempo de **Toqui**, o General Paillamachu; bien que contra estas desgraciadas ciudades contribuyó principalmente el levantamiento de las naciones indias de los Conchos, Viliches y otras que en poco o en nada habían intervenido en las guerras anteriores.

Las victorias españolas antes y después de este tiempo fueron de las más brillantes. Don García de Mendoza humilló la cervíz de Arauco, no dexó ulmen o xefe a vida, y conquistó a Chiloé.

f. 307.—Cañete vió perecer en sus muros los ejércitos araucanos; no hubo presidio español que no les rechazase con pérdida y escarmiento, ni célebre general Araucano que no cayera baxo la espada española; pero la bien manejada conjuración de 1603 hizo época en esta destrucción y disputada guerra, y el sabio gobierno, movido de los sanos consejos del Jesuíta Valdivia, adoptó el sistema de catequizar con la paz y el Evangelio a los que las fuerzas de las armas destruía y no conquistaba.

Adoptóse también en tiempos posteriores como medio más seguro y eficaz para conservar la paz, el reducir a estos Indios a que construyesen ciudades, y

con efecto se tomaron las providencias más oportunas para lograrlo; pero su carácter inquieto y amante de la libertad desvaneció muy presto tan laudable pensamiento.

Habíase suministrado a los Indios quantos instrumentos y útiles necesitaban para la empresa, y esta se dirigía desde el nuevo pueblo de Angol por el Maestre de Campo don Salvador Cabrito, quando repentinamente y socolor del conato, que según ellos, ponían los Jesuítas en poseer tierras a nombre de las misiones se resolvieron a expulsarlos, tomaron las armas y el 25 de diciembre de 1766, amaneció sitiado en Angol el referido Maestre.

f. 307. v.—Durante este levantamiento arrojaron de la tierra a todos los Misioneros, quemaron las Capillas, destrozaron las imágenes e hizieron quanto daño pudieron, costando cantidades inmensas el poder sosegarlos.

Apaciguáronse por fin, y continuaron sin molestarnos hasta el 24 de septiembre de 1792 en que un accidente imprevisto, hijo de su suspicacia vino a interrumpir de nuevo la tranquilidad, deudo margen a la restauración de la antigua ciudad de Osorno.

Como este suceso es uno de los más memorables que ofrece la historia moderna de Chile y abre campo a nuestras indagaciones sucesivas sobre la importancia de aquel país, reasumiremos aquí en pocas palabras lo más notable de aquel acaecimiento.

Después de lo que se llama la paz del Marqués de Valdés hecha a mediados del siglo XVII, no hubo Español que penetrase más allá de la frontera meridional de Chile por consecuencia de aquel tratado que excluía todo trato y comercio entre Españoles e Indios.

f. 308.—El deseo de aquellos por saber de la ciudad de Osorno, patria de algunos de ellos o de sus padres, obligaban a preguntar a menudo sobre su estado, haciendo con esto sospechoso la curiosidad, de tal modo que empeñó a los Indios a negar su conocimiento o manifestarlo baxo cierto ayre misterioso, que con el transcurso de tiempo fué formado como era natural un agregado de cuentos e historietas que no dexaban de picar en todos la curiosidad sobre este punto.

Los Indios llegaron hasta persuadirse que en el descubrimiento y recuperación de Osorno estaba fixado al término de su libertad, y habían hecho por lo mismo un artículo de su política el ocultarlo.

Pero el Gobierno, mirando baxo otra luz este negocio, creyó siempre muy a propósito la repoblación de Osorno para facilitar el tránsito entre Valdivia y Chiloé, y proporcionar por este medio a ambos establecimientos el socorro que recíprocamente deben darse.

Empezóse por establecer un fuerte en las márgenes de Río Bueno, y posteriormente se abrió un camino de comunicación; pero no estando sostenido por fuerzas competentes colocadas de trecho en trecho señaladamente en Osorno, como era el intento, duró sólo lo que quiso el capricho de los Indios.

f. 308 v.—Después de haber estos disfrutado de las gratificaciones y regalos que se les hizo, además de los sueldos de que el Rey tenía en goze a casi todos los Caciques de quienes se había obtenido el consentimiento para la obra, se sublevaron repentinamente contra ella los Indios Llanos, incendiaron las conversiones establecidas en Río Bueno, mataron un Misionero, dos soldados, a los Capitanes de Amigos, y a

otros varios de resultas de haberse exparcido la voz que se preparaban los Españoles a asesinar a todos los de su nación, siendo los principales caudillos los Caciques Tangol y Queypul, y uno de los motores el nombrado Cayumil.

Con esta novedad se determinó inmediatamente que saliese un piquete de la guarnición del presidio de Valdivia para que, reuniéndose a la tropa veterana y Milicias de Quinchilca, persiguiese a los sublevados. Con efecto después de haber pasado nuestras tropas del Río Bueno a vista de ellos el 10 de noviembre de dicho año, lograron deshacerlos en dos encuentros que les fué preciso empeñar, y continuando en su alcance fueron llevados el 22 del mismo mes al lugar en que estuvo situada la antigua ciudad de Osorno, tomaron solemnemente posesión de ella, y avisó de este notable accidente el Capitán don Tomás de Figueroa, Comandante de las Tropas.

f. 309.—Instruído de todo el Presidente del Reyno don Ambrosio Higgins expidió desde luego las órdenes más precisas para que cesasen las hostilidades, y tratando sólo de conservar la posición adquirida, dispuso que saliese un destacamento de Valdivia y que posesionándose de la arruinada ciudad de Osorno, se solicitase de los Indios que cediesen voluntariamente aquel terreno.

Así se verificó, y en una Junta celebrada entre los Caciques principales de la reducción de Bahuc cedieron estos en beneficio de los nuevos pobladores de Osorno quanto terreno comprehende la isla que forma el río de las Damas hasta su confluencia con el de las Canoas en un espacio como de 30 leguas.

Ya desde el principio de las hostilidades había premeditado el señor Higgins convocar a parlamento

general con el fin de examinar en él a presencia de todas las naciones convocadas los motivos de haber tomado las armas y hacer justicia a los Indios, castigando a los que les hubiesen obligado a un procedimiento tan extraño como irregular.

Trasladóse por esto a la plaza de los Angeles, y noticioso luego de la recuperación de Osorno providenció lo conveniente para acelerar quanto fuese dable la convocación del parlamento, tanto para afianzar las adquisiciones hechas y la libertad del nuevo camino abierto entre Valdivia y Chiloé, como para asegurar la amistad de los Indios y el resguardo de la dilatada costa que corre desde aquel archipiélago hasta Arauco.

f. 309 v.—Llegado el General a los Angeles el 24 de diciembre de 1792 hizo llamar el día siguiente a los Caciques de Maquegua y Quechereguas, siendo su objeto interrogarlos secretamente sobre las noticias que tubiesen de los acaecimientos de Valdivia.

Allí supo que los Indios de esta Plaza habían exigido de los de Boroa, Toltén e Imperial alto que se uniesen con ellos para vengar las muertes executadas por los Españoles en Valdivia, solicitándolos con toda la eficacia y energía usada en los casos en que se prepara una revelión general.

Verdad que estas naciones se habían abstenido de entrar en el empeño; pero conociendo el general lo poco que se puede fiar en estos Indios, y queriendo aprovechar los momentos para practicar quanto antes el parlamento hizo juntar en la misma mañana a todos los Caciques mensajeros que habían llegado a la Plaza, y les intimó que se preparase para salir en el mismo día a sus respectivos Bultamapus, expresán-

doles haber fixado el Parlamento general para el día 20 del próximo enero a siete días después de la próxima luna, y que en consecuencia deberían estar todos en aquella plaza el 15 de enero, a fin de poder en los cuatro días sucesivos resolver el campo en que había de celebrarse.

f. 310.—Al mismo tiempo dirigió a los Caciques de Boroa, Toltén e Imperial alto una carta convocatoria la qual, por la singularidad de su estilo y la luz que derrama sobre el espíritu y carácter de aquellas naciones creemos no desagradará a los lectores el que la transcribamos aquí. Decía así:

Carta: «Yo os hago saber que para cumplir las órdenes del Rey mi Señor he salido de la capital de Santiago de Chile y llegado a esta plaza de los Angeles después de haber sufrido todo el calor del sol, nadado en los ríos y tolerado otras incomodidades por sólo venir a celebrar un Parlamento general con las Naciones que se hallan situadas desde las orillas de este gran río Bio-Bío hasta la plaza de Valdivia.

f. 310. v.—«El objeto de este Parlamento más universal que quantos hasta ahora se han celebrado por todos mis antecesores, es reducido a promover y asegurar tu felicidad y la de todos los Indios comprendidos en los quatro Bultamapus en que se halla dividida la tierra. Vos y más bien vuestros antepasados han conocido siempre que en mi corazón nunca ha habido otro deseo que cortarles todo mal, componiendo las diferencias que continuamente os han dividido y causado la muerte de vuestras mugeres, vuestros hijos y vuestros hermanos, pérdida de los ganados, ruina de las sementeras y demás bienes en cuya posesión os dexé a mi salida para aquella ciudad,

y todo por el injusto deseo de maloquearse (*) continuamente unos a otros, y de que nunca me he olvidado, sin embargo de la distancia en que me ha tenido el REY en estos quatro años últimos.

«A penas ha pasado luna alguna sobre nosotros que yo no repitiese este encargo al Comandante General de la Frontera, a los particulares de las plazas y a vuestros Capitanes de Amigos.

«Todos me han asegurado siempre que han hecho su obligación distribuyendo a este efecto mis órdenes y sanos consejos, enderezados únicamente a vuestro bien.

«Pero a pesar de todo esto, he sabido que la paz, la tranquilidad y la justicia entre vosotros no han sido por parte alguna tan firmes, seguras y constantes como yo deseaba e instruído el REY de esto, me ha mandado que venga a parlamentaros, saber la causa de estas diferencias, y que para ello convoque generalmente a todos los Ulmenes de la tierra por medio de los mensajes acostumbrados.

f. 311.—«Para daros el que os toca recibir en este caso yo os envió con esta al Capitán Fermín Villagrán, quien saludándoos antes de mi parte; os asegurará con palabras de como conservo a toda esta tierra el especial afecto y amistad que tuve a vuestros padres y antepasados, y la necesidad de que os pongáis inmediatamente en marcha para venirme a ver en esta plaza y ocupar el lugar que os corresponde en este grande y solemne parlamento, y recibáis con ocasión de él todas las señales de afecto que ahora os anticipo con mi sincera voluntad hacia vosotros.

(*) Dan el nombre de Malocas a las correrías repentinas con que atacan al enemigo.

«Como mis intenciones se extienden generalmente a todos quantos viven en los quatro Bultamapus, y quiero que como el sol sean útiles y generales para todos, no excuso encargaros con la mayor eficacia, que no sólo os apresuráis vos a venir al parlamento, sino que excitéis para lo mismo a los de Maquegua, Imperial alta, Cholchol y Tubtub, sin excusar hacer los mismos oficios aun a los que viven del otro lado de Toltén, Dunguel, y Villarrica, pues tengo sobre mi corazón las muertes de Españoles e Indios acaecidas últimamente en aquel distrito y tierras al sur hasta Río Bueno.

f. 311. v.—«Para ello y poder restablecer la tranquilidad de toda la tierra hasta donde alcance mi nombre y facultades que el Rey ha puesto en mis manos, he ordenado al Gobernador de aquella Plaza proporcione a los Indios de su jurisdicción todos los medios de conducirse hasta este destino, sin ahorrar para ello gasto ni diligencia; y como vos tenéis la puerta por donde han de pasar, espero que dispondréis mantenerlos abiertos los caminos y los prometeréis con anticipación, que a su tránsito por vuestra tierra estarán tan seguras sus vidas como si reposaran en sus casas.

«Para que en esto no sintáis dificultad que os detenga en la práctica de esta diligencia os prevengo que por un correo que he hecho por la costa tengo estrechamente ordenado al Gobernador de Valdivia haga retirar a la plaza los soldados que había hecho marchar hasta Río Bueno a castigar los que habían maloqueado las haciendas de los Españoles y hecho las demás maldades, queda por ahora sepultado todo, y que se haga de ello el mismo caso que si no hubiera sucedido.

f. 312.—«Así no debe esto embarazaros para la diligencia que os encargo, pues seguramente estará cumplido quanto he dicho.

«Vos debéis ser mi amigo, porque lo fueron vuestros padres, y por lo mismo espero confiadamente que executaréis quanto os (he) dicho en esta carta, y todo lo demás que os expondrá el Capitán Gallardo, a quien hago buscar sin cesar para que os haga de mi parte este mensaje como vuestro particular Capitán Intérprete.

«Dios os guarde muchos años.

«Angeles, 24 de diciembre , 1792.

«Vuestro amante Gobernador y Capitán General, don Ambrosio Higgins Vallenar.—Al Gobernador Queleñancu y demás Caciques de las tierras de Boroa en Junta».

Aunque la celebración de estos Parlamentos sea una ceremonia muchas veces solicitada por los Indios por el interés que les resulta en los regalos que perciben, y porque la miran como debida al esplendor de sus tribus, no parece que en esta ocasión estaban los ánimos dispuestos a la celebración de este acto.

Hallábanse todas aquellas naciones empeñadas en una cruel y sangrienta guerra y no faltó un desterrado de Valdivia que refugiado entre ellos los dixo había visto llegar al Puerto muchos navíos cargados de gente y pertrechos de guerra haciéndoles creer que estaba resuelta su ruina.

f. 312. v.—Estos obstáculos retardaron por consiguiente la junta de los Caciques; pero habiéndose dedicado el General a reconciliar los ánimos, amenazando a unos, agasajando a otros y negociando con

todos, logró al fin allanar las dificultades (*) y para el día 14 de febrero de 1793 empezaron a llegar las diferentes naciones de Indios con quienes se había de celebrar el parlamento. Eligióse para ésto como más a propósito la dilatada llanura del Campo de Negrete y dispúsose al intento un campo volante, el qual merece por sus circunstancias una particular descripción.

f. 313. v.—Daba frente al N. teniendo a su espalda el Río Dugueco que corre próximamente del E. al O., su parte principal, se formaba de los aloxamientos de los sugetos destinados a concurrir a intervenir en el Parlamento, y estaba dispuesto en tres líneas o cañones de los quales el primero miraba al N. y se extendía de E. a O. teniendo en el centro la capilla y a la derecha el aloxamiento del Capitán General,

(*) No puede conocerse en Europa la habilidad y talento particular que es preciso estar dotado un general, que en obsequio de la humanidad trate de vencer la obstinación de estos Indios y reconciliarlos en sus desavenencias particulares. El hecho siguiente acaecido algunos días antes de la celebración del Parlamento, bastará para confirmarse en esta opinión.

Había recibido el General al Cacique Lehuepillán y Catrilal de los Quechereguas, que venía acompañado de una comitiva numerosa y respetable, y habían ya empezado a hablar los oradores quando noticioso el Cacique del Colhue Curilemu (que acababa de llegar a la Plaza de los Angeles) que estaba allí su enemigo, sin hacer caso de las centinelas por donde tenía que pasar hasta llegar al Quarto del General, se introduxo sin otra formalidad en el cuerpo de la Asamblea e interrumpiendo a su rival que estaba hablando, le dixo era aquel día agradable a él por muchas razones, pero que singularmente lo perpetuarían en su memoria dos accidentes: uno haber llegado a ver en él al Padre General de la tierra, y otro proporcionarle la ocasión de poder en su presencia reconvenir a Lehuepillán, por las muertes y robos que le había hecho en sus tierras y vasallos.

El furor, la rabia y el encono se veían pintados sobre la cara de aquellos tigres. Lehuepillán más detenido y circunspecto contestaba poco pero lo bastante para hacer comprehender que no era obra del día descubrir el agre-

su acesorio y secretaría; y en la parte opuesta el aloxamiento del Intendente y el del Prevendado Eclesiástico que asistía a nombre del Obispo, dexando abierto un callejón próximo a la capilla que daba paso para la retaguardia de la línea.

En los dos extremos de ésta y formando con ella un ángulo de 100 grados próximamente, se hallaban otras dos con 15 aloxamientos para los Xefes y Oficiales de los cuerpos militares veteranos, para los PP. Misioneros de Propaganda y para los Colegiales Indios del Seminario de Chillán.

Otras dos filas de 21 tiendas de campaña ocupaban el costado exterior de éstas y en ellas acampaba 160 Dragones de la frontera y 15 de la Compañía de la Reyna establecidos en la capital.

sor ni el culpable. Así todo el estudio fué persuadirles a la paz y a la reconciliación, pero nada pareció desde luego más imposible.

f. 313.—Curilemu más ofendido pero menos poderoso empezó a ceder y a prestar oídos a la paz. Lehuepillán dixo que nada podía tratar de ella sin el consentimiento de sus gentes. Estas, aunque no convenían en ella al principio, consintieron después con la calidad de que la solicitase Curilemu y que les pidiese perdón. Pero este respondía que siendo él el ofendido era contrario a razón obligarle a esto a presencia del público a menos que éste decidiese que para ello no había más razón que la del más fuerte.

El General, a quien no embarazaban estas ocurrencias, se levantó de su asiento y haciendo con su bastón una línea recta que iba a terminar a su frente, mandó se acercasen a ella estos Caciques, y que extendiendo ambos sus manos a un tiempo las uniesen de modo que pareciese que solicitaban a un mismo tiempo la reconciliación y la paz.

Aun puestos sobre la raya ninguno quería ser el primero en levantar la mano y parece que se habían acercado aquellas fieras más bien para batiarse que para ser amigos.

La obstinación llegó hasta haber sido necesario que mandase el General a Catrilab que tomando las manos de ambos rivales las uniese por sí mismas.

Con este arbitrio llegaron a tocarse una vez, y entonces se abrazaron y enterraron, como ellos dicen, sus antiguos agravios y resentimientos.

f. 314.—Delante de la plaza de armas que formaba las tres líneas ya descritas con las tiendas de campaña había un parque de Artillería compuesto de una tienda doble para almacén de pertrechos y de otras tres tiendas sencillas para la tropa del cuerpo de Artillería.

En el centro de la plaza estaba colocada la bandera del Rey que se izaba todos los días al tiro de un cañón y se arriaba al anochecer también con otro cañonazo.

A la retaguardia de la línea de aloxamientos de la derecha estaba el Almacén de víveres y demás especies de agasajos que se repartían a los Indios, la cocina y pieza de comer de la oficialidad y otras personas de distinción a quienes mantiene S. M. en estos días.

Todos estos edificios aunque de paja eran limpios, aseados y resguardados por una estacada a cerca en figura de cuadrilongo. Su lado mayor estaba cubierto por el río, y en los otros tres se hallaban apostadas a campo raso las tropas de milicia, conciliando así sino su comodidad a lo menos la seguridad del campamento, y el que estuviesen inmediatos para recibir las órdenes que se los diesen.

f. 314. v.—En el frente del lado mayor del cuadrilongo había un claro de 90 varas y en medio de ellas el Cuerpo de Guardia principal donde estaba colocado el Estandarte del Cuerpo de Dragones y una guardia de su tropa que vigilaba sobre el buen orden del campamento, la quietud del campo interior y la de los Indios según las órdenes que se daban a los oficiales, y lo que dictaban las circunstancias.

A 143 de este frente había un tinglado o ramada destinada para la Junta de los Indios en los días del Parlamento. Tenía quatro naves o calles cubiertas para los quatro Bultamapus, y un cobertizo más

decente a su cabeza para el Señor Capitán General y los demás personas que le acompañaban.

A la izquierda del campamento había un quadro donde se aloxaban las vivanderas y todo formando una población ambulante que sin embargo comprendía más de 5 mil personas entre soldados, Milicianos, Indios y mugeres.

Fixóse por último el día 4 de marzo para la abertura del Parlamento y como a eso de las 7 de la mañana se hallaban ya formados al rededor del tinglado o ramada 1,300 hombres de milicias y 4 compañías de Dragones montados.

f. 315.—Inmediatamente empezaron a entrar dentro del quadro por su orden los Bultamapus, y dando dos vueltas en derredor de la ramada con una gritería que aturdía, se desmontaron los Caciques con los Mozetones de su mayor confianza quedando los demás a caballo, fuera del recinto.

Cada Bultamapu ocupó el asiento que le correspondía y estaba preparado, y entre todos componían un total de 527 personas, contándose en ellas 187 Caciques, siendo los demás los amigos o allegados de éstos.

Sucesivamente se presentó el General acompañado de los Señores don Francisco de la Mata Linares, Comandante General de la Frontera, don Tomás de Roa y Alarcón, Arcediano del Cavildo de la Concepción en nombre del Iltmo. Obispo de aquella Sta. Iglesia, del Asesor del Gobierno, de varios Diputados de la ciudad de la Concepción, del Padre Guardián del Colegio de Propaganda con 6 Religiosos de su instituto y otros muchos oficiales políticos y militares de la Provincia y Ejército, y después de haber tomado asiento y recibido los cumplimientos y abra-

zos de todos los vocales de tan solemne Junta se impuso silencio, y habiendo tomado juramento al Comisario de Naciones y al Lengua-General sobre traducir fielmente quanto se iba a decir habló el Presidente a los quatro Bultamapus en los términos siguientes:

f. 315. v.—«Caciques, Mis antiguos amigos. Lleno de gozo por la satisfacción que hoy tengo de ver en mi presencia sobre este campo hermoso de Negrete, como otra vez en Lonquilmo los principales Caudillos de los quatro Bultamapus en que está dividida la tierra que corre desde el sur de este gran río hasta los países más meridionales del continente, y desde la cordillera hasta el mar; os saludo a todos en nombre del Rey nuestro Señor, congratulandoos sinceramente por la felicidad de ver hoy verificado un congreso en que como lo habéis solicitado, se restaure por la autoridad Soberana del Rey y mi mediación e influxo la paz entre los quatro Bultamapus, con toda la anticipación que me ha sido posible he preparado los caminos de las parcialidades discordadas en las conferencias que he tenido con los Caciques fronterizos desde mi llegada a la Plaza de los Angeles.

«Aun dentro de este campamento y en el tiempo mismo que me habéis hecho sufrir con vuestra tardanza en congregaros, he examinado las quejas de unos y oído los descargos de otros sobre vuestras disensiones y guerras, y nada me ha quedado que entender sobre las causas de ellas.

f. 316.—«Pero hoy diviso con gusto vuestra buena disposición para hacer terminar estos desórdenes, y que al acercarse a vosotros os habéis también preparado para restablecer la paz en que os dexé al tiempo de mi separación de esta frontera.

«Veo con placer que queréis enterrar en este campo vuestras diferencias, y que el presente parlamento sea un nuevo principio de felicidad para quantos habitáis las tierras que corren desde Bio-Bío hasta Chile.

«Mucho más había de vencer quando yo llegué destinado por el Rey al comando militar de esta frontera. Todavía hay entre vosotros muchos que se acuerdan del miserable estado en que encontré todo este país asolado en ambos lados de aquel río; sus habitantes sufriendo las calamidades de la guerra que se habían atraído, retirados a las montañas con sus mugeres e hijos, reducidos a comer los perros que les acompañaban.

«Testigos son los Caciques e Indios de Angol que tuve largo tiempo al abrigo de la Plaza del Nacimiento, los de Colhue de Nininco, las Minas, los de Quechereguas de Chacaico y demás reducciones internas y la misma costa de Arauco.

«No digo quanto trabagé para introducir entre ellos el amor al sosiego, la aplicación a la siembra del trigo, maíz y legumbres en los llanos y la costa del mar, porque todos saben mis afanes para reponer la cría de ganados olvidada casi enteramente por muchos años, y que hize quanto pendía de mi mano para consultar su felicidad.

f. 316. v.—«Antes de mi salida para la Presidencia o mando principal del Reyno a que S. M. me destinó posteriormente todos teníais sementeras y ganados, habíais redificado vuestras casas, las mugeres de los Indios fronterizos trabajaban en sosiego ponchos y otras obras de su industria; obedecían los mozones a los Caciques y nada se oía de malocas, alborotos, muertes ni robos de ganados, mugeres, hijos

y demás excesos que durante mi ausencia se han reproducido con un furor propio de la antigua barbaria.

«Todo estaba próximo a perderse si la actividad y celo del Comandante General no hubiera logrado detener y suspender los efectos de vuestras discordias.

«No quiero ocultar que en medio de estos disturbios habéis observado con rigor las promesas que me hicísteis en Loquilmo sobre nuestros intereses. Las haciendas de los Españoles situadas al Sur de este gran río han sido escrupulosamente respetadas en sus términos: sus ganados nunca fueron inquietados y a nada habéis faltado de quanto sobre este particular prometísteis.

«Así me lo han informado los Comandantes de la tierra, y de esta parte esencial de vuestra buena conducta os doy las debidas gracias.

f. 317.—«He cumplido por mi parte con lo que entonces prometí, recomendando al Rey los quatro Bultamapus para la conservación de sus tierras, y le supliqué os continuase la sombra de su paternal protección.

«S. M. me ha contestado con la grandeza de espíritu y piedad de corazón que es propio de tan gran Príncipe, mandando que seáis atendidos y protegidos si os hacéis acreedores a ello con vuestra subordinación y obediencia.

«Confiado que como antes recibiréis mis preceptos, exijo vuestra atención sobre los puntos que contiene este papel, en que nada diréis que no se enderece a confirmaros en lo bueno y separaros de lo malo».

Respondiendo los Indios a este sencillo y patético discurso con mil voces de alegría, haciendo tales demostraciones que enternecieron a todos los circuns-

tantes. Entonces leyó el Comisario de Naciones los artículos que habían de ser la materia del Parlamento, y acabado este acto, pidió permiso para hablar el Cacique Cristiano de la Reducción de Sta. Fe, don Juan Lehuepillán en virtud de la antigua prerrogativa que sobre esto le compete.

f. 317. v.—Propuso el nombramiento de la persona que había de recibir las contestaciones de los quatro Bultamapus, y habiendo recaído en él por uniformidad de votos, recogido los bastones de todos los Caciques, los ligó con una cuerda y colocando el del General en medio de ellos una tercia elevado sobre los demás y como quatro dedos más baxo el del Comandante General recapituló quanto había expuesto el Presidente y contenían los artículos del Parlamento, exhortando a todos a su cumplimiento. Entonces se levantó el Cacique Gobernador de Angol y empezó su arenga allanándose a la observancia de quanto comprehendían los artículos mencionados.

Sería muy largo el exponer menudamente las contestaciones de cada uno de los Caciques, que sucesivamente fueron hablando: en general diremos que estas fueron señaladas por los coloridos con que adornaron sus arengas, y que en ocasiones hacían agradable el discurso.

Empezaban con el General, diciendo que su presencia los hacía ver la grandeza del Rey, pues parecía que las fuentes saltaban y vertían el agua con mayor abundancia que antes; había mayor carrera en los arroyos; las plantas estaban más verdes, y que por encima de sus ramas cantaban los paxarillos más ligeros y más sonoros.

De este modo herían los corazones de todos los circunstantes, y ellos se mostraban tan alborozados

y gustosos que parece no había cosa alguna que pudiera producirles mayor placer.

f. 318.—Lo cierto es que en esta ocasión se consiguió de ellos quantas ventajas podían imaginarse, y aun más de las que debía prometerse la esperanza más lisongera.

Se abrieron los caminos por toda la tierra dexándola en entera libertad para transitar por ella con armas, tropas y pasajeros. Convínose en un libre comercio entre españoles e indios y que se quitasen las trabas que sobre esto pusieron en otros tiempos la preocupación, la intriga, y el interés particular.

Se allanaron aquellos naturales a que se repoblase la antigua ciudad de Cañete, fundada por don García de Hurtado de Mendoza a mediados del siglo XVI en lo interior de la tierra y como 40 leguas al S. de la Concepción: a que se repusiesen las casas Misionales demolidas en la subleación de 1770, y se estipuló por último lo conveniente para formar en Osorno una nueva Colonia con otros particulares menos interesantes que contienen los 21 capítulos que se propusieron y aceptaron del modo más solemne.

f. 318. v.—Duró el Congreso tres días consecutivos hasta el 6 de marzo en que teniéndose éste por concluído dispuso el General que para finalizarlo como era debido, hicieron todos juramento de vasallage y fidelidad en debida forma incando la rodilla y jurando los Cristianos por la señal de la Cruz, y los indios gentiles lebantando el brazo.

Así se executó y todos juraron que reconocían por Rey y Señor Natural al Rey de las Españas don Carlos IV y por su inmediato sucesor al Serenísimó Príncipe de Asturias don Fernando, y que guardarían los anteriores parlamentos. Concluído este acto, se

tiraron quince cañonazos, acompañados de las voces de VIVA EL REY, y sucesivamente se hicieron a los indios los regalos acostumbrados de cuchillos, tixerás, varias cosas de mercería, abalorio y buxerías.

Si hemos de creer a nuestra propia experiencia y a las ventajas conseguidas en este parlamento parece que no pueda ya haber una confederación militar entre los indios comarcanos, principalmente apartándose tanto los intereses de una tribu de las de la otra, y quando nuestras enemistades con ellos no tienen ya en el cebo que tubieron en tiempos pasados, esto es, el de un ciego empeño por nuestra parte de avasallarlos y el de una obstinación perpetua en ellos de resistirnos y poner un término a nuestras conquistas.

f. 319.—Finalmente desde la celebración del Parlamento en el Valle de Lonquilmo el año de 1784 en que una disciplina bien ordenada en nuestras fronteras les ha dado a conocer no tanto la existencia de nuestras fuerzas como el sistema pacífico que hemos adoptado, han dado ellos también muestras nada equívocas de sumisión y amistad; han condescendido a un comercio recíproco; nos han hecho repetidas veces jueces de sus pequeñas desavenencias, y finalmente abandonando casi de un todo su vida militar se han inclinado más y más a la agricultura, y probablemente lo demuestra ya el aumento de su población.

Ya por fin baxo la benéfica influencia de este sistema pacífico, respirarán algún tanto nuestros Establecimientos del Obispado de la Concepción, y es de esperar que a beneficio de la justicia, de la moderación, y de los enlaces, vayan deponiendo aquellos indios su violento carácter, conociendo las muchas

ventajas que lleva una vida sociable y tranquila, a la errante y precaria en que subsisten.

Pero desterremos nosotros para siempre la falsa idea de una dominación imaginaria; no supongamos que los indios comarcanos son nuestros súbditos, porque este error tan funesto a nuestros intereses y a nuestra gloria en los tiempos pasados nos envolvería en el día en nuevos males.

f. 319. v.—En efecto, por este error nos hemos empeñado en sostener unos terrenos que nada valen. Por este mismo error las siete ciudades tan prósperas al principio y después tan funestas para el nombre Español, se establecieron sin conocerlo, en parages rodeados de un enemigo indómito, y en donde pocas minas han costado una desgraciada emigración de Españoles. Y finalmente, por este mismo error se propone en el día la repoblación de Osorno y demás tierras al Sur, siendo así que la supuesta conservación de las tierras orientales de la Concepción nos cuesta la manutención de un Ejército y de muchos fuertes, en desquite de unos frutos, cuya misma abundancia es la ruina del colono.

Que en los tiempos de la conquista de la América se sostubiese la idea perniciosa de extender y dilatar nuestros dominios aunque fuese a costa de los mayores sacrificios, y que en aquellos tiempos de confusión y de males no se calculasen a sangre fría nuestros verdaderos intereses, parece disculpable. Pero en el día en que nuestra situación ha variado enteramente, y quando ya no son temibles por cierto grado de civilización o por su aniquilación político, los diferentes Pueblos no conquistados que rodean nuestras Provincias, es menester que subsanemos aquellos

males abandonando todos quantos establecimientos puedan acarrearlos unos gastos o defensas gravosas.

f. 320.—Tal es el punto de vista baxo el qual miramos nosotros la recuperación de Osorno y quantas poblaciones se establezcan en el día al S. del río Bio-Bío.

La utilidad que se supone trae la conservación de Osorno y la nueva población que trata de establecerse en aquella ciudad arruinada, consiste en que facilita el tránsito entre Valdivia y Chiloé, proporcionando por este medio a ambos establecimientos los socorros que recíprocamente deben darse (*). Pero esta utilidad quedará enteramente desvanecida quando probemos que el presidio de Valdivia no solamente es gravoso al Reyno de Chile por los grandes gastos que le ocasiona, sino que además es inútil para proteger la Isla de Chiloé conteniendo las invasiones de los Indios o de los Europeos que han sido las causales de su establecimiento.

Es positivo que en los tiempos sucesivos de la conquista era sumamente importante la conservación de Valdivia, porque al paso que protegía en algún modo de los insultos del enemigo a las ricas colonias interiores que entonces poseíamos, facilitaba también la introducción de socorros por mar y poder darla todos los auxilios necesarios para una buena defensa o para una retirada segura.

f. 320. v.—Pero quando después de mil acaecimientos desgraciados se reconcentraron los confines de nuestros dominios hacia el Bio-Bío es muy probable que entonces se había conocido la total inutilidad de

(*) Son las propias palabras del Capitán General de Chile al Virrey del Perú en oficio de 17 de enero de 1799.

Valdivia, si casi al mismo tiempo no hubiesen llamado nuestra atención hacia el S. las irrupciones de los extranjeros al mar Pacífico por el cabo de Hornos.

Con este motivo se caracterizó aquella fortaleza de ante mural de la América meridional y a pesar de que jamás estorbó las hostilidades e insultos de quantos enemigos doblaron el Cabo de Hornos, se aumentaron considerablemente sus fortificaciones, y se aumentó también por consiguiente el número de defensores, de modo que importando la sola conservación de las fortificaciones, unos gastos perpetuos de 80 mil pesos anuales en tiempo de paz, los quales se aumentaron considerablemente después con las últimas guerras, siempre se consideraba indefensa, y por lo mismo en el año de 1781 se destinó allí la esquadra del mando de don de Córdova, la qual aunque compuesta de solos tres navíos por la falta de víveres y por la misma situación del Puerto se vió obligado a desampararlo.

f. 321.—Luego Valdivia es inútil por su posición para contener las invasiones de los Europeos, y en quanto a las de los Viliches es un nuevo punto en que pueden ofendernos sitiándonos hasta por hambre, si algún acaso hiciese imposible nuestra comunicación por mar, como efectivamente a lo menos dificultosa en tiempo de invierno.

Pero dado caso que Valdivia fuese capaz de abrigar a Chiloé e impedir los insultos del enemigo: Qué es lo que se trata de defender? Una pobre y miserable Colonia que por sí misma disminuye rápidamente su población (*). Una Colonia que por sí misma puede

(*) En 1713, era su población de 59 mil y en 1772 disminuyó a 32 mil, en 1787, ya sólo se contaban 27 mil.

considerarse al abrigo de los insultos de los Indios, y lo que es más de cualquier invasor Europeo; o a lo menos en ella no serán tan precarias la subsistencia ni los reparos de una Esquadra como lo son en Valdivia; y sus habitantes podrían defender sus propias familias y haciendas si ellas solas fuesen capaces de llamar la atención de un Europeo hacia sus costas.

Finalmente la disposición del Puerto de San Carlos de Chiloé permite que puedan reunirse todas las fuerzas de la Isla para defenderle, lo que no sucede en Valdivia en donde es por sí mismo inasequible la comunicación recíproca de muchos de sus fuertes.

f. 321. v.—En Chiloé no puede ninguna embarcación evadirse de los tiros de la batería de Aguí y de otra que podría ponerse en la Isla de los Cochinos, quando en Valdivia una embarcación que cale menos de tres pies puede evadirse del fuego del mayor número de sus baterías.

Puede oponerse a esto que abandonando a Valdivia se abandona un nido importante a los buques enemigos, y que no desvanecerían todas las ideas de economía si en lugar de unos reparos a las fortificaciones de aquella plaza se proyectan unas nuevas para Chiloé.

Pero es fácil desvanecer estas contradicciones quando se considere que las fortificaciones o han de gastar caudales inmensos o han de estar en muy mal estado al tiempo de una declaración de guerra, en cuyo caso las gentes y los caudales que se inviertan entonces serán realmente los útiles, no los que se hayan invertido en el tiempo de una paz duradera; además de que si abandonando el Puerto de Valdivia se supone fácil y útil a un enemigo el posesionarse de él, porque no lo haremos nosotros con mucha menos distancia y con auxilios mucho mayores.

f. 322.—Pero sigamos en esta parte el exemplo harto juicioso que nos dan los Ingleses en sus Colonias de la India Oriental. Sus fortificaciones son siempre proporcionadas a las riquezas que defienden, y si se exceptúan las Plazas de Madras, Calasta y Bombay (esta última defendida más bien de la naturaleza) los demás establecimientos o están absolutamente indefensos o tienen sólo un torreón o un fuerte de madera, los quales únicamente sirven para cubrir en algún modo sus riquezas de un insulto inesperado, que nunca puede ser considerable por la atención y vigilancia con que se observan recíprocamente las naciones Europeas.

En una palabra, Chiloé sólo debe tener un pequeño fuerte de madera para abrigar de un insulto inopinado la corta propiedad de los Colonos, y un par de baterías volantes que recuerden siempre al enemigo que se expone a un riesgo igual, a lo menos a las ventajas que pueda proponerse, puesto que la destrucción de pocas casas y siembras, y el acopio de pocos comestibles nunca serán cebo suficiente para atraer un invasor, y aun si lo fuesen tampoco pudieran evitarlo las fortificaciones de San Carlos si advertidamente se dirigiese el enemigo a los Puertos de las partes meridional o al de Castro. Abandonando, pues, a Valdivia y reduciendo el pie militar de Chiloé a lo preciso para los obgetos que se designan, se liberará el Erario de los gastos excesivos que le causan la manutención de las tropas (*), los frecuentes re-

(*) Se acerca al número de 500 personas de tropa veterana las que mantiene el Rey constantemente en Valdivia; y el Presidente de Chile, don Ambrosio Higgins, en carta dirigida al Comandante del Destacamento recién establecido en Osorno le manda expresamente que no se piense allí en buscar minas, sino en aplicar tanto a los Españoles como a los indios a la siem-

paros de las fortificaciones, y el situado anual con que contribuye para Valdivia sin utilidad ni ventaja alguna (*) del público ni de la defensa de las colonias.

f. 322. v.—Pasemos ahora al examen de otros gastos no menos grandes, ni tampoco más útiles que causa en el día el pie de tropa que existe en la Concepción para proteger y cubrir aquellas posesiones (**) de las invasiones de los Indios.

La Provincia o Intendencia de la Concepción cuyos frutos por falta de salida no tienen valor alguno, cuyos habitantes son pocos y viven retirados en sus haciendas por falta de aquellos recursos que deben acompañar la vida social, no reditúa al Erario aún después de la Administración más económica sino de 16 a 18 mil pesos anuales, quando por razón de los sueldos y empleados en el ejército y fuertes de la frontera los gastos ascienden hasta 150 mil pesos (**).

Este desnivel del Erario es tanto más de advertirse quanto menores son las ventajas que produce.

f. 323.—¿Con efecto, cuáles son las que ha producido, hasta ahora el Establecimiento de los diferentes fuertes que forman en el día la barrera del Bio-Bío, sino un gasto continuo para su manutención y otros fre-

bra de trigo, maíz, frixoles y demás, para que parezca a propósito el terreno, proporcionando las cosas de manera que surtan ellos en breve a la Plaza de Valdivia de estos artículos, para evitar los crecidos gastos que cuestan al Rey en su compra y transporte.

(*) No baxa en tiempo de paz el situado de Valdivia de 80 mil pesos, los quales se les remiten en dinero y en especie.

(**) Se cuentan 1662 militares de todas clases y de tropa veterana además de las milicias provinciales regladas antiguamente era mucho mayor su número, pero se disminuyó a principios del siglo pasado para ahorrar gastos; aun en el día es excesivo.

(***) Consta del Estado de las entradas y salidas de todas las rentas Reales de Chile que se inserta después.

qüentes en los reparos que exigen para mantenerlos en buen estado?

¿Y qué ventajas puede traer al Rey ni a la nación la conservación de unos terrenos que nada producen, y que le cuestan constantemente 132 mil pesos anuales, además de los gastos extraordinarios que ocurren?

A la verdad que no puede concebirse como se conservan aun en la época presente, en que la experiencia de lo pasado debe habernos convencido que la economía ha de ser la base principal de nuestro sistema, y que hemos de graduar precisamente nuestras fuerzas con lo que hayamos de conservar, y no empeñarnos en defender unos terrenos que nada valen, sólo porque fueron nuestros y pudieran quitárnoslos de nuevo.

f. 323. v.—Parece increíble lo que ha costado a la nación la porfiada guerra de Chile sin conseguir fruto alguno. No tenemos datos suficientes para hacer con exactitud este cálculo; pero si sabemos que hasta el año de 1664 había costado ya más de 33 millones de pesos, y que habían ido a Chile más de 25 mil reclutas; por otra parte se tiene dicho que en el día gasta el Rey en el solo obgeto de las fronteras 132 mil pesos anuales, siendo así que hasta pocos años hace había sido mucho mayor el número de tropa de la Concepción y por consiguiente de los gastos; luego por los cómputos más favorables no baxan de 53 millones de pesos los consumidos en el solo obgeto de la conquista y conservación, además de la mucha gente que se ha perdido sin contar los gastos de los regalos casi diarios que se han hecho y hacen a los Indios, lo que cuesta mantener los Embaxadores en Santiago, etc. y finalmente los de los Parlamentos que no dexan de ser considerables, pues

sabemos que en el de 1784 sólo los regalos hechos a los Indios costaron 10,138 pesos.

Aun hay más: la conservación de estos mismos fuertes no sólo es perjudicial por lo que cuesta, sino también porque son inútiles para el fin que se propusieron de contener a los Indios.

f. 324.—Porque supongamos por un momento una invasión de parte de éstos: en tal caso, o es menester reforzar cada fuerte con un aumento de gente y municiones, o bien abandonarse unos para resistir en otros. Lo primero no es posible contra unos Indios cuya invasión ha de ser inopinada, momentánea, sin atención al derecho de gentes, y ni aun quando lo fuese tampoco pudieran enviarse estos socorros de la Concepción sin quedar desierta la ciudad misma.

Y en quanto a lo segundo vale más abandonarlos ahora y no encenagarse en nuevos gastos, pues no cabe duda en que aunque el Erario se destruyese en el solo objeto de las fronteras de Chile, siempre nuestro número militar sería muy inferior al de los enemigos; luego si además de esta ventaja le proporcionamos la de desunirnos y la de cubrir un país inmenso con pequeños cuerpos arraigados a uno y otro punto. ¿Qué podemos esperar de un sistema tal de defensa? Cómo podremos mantenernos en aquella tranquilidad económica a que deben dirigirse todos nuestros esfuerzos para conseguirla?

f. 324. v.—Nosotros no desaprobaremos la existencia de un cuerpo militar en Concepción; pero sea este reducido al solo Cuerpo de Dragones, los quales reunidos y exercitados a usar de la artillería entre sus formaciones pueden marchar inmediatamente donde convenga, y entre tanto el Bio-Bío tantas veces perdido y tantas ganado, sea nuevamente nues-

tra barrera defensiva, pues en valde nos esforzaríamos a tener un cordón al S. de este río quando no hay puentes ni aun barcas que proporcionen la remesa de un nuevo socorro o una prudente retirada.

Sin embargo no aconsejaremos que esta novedad o abandono se haga de un modo que pueda llamar la atención de los vecinos. Parece pernicioso el hacerlo de un golpe, pues en tal caso pudiera infundir en los vecinos siempre atentos a nuestros pasos, ideas de temor o de insidia de nuestra parte; pero si podrá abandonarse ya uno, ya otro fuerte a medida que se vayan arruinando, y entre tanto disminuir de tal modo el número de sus guarniciones, que sólo haya seis u ocho hombres en los fuertes interiores, quedando siempre para evacuarse los últimos, los fuertes más inmediatos al mar, y por consiguiente a la Concepción.

Este solo arbitrio trae consigo la reforma de la mitad de los gastos actualmente incluso en la terrible cuenta de la Concepción, pues toda o la mayor parte de la Infantería debería en tal caso reformarse.

DESCRIPCION DEL PAIS COMPREHENDIDO ENTRE EL RIO BIO-BIO Y LOS LIMITES DEL VIRREYNATO DEL PERU

f. 325.—Pasando el río Bio-Bío para el N. y entrando ya en la porción que verdaderamente poseemos del Reyno de Chile, la primera población que se presenta, y la que merece algún examen es la ciudad de la Concepción, capital de la Intendencia y Obispado de este nombre que forma la parte meridional de aquel Reyno comprendiendo la setentrional lo que sigue para el N. hasta los confines del Perú, desde el río Maule que deslinda sus terrenos pertenecientes a ambos obispados.

La ciudad de la Concepción es una población moderna edificada en el valle de la Mocha a un cuarto de legua al N. del Bio-Bío, y al pie de unas montañas que llaman el cerro de los Chorrillos, las cuales corren E. O. poco más o menos con dirección paralela a la del Pueblo.

Trasladóse al sitio que hoy ocupa en 24 de noviembre de 1764 de resultas del furioso terremoto que sufrió la antigua ciudad de Penco en 1751 con inundación de sus campos y total destrucción de sus edificios, quedando situada a 3 leguas al S. de Penco.

f. 325. v.—Mirada la ciudad desde la mayor altura de dicho cerro que corresponde frente a la plaza pre-

senta a la vista una agradable perspectiva. Compónese de un quadro en cuyos lados E. O. que apoya sobre el Bio-Bío están los que pueden llamarse los arrabales.

Nueve calles rectas que corren casi N. S. y otras tantas que las cortan formando en ellas ángulos rectos, dividen el pueblo en varias quadras, a las cuales están anexas extensos huertos formando en el todo un grupo de casas entre verdura que complacen la vista con una simetría no siempre rigurosa pero por lo mismo más agradable.

Situado en el mismo parage y tendiendo la vista hacia el O. se descubre en esta dirección la ensanchada boca del Bio-Bío; al N. de él la ensenada de San Vicente; después la bahía, y siguiendo hacia estos puntos entre la ciudad y el mar se descubren varias llanuras, algunas pequeñas lomas y colinas y a orillas de la Bahía, un terreno anegadizo, grupos de matorrales, arboledas y algunos sotos que adornan esta perspectiva. Al E. de la ciudad corren hasta 10 leguas a la mayor distancia varias montañas de hace parte al cerro de los Chorrillos formando valles y quebradas que parece corren N. O., S. O. con algunos esteros que descargan en el Bio-Bío.

f. 326.—Finalmente hacia el frente N. de la ciudad hay varias lagunas, cuyas aguas desean secar los vecinos para dar más extensión al pueblo, el qual sólo el E. puede ensancharse.

El viejo Penco arruinado ahora 30 años como hemos dicho, y que corresponde 3 leguas al N. de la nueva población, presenta en su aspecto un pequeño valle situado como en una rinconada y atravesado por un arroyo que baxa de los montes vecinos.

Hállase cubierto todo el plano de paredes y tapias fragmentosos de la ciudad antigua donde a penas

distingue de él el viajante donde pudieron estar sus calles, y donde los edificios principales.

La fachada de la Compañía y el fuerte son los únicos que escaparon la ruina, destruyendo así en breves horas el furioso elemento lo que construyeron los hombres en largo tiempo.

Sobre estas lastimosas ruinas existen aún en el día unas pocas chocaras. Los frutales del país y su general amenidad acompañan a este sitio, que en otro tiempo estuvo poblado de un numeroso y amable gentío ocupando el valle con edificios que se extendían a las colinas inmediatas; y aunque el vecindario no era mayor que el que ahora tiene la Mocha, la población sin embargo tenía sus edificios más unidos y gozaba de una situación marítima con ventajosa proporción para el comercio marítimo en el verano, puesto que los navíos en invierno tienen que invernar en Talcahuano.

f. 326. v.—Las calles que forman la ciudad son bastante hermosas y derechas, y hay varias compuestas con arena y cascajo grueso, lo qual hace al piso más suave y enjuto que si tubiesen empedradas.

La plaza mayor es quadrada y bastante grande y se halla adornada de varios edificios que la hermosean: por el S. tiene la nueva Catedral que tardará algunos años en concluirse y el Palacio Episcopal; a la parte opuesta está el Cavildo y el Palacio del Intendente; al lado del E. se ocupa con cuarteles y algunas casas particulares, y finalmente en la parte del occidente hay varias tiendas y lo que nombran el Parian.

f. 327.—Erigióse en esta ciudad Audiencia Real el año de 1567, pero se extinguió a los siete años, y se renovó el de 1609, en la ciudad de Santiago. En tiempos posteriores residía aquí 6 meses del año el

Presidente de la Audiencia, pero en el día sólo está el Maestre de Campo de la frontera e Intendente de la Provincia, cuyos empleos recaen en un buen opinado militar nombrado por la Corte, teniendo también a sus órdenes las tropas de la Jurisdicción.

Tiene la ciudad su Cavildo que se compone de dos Alcaldes ordinarios y quatro Regidores que se mudan anualmente, y un Cavildo Eclesiástico que preside el Obispo, el qual residía en la Imperial hasta el gran levantamiento de los Indios en 1601. Este Cavildo se compone de Dean, Arcediano, y dos Canónigos.

Además de la Catedral hay varios Conventos de Religiosos, que son el de Sto. Domingo, San Agustín, San Francisco, La Merced, y San Juan de Dios, un Monasterio de Religiosas de Trinitarias Descalzas, un Colegio Conciliar, y una Casa de Exercicios, cuyos edificios son todos pobres y muchos de ellos tenían aun por concluir algunas obras en el año de 1790.

Las inmediaciones de la ciudad son abundantes de leña, pero hay poca tierra de labranza respecto a la población, por lo cual se ven precisados los vecinos a tener sus estancias hasta más de 30 leguas distantes; bien que en opinión de varios podrían cultivarse con fruto bastantes campos de los de aquellas inmediaciones.

f. 327. v.—También se encuentran algunas piedras que tienen muestras de mineral de oro, y según el testimonio de don Jorge Juan en las memorias secretas que escribió, hay varios labaderos de oro, aunque en corta cantidad; asegurando que en la parte de cordillera que corresponde a la ciudad se encuentran minas formales de toda suerte de metales.

Lo cierto es que en las inmediaciones de Penco y en el terreno intermedio entre éste y Talcahuano hay

bancos grandes de carbón de piedra, el qual arde muy bien en la fragua y es de calidad ventajosa.

El vecindario de la ciudad se compone de unas seis mil personas de todas clases, edades y sexos, entre las quales se cuentan 136 vecinos distinguidos, y muy pocos mulatos y negros.

Su carácter así como hemos dicho de los habitantes de Santiago es sumamente amable y obsequioso, y nada ponderan los viajeros que tanto han ensalzado su generosidad. Son muy amantes de las diversiones, y como siempre agrada el oír referir las particularidades que se notan en esta parte de las costumbres públicas, describiremos aquí en breves palabras la función conocida con el nombre de **Ramadas** que es la más divertida que hemos visto en nuestro viage.

f. 328.—Las Ramadas, que no son otra cosa que unas chozas formadas de estacas con sus divisiones, paredes y techos de ramas de árboles o matas unidas, dándoles el tamaño y hechura del gusto o idea de su dueño, se colocan en una gran pradera que hay detrás del convento de la Merced formando una calle bastante ancha con dos líneas de chozas.

En las extremidades de esta calle se ponen estacas y palos atravesados para impedir la entrada de caballerías u otros animales, y hay centinelas que cuidan de quitar una barrera cuando llega alguna persona de distinción.

En estas chozas o casitas guisan quantas especies de aves se pueden hallar en el país, y la calle del medio se ocupa con varias clases de fuegos; y los vecinos de la Concepción sin distinción alguna concurren desde la oración a dichas ramadas hasta la una o las dos de la madrugada, se pasean, bailan, juegan y no repugnan el comer las clases de guisados que allí se hacen.

La justicia vela sobre la seguridad y sosiego, y las patrullas de a pie y de a caballo están listas de noche y hacen retirar la gente a la una o a las dos de la madrugada.

f. 328. v.—Por la tarde fuera de las ramadas hay desde las 4 a las 7 corridas de caballos en las que se atraviesa mucho dinero. Esta función dura toda la novena de la Concepción, y se repite otros tres días por Navidades. Produce a beneficio de la ciudad 5 mil reales de vellón.

El partido de la Concepción, cuyo corregimiento antes de la ruina, se ceñía a la ensenada que forman unas lomas altas en el contorno de la ciudad destruída se extiende en el día hacia el S. hasta el Bio-Bío y costa que corre hasta su boca con todo el Hualpén y Talcahuano, comprendido en este distrito además del Curato de la Catedral los de Hualqui y Talcahuano. La parte de costa que comprende a estos parages abunda de excelentes mariscos, entre los quales sobresale el **pico** que es una especie de bellota de mar que tiene hasta 5 y 6 pulgadas de diámetro; el **choro** y el **loco** que son especies de piñas marinas y varios erizos de 4 y 5 pulgadas de diámetro.

f. 329.—En quanto a la fertilidad de los terrestres es excusado que nos detengamos a ponderarla. Ella es tal que la tierra produce espontáneamente quanto se siembra, y recompensa las fatigas del labrador con una abundancia que puede asegurarse causa su propia ruina, porque perdiendo todo fruto su valor con la misma abundancia, y no pudiendo aumentarlo en la extracción por el comercio, es una carga al poseedor que nada le produce para los indispensables gastos que exige la reunión en sociedad.

Más adelante tendremos ocasión de ensanchar es-

tas ideas, que son generales para todo el Reyno de Chile, y por ahora daremos a conocer el desnivelado comercio que hace la ciudad de la Concepción, nueva causa de su ruina y atraso.

Reduce este comercio a la internación de efectos de Europa como cintas, felpas, Felipechines, cuchillos, medias bordadas de lana de Barcelona; platinas de fierro, paños de 2.^a, bretañas angostas contrahechas, tercios de bramantes floretas, de royales, de ruanes contrahechos, de creas anchas, botones de similar, gorros, seda negra y polvos azules, cuyos efectos se compran en Lima y se conducen a Talcahuano en embarcaciones del país.

También abraza este comercio de internación varios efectos Americanos conducidos desde los puertos del Callao, Guacho, Pacasmayo y Chiloé, y son fardos de azúcar, piedra sal, botijas de miel, botijas y barriles vacíos, caxones de Alfeñiques y chancacas, sacas de arroz en botijas, botijuelas de aceite de comer, chocolate, añil, yerba, sombreros de Xipijapa y de vicuña, hilo de oro, franjas de oro y plata, pita, Tamones, platos de peltre, pita floxa, zapatos de piel, petacas de achote, sillas de baqueta, dulces de tablilla, y otros artículos.

f. 329 v.—Los efectos de salida para el Callao, Valdivia, Valparaíso, Coquimbo y demás puertos de intermedio son: botijas de vino, cueros, tablas de laurel y queculs, ligazones, quartones, remos de abellano, mantequillas, zurriones de orégano, id. de sebo, costillones de vaca, caxones de velas, zurriones de menestras, botas de vino, cordovanes, pescado seco, ponchos, balandranes, cevada, cueros de baca, jarcia de labor alquitranada, corsés de Chillán, zurriones de grasa de baca en botijas, axí seco, estribos de palo, alfombras, canchalagua abellanas, cañetes de dulce, etc.

El valor total de estos efectos según los Estados de Aduana en el año de 1789 fueron como sigue:

f. 330.	INTERNACION	
	Pesos	Rs. pta.
Efectos extranjeros conducidos en derechura desde España.....	28.251	4
Id. Españoles	16.783	
Id. de Europa comprados en Lima..	20.026	4
Id. Americanos.....	70.270	2 $\frac{3}{4}$
Total	135.331	2$\frac{3}{4}$
Extracción:		
Géneros Europeos	5.572	5 $\frac{1}{2}$
Id. del país.....	13.516	2 $\frac{1}{2}$
En 44,517 fanegas de trigo libres de derecho por Rl. gracia a 10 rs. cada fanega	55.646	$\frac{1}{7}$
Total	74.735	$\frac{1}{7}$
Balance		
Internación.....	135.331	2 $\frac{3}{4}$
Extracción.....	74.735	$\frac{1}{7}$
Diferencia contra la Concepción	60.596	$\frac{17}{28}$

Ya se dexa comprehender que un país poco poblado, sin fondos propios, y en donde el valor de los frutos a penas basta para cubrir los gastos de su conducción no puede menos de ser pobre por mucha que sea por otra parte la abundancia con que prodigue la tierra sus dones.

f. 330. v.—Así es que aquellas miserables gentes fuera de la corta población que compone el vecinda-

rio de la Mocha, viven esparcidos por el campo, y lexos de buscar allí el hombre en la compañía y el roce con sus semejantes, la felicidad y ventaja que proporciona la sociedad, vive bajo el pagizo techo de su cabaña únicamente al frugal alimento que le proporcionan sus cebadales, trigos, y otras sementeras.

Las casas son unas chozas mal reparadas de pilares redondos y paredes de paja con una pieza quadrada en medio y dos divisiones o quartos a cada lado, en uno de los quales duerme el matrimonio y sus hijos aunque sean grandes, constituyendo todo el estrado una tarima cubierta de un poncho y de varias almohadas.

f. 331.—Su método de vida en lo general se reduce al siguiente. Madruga mucho y va a ver su ganado montado en su caballo, el lazo liado al pescuezo de éste y su calcañal calzado de gruesas espuelas. Lo rodea, según dicen, que es juntarlo para ver si están cabales sus rezes; cultiva un poco sus siembras y después se vuelve a su casa donde toma mate sobre mate, cigarro sobre cigarro, pasea acá y allá con su caballo, y pasa de este modo una vida monótona, ocupada sólo en cantar (*) otros aún menos laboriosos de nada cuidan y sólo se ocupan en andar de

(*) Los cantares son especies de caballos y el gusto de sus coplas se podrá inferir de los siguientes versos:

f. 331.

El que comete un delito
Y que ha llegado a pecar
Viéndose en este conflicto
Lo que debe hacer, llegar
Y pedir perdón contrito.
Confieso que te ofendí;
Que gravísimo tormento;
Que desgraciado nací,

Chacara en Chacara donde encuentran en todas partes quien les dé de comer sin otra diligencia que la de entrar y arrimarse a la mesa, por ser un país que a la abundancia de alimentos unen sus moradores la más generosa hospitalidad.

Entre la clase de sus comidas usan frecuentemente la de unos piñones de especie particular que hay en la cordillera de una pulgada de largo, los cuales comen cocidos y mojados en sal: después hacen varios guisos del maíz y del trigo, y generalmente lo condimentan todo con axí y picantes.

f. 331. v.—Hemos visto tostar el trigo y prepararlo sobre una piedra del mismo modo que se hace el chocolate.

Esta harina así tostada se conserva mucho tiempo, pero no se puede amasar, y sólo sirve para mezclar con vino o con agua, de cuya forma la usan los Indios Chilenos que van de viage y les sirve de una especie de confortante.

Entre varias raíces y yerbas de que hacen uso, merece la mayor atención una planta que se cría en las

De corazón me arrepiento
 Mi bien pequé contra ti.
 Confieso que en mala hora
 Vuestros preceptos quebré
 Pero ya el alma los llora:
 Vuelvo a confesar que erré,
 Misericordia Señora.
 Pueda tu amor apartar
 Y basta para consuelo
 Yo os prometo progozar
 La dicha de vuestro cielo
 De no volver a pecar.

mediaciones de San Pedro (*) cuyo fruto es globoso surcado con tres calidades y dentro semillas redondas.

La raíz de esta planta es farinácea y su harina se echa en agua almibarada que se llama chuño, y se da á los enfermos cuyos estómagos descaecidos no pudiendo digerir otro alimento hallan en este el mejor nutrimento y fácil digestión. Para hacer la harina cogen la raíz y la laban hasta que ya no lo queda arenilla; después la muelen, la cuelen en agua, y seguidamente la dexan que pose.

El chuño o harina va al fondo y decantan el agua, la qual evaporada dexa la harina limpia. En este estado hacen pan de ella y queda buena para varios usos. La harina bien cernida la emplean también para polvos de cabeza.

f. 332.—La chicha, cuya bebida, como diximos en la **Descripción del Perú**, se emplea comúnmente entre aquellos naturales y la hacen de este modo.

Sobre un cuero de vaca tendido en el suelo, teniendo elevados sus lados con piedras que ponen al rededor baxo su orilla, de manera que su superficie pelada interna forma un hueco, echan las manzanas, y dos personas alternativamente las apalean con unos palos hasta que están bastante machucadas. En esta disposición cogen las manzanas hechas pedazos y las exprimen con las manos sobre una cestilla de caña que hace oficio de colatorio, reciben el zumo en un vaso consistente y queda hecha la chicha. Su sabor agri-dulce no es desagradable y parece refrescante. Nos aseguran que es favorable contra las tercianas, etc.

Otra especie de chicha hacen con la fruta del macqui, pisándola ligeramente sobre una piedra, teniendo

(*) El Padre Teville la nombra el Luito flor.

cuidado de no romper el huesecito, porque daría un sabor amargo a la chicha. Luego la ponen en una vasija grande, añadiéndole una poca de agua y revuelven el todo para que se desprendan los granos, y comprimiendo la fruta con las dos manos hacen la expresión del zumo, el qual se conserva, y guardan para beber. Suelen mezclarle harina tostada y preparada para darle sabor a la chicha, la qual tiene el color morado.

f. 332. v.—Una de las faenas más importantes y que excita más la curiosidad de un Europeo en estos países, es la matanza del ganado bacuno, que como es bien sabido no sólo es general en el Obispado de la Concepción sino en todo Chile, por ser éste el artículo principal en que estriba la mayor parte de las riquezas de los hacendados de aquel Reyno.

Estas haciendas a que dan el nombre de **Estancias** son abundantes en pastos, y tienen unas casas bastante capaces, algunas su oratorio, y muchas un crecido número de vecinos, formando especie de pueblecito en donde cultivan además el trigo, maíz, etc., tienen viñas y muchos árboles frutales.

La matanza se hace por lo común en los meses de diciembre o enero, que es quando el ganado bacuno está en su mayor gordura, y en algunas Estancias matan desde 300 a 600 toros; en otras mil, y aun más.

Para disponer la matanza forman unas ramadas a manera de casas con ocho o diez divisiones, de suerte que cada matancero pueda trabajar aparte.

f. 333.—Quando las Estancias tienen las ramadas de firme y están cubiertas de texas, no necesitan hacerlas cada año, y sólo disponen dos corrales, el uno para conservar el ganado que se debe matar cada día y el otro para secar la carne. Un sitio aparte que

también está cubierto sirve para poner los cueros a secar, y otro finalmente se destina para calderas en que se hacen varias preparaciones como derretir el sebo, cocer las patas, manos, huesos, etc.

Dispuesto todo de este modo, montan a caballo y van por los campos de la hacienda a recoger el ganado. Trahen 20, 30, o más bueyes, y conducidos al mata-dero los encierran en el corral y al día siguiente, que es quando da principio la matanza, se juntan diez o doce matanceros que son los verdaderos verdugos de los animales. Uno o dos mozos montan a caballo, y con un lazo en la mano entran en el corral, enlazan a un toro o dos y lo sacan a fuera conduciéndolos a unas gruesas estacas que están plantadas de firme y las llaman **bramaderos**.

Remangado el matancero y vestido con un par de calzones una camisa de lana y un cuchillo en la mano, va y corta por atrás los nervios de la coroa del toro que luego cae sobre los huesos de la articulación.

f. 333. v.—A esta operación llaman **desjarretar**. Después le introducen el cuchillo en la nuca, que llaman **desustallinar**, cae muerto el animal, lo degüellan y le quitan la piel.

Luego que abren la res le sacan las tripas, hígado, etc., y unos mozos los elevan y cuelgan en unos palos atravesados sobre horquillas, en donde le quitan la grasa o sebo si lo hay. El matancero hace la capadura, y es quitar el sebo que tiene entre las piernas, y luego hace la empelladura, cuya operación consiste en quitar el sebo que está sobre las costillas, y se llama empella.

Distinguen el sebo de la grasa en las reses en que, por exemplo, el pecho, la cadera y todo lo exterior es grasa, siendo el sebo lo interior, por cuya circuns-

tancia apartan una substancia de otra y se aplican a diversos usos.

En esta disposición sacan el lomo todo a lo largo, y después separan las tres partes de que se compone, y son: 1.^a el lomo; 2.^a el guachalomo, que es una presa delicada y nerviosa por la parte a que está unido el lomo, y 3.^a el guachacogolo, que es la parte que toca al cogote y es menos apreciable que las otras dos.

f. 334.—Cada una de estas presas se pone aparte y siguen después a sacar la carne de las piernas, de las espaldillas y de las costillas, lo qual hacen con mucho primor dexando toda la carne hecha tiras, pero con separación.

Esta carne se charquea presa por presa; se sala por la tarde, y a la mañana siguiente se extiende al sol sobre unas cañas o esteras, quedando de modo que no toquen al suelo. Por dos veces al día se da vuelta a estos pedazos, cuidando de que no se arruguen, y después de enjutos se pisan.

Al segundo día se repite esta operación, y se vuelven de arriba a baxo hasta que se derrite el charque y después se dexa secar bien, dándole siempre vuelta para que quede perfectamente enjuta la carne.

Hay una presa sobre las costillas de carne dura, de donde viene el adagio en Chile: **Mal haya quien te tira** por causa de la dureza que tiene y ser de difícil masticación. **Mal haya** es término que en la Concepción de Chile significa **golpéame** y en el Tucumán, se dice **sachaguastan** y significa lo mismo.

Del tripal solo aprovechan el sebo, y lo demás lo arrojan. De la riñonada sacan el sebo y los lomitos que están debaxo de ella, arrojan los bofes y las panzas y guardan el corazón.

El espinazo lo comen después igualmente que la cabeza.

f. 334. v.—Las costillas las limpian con primor, cortando longitudinalmente el periosto sobre el medio exterior de las costillas, y levantando un poco el periosto con la punta del cuchillo y las manos sacan la costilla y la dexan limpia. Esta operación se hace antes que se enfrien las costillas.

En algunas partes las arrojan, pero en otras las trituran con los demás huesos, y las ponen a herbir para sacar una especie de grasa que parece aceite y se conserva en begigas preparadas para este fin.

Los librillos, riñones y malhaya son presas que pertenecen a los matanceros que los guardan para su familia y suelen también comerlos frescos. Los menudos se limpian muy bien con agua hirviendo, y después se cortan en tiras, se remojan en salmuera y se dexan secar a la sombra, sirviendo para dar de comer a los peones en tiempo de invierno, pero los ponen a remojar en agua tibia un día antes de comerlos. Las patas y manos las pelan chamuscándolas al fuego, las raspan muy bien hasta que quedan blancas, y luego abren longitudinalmente las pezuñas interiores y habiendo quitado la carne, las laban muy bien y las ponen en salmuera por 8 horas, colgándolas después a la sombra para que se sequen.

f. 335.—Estando bien charqueadas las carnes se van colocando éstas en fardos bien comprimidos, cuidando mucho de que no queden arrugadas. Estos fardos son más o menos voluminosos según se quiere, y son a los que dan el nombre de **charquis**. La carne así preparada se conserva por mucho tiempo, y es propia para la navegación, teniendo buen gusto siempre que se ponga en remojo antes de comerla.

En el Reyno de Chile y en otros muchos países se hace un uso muy frecuente de esta carne, y siempre se llevan en los viages largos por la facilidad con que la preparan, bastando el ponerla a asar medio cocida, en cuyo estado la comen sin pan ni otra cosa alguna.

El número de reses que cada matancero mata y compone al día es por lo regular de quatro. Los cueros se extienden a la sombra con el pelo hacia bajo en un parage que llaman la **estacadera**, procurando que no toquen al suelo y que se mantengan tirantes a cuyo fin los sujetan con estaquillas de madera.

Hay haciendas en donde no derriten el sebo ni la grasa y solo la machucan y ponen al sol para que se caliente y después la echan en sal para que no se pudra.

f. 335. v.—Estando caliente, la limpian muy bien con el pizón, la echan luego en la adovera y la enfiadan en cueros, sirviendo así para velas, xabón, etc. En otras partes derriten el sebo del mismo modo que se practica en Europa, pero lo más curioso es ver como trituran los huesos y los ponen a hervir para que suelten toda la médula que pueden contener, y resulta una especie de grasa que parece aceite y es el más rico de todos.

Finalmente, aunque la matanza sea general en todo el Reyno, suelé variar el método en algunos parages, aprobechando más cuidadosamente unas haciendas que en otras la grasa, el sebo y la carne, de tal modo que en algunas sólo vienen a desperdiciar las astas y las pezuñas, y es de esperar que en pocos años hasta esto produzca su utilidad.

Ya se dexa entender que siendo tan reducido como hemos dicho el recinto de la ciudad de la Concepción, las noticias que aquí damos de sus habitantes

se extienden igualmente en lo general a los demás de la Intendencia, la qual se halla dividida en varios partidos según se demarcarán en el Mapa, y cuya descripción particular omitiremos por carecer de las noticias necesarias para ello.

f. 336.—Advertiremos sí que su gobierno económico y civil está cimentado baxo el mismo pie que el que ya dexamos descrito en la **Descripción del Perú**, y que la parte más principal de la población de esta Intendencia constituye la que se halla en ambas riberas del Bio-Bío, al abrigo de los Presidios de que dimos noticia en el anterior artículo.

Lo que hace el total de la Intendencia tendrá unas 40 leguas de largo entre los ríos Bio-Bío y Maule, y de ancho entre el mar y la Cordillera de 20 a 25 más o menos, según la disposición de valles y terrenos.

Varios ríos que todos nacen de la cordillera interceptan su suelo y forman amenísimos valles: entre estos ríos se cuentan por principales el Maule, Laxa, Ytata, Ñuble y el Bio-Bío, ninguno navegable sino en balsas, a excepción del último que admite barcas hasta 4 leguas de su boca.

Y aunque nosotros no pudimos recorrer más que hasta cierto punto una parte de la Intendencia, a juzgar de toda ella por lo que vimos se puede asegurar que abunda en excelentes terrenos para pan llevar, que casi toda se cubre de bosques de hermosísimos árboles de que se visten todas sus montañas, muy apreciables unos por sus maderas y otros por sus frutos (*) que la mayor parte del país es montuoso y

(*) El lingue, el pellín, el keule, el litre y el maní son las especies más grandes y útiles. Parece no obstante que la mayor parte de las maderas son demasiado escasas de resinas para que sean útiles y aplicables como debían serlo para la construcción.

que sus montes suben hasta el pie de los Andes, donde hay llanos dilatados hacia el volcán de Tucapel, y que los ríos que entran en el Bio-Bío forman algunos interesantes valles capaces de la mayor población si la poca vecindad de los Indios los constituyen morada tranquila.

f. 336. v.—Finalmente entre varias pequeñas lagunas de que abundan los valles y cañadas que forman esta Provincia, hay tres considerables que son la de Quinel, y la de Avendaño situadas a las inmediaciones del Ytata, 18 leguas de la capital, y la otra en el partido de Chillán; en la primera aseguran que hay perlas de buen oriente, cuya pesca descuidan los naturales por desidia, y en la Avendaño dice don Cosme Bueno, en sus relaciones varias veces citadas, que se hallan caballos marinos; pero la relación y descripción que hacen de estos anfibios y su comparación con los caballos terrestres es tan poco verosímil, que o es un animal imaginario o quando más una especie de foca con que se les puede asemejar por tener los pies a manera de aletas y no será extraño que los no acostumbrados a esta clase de objeto no acierten con una descripción lexítima.

f. 337.—Pasado ya el río Maule, que como hemos dicho termina al N. la extensión del Obispado a Intendencia de la Concepción, todo el terreno que desde él sigue hasta el desierto de Atacama pertenece exclusivamente al Obispado de Santiago.

Su extensión de N. a S. por la faxa de tierra que corre a lo largo de la costa entre el mar y la cordillera se computa en 214 leguas de largo y de 35 a 70 de ancho más o menos, según las inflexiones de la costa y de la cordillera.

El temperamento en esta dilatada extensión es por lo general seco, especialmente hacia Copiapó y Coquimbo en donde son tan escasos los ríos y manantiales que en tiempo de verano falta el agua y aún los pastos para las caballerías, atrasándose también por la misma causa las labores y los beneficios de las minas hasta las lluvias del invierno. Entonces vuelven a correr los manantiales, los campos se reverdezen con las derretidas nieves de la cordillera, y en la risueña estación de la primavera se ven ya llenos de pastos y matizados de hermosas y variadas flores aquellos mismos campos, que no fueron sino estériles arenales en la seca estación del verano.

f. 337 v.—Los ríos principales que riegan este Obispado son los de Copiapó, el de Huasco, el de Coquimbo, el de La Ligua, Maypo, Cachapoal y Loro, abundantes en sabrosos peces, y mucho más ricos por la gran copia de granos de oro que se precipitan entre las arenas de sus corrientes, prueba inconclusa (sic) de los inagotables tesoros que encierra la tierra por donde hacen su curso desde los nevados Andes.

El mar que baña la parte occidental del Obispado produce excelentes mariscos, siendo tal su abundancia que se cuentan más de veinte especies diversas.

También se pescan en él tollos, congrios, robalos, sienas, cabrillas, corvinas y otras varias clases de peces entre los quales hay atunes que concurren a la costa a tiempo determinados como en las almadras de España.

Volviendo la vista hacia el Oriente se encuentra la elevada cordillera de los Andes que atraviesa el Reyno de N. a S. y se interpone como una valla entre él y las provincias occidentales del Virreynato de

Buenos Ayres. El ancho de la cordillera por la parte de Santiago contando los rodeos que obliga a hacer su fragosidad, aun buscando lo más transitable de ella es de 50 leguas de inaccesible peñasquería, manteniendo continuamente nevada su empinada cumbre.

f. 338.—En todo lo que pertenece al Obispado de Santiago es inhabitable y se mantiene despoblada, estando por lo general vestida de jaramillares, y en su centro en parages conocidos la habitan Guanacos, Vicuñas, carneros de la tierra, muchos gatos monteses, zorrras, y otros animales, como también varias especies de aves, patos, vandurrias, cigüeñas, garzas, etc.

Nacen en esta elevada cordillera hermosos arroyos y puquios de agua de que se forman los ríos que salen de ella y en su seno se encuentran varias florestas y algunas vegas aunque de corta extensión.

Los cerros, si bien peinados y desnudos de árboles son de bellos panizos y colores regularmente de carmesí, verde, rosado, nácar, amarillo y blanco que alegran y divierten la vista; y en sus despeñaderos y laderas se descubren al más ligero examen las muchas riquezas que encierran, habiéndose encontrado oro, hierro, estaño y plomo, cobre, azogue y quantos metales conocidos hay en el mundo; igualmente que una excesiva abundancia de azufre y sal, preciosas yerbas medicinales, entre las quales son famosas la cochalaguna y el culén, todo género de drogas y hasta pedrería de varios colores.

f. 338. v.—Finalmente, de la parte sur es aún más hermosa que de la oriental o lo que corresponde a la Provincia de Cuyo, adornándole mejores y más

abundantes pastos, con los cuales se mantiene mucha copia de ganados y aves, siendo de notar que tanto en esta última Provincia como en las otras situadas a la falda oriental de la cordillera se experimentan grandes tempestades de lluvias, rayos y vientos recios desde octubre hasta marzo; y en la parte occidental aunque llueve en los meses contrarios, no se conocen las tempestades ni los huracanes, y sólo se sienten en varias épocas, fuertes terremotos que han causado estragos considerables, los cuales no se experimentan al otro lado de la cordillera.

En su cumbre permanecen a la vista especialmente costeándola y mirándola desde el mar, los volcanes de Choagua, Mendoza, el Descabezado, Chillán y Sillavelluga, sin otros varios que aparecen en algunas ocasiones del año.

Los frutos que produce el terreno arriba mencionado son trigo, cebada, maíz, frijoles, habas y toda clase de semillas de Europa, igualmente que el lino y una crecida cantidad de cáñamo.

f. 339.—Coséchase además bastante aceite, muchos y excelentes vinos, todo género de hortalizas, frutas de hueso, naranjas, limones e innumerables manzanas; por cuya causa y la de las muchas minas de plata y oro que hay descubiertas y se trabajan en el día, dixo muy bien Don Cosme Bueno en sus descripciones citadas que este Reyno es la región más fértil, abundante y rica de toda la América, a quien la naturaleza le dió gratuitamente lo que vende a mucho precio a las demás.

Sin embargo es menester advertir que aunque la fertilidad del suelo de Chile sea tanta como acabamos de expresar, esta fertilidad es solamente parcial y no

se extiende generalmente a todos los terrenos que componen aquel dilatado Reyno.

Los de la parte meridional, esto es la porción comprendida entre el Bio-Bío y Aconcagua es la mejor, pero su fertilidad decrece notablemente desde Aconcagua a Chuapa, disminuyendo aun más corriendo al N. hasta el Guazco, siendo casi estéril en Copiapó y enteramente infructífera hasta dicho término del N. en los desiertos de Atacama.

f. 339. v.—Por esta descripción se concibe fácilmente que el Obispado de Santiago se divide en dos partes muy diferentes: la una que acaba en Coquimbo poco más o menos, es pobre y nada fértil en producciones vegetales, pero encierra en su seno una riqueza inagotable de quanto metal precioso ofrece el reyno mineral; la otra se extiende hasta los confines del Reyno y se compone de un suelo feraz y rico que produce casi sin cultivo quanto en él se siembra; siendo la desgracia de los que habitan esta última parte, al decir de los ciudadanos de Santiago, la excesiva abundancia con que prodiga la tierra sus dones, siendo muy común el producto de 50 por uno en todas las semillas, a pesar de que en la Concepción llueve mucho, en Santiago y Valparaíso poco, y en Coquimbo casi nada.

Como quiera esta misma abundancia ha hecho abaratar o más bien envilecer los frutos de tal modo que fuera de los valles inmediatos a Santiago, son más bien molestos que útiles y no bastando su valor a cubrir el costo de su transporte, y mucho menos a proporcionar las cosas de luxo, han debido los habitantes ceñirse a una vida campestre y huir de la reunión, de modo que las ciudades o no se han formado o han quedado casi despobladas.

f. 340.—Basta decir que siendo la jurisdicción (*) de Coquimbo de 100 leguas de S. a N. y 70 de E. a O., o de mar a cordillera, los últimos padrones sólo indican una población de 17,200 almas esparcidas de tal modo que cada valle en aquel dilatado País es el receptáculo de pocas familias pobres.

Casi en el mismo estado se hallarán las inmediaciones de Santiago sino siendo este el centro del Reyno, y por consiguiente la residencia de más multitud de empleados que causan una quantiosa circulación de dinero, no tubiese además la felicidad de abastecer al Perú con sus trigos, sebos y charquis o carnes secas.

f. 340. v.—No obstante, es tanta la dispariedad entre la masa circulante y los productos anuos de la tierra que creemos no desagradará a los lectores la lista que ponemos al fin de este capítulo del valor de los principales comestibles en la ciudad de Santiago y su partido.

Talvez no hay un parage en el mundo en donde la experiencia enseñe más palpablemente que en Chile los perjuicios que acarrearán á la población y al común de los habitantes los grandes propietarios.

En aquel suelo tan fértil, en medio de la mayor

(*) Desde que pacificado ya el Reyno de la porfiada guerra de los Araucanos se fixó el Bio-Bío por límites con aquellos Indios, se conoció la falta de poblaciones y se procuraron terrenos propios para establecerlas con el nombre de Villas. A este fin expidió el Rey repetidas Rs. Ordenes y en su cumplimiento las emprendió el Presidente don José Manso, pagándose sus gastos más precisos de los quintos del oro y de 6 títulos de Castilla que se beneficiaron en Lima en 140 mil pesos. Copiapó, Aconcagua, Melipilla, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Tutubén, y los Angeles fueron los primeros pueblos ahora 50 años.

Otros varios se formaron también en los dos gobiernos siguientes: pero así estos como los primitivos, careciendo de fondos propios para la

abundancia y quando el mayor mal que podría hacerse al Reyno sería encontrar un medio de que la tierra multiplicase sus cosechas, el pobre Chileno vive reducido a un escaso y mísero alimento sin que en nada refluya a su beneficio las ventajas del suelo.

De la liberalidad que se tubo con los conquistadores y del poco caso que se hacía de las tierras en los principios de la Conquista, resulta que en el día tiene un poseedor hasta cinquenta leguas de tierra.

La erección de algunos Conventos y las donaciones hechas a estos por los primeros conquistadores, cuya práctica subsiste en el día entre sus descendientes, ha sido causa también que el territorio de Chile con sus indígenas ha quedado repartido entre un corto número de manos (*).

f. 341.—De este modo la suerte del pobre es sumamente desdichada. Cada hacendado cuenta en sus peones no unos hombres libres que disponen a su

subsistencia personal no tubieron en sus principios el incremento que era justo esperar. Las gentes que iban a poblar tenían que costear sus habitaciones y a los más se despidieron por falta de lugar en los solares: por otra parte los Guazos o gente del campo repugnaban el congregarse en poblaciones, prefiriendo la vida libre y medio salbaje de sus chacaras y haciendas a la sujeta y reglada de los pueblos, y de este modo jamás lograron aquellos tiernos establecimientos el fomento que debieron tener en beneficio común del Estado y de la civilización y prosperidad de sus moradores.

En el gobierno actual del señor Higgins se ha renovado la fundación de algunos pueblos y se han plantado los de Vallenar, San Francisco de Borja, San José y el de la Villa de los Andes.

(*) El partido de Santiago que comprehende 280 leguas quadradas con 35 mil habitantes, pertenece en propiedad a solo 172 individuos. Melipilla con 250 leguas y más de 9 mil almas es de 24 hacendados.

Cuzco y Quillota, donde viven 25 mil, corresponde sólo a 20 dueños, siendo así que estas posesiones componen exactamente la sexta parte del Reyno; pues aunque es cierto que hay también algunos pequeños propietarios que llaman de parte, estos no merecen consideración.

alvedrío de su persona y de su trabajo, sino unos criados tributarios que impelidos de la necesidad y del exemplo de los demás ainos cultivan las tierras, siembran, riegan, trillan, y hacen quanto se necesita durante el año sin otro estipendio que el de una mala choza y una corta porción de tierra para cultivar algún grano o legumbres, expuestos a que se los castigue a la menor desobediencia, poniéndoles grillos o metiéndolos en el cepo del que nunca carecen las haciendas.

Su alimento ordinario en el invierno es el **ulpo** o frangollo hecho de un poco de trigo tostado molido y desleído en agua, hasta que llega la primavera y se alimentan del chagual, el cardo y otros vegetales que sirven de pasto a las bacas, habiendo muy pocos que tengan recurso en la leche de estas o en la de las cabras.

Otros hacendados prefiriendo la cría de sus ganados que les es más útil, a la de la especie humana, emplean sus extensos dominios en pastos y en la cría, engorda y matanza de sus bacas, en cuyos ejercicios trabajan los peones solamente quando los llama la necesidad de los grandes propietarios, habiendo el grande abuso de que si algún pobre logra a cuenta de su trabajo el arriendo de alguna pequeña **suerte** o porción corta de terreno, se le duplica el valor de lo que debe pagar a medida de la voluntad del dueño, y está expuesto a que lo arrojen de ella con motivos muy ligeros.

f. 341. v.—Ya se dexa comprehender quales serán las conseqüencias de este sistema fatal y hasta que punto sería útil la subdivisión de estas grandes haciendas, de modo que quedando libres para cultivarlas por los aplicados y diestros en la agricultura y

repartidas entre un número mayor de individuos se conseguiría por este medio eficaz el aumento de la población y cada uno de por sí lograría por entero del fruto de sus sudores.

Sin embargo no debemos lisonjearnos de que llegue a verificarse en nuestros días este feliz trastorno: el sistema actual de las sociedades, sino imposibilita, a lo menos aleja mucho la época de semejante innovación.

f. 342.—Lo particular es que aun con semejante proposiciones la suerte del hacendado no es mucho mejor que la del pobre, y que estos mismos propietarios se ven generalmente obligados a trabajar en persona, si quieren mantener con alguna decoro a su familia del fruto de sus inmensos dominios.

Esta que parece una paradoxa no es a la verdad sino un resultado consiguiente del estado del Reyno y de las costumbres. Examinámoslo con alguna atención.

Contentos con su suerte los primeros Españoles que poblaron a Chile vivieron largo tiempo con frugalidad, reducidos a las bellas producciones y comodidades naturales de un país tan apreciable. Libres de los puntillos que excita la emulación en el fanatismo del luxo no gemían bajo la dura opresión de las necesidades aparentes que por ley impone la ostentación, ni experimentaban aquel diluvio de ciudadanos que le son inseparables quando faltan los medios competentes.

Introduxose por último el luxo, la ostentación y el buen gusto. Este fué el principio de la pobreza Chilena: lo que parecía subir era baxar. Aumentóse cada día más con la emulación, queriendo competir en lo brillante los más pobres con los más ricos; es-

tos inventando siempre nuevos modos de brillar y sobresalir, y aquellos agotando su bolsillo para igualarles, de modo que vinieron en breve tiempo a gastar los hijos lo que en muchos años de vida económica y frugal habían acopiado sus padres.

f. 342. v.—Hé aquí pues como para mantener en el día una casa de familia con la que parece mediana decencia, no bastan ya las buenas producciones de la tierra. Ni se nos oponga las pocas excepciones de hacendados que pueden excluirse de esta regla. Es cierto que hay algunos; pero no es lo común, y todo el que mora o ha viajado por Chile sabe bien que cualquier padre que desea formar un dote para sus hijas no pudiendo atesorarlo en la ciudad por los mayores gastos que exige la sociedad, se vé precisado a retirarse a sus haciendas a arrastrar una vida verdaderamente pastoril, valiéndose además del medio poco decoroso de obligar a sus criados a que reciban su salarios en frutos de precio sobre-cargado (*). Tal es el efecto de las costumbres.

Lo propio puede demostrarse en quanto al estado del Reyno, para lo qual basta tener presente lo que hemos asentado arriba de que la misma abundancia y fertilidad del suelo ha hecho envilecer sus frutos.

f. 343.—Pero para hacer más palpable esta declarada escasez, echemos la vista sobre los ramos de comercio, tanto de importación como de exportación de aquel Reyno en los términos más favorables o suputaciones más prudentes.

(*) El salario o jornal de un peón en los meses de invierno de junio, julio y agosto es de 5 pesos al mes y de 6 en los restantes del año. La comida que se les da es charqui y un poco de frangollo arriba mencionado, estando computado el mantenimiento de cada uno en poco más de medio real del país o $10\frac{1}{2}$ quartos.

Por el estado que se acompaña, comunicado por la Real Aduana de Santiago de la entrada y salida general de los efectos y frutos de Europa que se reconocieron en el Reyno de Chile por sus más principales puertos y rutas en el año de 1788, resulta una diferencia contra aquel Reyno de 1.664,685 pesos y 3 rs. pta. Es verdad que se han incluido en este Estado como lo expresa la nota primera las 260 mil fanegas de trigo que por sobrantes del Reyno se extraen anualmente para el consumo de Lima por estar libres de derechos en virtud de Rs. Ordenes para el fomento de la Agricultura.

Rebaxados pues del alcance mencionado los 325 mil pesos que recibe Chile por aquel trigo al precio corriente de 10 rs. fanega, queda aun perdiendo el Reyno en el total de su comercio 1.339,685 pesos, 3 rs. pta. Puede aún disminuirse algo esta cantidad atendiendo a que en el año citado no ocurrió extracción alguna para España, la que verificándose en otros años, rebaxa algún tanto aquel total; pero de todos modos la deuda anual de Chile en el promedio de varios años se acerca a un millón de pesos, los cuales necesita saldarlos con plata.

f. 343. v.—Esta misma cantidad con muy corta diferencia es la que anualmente se acuña en la casa de moneda (*) siendo cierto que si algún año se sella más tanto se extrahe para España y Buenos Ayres (a), pues nunca se vé correr en el comercio la

(*) Los 700 mil pesos en oro y el resto en plata. Hasta el año de 1772 en que se estableció Casa de Moneda en la ciudad de Santiago se sellaban solamente al año 30 mil pesos, poco más o menos.

(a) En todo el año de 1789 se extraxeron de Chile para Buenos Ayres guiados por la Aduana de Santiago por los correos ordinarios y conductas 971,241 pesos, 2 rs. en esta forma: 680,198 pesos en doblones y 291,043 en

moneda de reciente año, especialmente los doblones y pesos fuertes.

Esto prueba que cuánto se sella escasamente basta para saldar el alcance, y seguramente no llegaría al íntegro de los otros giros sino dexa el de Lima como ciertamente dexa más de 200 mil pesos anuales en favor del Reyno.

Es pues una consecuencia precisa de esta convinación de circunstancias la escasez de plata y la pobreza de los habitantes. Ella también origina la cortedad de espíritu que hemos notado en el paralelo que hicimos en el cap. entre el Imperio de Chile y el Peruano relativamente al gremio de comerciantes.

f. 345.—Aunque acabamos de decir, y se cree comúnmente que de resultas del comercio de Lima quedan a beneficio de los Provincianos de Chile 200 mil pesos anuales de los 700 mil a que se supone asciende el valor de los frutos que se extrahen para dicha ciudad, es necesario advertir que esta ganancia realmente es beneficio sólo de un pequeño número de particulares que compra anticipadamente las cosechas de los pobres por el precio del arrendamiento, las bebidas, el uso de los utensilios, etc.

Si algún labrador tiene sobrante algún trigo y lo lleva al puerto para venderlo, regularmente llega tarde y no pudiendo volver a llevárselo lo vende con pérdida o lo arroja al mar, como sucede frecuentemente por la idea que hay en aquellos países de

plata. El balance de un quinquenio hecho por el superintendente Acebedo hasta fin de 1786 sólo da por cantidad media 521,644 pesos; pero se conoce el aumento progresivo desde que se estableció para el rescate de la Real Casa de Moneda y además es regular que en la época antigua torciese alguna plata al Perú.

que el trigo conservado de un año para otro, se caliente o agorjoja.

Nosotros hemos visto echar al mar por este capricho cantidades inmensas de trigo que se guardaban en las bodegas de Valparaíso.

f. 345. v.—El otro punto de comercio exterior de Chile es el que hace con el Virreynato de Buenos Ayres por la vía de la cordillera. Este comercio es sumamente desnivelado, siendo su principal ramo el artículo de la yerba del Paraguay que envía Buenos Ayres en cantidad de más de 14 mil zurronec cuya vigésima parte se conduce al Perú, y las restantes las paga Chile con unos 250 mil duros en dinero.

Aun es peor el comercio Interno. Chillán proporciona en parte el vestido grosero de los pobres. Coquimbo sobresale en la labranza de cobre y en la peletería, que beneficiada en las tenerías y principalmente en Talca surte de cordovanés las Provincias y al Perú en cantidad de 12 mil anuales; pero el retorno de estos efectos manufacturados de Europa, Lima y Buenos Ayres a precio sobrecargados absorben todo aquel producto de la industria.

Es menester prevenir con todo, para ilustrar esta materia quanto es posible que desde el tiempo del espantoso fenómeno que esterilizó al suelo de Lima, ocasionando la grande extracción de granos en Chile, y dando lugar a un comercio más regular y periódico entre ambos Reynos, se nota un grande aumento en la tasación, y aprecio de las tierras de Chile, habiendo quadruplicado su primitivo valor en menos de medio siglo (*).

(*) Las haciendas de Longuén y San Vicente situadas a orillas del río Maypó se vendieron juntas en 18 mil pesos el año de 1736; y en el de 1782 volvieron a venderse separadas en 100,700 pesos; la de Longuén en 60,700

ENTRADA GENERAL

Estado que manifiesta la entrada y salida general de los efectos y frutos y América, que en el año de 1788 se reconocieron en el Reyno de más principales Puertos y Rutas, con distinción de clases y

Europeos de 1. ^a Entrada de España		Europeos del Comercio interior de América		Americanos	Total	Clases de efectos y frutos
Extranjeros	Nacionales	Extranjeros	Nacionales			
20,390.7	348,666.5	7,971.5	377,029.1	Sedas y demás tejidos conducidos en caxones de arpillera
181,946.3	13,162.6	2,000	2,676	199,785.1	Lanas en fardos
253,427.7	74,035.3	438	4,609	992,510.2	Lencerías en fardos
72,571.3	6,452.1	943,6	1,970	81,937.2	Mercerías, vidrios y demás de caxones toscos
7,687	32,679.5	13,539.2	53,905.7	Ferreterías, papel, cera y demás abarrotos
....	7,047.2	200	7,247.2	Licores
....	393,649.4	393,649.4	Azúcar: entrada 104,358 arrobas
....	290,968	290,968	Yerva: entrada 81,930 arrobas
....	Yerva: salida 4,190 arrobas
....	Sebo: salida 22,367 quintales
....	Cobres: salidas 5,382 quintales 47 lbs.
....	Xarcias e hilo acarreto
....	6,510	6,510	Esclavos: entrada 24 y de salida 130
....	7,553.3	7,553.3	Ganados: 3,058 cabezas
....	1.247	1.247	Aguardientes y Vinos
....	288,016.7	288,016.7	Tocuyos, ropas de la tierra, fresadas, ponchos, y demás efectos com
....	36,248.3	36,248.3	Charquis, grasas, almendras, mantequilla y demás com
536,023.4	482,043.6	3,381.6	30,965.7	964,193.1	201,660.8	TOTALES

RESUMEN

Entrada General.....	2.016,608
Salida General.....	351,922.5
Diferencia contra Chile.....	1.664,685.5

Notas: 1. No se incluye en este Estado los trigos que por sobrantes del Reyno se extraen para el consumo de Lima y son libres de derechos en vi corriente el de 10 rs. fanega.

2. Toda la salida general del Reyno que va expresada, ha sido para el comercio interior de las Americas, no habiendo ocurrido nada para España.

3. Aunque la internación de Negros en el Reyno fué mayor que la de 24 esclavos que se mencionan en el Estado, no se ha tomado en consideración

f. 346.—De esta falta de industria puede provenir sin duda el atraso evidente que hay en los gremios de artistas de aquel Reyno, no solamente en quanto al gusto y finura del trabajo, sino en la pobreza general que se nota en ellos, pero además de esta causa hay otra a caso no menos poderosa, y a la que con razón se le puede atribuir en parte el origen de aquel desaliento de la industria.

En todas las naciones del mundo el trabajo corporal se paga a un precio baxo, pero el del artista logra en su recompensa algunas ventajas.

No sucede así en Chile: allí no se hace diferencia entre un artista y un jornalero, y la suerte de éste es igual a la de aquél; por tanto, no encontrando premio el talento, tampoco logran extraher artífices.

Hablando de la población del Reyno asigna don Cosme Bueno en sus relaciones ya citadas 240 mil almas entre Indios y Europeos a los dos Obispados de Santiago y la Concepción; pero si juzgamos por las listas originales del mayor número de los partidos que paran en nuestro poder y por las noticias de varios prácticos y personas inteligentes del país, debe creerse sin temor de equivocación, que es mu-

y la de San Vicente en 40 mil pesos sin que esto proviniese de nuevos edificios, aperos ni ganados, sino del mayor valor de las tierras. La hacienda de Chiñigue 15 leguas distante de Santiago se vendió en 1747 en 6,540 pesos; y el de 1782 se volvió a vender la mayor parte de ella en 26,248 pesos, 5½ rs. y en el año de 1788 se acabó de vender las tierras restantes en 17,529 pesos que hacen en todo 43,777 ps. 5½ rs.

La hacienda de Naltagua situada al S. de dicho río Maypó se compró el año de 1752 en 18 mil pesos y en el año de 1783 se vendió en 61,058 pesos.

Lo mismo sucede con todas las haciendas del Reyno particularmente las del Obispado de Santiago, pues fuera de él no se experimenta, aunque lo hay, un incremento tan grande en el valor de las tierras.

cho mayor la población y que se extiende a caso a 350 mil almas.

f. 346 v.—Esta aserción se hace mucho más probable quando se examina el estado que dimos antes de los muertos y bautizados en los quatro Curatos de la ciudad de Santiago, a pesar de que los estados de hospitales no denotan en mayor acierto en las curaciones, siendo así que en el hospital de mugeres de aquella ciudad nombrado San Francisco de Borja en donde el aseo y la asistencia casi sobresalen uno a otro, ha sido la proporción de las muertes con la de las curadas como de 10 a 57 en un promedio de siete años.

Ya advertía don Cosme Bueno en dichas relaciones que la proporción de las mugeres con los hombres era en Chile de tres a uno.

Nosotros hemos corroborado esta misma verdad en Santiago, y desde luego nos la ha confirmado la común opinión de personas sensatas, dándonos lugar a creer que a lo menos es de dos a uno la proporción de las mugeres con los hombres (*).

f. 347.—El número de Indios tributarios no pasa de 1141, que con los demás que hay de la misma casta a penas componen una decimasexta parte del total

(*) Del mismo modo opina el Botánico don Luis Nee quien en el itinerario de un viage que hizo desde la Concepción a Santiago se expresa así:

«Creo que en el Reyno de Chile las mugeres paren más niñas que varones. Un exemplo se vé en Chillán sin ir a otra parte, pues quando pasé había en la ciudad 75 muchachas casaderas y sólo había un muchacho que podía alternar con ellas, a no ser que se incluyesen los mestizos; pero tampoco había aquí de las mestizas.

«Esta falta de muchachos es causa de que el Reyno de Chile nunca está bien poblado porque la mayor parte de las muchachas envegesen y mueren sin casarse».

de la población, la qual consta sólo de Españoles empleados, aventureros, etc. habiendo muy pocos Negros é individuos de otras castas (*).

Por lo que toca á las costumbres de los chilenos, nada podemos agregar a lo que ya tenemos dicho relativamente a los habitantes de Santiago y de Concepción

Se nota en general una robustez admirable en ambos sexos, un trato amable y obsequioso, un carácter inocente y sencillo que no conoce el dolo ni la malignidad, pudiendo asegurarse que no se encuentran verdaderos malvados en aquel país. Las mugeres por su parte tampoco desmienten este carácter, siendo

(*) Causa admiración la corta porción que resta de los naturales de Chile comparada con la población inmensa que según los historiadores, había al tiempo de la Conquista. Hablando del Perú hemos ya indicado muchas de las causas que han contribuído a esta sensible disminución de los Indios, pero en Chile además de aquellas han concurrido también las de las continuas guerras intestinas, pudiendo decirse que no ha gozado el Reyno un solo momento de reposo hasta mediados del siglo pasado. Lo demás que se arguye de opresiones, tiranías y violencias cometidas por los Españoles son patrañas que no merecen la fé y crédito público, y que sólo están apoyadas en los escritos extrangeros, que no respiran sino un odio vergonzoso contra el valor de esta nación. Basta leer los piadosos reglamentos que formó el Conquistador Valdivia, y que hizo observar rigurosamente en su gobierno, para convencerse de la suavidad de nuestro gobierno hacia los Indios, aún en aquellos tiempos de sangre y carnicería.

Estableció aquel legislador que jurasen las ciudades a su fundación que cuidarían del país y sus naturales; que los encomenderos mientras hubiese falta de sacerdotes mantubiesen en sus Encomiendas un Español de buena vida que enseñase a los Indios la Doctrina.

Fundó en cada ciudad un hospital general y le nombró Indios para que destinado uno a cada mina sirviese el producto a los gastos de medicinas y dietas.

Y sabiendo que los Indios no se hacían cristianos por los derechos que exigían los Curas en sus entierros, pidió y consiguió del Visitador Hernando Ortiz de Zúñiga que fuesen libres de esta carga.

todas muy cariñosas, alegres, sociales y laboriosas, acompañando estas bellas calidades con una presencia natural por lo común hermosa y una grande afición a la música.

f. 348.—Lo que obscurece algún tanto en los hombres las prendas tan relevantes que los caracterizan es su descuido y falta de aplicación a las ciencias y a la literatura.

Esto se hace tanto más reparable quanto que estando dotados de un ingenio feliz y de imaginación viva

Estableció mercado en Santiago para dar salida a los frutos de sus cosechas, prohibiendo con el mismo fin la siembra de maíz, frixoles, papas y zapayos en las tierras de los Españoles.

Que no se les hiciera trabajar en días de fiestas; que las Indias no fuesen jamás empleadas en los trabajos de minas, ni cargadas; que los encomenderos construyesen puentes en los ríos de sus encomiendas para que en su paso no queden expuestos a ahogarse los Indios; que estos no se saquen a mayor distancia de sus domicilios que la de la encomienda en que sirven. Que los Indios de carga o tamones sólo lleven dos arrobas y no se obliguen a conducir las más que al primer tambo. Que los Españoles en sus viages no salgan del camino Real a ranchar los Indios, y que quando vayan más de quatro sean acompañados de un vecino que evite que hagan daño a los naturales.

Que los Encomenderos no alquilen ni presten Indios baxo pretexto alguno, pena de 300 pesos. Que selen las Justicias el que los navíos no lleven Indios, aunque los hubiese dado el Cacique.

Que no se les permitan juegos de interés, ni puedan ser encadenados por *mithicum* o fuga de las minas bajo la pena de 500 pesos.

Que no puedan ser nombrados Alcaldes de Minas los Poseedores de encomiendas como partes interesadas. Y que alternen por meses los Regidores de Santiago en las minas de Amalgama para evitar injusticias, terminando así estas Ordenanzas: «Que aunque son los Indios naturales perversos, mentirosos e huidores, no por el mal tratamiento que en las minas se les hace, ni trabajos excesivos que se le dan en el sacar el oro, ni por falta de mantenimiento que tengan, sino por ser bellacos y en todo mal inclinados, no embargante no se castigarán y se tratarán bien».

y penetrante, necesitan más que en otros países de los conocimientos que prestan las ciencias.

Con efecto desde el primer paso que se dá para el descubrimiento y cateo de una mina hasta el último de purificar, sellar y reducir a moneda el metal, en todos estos pasos, repito en sus intermedios y en los accesorios para el trabajo, fortificación y laboreo, se hacen precisos conocimientos muy extensos y radicales de lo más sublime de la ciencia.

La operación más sencilla y trivial está fundada en sus principios, y sin ellos no pueden lograrse sino utilidades muy reducidas de las riquezas más pingües.

No comprendemos pues, como estas razones tan obias y evidentes de por sí no han llegado todavía a penetrar el espíritu de aquellos naturales, y sólo a nuestro entender la pobreza verdadera del país, y el no ver ningún premio inmediato que los estimule o los liberte de llegar con los años a tener que mendigar su subsistencia, es lo que les ha podido distraher su imaginación de aquella clase de estudios.

¶ f. 348. v.—Así nos lo ha hecho juzgar el haber visto que las dos cátedras que únicamente se frecuentan en Santiago son las de Teología y Jurisprudencia, sin duda por lo que tienen de lucrosas.

Ya que acabamos de tocar el punto importante de las minas que forma uno de los ramos principales de la subsistencia y poderío del Reyno, será bien hablemos de él con extensión. Pero antes debemos dar algunas noticias del país hasta ahora poco conocido de Coquimbo y su jurisdicción, el qual por haberlo visitado nosotros propios, y por ser éste y el de Copiapó los terrenos que verdaderamente pueden considerarse como productores de metales, nos ofrecerá a un tiempo datos muy oportunos para corroborar

las opiniones que ya hemos asentado y para las que sigan en su sucesión.

La ciudad de Coquimbo fundada por primera vez a orillas del río de este nombre, fué sorprendida e incendiada por los Indios, pereciendo la mayor parte de sus habitantes con su fundador Juan Boo de nación Francesa (*).

f. 349.—Volvióse a reedificar en 1549 a dos leguas cortas de la anterior con el nombre de San Bartolomé de la Serena, y en el día formó una población que contendrá de 120 a 130 casas, siendo de adoves y tejas las del centro de la ciudad, y de adoves y texadas de paja o enteramente pajizas las restantes.

Ocupa en su área una grande extensión, a causa de que cada casa tiene una huerta más o menos considerable de donde sacan los habitantes frutas y legumbres para su uso. Las calles están tiradas a cordel y se forman por muchas tapias y pocas casas.

Su vecindario consta de 3,200 almas, cuya principal nobleza se compone de encomenderos descendientes de los Conquistadores, y de comerciantes, siendo la demás gente de campo Española que llaman guazos.

Hay en la ciudad a más de la Yglesia principal que consta sólo de una nave, y cuya fábrica es de piedra sin ningún adorno de arquitectura, cinco conventos de San Francisco, San Agustín, la Merced, Sto. Do-

(*) Nada se sabe con certeza de la primera fundación de Coquimbo, y las noticias que aquí se dan son las que se conservan por tradición entre aquellos naturales, pues habiendo sido saqueada e incendiada la ciudad por el pirata Charpi en diciembre de 1680, perecieron en el incendio todos los papeles del Archivo, y se carece enteramente de las noticias anteriores a aquella época.

Sábese sí la reedificación de la ciudad por las apuntes que se conservan en los libros de Cavildo de la ciudad de Santiago.

mingo y San Juan de Dios, el qual tiene hospital con dos salas para enfermos, una de hombres y otra de mugeres.

Estos conventos tienen todos lo suficiente para sostenerse, pero el de la Merced es bastante rico.

f. 349. v.—La mayor parte de los vecinos de la ciudad son hacendados en los valles o mineros, y muchos exercen una y otra profesión, así en su distrito como en el de Guasco, con quien confina por el N. y entre las dos jurisdicciones embarcan cada año en el puerto para el del Callao y remiten por tierra a Valparaíso con el mismo destino de 10 a 11 mil quintales de cobre en barra y de 300 a 400 quintales labrado.

Las haciendas consisten en pequeñas sembradas a lo largo de los valles, viñas y ganados; y aunque en corta cantidad se cosecha también en la ciudad e inmediaciones del río alguna aceituna que da un aceite muy bueno (*).

f. 350.—Las mugeres se ocupan en texidos de faxa y ponchos siendo de advertir que así en esta ciudad como en lo restante de Chile no se conoce la rueca, empleando en su lugar la mano izquierda; cogen el copo entre los dedos anular e índice y lo prolongan en hilo, torciéndolo con los tres dedos restantes.

(*) En la visita que últimamente acaba de practicar a estos partidos setentrionales el Capitán General del Reyno, tratando de promover la Agricultura y de hacer este partido menos dependiente del de Perú en los ramos de azúcar y miel que introduce anualmente la cantidad de 7 a 8 mil arrobas al precio de 5 pesos cada una, puso en práctica el plantío y propagación de la caña dulce, dando el método de beneficiarla y remitiendo 4 mil plantas que se han repartido entre varios vecinos de la ciudad, los quales las cultivan con esmero, y es de esperar prosperen según el estado que hoy tienen.

Con el mismo fin ha establecido también aquel Capitán General la

Con la mano derecha rebuelben y giran el uso, y para que su movimiento se continúe con poca fricción y desocupe esta mano, le dexan bailando en un plato o cofainilla muy lisa y entre tanto con la mano desocupada prolongan y humedecen la hilaza.

El hilo sale bastante igual y suficientemente delgado para los usos a que se aplica. El texido de una faxa les emplea dos días y les vale 7 u 8 rs. del país. Ygualmente texen ponchos y en general la gente pobre del Reyno se viste de sus propias, rústicas y caseras manufacturas.

El temperamento de la ciudad es muy benigno y casi igual todo el año, no molestando el paño, ni experimentándose vientos recios. Lluve muy poco, y la mayor parte del año está nublado, siendo un país tan propenso al sueño que sus habitantes se entregan a él generalmente.

f. 350. v.—Quizá es ésta la causa de la floxedad que le atribuye los moradores de las otras provincias. El país es muy sano y no se conocen en él las pestes, ni aun la viruela, y lo que más se padece es el accidente que allí nombran **pasmo** y previene de los ayres del mar y cordillera.

Esta enfermedad no es peligrosa y se reduce a dolores recios de cabeza que los curan con yerbas.

siembra y cultivo del algodón, pero hasta ahora no ha probado como la caña, sin duda por los muchos hielos que se experimentan—.

Finalmente ha sido otro de los obgetos del desvelo de aquel Xefe el establecimiento de un nuevo ramo de comercio en la pesca, a cuyó fin ha asociado 19 accionistas incluso S. S. para la fábrica de dos barcas que han de servir a aquel obgeto. Ya está preparada en la playa la madera necesaria para su construcción.

Omitimos hablar ahora de la importancia de estos ramos hasta que lo hagamos más adelante refiriendo su utilidad al beneficio y prosperidad común del Reyno.

No hay allí médicos ni boticas, y sólo curan las mugeres, siendo el último remedio en casos apurados llamar a los Padres de San Juan de Dios, quienes con la única circunstancia de vestir el hábito se califican ya de médicos.

La jurisdicción de Coquimbo reside en el subdelegado que nombra el Capitán General del Reyno. Su distrito de N. a S. es de 100 leguas y 70 de E. a O. las quales se pueblan según los últimos Padrones por 17,200 almas. Este partido está dividido en 23 diputaciones que sirven otros tantos Tenientes o Diputados territoriales, los quales ejercen la autoridad Real con nombramiento del Capitán General, estando subordinado al Subdelegado.

Todo el país, a excepción de los valles de la Salala y Coquimbo es montuoso, escarpado y poco fértil, principalmente donde no hay río. Las montañas que casi todas corren paralelas a la costa en varias líneas, son menos elevadas a proporción que se acercan a ella, donde baxan por grados, de modo que forman un plano inclinado al O.

f. 351.—En las cimas de las más altas se siente un frío penetrante especialmente con vientos del S. E. y bastante calor en los valles inmediatos.

Tiene Provincia seis curatos que son Elqui, Cutún, Andacollo, Sotaqui, Barraza y Combarbalá, los quales producen anualmente de 35 a 40 mil fanegas de trigo; 40 mil arrobas de vino; 5 mil arrobas de aguardiente sacadas la mayor parte del borujo, 2 mil fanegas de cebada, 2 mil de todas clases de menestras; mil fanegas de maíz y 2 mil de higos (*).

(*) En la lista que se pone al fin de este capítulo del valor de los frutos de Santiago se incluyen también los de la ciudad de la Serena y su partido. Lo que será muy oportuno añadir aquí para formar una verdadera idea de la

f. 351. v.—La mayor parte de estos frutos se consume en la Provincia, a excepción de algún trigo y mucho vino que sale para el Guasco, y de este último también para Copiapó, Illapel y aún Valparaíso y Santiago a que se agregan cerca de 2 mil arrobas que suelen embarcarse al año para Lima.

De estos Curatos el de Elqui, que comprende el valle del mismo nombre es el que produce mayor cantidad de vino, ascendiendo uno con otro año a 20 mil arrobas.

Anualmente se matan en la Provincia de 3 a 4 mil bacas, y su producto de cecina, grasa y algún sebo

calidad de aquel terreno es la noticia siguiente que nos comunicó un curioso hacendado de lo que había producido en el año de 1790 una chacara contigua a la Serena, compuesta de tierras descansadas desde el año de 1736, en que poco más o menos cesó la extracción de granos de este partido a causa de su mayor abundancia y más cómodo precio en los contornos de Santiago y Penco.

De 2 fanegas menos $\frac{1}{2}$ almud de trigo se cosecharon $76\frac{1}{2}$ fanegas: de 10 almudes de cebada se cosecharon $39\frac{1}{2}$ fanegas. De 13 almudes escasos de lentejas se cogieron $76\frac{1}{2}$ fanegas. De 10 almudes de maíz sembrados, se comió la mayor parte en verde que allí llaman en choclo, y se regula haber sacado de los regazos 18 o más fanegas.

Habiendo sembrado 5 fanegas de papas, se medio apestaron y sólo dieron 40 fanegas.

La siembra fué en mediados de agosto de 1789, y se cosecharon en fines de diciembre del mismo año. De esta semilla se sembraron 3 fanegas a mediados de enero de 1790, y a fines de abril, fecha de esta noticia, aunque no estaban en entera sazón se hallaban en estado de poderse comer.

Este fruto que es de mucha utilidad y consumo ofrece en aquel temperamento la gran ventaja de poderlo sembrar y cosechar en todos los meses del año.

De fanega y media de frixoles se cosecharon 18 fanegas.

Esta legumbre está muy expuesta a podrirse en la costa a causa de las continuas neblinas.

Se advierte que la fanega contiene 12 almudes.

se consume en ella, en el Guasco y Copiapó, y con todo entran todavía Charquis o cecinas de Santiago.

También se matan de 16 a 20 mil chibatos y cabras, y sus pieles se llevan en pelo a Maule donde los benefician para cordovanes, y de allí vuelven a teñirse a la capital.

Los mejores se embarcan para el Perú, y los restantes quedan para el consumo del Reyno: Los efectos que recibe el partido son azúcar, tocuyos, pavilo, algodón en mota, añil, miel de caña, ropa de la tierra y otros efectos de Europa conducidos de Lima. De Santiago se introducen también algunos efectos de Europa y yerva del Paraguay.

Es de notar que este partido a pesar de los minerales que en él hay, es en extremo escaso de plata sellada.

f. 352.—No hay en toda la Provincia otra población que la de la Serena y la villa de Combarbalá últimamente arandada establecer en la raya de su jurisdicción por el S. con el partido de Cuzcuz, y se está poblando en la actualidad con los habitantes de aquel valle.

Los principales ríos son el de Coquimbo, que pasa inmediato a la capital y el de Limarí que desemboca en el mar 25 leguas al S. de Coquimbo. Ambos nacen en la cordillera y se engruesan después con otros menos caudalosos, formando grandes y hermosos valles en sus intermedios.

Toda la Provincia está cruzada de vetas de oro, cobre y plata, y no faltan algunos labaderos de aquel metal en polvo y pepita o granos que se descubren con las avenidas del invierno. A las de plata se van aficionando de pocos años a esta parte, y mucho más desde que llegaron los Alemanes al Perú.

Hasta ahora no hay quien sepa beneficiarla como se debe por no haber operarios que tengan conocimiento de los metales y sus qualidades. También pertenece a este partido la famosa mina de azogue de Punitaqui, descubierta de pocos años a esta parte y situada en un cerro 30 leguas al S. de Coquimbo.

f. 352. v.—Como la noticia de esta mina igualmente que el modo con que se trabaja y extrae el azogue no puede menos de interesar a los curiosos, daremos una breve idea de todo, insertando al mismo tiempo para mayor instrucción del público, y en obsequio de nuestro digno amigo el difunto don Antonio Pineda la relación del viage que hizo desde Coquimbo a Punitaqui este benemérito oficial e instruído naturalista. Empieza así:

«Atravesando acia el Oriente la llanada que cerca la bahía se encuentra una colina en pan de azúcar con punta de roca granitosa. Inmediatas a esta se elevan otras más pequeñas hasta que insensiblemente degeneran en el llano.

«En éste y detrás de la primera colina se halló una gran bola de granito de 8 varas de diámetro, compuesta de capas concéntricas, y tiene la propiedad que si un espectador se coloca a un extremo y otro al contrario, oyen recíprocamente el más pequeño golpe que den. Esto prueba aquella verdad física que el menor choque o voz hace mover las mayores masas.

«Sobre esta piedra tiene el vulgo varias ridículas supersticiones: la llama piedra del toque, y la ha hecho algunos ahugeros para que apliquen el oído los curiosos.

f. 353.—«Corre este llano algunas leguas N. S. y después varían sus direcciones: por el O. le cierran las montañas alomadas que hacen frente al mar, y

por el E. otras casi paralelas a aquellas, que según los prácticos mineros del país, tienen trazas de metalíferas. Inmediatamente se entra en el caxón de la Cuesta del Cura o Martencillo, pequeño valle agostado y escaso de aguas: cúbrese no obstante de variedades de plantas, arbustos y árboles (*), más o menos frondosos a proporción de su proximidad al agua.

«Un pobre cabrero no alojó en su choza con la buena voluntad y hospitalidad propias de estas gentes. En todo el espacio de 8 leguas no se vió más que esta solitaria habitación a favor de un arroyuelo donde crecen algunos árboles frutales y cultiva este colono alguna hortaliza.

f. 353 v.—«Las cabras constituyen su principal capital; aprovecha el cuero, el sebo y la carne. La leche le ofrece un continuo alimento (**).».

«Aquellas esparcidas casillas buscan la vecindad del agua; y las quebradas y valles donde corre es lo

(*) «Los más útiles son los que llaman **barillas**, arbusto siempre verde, fragante, excelente y pábulo para las cabras; el árbol del **carbón**, cuya brasa sólida se emplea útilmente para la fundición; el **olivillo**, el **coliguay** el **pie de burro**, el **guayacán** jaspeado de verde y amarillo; algunas especies de cactus; los **quiscos** hermoseados con flores encarnadas, no suyas, pero sí de los **lantus** parásitas, que se ingertan sobre ellos.

Es muy común el quisco que llaman **Normata**, que echa sus tallos ascendentes del tronco común; se arma de puntas gruesas y duras, y lleva un fruto agradable; su madera sólida y el propio tiempo muy dócil al trabajo e incorruptible, la emplean para estatuaria; sus fibras entrelazadas se prestan sin desigualdad a qualquier corte. Dura cien años y aseguran que mucho más».

(**) La leche la mezclan con un poco de harina de trigo y cebada molidas y juntas después de tostadas, y de este modo la usan como un alimento sano. Las pieles y crías del año las cambian por tucuy y bayeta del país, lo qual les basta para cubrirse de la intemperie. Todas las posesiones de un colono de esta clase se reduce a un rebaño de 60 a 70 cabras.

que únicamente se puebla. Los parages altos son solitarios desiertos.

«En el extremo de este cajón se ven las piedras de los arroyos tomados de blanco que parecen calcinadas vistas superficialmente.

«Ya había notado este fenómeno en mi antecedente excursión al volcán, y entonces creí que era efecto de aguas minerales.

«Habiéndolas pues examinado ahora se vé que no es otra cosa que una costra de arcilla blanca que abunda a pocos estados de la faz dentro de estos cerros, como he visto en algunas minas de ellos, la qual arrastrada por las aguas, la dexa sobre las piedras quando se evapora, y muchas veces se enreda como especies de conserva que acaso la precipita; su blancura a contraposición de los colores más oscuros de las piedras, les da este aire de calcinación.

f. 354.—«Es de notar que casi todas las cauces de las quebradas donde no corre el agua se colorean de esta suerte.

Subiendo luego la cuesta del Cura, se suelen dominar las nubes que cubren a Coquimbo, y es considerable su elevación sobre el nivel del mar. Ya se dexan ver algunos fragmentos de pórvido morado, y el terreno en varios parages tiene visos amarillos y rojos, manifestando los cárices del precioso metal que encierra. Variamos nuestro camino, dirigiéndonos acia el S. para visitar las minas de Peñafiel y Varas.

«Estas se hallan colocadas con otras en montes, cuyos farallones o rocas externa son petro-silex o córnea que no chispea.

«La veta metalífera constituye una de las capas que componen la montaña. Su dirección es casi vertical, luego forma con el horizonte un ángulo de 45°.

La caja se vé compuesta de piedra negra que la llaman mazacote, y la veta cuyo mayor diámetro no pasa de 29 a 30 pulgadas, de arcillas de diferentes colores y otras varias sustancias (*).

f. 354. v.—«Entre las arcillas hay una negra finísima que parece un betún; se endurece con facilidad y al calor de mi bolsillo se puso como una piedra, Esto me hizo concebir claramente que las piedras negras de superficie lustrosa, que en San Pedro Nolasco tube por córneas, y que se ven aquí formando otras varias canteras, no son otra cosa que esta arcilla endurecida.

«La finura, la unión de su grano, su ductilidad, y la sustancia metálica que las colora, dan a las piedras que abundan en las serranías, y por analogía en estas regiones el color y accidentes que tienen.

«El oro no se vé como en las minas de plata, adornando los techos de la bóveda y manifestando su riqueza con su resplandeciente brillantez metálica, sólo sí en vetas de varios colores, sin lustre metálico en la apariencia, sin valor ni hermosura, cuya mina arrojaría el ignorante, pero el minero explora luego con un arbitrio muy sencillo la riqueza que puedan dar sus gangas (**).

(*) El orden de sustancia es como sigue:

- 1.º La capa de piedra negra o mazacote.
- 2.º Una delgada capa de arcilla muy fina amarilla, blanca o negra, 1 pulgada.
- 3.º La misma arcilla blanca con oro, 8 pulgadas.
- 4.º Arcilla negra endurecida con oro, 3½ pulgadas.
- 5.º Arcilla cenizosa endurecida, 10 pulgadas.
- 6.º Oro acompañado con Arcilla negra endurecida, 2 pulgadas.
- 7.º Veta de cobre con manchas azuladas, 5 pulgadas.

(**) Coge un pedazo de mineral, lo machuca con un martillo, lo muele entre dos piedras, y le reduce a polvo impalpable, lo echa después en lo que

«Hay en estas minas vetas de cobre y oro al mismo tiempo y que corren paralelas; quizá el oro pudo en aluviones, etc. infiltrarse en estas capas arcillosas, y así no ser engendrado sino advenedizo en ellas.

f. 355.—«La labor de estas minas consiste en una bóveda irregular con vueltas y revueltas casi a pique practicadas dentro de la caja o planos que contiene la veta metalífera.

«Reconocida esta mina en la que descendimos los 20 estados que profundiza, seguimos nuestro camino acia el E. y a distancia como de una milla vimos terrenos cubiertos de una capa, cuyo espesor sería de una quarta poco más o menos de mina de hierro especular que sacaba de situación la aguja bien equilibrada de 10 a 12°. Después llegamos a Andacollo.

«En las cercanías de este lugar se hallan fragmentos angulares ya de pórfido morado del gríseo de granito con chorlo prismático verde, feld-espato y cuarzo, cuyo grano no se distinguía.

«También se encuentra el hierro especular. Colócase el pueblo en una llanura alomada donde las montañas se aplanan; consta de veinte hogares que son otras tantas chozas mezquinas dispuestas en una calle que forma plaza delante del Santuario.

«Ni agua ni árboles recomiendan este árido terreno, pero las partículas de oro que contiene fixan a los moradores de estos recintos que sacan de los la-

llaman **Poruña** o vaso elíptico, cortando de la parte convexa de un asta de buey, pone agua encima y arroja sucesivamente las tierras, hasta dexar en el fondo las partes metálicas, ya de semi-metales que acompañan el oro, ya piritaceas u otras, y dando movimientos oscilatorios y en redondo, el oro como más pesado con mayor fuerza centrífuga, se sitúa a mayor distancia y se vé separado con distinción de las otras substancias metálicas.

baderos hasta dos pesos de oro casi diarios en el invierno.

f. 355. v.—«Por aquellos cerros se ven frecuentemente ahugeros abierto por la codicia empresa de gentes pobres, y en algunos otros lugares obrajes de minas más formales (*).

«Desde este pueblo nos dirigimos a la mina de azogue que llaman de Majada de Cabritos. El cerro en que se sitúa está cubierto de tierra y de los secos arbustos de rotos parages.

«Por algunas partes descubre farallones y rocas, y se ven desparramados fragmentos de granito verde compuesto de chorlo negro, feld-espato y stetites verdes, en el que sólo se veía una testura granugienta. La veta parece que corre del N. al S. y mantea acia poniente; esto es, toma una dirección que se acerca a la perpendicular. Una piedra blanca arcillosa que parece petro-silex es la caja; y la matriz del cinabrio en esta arcilla algo endurecida, donde se ven manchas rojas de esta sustancia.

(*) Tiene Andacollo, que también es Curato, de 100 a 150 vecinos la mayor parte mineros de las sierras inmediatas. Este real de minas ha sido poderoso y el primero que se trabajó. Todo el cerro está hueco y tiene el defecto de que sus minas dan en agua, y no se puede, dicen, dar zocabón por la mala situación del cerro.

En el día se trabajan 7 minas, las más profundas en 30 estados. La ley del metal varía en ellas, habiendo desde 80 a 90 pesos por caxón que es la más rica, hasta 28 ps. también por caxón, que es la más pobre.

En los labaderos de oro que se mencionan arriba, se emplean las mugeres, y su jornal común parece ser de 4 a 6 rs. del país.

Venden el oro a 14 y 14½ pesos la onza, y llaman a esta operación trocar los propietarios y rescatar los compradores. Hay en Andacollo una Imagen de Nra. Sra. con la advocación de Andacollo, en la que tienen mucha fé y devoción, no solo los habitantes de la Provincia, sino también los de otras varias, que van en romería a cumplir sus promesas.

«La poca pinta del mineral hace formar desde luego juicio de su poca ley, y la experiencia ha acreditado que con mucho no rendía los costos. De esta misma mina se sacan las gangas de arcilla cubiertas de cristalizaciones vitriólicas verdes con azul de montaña y con las apariencias de cobrizas, siendo este metal el que verdaderamente abunda. El cinabrio pinta bien claramente, pero en muy poca cantidad para un país en que el laboreo de las minas es tan costoso.

f. 356.—«No obstante la necesidad de este precioso mineral que probablemente abundará más a mayores profundidades, hace digna de la atención del gobierno esta mina, que deberá sondarse y registrarse con mayor atención por todas las caras.

«La inspección de ésta y de la antecedente mina de oro, me hizo ver que las piedras más duras, más finas, scintilantes y transparentes, no son otra cosa que pastas de tierra finísimas, que, evaporada su agua, se acercan las partes y mientras más finas multiplican los puntos de contacto y les resulta mayor solidez.

«En esta mina se vé el paso de la arcilla por insensibles graduaciones hasta petro-silex. Las llaman **Xaboncillos** quando son grasas, untuosas y suaves al tacto.

«Dirigiendo nuestro camino casi siempre al E. pasamos por terrenos compuestos de colinas aplanadas, abundantes en bancos de pórfidos morados, que se deshacen por el ácido acreo. La vista sólo podía recrearse con las nevadas cumbres de la cordillera, que corriendo casi N. S. dexada ver su yugo o cresta casi siempre en barda y a un mismo nivel.

f. 356. v.—«El río Samo Alto que proviene de las nieves de la cordillera, como otros muchos de Chile, forma un hermoso valle, por el qual pasamos, re-

creando nuevamente la vista con los árboles y arbustos verdes que crecen en su umbría.

«Sus aguas mueven los ingenios donde muelen el oro, y riegan las huertas de varios colonos y hacendados. Véanse en todo el Valle hermosas viñas de parrá y sembrada su área, ya de grupos de chozas, ya de chozas solitarias y esparcidas entre los árboles que figuran los más sencillos y bellos objetos de perspectiva.

«En las faldas de los montes y bordes del valle se presentan casitas pagizas de cabreros que con sus pintadas reses concurren a formar lo todavía más agradables y pintoresco.

f. 357.—«La vecindad del río por la comodidad de la agua y la del monte por la del pasto les hace fixar sus moradas en estos parages con permiso de sus respectivos dueños, que aunque hay tanta extensión de territorios en América, hay muy pocos vacantes (*). Seguimos de N. a S. el valle, ya más ya menos ancho, y cuya hermosa yerdura en la estación presente (**) contrapone con la aridez de las montañas que le cercan.

(*) El fondo de estas pobres familias de las campañas se reduce a un corto rebaño de cabras; su vestido es una camisa de bayeta azul grosera que texen sus mugeres en telares iguales a los de Chiloé, y unos calzones del mismo género, que les cubre hasta las pantorrillas; sus hijos hasta los 10 años sólo llevan la camisa, y las mugeres agregan a ésta una saya de lo mismo de corto vuelo.

No tienen idea alguna de comercio, y todas sus especulaciones se reducen al cambio de sus cabritos y cueros por mate, poco azúcar y algunos tocuyos con los mercaderes que recorren las campañas provistos de estos efectos en los meses de agosto y septiembre. Estos infelices guardan sus contratos con la mayor honradez por confesión de estos mismos que reparten los efectos, pagando en los meses de abril y marzo sin que jamás hayan sido chasqueados al tiempo del cobro o de recibir los cabritos.

(**) Se refiere al mes de abril de 1790, en cuyo año hizo Pineda el viaje que vamos insertando.

«Atravesamos el lugar de la Recoleta, población que constará de 80 hogares, pasando de 200 los esparcidos en su jurisdicción.

«Dexando este lugar se costea el río que ya se denomina **Samo baxo**. Aquí se observa que sus aguas se abren cauces por diversos parages, y que toda su superficie del valle ha sido arada por ellas. Se ven varios lechos que abandonó en sus diversos tiempos. La caxa del valle puede considerarse como la medida de las aguas de todas las vertientes acia él, que de concierto con las grandes avenidas del río cubren hasta los más altos árboles que cría.

«Las mayores avenidas de este siglo parecen haber tenido hasta 5 varas de profundidad, pero en las faldas de las montañas que bordan el caxón, escapadas en varias partes, se ven indicios de que crecieron en tiempos remotos a la altura de 10 y 12 varas, según las capas de piedras rodadas que se encuentran en ellas puestas horizontalmente. Este río se une con el de Sotaqui, que viene de la nevada cordillera arrastrando sus aguas por un valle más dilatado. Ambos ya juntos prosiguen acia el O. a dar al mar el tributo de sus aguas.

f. 357. v.—«Cerca de la confluencia, se estrecha el llano de su caxa tanto que pasa por una angostura de pocas varas, formada por dos peñascos.

«Esta posición singular, no tanto que no se verifique muchas veces en el curso de los ríos, me da la explicación de los diluvios parciales que deben haber sucedido en ocasión de grandes avenidas, y pueden hacer llegar el agua a increíbles alturas. Pues si de resultas de una avenida se acumula tanta agua que llene el cauce, antes y después de la angostura, concurriendo los derrames de lluvias crecidísimas y los

calores fuertes extraordinarios que derriten muchísima nieve, sucederá que el agua que va a pasar a un tiempo por la angostura, una octava parte más estrecha, por suposición, ha de tener 8 veces más velocidad; pero lleno el cauce más allá de agua se origina mucha fricción, y entre tanto, antes que pase toda subirá su nivel.

«Si a este tiempo se obstruye la estrecha boca por árboles, piedras arrastradas, etc., claro está que el agua subirá a alturas increíbles en el caxón. Esto que aquí se demuestra posible es muy verosímil que se haya verificado en muchos terrenos donde se ven depósitos de tongadas de piedras rodadas que verdaderamente se unieron y depositaron por las aguas.

f. 358.—«Pasada esta estrechura, muda de nombre el acrecentado río; su valle es más capaz formado por las faldas de las montañas que se extienden en llanadas.

«Dexando el río se pasa un llano de tierra suelta cubierto de una especie de crisocoma que llaman escobilla. Después se enfila el portezuelo de Hinojosa, donde hay esparcidos por el campo muchos fragmentos de hierro y atravesando una pequeña colina se entra en la población de Punitaque.

«Las minas de este nombre se hallan en unas montañas de 2.^a formación situadas en la medianía entre la costa y la cordillera 30 leguas al S. de Coquimbo. Un ramal de la montaña mira al N. y otro de E. a O. de manera que su yugo o cresta forma a modo de una curva.

«Casi toda la superficie se cubre de tierra franca en la que crecen algunos arbustos. En varios parages, con especialidad en los que llaman farallones, se ve fragmentos de porfido, de granito, de petro-silex y el

quarzo de figuras angulares y cuboides, entre las quales se interpone una greda blanca, grata al tacto y fina, son el material que compone la interna sustancia de la montaña.

f. 358. v.—«A las piedras cuya magnitud pasa de media vara, llaman los mineros **Adovones**. Ygualmente concurren a la formación interna piedras córneas casi del mismo tamaño que los Adovones y fragmentos de pórfido que llaman **Maisillo**, aquellas formadas de una arcilla negra que tiene las mismas propiedades que la ya descrita (*) y estos de otra especie de arcilla de color blanco cenizoso con granos blancos espáticos de mayor magnitud; pero casi de la misma figura que los de trigo.

«Estas piedras se ven formarse por donde van en los actuales trabajos, las galerías y los socabones. La humedad y las aguas infiltradas tienen estas substancias blandas y en estado de masas figurables con los dedos, y se ven pasar en muy poco tiempo por diversos grados de dureza hasta la de piedra durísima.

«Así lo noté con el másillo que tomé ya en el estado de pasta de color blanco cenizoso con sus granos espáticos ya un poco dura; pero que podía romperse con la mano; ya en disposición de quebrantarse sólo en grandes golpes, y finalmente en el estado de la mayor dureza.

«Estas piedras cuya materia la prepara el agua, a quien da forma la simple agregación de partes, y el calor consistencia, se endurecen cerca de la superficie de la montaña donde sólo se ven muy consistentes y durísimas; el quarzo de color de pedernal, con su su-

(*) En las minas de Peñafiel y Varas.

perficie algo cristalizado, se vé rodeado de la arcilla blanca ya mencionada, como en matriz suya, y como penetrando su superficie, y así no dudo se componga esta piedra de una arcilla endurecida que contiene muchas partes silíceas, como Bergman lo ha demostrado.

f. 359.—«La veta metalífera que llamo capa, contra el uso común, porque creo que se extiende indeterminadamente por un plano, como sucede con las capas o estratos de los montes, forma con el horizonte un ángulo que casi se acerca al recto.

«Lo que llaman su caxa, o las capas exteriores que de todos lados contienen las materias metalíferas, son de gredas de colores amarillos, blancos y negros como de una pulgada de grueso.

«Son estas gredas muy tenaces y poseen en el mayor grado las propiedades que anuncié. Los mineros las conocen con el nombre de **Xaboncillos**; la amarilla particularmente, dexa las caxas de las minas tan lisas y terzas que parece han pasado una aplanada. Entre ellas se encuentran quarzos con partículas de un metal muy brillante, color de acero, compuesto de escamas y hojuelas menudísimas que se pegan a los dedos, y que se tienen por antimonio; le llaman **arenilla** y le emplean para secar la escritura. Este supuesto antimonio, cuyas partículas aglutinadas se caen al suelo y se cogen a puñadas examinado al soplete con el borraç, el alkali y la aguja, manifiesta ser mina de zinc, cuyas flores ya se habían visto en los aludeles.

f. 359. v.—«Donde la capa del mineral negro angosta, se observa que abunda más el cinabrio; esta cal metálica no se presenta en veta que pueda llamarse seguida, se pierde continuamente, y solo se ven de

trecho en trecho manchas rojas, ya en los cuarzos deslavados, ya en la capa de greda blanca, que suele correr en medio de la veta.

«Los mineros los llaman **ojos** y son los parages más ricos de mineral. A juzgar por la experiencia son minas pobres de este precioso metal, que tanto se necesita y se desea; no se ven aquí aquellas piedras totalmente rojas escarlatinas, donde brillan las argentadas partículas del azogue; algunas manchas encarnadas sólo aparecen en la veta, buscándolas a la luz de la candela.

«La mina profundiza ya 45 estados y hay hechas galerías en diversas direcciones que cortan la perpendicular de la altura. Los trabajos se hallan en dos capas que nacen juntas, formando una sola desde la superficie de la tierra y dividiéndose como una Y griega a cierta profundidad.

f. 360.—«Los que se hallan por la mayor parte en el plan de caja metálica, se representan muy bien por una carta levantada por el instruído Caballero don Miguel Lastarria, encargado de estas minas por S. M.

«Hay señaladas varias vetas que aun no se trabajan, y algunas otras abandonadas á diferentes profundidades. Todas corren de N. a S. que es el rumbo de la grande cordillera; algunas son perpendiculares al horizonte, y otras manteadas a cuerpo de cerro.

«Están colocadas en el cerro Carolino y otros que forman un cordón de tres quartos de legua corriendo de E. a O. Sus faldas rematan al S. en el hermoso valle que llaman la quebrada de los hornos donde se colocan todas las oficinas necesarias al laboreo de este mineral.

«Los primeros indicios que se tubieron de la exis-

tencia del azogue en estos parages fueron que, amalgamando el oro que se sacaba de algunos de ellos, hallaban más azogue del que ponían, lo que dió lugar a don Domingo Osorno a explorar con cuidado estos cerros, movido sólo de un genio curioso y amigo de la instrucción.

EXPLICACION DE LOS HORNOS QUE AHORA TRABAJAN

f. 360. v.—«Visto ya lo que es la mina y qual el estado de su laboreo, pasemos ahora al beneficio del mineral.

«En el plano donde sitúan las principales oficinas se ven bajo quatro tinglados o ramadas 14 hornos de a 7 retortas cada uno.

«El horno es de figura quadrilonga (*); se carga por sus dos extremos de leña, y se sitúan transversalmente 7 retortas ovales abiertas por sus extremos; estas apoyan en ahugeros que hay en una y otra pared, y salen fuera por sus correspondientes escotaduras. A ellas se ajustan por un lado tres y por otro quatro aludeles también ovales que salen ya fuera del horno como se representa en la figura.

«El diámetro mayor de la retorta es una vara, el menor $\frac{3}{4}$, y el diámetro de sus aberturas $\frac{1}{4}$; el diámetro mayor de los aludeles, que casi son de la misma figura es de $\frac{3}{4}$ y de un tercio el diámetro menor.

«Estos hornos que se alinean a cordel distan unos de otros el intervalo de $5\frac{1}{2}$ varas en tres órdenes:

(*) De 6 varas de largo, 2 de ancho, y de $1\frac{3}{4}$ de alto.

cada tres de ellos baxo su respectivo tinglado, para resguardo del sol y lluvia.

«Es de advertir que desde el nivel de las bocas o escotaduras de donde salen los aludeles, baxa insensiblemente un terradillo donde descansan las corridas o series de aludeles.

f. 361.—«En una de las corridas de las dos que a cada retorta se adaptan, se ponen unos perquesos: esto es, queda abierta y se coloca en una cofaina llena de agua que hace el oficio de tapadera.

«Es escuado decir que estos aludeles encajan unos en otros y se enlodan con arcilla y ceniza. Añado que en la parte superior de un aludel de los de la corrida de cada retorta se abre un ahugero que se tapa con un pegote de barro, cuyo uso después se verá.

USO Y OPERACIONES

«Se reducen los fragmentos del mineral con la operación del chaqueo a pedacitos de a pulgada de grueso, que introducen en las retortas. Luego adaptan las dos órdenes de aludeles, y se enlodan con el lodo que se dixo de ceniza y arcilla.

«Dan fuego al horno y dexan que corra la operación durante 6 u 8 horas en que se juzga que sólo se calienta la mina y que todavía no exala o evapora azogue, lo que se conoce por el tapón de barro que registra de tiempo en tiempo, y se vé si se pega azogue a él.

«Quando este metal adhiere a la tapadera, aplican el extremo abierto de una de las corridas de aludeles abiertos a la cofaina de agua, pero no el azogue que se detiene en ella.

«Quando ven que no se pega nada al tapón se concluyó la operación.

«Entonces despegan los aludeles, y con unas cucharas de hierro sacan la mina de la retorta, y con pieles limpian del azogue los aludeles.

f. 361. v.—«Este mineral se vé en forma de globulillos menudísimos cubiertos de ceniza en el mello y cerca de él, y en el cuerpo del aludel, globos o gotas mayores, las quales vierten en tazas correspondientes.

«También se ven en estos aludeles flores de zinc con ramitos que salen del centro de la circunferencia compuestos de particulitas o articulaciones. Como es imposible que un mineral tan divisible no se introduzca en el lado y no se pierda en las cenizas, hay que recogerlas de tiempo en tiempo, y beneficiarlas para recoger este precioso metal.

«Dura la operación cosa de 16 a 18 horas según la calidad de la mina; actualmente se sacan ya más, ya menos 2 arrobas de cinabrio por caxón de 50 qts. Las piedras aunque muchas deslavadas al examen de la poruña, no dexan de contener algún cinabrio como se ve en la poruña.

«La limpia del metal es poniendo perpendicular el aludel sobre una cofaina llena de agua y con un hisopo de estopa frotan primero en seco y luego dos veces con agua, y laban bien los cuellos para que nada se desperdicie.

«Se emplean como unas 60 personas en todas las operaciones, tanto en la extracción como en el beneficio del mineral (*).

(*) Los empleados de la mina son como sigue:

Un Director con	2,000 ps. anuales
Un práctico beneficiador.....	600 > >
Un Mayordomo de Minas	480 > >
y 5 pesos al mes por ración.	
2.º ídem y la misma ración	300 > >
Sobrestante y herrero.....	300 > >
2.º Herrero	218 > >
Un cateador	130 >
Un celador.....	240 > >
Encargado de la compra de víveres	240 > >
Guarda-almacén	252 > >
14 Barreteros, cada uno	120 > >
20 Apires o subidores de metal, cada uno	72 > >
12 Horneros o chancadores, cada uno	72 > >

f. 362.—«El Director encargado de las minas y algunos otros sugetos veraces me aseguran que después de las primeras lluvias con los vapores de la tierra, se resienten los caballos, mulas y burros de una especie de parálisis parcial o total, de que algunos

Estas tres últimas clases tienen además de ración, valuada en real y medio del país y compuesta de toda harina, charqui y frixoles o porotos cocidos con sal y ajo o pimienta seca. Los barreteros se reputan de mayor grado que los Apires, y estos subordinados o aquellos. Al barretero se provee para su trabajo de una barreta de hierro de 18 a 20 libras, un cimbo o mazo del mismo metal de 20 a 25 libras; de cuñas de varios tamaños; pólvora para barrenos, velas para alumbrarse, y una puruña para ensayar el metal, estando obligados a avisar cualquier novedad en la dirección, disminución o aumento de la veta.

Quando el barretero ha formado material entra el Apire y empieza a subirlo en capaches de a 5 arrobas con asas que pasan por los brazos, y se amarran después a la cintura con otras cuerdas para que no se mueva el capacho.

Si el barretero no puede seguir la labor por demasiada dureza del metal, hace su excavación por un lado, y con barrenos cargados de pólvora logra desprenderlo.

El trabajo ordinario de estos hombres suponiendo una veta regularmente ancha y dura es de 60 a 80 arrobas de metal.

Los apires, o más de la saca de metal, están obligados a conducir un haz de leña o un odre de agua para cocinar sus comidas, que hacen por semanas igualmente que el carbón para el uso de la fragua.

Hay también el Alfarero que suple por contrato los efectos de su oficio, llevando 3 pesos por retorta, 3 rs. por cada aludel, 1 real por las trazas, 12 los recipientes, y se le abonan además 5 pesos mensuales por vía de ración todo el tiempo que trabaja.

El costo total de un quintal de azogue parece haber sido hasta ahora de 50 pesos según asegura el Director de la mina, sin embargo (añade don Quintano, autor de esta noticia) parece prueba lo contrario el hecho de que vendiéndose en las caxas Reales de Santiago a 64 pesos azogue de España se haya subido este (de Punitaque) a 80, sin más razón que la de procurar que en algún modo se compensen los gastos que en el beneficio hace la Real Hacienda, y que sin embargo de este exceso no queda cubierta según me aseguran el Mayordomo y algunos otros sugetos que presencian todas las operaciones.

mueren; por esta causa en los meses de mayo y junio sube el precio de las conducciones, porque retiran los animales acia la cordillera.

«Lo mismo y por la misma causa que en Punitaque, se experimenta en los valles de Guamalata y Limary, y generalmente en toda la costa desde la boca de este río hasta la ciudad de Coquimbo.

«No siéndonos permitida mayor demora, salimos al cabo de tres días de Punitaque volviendo a reparar parte del anterior camino. Entonces noté rodado por el campo los **maisillos** o sea pórfido azuloso.

«Es de notar que sobre una pasta gredosa tinturada de azul por alguna disolución del cobre, se clavan cristallitos de espato del tamaño de piñones; estas piedras tienen varios grados de dureza, según la antigüedad de su formación.

«Ya insinué en mis observaciones en las minas que la naturaleza por los más sencillos medios tiene más actividad que la que los hombres le suponen.

f. 362. v.—«Las grandes masas de pórfido granito y de gres, como tengo observado del primero en Concepción y del segundo en Chiloé, no son obras de inmensos siglos.

«No se necesita acudir a las más extraordinarias revoluciones de la naturaleza, grandes inundaciones, abrasadores fuegos, volcanes, etc. que reduzcan a cristales las moléculas de la materia.

«Los seres superiores talvez se ríen de la imaginación humana que teniendo delante las ordinarias operaciones de la naturaleza, busca el origen de los más comunes efectos en sus conmociones y en sus enfermedades, si decirse puede.

f. 363.—«Yo ví en las entrañas de los montes formarse las piedras más duras en las mismas montañas

de la cordillera que nadie disputará sean las más antiguas del mundo; pero si se considera en las montañas, lo que los físicos conciben en los cuerpos organizados, las montañas se renuevan y reproducen continuamente.

«El aire, el agua y el calor del sol las gastá por su superficie externa, y en su interior al agua que se desliza como por venas, ya entre las capas de gredas untuosas, ya entre las hendiduras de las rocas e intersticios de los adovones, acarrea las partes terrestres finísimas que por su camino encuentran dispersas y las deposita en otros espacios; si ella pasa adelante o se evapora obrará la fuerza de atracción que está inherente en toda materia, las moléculas se acercarán y resultará una piedra que se endurece sucesivamente hasta que con el esclavón centellea.

f. 363. v.—«No se diga que el agua desune y ablanda el pórvido azuloso o sea maizillo que se presentó a mi observación en la mina de Punitaque citada. Allí se ven en masas separadas las varias gredas que corren con las vetas metálicas y forman las caxas de ellas.

«Fácil es concebir que las moléculas espáticas que son verdaderos cristales se forman en ellas. Creo haber observado bien lo que expongo, y combido a los Filósofos a que registren las montañas de la tierra y atiendan a estos fenómenos, que no dexarán de presentárseles frecuentemente.

«La hithología es nueva; las hipótesis de los grandes hombres suelen deslumbrar para ver con agenos ojos.

«La naturaleza, digo yo, es conseqüente consigo misma; hace ahora lo que siempre hizo. Unas montañas se degradan, otras se forman; unas piedras se deshacen en tierras, y las tierras se conforman en

nuevas piedras; a cada corrupción sigue una generación nueva. Nada perece en ella».

f. 364.—Hasta aquí don Antonio Pineda, cuya elegante descripción del viage y minas de Punitaque creemos no poder concluir mejor que añadiendo la reflexión siguiente que hizo sobre las mismas minas el Teniente de Navío don Quintano que visitó igualmente aquellos parages:

«La falta de maderas grandes será siempre en mi sentir, un atraso para el beneficio de esta mina, tanto para enmendar las galerías que lo necesitan, quanto para los molinos y demás ingenios que tanto facilitan este especie de faenas.

«En el día las que están enmaderadas no tienen seguridad, y se ven los palos de espino rotos por el demasiado peso a que no pueden resistir por su poca corpulencia y figura tortuosa, de modo que en adelante se verán precisados a sostener con mampostería los parages débiles con gastos exorbitantes, sin que puedan aún así remediar los desplomos repentinos que no dan lugar a la formación de aquellos reparos demasiado lentos, y que se remediarían con buenas madres de madera sólida y del grueso y largo correspondiente».

Sin duda por esta causa y lo mucho que perjudica también a las demás minas del partido la falta total de maderas fuertes, pues sólo hay espinos y sauces, ha promovido el señor Presidente Higgins el plantío de árboles, remitiendo de los bosques de la frontera semillas de pino, avellano y peumo, ofreciendo despachar mayor cantidad de las que prueben útiles.

f. 364. v.—Por lo que toca al laboreo y producto de las demás minas de oro y plata que hay en el partido, sólo podemos decir que aunque se trabajan

muchas, todavía no se ha podido sugetar a datos positivos ni su examen ni su beneficio.

Tanto la falta de principios mecánicos y mineralógicos, y especialmente la grande escasez de fondos, y la opresión conseqüente en que vive el minero, han concurrido hasta ahora al malogro de un suelo cuyos productos, así en quanto a cultivos como en quanto a minerales podrán con el tiempo acrecentarse mucho.

Una circunstancia de que no podemos dexar de hacer mención, es el increíble número de minas que se ven abandonadas, por haberlas disfrutado algún tiempo y haberse después aterrado, siendo lo más particular que los mineros se animan a trabajar más bien las de esta clase, aunque ofrecen más costos para limpiarlas y descubrir las labores antiguas, que las vetas nuevas.

Verdad es que la experiencia enseña que son regularmente mejores. Esto procede de que los dueños de aquellas minas, o bien por falta de caudales, o por que se broceaban las vetas, disfrutaban sus minas, y quedando esta sin estribos, respaldos ni fortificación se desplomaban las labores, agregándose a esto que no sacaban fuera de la mina los desmontes, de que resultaba cegarse con ellos las labores y quedarse inservibles.

f. 365.—Pero hasta aquí hemos hablado del Reyno de Chile y de su fertilidad, minas e industria en quanto respecta a sus habitantes, esto es en quanto a la utilidad que ellos extraen de sus ricas producciones. Veamos ahora qual es la que saca el Rey (de) tan extensos dominios.

A poco que se registre la historia de Chile se advertirá que este es sin duda el país entre todos los que ha conquistado la España en América, que más

sangre y caudales le ha costado y menos ventajas le ha producido.

Aun en el día, en que puestos ya en movimiento todos los resortes de la Administración, como Estancos, Aduanas, beneficio de minas, etc. etc. se ha asegurado el Erario una renta no indiferente de más de un millón de pesos anuales, toda la absorbe, o el sistema militar, siendo además gravosa su posesión al Perú por una contribución anual para Valdivia y Chiloé, y a la España por una emigración constante aunque atribuída en los cálculos de emigración de la Península a Buenos Ayres o Lima, por ser estos los parages en que desembarcan.

f. 365. v.—Examinando el Estado que se acompaña de la entrada, salida y productos de las Rentas Reales de Chile, deducido por don Tomás Albarez Acebedo en el quinquenio corrido desde 1773 a 1777, según los datos de las Aduanas respectivas y oficinas correspondientes, resulta que el producto líquido de todas las rentas a favor del Real Erario, es únicamente de 110,073 pesos 4 y dos quintos reales al año, cuyo resultado aunque de época bastante atrasada puede considerarse como cierto, respecto a que habiendo examinado otro Estado original formado por el Tribunal de Cuentas de aquel Reyno, del valance de las Rentas Reales en el año de 1795, da un sobrante de 221,333 pesos como demuestra el siguiente extracto: pues aunque es cierto que esta cantidad exceda a la primera en más de 100 mil pesos, no merece tanta confianza por haberse deducido de las entradas y salidas de solo un año; y probablemente este sobrante coincidiría con el primero si se hubiera deducido como aquél, de los datos de un quinquenio.

Ló que sí prueba el Estado de 1795 es el progresi-

vo aumento que han ido teniendo los ramos de Real Hacienda acrecentándose al mismo tiempo sus gastos respectivos.

Entrada

f. 366.-

Ramos de Real Hacienda.....	707,783 ps
Ramos particulares.....	344,036 »
Ramos ajenos.....	125,225 »
	<hr/>
Total.....	1.177,044»

Gastos

Sueldos y gastos de Rl. Hacienda.....	294,869	} 955,711
Sueldos y gastos de guerra....	379,032	
Pensiones y gastos de ramos particulares.....	202,435	
Pensiones de los ramos ajenos	79,375	
	<hr/>	
Resultan sobrantes.....	221,333 ps.	

Sea pues uno u otro el resultado que admitamos como más próximo al verdadero, lo cierto es que cualquiera de ellos da a favor del Erario una cantidad despreciable atendiendo a la fertilidad y riqueza natural del suelo de Chile, y a los crecidos gastos que origina por otra parte la administración y defensa de un país tan basto y situado a tan inmensa distancia de la Península.

Si entramos ahora en el examen de Chile en quanto a lo que influye en la prosperidad de la matriz consi-

derado como Colonia; en lo que puede influir en la seguridad suya y de las demás posesiones del mar Pacífico, y finalmente en lo que realmente influye o podría influir en adelante en la opulencia de las otras Colonias, se ofrecen desde luego tres puntos de examen sumamente útiles e interesantes, de los cuales no podemos desentendernos a pesar de la brevedad que nos hemos propuesto.

f. 366. v.—El Reyno de Chile considerado como Colonia Española se asemeja mucho a las provincias del Río de la Plata y enteramente a las Colonias Inglesas Americanas.

Es un país, como hemos dicho, de una fertilidad extrema de un suelo casi inagotable, de un clima verdaderamente análogo al Europeo, y de una posición ventajosa para su defensa.

Pero por un acaso desgraciado esta misma posición marítima tan ventajosa para su bien estar absoluto, no le permite cambio alguno útil con la matriz, apartándole por consiguiente tanto de las Colonias Americanas y de las del Río de la Plata en sus ventajas intrínsecas como se les asemeja en su clima y producciones.

Si la España sobrante de gente como lo son la Isla de Malta, la ribera de Génova y nuestras Provincias de las montañas de Santander, necesitase un país en donde con el auxilio de la navegación, se aumentase el suelo a proporción del incremento y opulencia de sus habitantes, seguramente sería Chile el país más oportuno para este obgeto.

f. 367.—Pero ni la España puede suministrar esta ventajosa emigración, ni la excesiva población de Chile le sería útil, a menos que creciendo los productos de su suelo o los de la industria le proporcionase

cambios oportunos para el aumento de su recíproca y de su prosperidad.

Es imposible sugetar en el día a cálculos exactamente positivos todas las operaciones así del comercio como de la administración que mueven la circulación de este Reyno; pero bastará a nuestro intento el que demos una idea suficientemente aproximada de quales son los fondos de Chile, quales sus efectos sobrantes y quales los que necesita anualmente.

El fondo de circulación de Chile debió precisamente ser considerable, no sólo por la continua subministración de las minas en un país que por sí mismo abastecía el alimento y el vestido, si también por los gastos necesarios de una guerra casi de dos siglos, y por el aumento último de tropas y empleados en los diferentes ramos de la administración civil y económica. Así que no parecerá extraño que se considere de 2.600 mil pesos el fondo del comercio de Santiago, a los quales se han de agregar los bienes eclesiásticos, las obras pías y las existencias de casas y tierras, que pueden como empeños formar la circulación, y realmente la forman en particular para el beneficio de las minas (*).

Deben también incluirse entre los productos principales de Chile el millón de pesos que anualmente rinden sus minas, pues aunque es cierto que estos pudieron aumentar mucho y que este aumento, cualquiera que fuese, pudiera atraer una cantidad igual de frutos y géneros manufacturados del continente sin embargo mientras que el beneficio de las minas dependa sólo de los brazos y no entre la maquinaria a

(*) Noticias comunicadas en manuscritos que existen en nuestro poder.

suplir los gastos que en el día consumen, casi el total de lo que aquellas rinden, no puede considerarse entre los productos de Chile sino un millón de pesos anuales, que es lo que a lo más producen sus minas incluidas las del Guasco y Copiapó.

Ya pues nuestros cálculos se pueden analizar con mayor método, y para sugetarnos al método prescrito nos referiremos de nuevo a la sola España.

f. 368.—En el día recibe Chile de Europa directa o indirectamente, según el Estado de la Aduana de Santiago 1.052,412 pesos, poco más de la mitad en géneros extranjeros, y la otra parte nacionales. Todos los satisface con el numerario y el cobre, o bien con algún sobrante sobre su comercio con el Perú, siéndole contraria la balanza con Buenos Ayres.

Este comercio con la matriz debe pues considerarse llegado a su máximo a menos que o crezca el producto de las minas, o se substituyan a los actuales algunos frutos útiles a la Europa, o finalmente se cambien estos mismos frutos con alguna otra Colonia que produzca algo que restituir a la matriz.

Este último parece ser precisamente el caso en que se halla Chile; porque abandonando la yerba del Paraguay podría substituirle el culén de cosecha propia; en cuyo caso cesaría la deuda considerable que contrahe con Buenos Ayres, o más bien con el Paraguay y sube anualmente a 280 mil pesos, precio de la Aduana de Santiago (*).

f. 368. v.—Puede también Chile beneficiar los azúcares en el distrito de Coquimbo y substituirlos

(*) Se hace esta advertencia porque la yerva al llegar a Santiago entre transportes, alcabalas, derechos y ganancias del comercio de Buenos Ayres, ha duplado su valor.

a lo menos en parte a los que recibe actualmente del Perú en cantidad de 400 mil pesos.

Además suministrando a este último no sólo los trigos, charquis, sebos, cobres, comestibles, grasas y cáñamos que ahora envía, sino también algunos nuevos efectos manufacturados que su menor abundancia de metales y la excesiva fertilidad de su suelo, hacen más ventajosa su fábrica en Chile, pudiera, repito, con estos nuevos arbitrios, lograr un mayor alcance contra el Perú, el qual serviría a contraer y satisfacer una nueva deuda con el continente en efectos de lujo.

A estos obgetos pues debe inclinarse la legislación, faboreciendo inmediatamente la agricultura, con la multiplicación de villas esparcidas en lo interior, pero situadas de modo que hagan más fácil y barata la conducción de los frutos, y que se incline por consiguiente el cultivador más bien a los que sean de consumo interior, aunque su cultivo sea algo más penoso.

Lograda ya una regular multiplicación de fondos y un proporcional aumento de gente, sería luego fácil a los comerciantes de Santiago emprender por si propio, el transporte de sus frutos al Perú, en cuyo caso las 260 mil fanegas de trigo que se exportan anualmente para Lima, darían al mismo tiempo un nuevo crédito a favor de Chile.

f. 369.—Ahora bien, como nadie puede dudar que la mano de obra de todo efecto manufacturado, ha de ser precisamente mucho más barata en un país donde es mayor la población útil, mucho menor el lujo, y más fácil la subsistencia, como sucede en Chile con respecto al Perú, no sería pues extraño que se fabricasen en aquel Reyno y después se remitiesen a Lima, muchos muebles varias partes del vestido y

particularmente los zapatos, puesto que los cordovanes se curten en el Maule y en Concepción, y que igualmente se preparasen allí las tablas de Alerze para duelas, así como la trahen del Norte a los puertos de España, se fabricasen harinas y últimamente que las mismas embarcaciones de Europa invernasen una que otra vez o esperasen cargo en los puertos de Chile.

Bien se dexa ver que quanta deuda contraxese el Perú con Chile de resultas de estos nuevos ramos de comercio y la satisficiese con dinero, otra tanta menos plata embarcaría el Perú para Europa. Pero ¿sería éste acaso un mal? ¿No sería realmente un bien y un principio verdadero de prosperidad el que este dinero dirigiéndose siempre a la matriz, vivificase en su tránsito a otra colonia?

f. 369. v.—No ignoramos, quan difícil es, aunque no imposible, realizar las proposiciones que acabamos de exponer, y que además parece tienen por obgeto mejorar la situación de Chile a costa de otras colonias, porque es bien claro que excluyendo del Reyno de Chile en todo o en mucha parte la yerba del Paraguay para substituirla el culén, se seguiría una pérdida considerable, no sólo para el Paraguay que la produce sino también para el Erario que cobre en su transporte considerables derechos; y lo mismo sucedería relativamente al azúcar con el Perú.

· Pero quedarán fácilmente destruídas estas dificultades quando se considere, que el Paraguay es una provincia interna, cuya prosperidad aunque no del todo indiferente, no es sin embargo tan necesaria, puesto que no debe costear su defensa ni nunca puede comunicarse con la Metrópoli, además de que el Erario cobra indiferentemente los derechos en una u otra circulación, con tal que la haya, siendo aún

más sencilla esta valanza quanto más directo sea el comercio con la Metrópoli.

f. 370.—Finalmente, Lima con la inversión de sus fondos en el comercio interno y en la labor de sus minas, podría siempre conservar aquella misma opulencia que en el día la hace el depósito de una cuantiosa circulación.

Pueden aún aumentarse más los obgetos de cambio de Chile con el continente, considerando que conduciéndole directamente los efectos europeos de su consumo pudieran proporcionarse allí retornos completos a los buques, ya con el cobre o con los cueros, omitiendo usar de ellos para empaques de charqui y otros usos domésticos en que ahora se emplean (*), o bien con los productos de la pesca si en el recto examen de los intereses públicos se encontrase oportuno, que la navegación doméstica fuese exclusiva de las colonias, así como lo es del comercio de Europa la que de allí procede o regresa directamente.

f. 370. v.—Debe advertirse que los fondos que se han indicado antes como propios de Chile, son relativamente propios de la sola ciudad de Santiago, y que los dos extremos del Reyno tan abundantes el uno en productos de la tierra como el otro en minas, carecen absolutamente hasta del caudal necesario para la circulación más escasa y ceñida (**).

No caben ciertamente los remedios de este mal en

(*) El señor Regente de Santiago nos ha asegurado pudieran remitirse anualmente a Europa como 30 mil cueros. Efectivamente es considerable la matanza de novillos para el charqui y la de bacas para el sebo y la grasa.

(**) La Esquadra del mando de don Córdova gastó en la Concepción 1.300,000 pesos remitidos del Perú en diferentes años. El país se había vivificado, pero la falta de comercio activo y el ningún valor de sus vinos en Lima los han vuelto a hacer salir.

las fuerzas actuales del Reyno, pues que fueran precisos dos fondos, el uno en Coquimbo para el rescate de las minas, y el otro en la Concepción para el de sus crecidas cosechas, bien que en el beneficio de estas últimas, debían sólo comprehenderse aquellos frutos, que o por su calidad o por su inmediación a las orillas del mar, lograsen de una venta más regular y segura.

f. 371.—Siempre fuera oportuno que los búques de la Marina Real existentes en el mar Pacífico, hiciesen escala en Concepción, y allí se abasticiesen a lo menos de vinos para una ración diaria, cuyo importe debía descontarse del sueldo crecido de que goza el marinero en la mar del Sur. Y en quanto a Coquimbo mejorado con algunos fondos el método de sus labores en sus minas, pudiera talvez una reunión de accionistas del Perú dirigir sus fondos a esta nueva especulación, introduciendo metódicamente los efectos y azogues necesarios, evitando así que en corto número de individuos pudientes concurren hoy a la opresión del minero con recargarle el valor de los efectos que le anticipan, mucha parte de los quales les es casi inútil.

La pesca en tal caso llegaría a ser un objeto esencial del consumo, se substituiría la esperma a la cera para el culto religioso, y una cantidad de grasas o aceites proporcionaría algunos retornos útiles para la Europa, pudiendo así este último ramo aunque más distante competir con él de las costas patagónicas, en quanto a que beneficiado de antemano el producto del mar en aquellas orillas pobladas, dexaría unas ganancias, que no pueden dar el de la costa patagónica por la necesidad de pasar a aquellos mares sin carga y por el tiempo preciso para la misma pesca.

f. 371. v.—El Presidente don Ambrosio Higgins con medidas bien concertadas empezó a mover esta importante máquina y la comunidad de Coquimbo aperebirá muy luego este beneficio. Pero si no pareciese imprudente el aventurar sin los correspondientes cálculos mercantiles algunas propuestas de esta especie, pudiéramos insinuar que las pescas de la costa de Chile merecen la atención del Gobierno, el qual pudiera permitir de la Compañía Marítima que la exclusiva en su favor no se extendiera al mar Pacífico, en cuyo caso podría emprenderse este nuevo ramo de industria por un número de Accionistas Chilenos o Limeños.

Talvez alcanzaría a estos objetos un fondo de 50 mil pesos. Dos paquebotes remitidos en carga desde Europa a Valparaíso y construídos en Vizcaya o comprados a Americanos con la mayor economía, costearían sobre sus fletes a lo menos un año de manutención propia; y su primer costo y habilitación no excedería de 20 mil pesos. Otros 15 mil se destinarían a la construcción de las lanchas en el Coelemu, San Vicente y Tomé, puertos inmediatos a la Concepción.

f. 372.—Bastarían 5 mil pesos para clavazones, lonas, herramientas y aperos de la pesca. Los otros 10 mil se emplearían en los costos de las sales, almacenes y jornales necesarios, bien que en unos países en donde los comestibles son de una abundancia excesiva, la marinería natural y mucha Europea desocupada y casi aburridas de la felicidad del alimento que no suministra, medio alguno para vestirse y cebar sus ideas de luxo, vicios, etc., quizá se proporcionaría sin la menor anticipación de fondos la adquisición de víveres, maderas, gente y aún almacenes.

Los puntos de dirección deberían ser el Tomé en la

Bahía de Penco, y el puerto de Coquimbo. Los paquebotes se ocuparían en la pesca de la ballena en alta mar, y harían un viage a Juan Fernández en busca del bacalao y congrio que allí se pesca.

Entre tanto las lanchas repartidas desde Copiapó a la Isla de Sta. María se ocuparían ya en la pesca de los robalos, congrios y corvina, ya en el beneficio mismo de las ballenas, de las cuales está llena la costa, particularmente acia Concepción.

f. 372. v.—El robalo y la corvina se venden en Concepción a las embarcaciones de Lima de 6 a 8 pesos el quintal; pero si se atiende al informe del Cavildo de Copiapó dado al señor Presidente Higgins al tiempo de la visita que hizo a aquellos partidos setentrionales, el congrio comprado a los pescadores sobre precios muy baxos y a cambio de efectos bien recargados como el mate, la harina, el trigo y el aguardiente, suele valer luego, transportado a Potosí, Santiago y Lima sobre 30 pesos el quintal.

En el mismo Coquimbo no baxa su valor de 16 a 18 pesos. Bien se dexa ver pues, con quanta ventaja de precio pudieran beneficiarse aquellos pescados en Juan Fernández, y rescatarse después en cambio de efectos útiles a aquel presidio.

Finalmente si es un principio cierto que la unidad de intereses es la que debe dirigir la división de los gobiernos de nuestra América, para no incurrir a veces en las equivocadas ideas de hacer agricultor a un país de minas, y minero a un país de agricultura, y si es también cierto que el sistema gubernativo de Chile ha de atender más bien al aumento de la población que al de las minas, según parece exigirlo la prosperidad de su matriz, es pues consiguiente que la extensión de su dominio debe sólo comprender el

fértil suelo que media entre los paralelos de Coquimbo y Concepción, esto es entre los 29 a 37° de latitud, para que el cuidado de las minas no sea sino acesorio y el principal esfuerzo de la legislación aspire sólo al bienestar de los colonos.

f. 373.—Parece a primera vista que esta disposición trahe consigo el inconveniente de que disminuyendo las minas del Guasco y Copiapó, que en el día fertiliza la casa de moneda de Santiago, habrá de disminuir precisamente las cantidades de un millón, que hemos incluído entre los fondos de la circulación de Chile como producto de sus minas.

Pero Coquimbo según hemos visto anteriormente es capaz de un grande aumento en el beneficio de las minas, y al mismo tiempo que se dirigen las providencias gubernativas al progreso de sus cultivos, puede también progresar algún tanto con el aumento de la población, en el mayor beneficio de sus minas.

f. 373. v.—Pero es tiempo ya que abandonemos las ideas económicas, en las cuales hemos procurado demostrar que Chile espera su incremento de la agricultura y de la pesca, más bien que de las minas, siempre que el fomento de estos cueste el menor sacrificio de gente útil; que ambos ramos pueden proporcionarle un comercio ventajoso con la Europa con tal que los frutos de su agricultura contrahigan un nuevo alcance en el Perú, el qual lo deba satisfacer en dinero, sin que por esto se perjudique ni a su comercio, ni a la Metrópoli; que la división natural de aquel Reyno, relativamente a sus miras económicas implica que Copiapó se agregue al Perú, para que éste sea por consiguiente un país de minas sin mezcla de agricultura ni otra alguna industria; que para acopiar los fondos necesarios al establecimiento de la

prosperidad sea relativamente a la agricultura o a la pesca, se necesita inmediatamente o una concurrencia de fondos de Europa o una ápertura de acciones en el Perú y Chile para bancos correspondientes a una y otra industria; añadiendo ahora que el gobierno no debe tomar en estos obgetos más parte que la de las franquicias, poniendo estos tiernos establecimientos al abrigo de la complicada administración subalterna de la hacienda.

f. 374.—Finalmente que si se concede en el permiso de conducir directamente a Chile los géneros de Europa, y aun la yerba desde Buenos Ayres, sin conceder franquicias al paso por esta última Colonia (*) se logrará que con los cobres, con la plata, con los infinitos productos de la pesca y por la económica manutención de los armamentos, consigan sus retornos varios buques que anualmente transitarían por el Cabo de Hornos para el Mar Pacífico con cargas para Chiloé, Valparaíso y Coquimbo incluso los azogues, ferreterías y otros mil útiles necesarios para el beneficio económico de las minas.

Examinemos ya atentamente el estado militar que nos lleva directamente a la Concepción de Chile, único punto que hasta ahora se ha considerado como igualmente expuesto a las invasiones de los Indios comarcanos y de las naciones rivales Europeas. Por esta causa ha sido siempre aquella ciudad la residencia del Maestre de Campo o segundo Xefe

(*) Todos los comerciantes de Chile piden la remesa de los géneros de Europa por Valparaíso con preferencia a Buenos Ayres, por lo mucho que se ajan y pierden en el transporte de las carretas.

El malogro de éstas y de algunos Paraguayos no sería finalmente un mal considerable como se ha indicado ya, y aun se demostrará después con más extensión hablando de Buenos Ayres.

Militar, y lo era antes por 6 meses, del Capitán General del Reyno; y toda la tropa veterana en número bastante crecido, sostenida de un cordón de pequeños fuertes y de algunas baterías a la mar parece asegurar a la Monarquía la posesión de unos dominios que a la verdad no le son muy útiles (*) y que le han costado hartos sacrificios de sangre y de caudales.

f. 374. v.—Por lo que toca a la invasión de los Indios meridionales de la Concepción hemos dicho lo suficiente en el artículo anterior y no merecen ya mayor examen los pacíficos poseedores de aquel fértil y vasto terreno. Veamos ahora quales pueden ser las miras de qualquier invasor europeo.

Desde luego no serán otras que las de saquear el país, o talvez la de ocurrir a alguna escasez de víveres, y nunca pueden ser las de formar un establecimiento porque inmediatamente su situación sería tan precaria como lo es en el día la nuestra o por mejor decir sería peor, porque a nuestras fuerzas marítimas que fuesen a desaloxarlos se agregarían inmediatamente las milicias, que con otra especie de guerra con unos ataques casi diarios y con un conocimiento extraordinario del terreno harían una guerra casi irresistible.

f. 375.—En una invasión enemiga que puedan resistir ni rechazar las fuerzas marítimas, parece lo más prudente el no oponerse directamente al desembarco, ni jamás presentar el frente al enemigo en mucho número. Las escaramuzas y las retiradas oportunas, el atacar de noche más bien que de día; el convidarle más bien a que se divida encontrando un terreno vasto sin obstáculos, que a que permanezca unido

(*) Se habla aquí solamente del territorio u Obispado de la Concepción

viendo el frente al enemigo son obstáculos que darán la victoria algo más tarde sí, pero mucho más segura y decisiva.

Que el enemigo aunque sea con una embarcación pequeña no desembarque en nuestras costas entre Chiloé y Coquimbo, parece imposible conseguirlo por medio de baterías y tropa arreglada. Dando una mirada a la vasta comprensión de estas costas, y a los muchos puertos que encierran: de aquí pues debemos deducir dos consecuencias útiles para nuestro sistema económico, y son: 1. Que no podemos evitar que el enemigo desembarque en aquellas costas y que aun estableciéndose en ellas no nos conviene sitiarlos o combatirle a cara descubierta, pues son demasiadas las fuerzas de una tropa hambrienta y disciplinada, para que las contrarresten unos soldados y milicias sin disciplina acostumbrados a la opulencia, y que no olviden sus familias, su quietud y sus campos.

2. Que de la defensa esencial de nuestras Colonias, pende la conservación de una u otra ciudad y no del inmenso territorio que les corresponde.

f. 375. v.—Todos los corsarios que han saqueado aquellas costas nos han manifestado que su ánimo y su necesidad fué siempre dirigirse a una u otra Colonia para saquearla, y jamás pensaron en buscar sus desembarcos un terreno desierto, o para sus insultos un país interior (*).

Luego o no defendamos las costas mientras que la pobreza de nuestras colonias marítimas nos las haga un cebo al enemigo o si se extiende hasta ellas la opu-

(*) Palmestron y Simon Descordes en Chiloé, Sharpe en Coquimbo, Enrique Clerk en Valdivia, etc. etc.

lencia de las colonias internas, variemos nuestra constitución y por consiguiente nuestro plan de defensa.

f. 376.—Una colonia marítima opulenta exige a la verdad unas fortificaciones que la sostengan, así porque no es fácil reunir las fuerzas con la misma celeridad con que las desembarca y esparce un invasor, que puede al mismo tiempo ligar las fuerzas marítimas con las de tierra, como porque su misma riqueza ofrece los medios oportunos para los gastos y recursos de una buena defensa.

Una colonia interna al contrario: el enemigo no puede atacarla ya sino con la mitad de las fuerzas, porque no puede hacer uso de este caso de la Esquadra. Así que esta Colonia debe fixar su defensa en una guerra abierta, defendiendo el terreno con cuerpos sueltos de modo no obstante que sus retiradas vayan siempre convergiendo acia un mismo punto, el qual deberá dirigirse en una posición tal que no permita mediante las ventajas del terreno el que se adelante el enemigo sin que se vea precisado a arriesgar una batalla con las mayores desventajas por haberse ya devilitado con unas marchas penosas por haber perdido un tiempo precioso y porque ninguna utilidad le puede resultar de que la gane, habiendo causado unos gastos enormes superiores a las ventajas que luego pudiera adquirir (*).

f. 376. v.—¿Pero que es lo que emprendemos defender nosotros en la Concepción? ¿Qué medidas eco-

(*) En el ataque y toma de Manila por Mr. Drapez, se conoció la verdadera ventaja y necesidad de la guerra abierta en el propio país. La plaza se tomó en un momento, pero luego el país se defendió tan oportunamente que ya al concluirse la paz los mismos Ingleses se veían casi precisados a abandonarlo.

nómicas bastarán a equilibrar los gastos de una defensa con las ventajas del territorio?

Son tan cortos los caudales y riquezas de aquel país que pocos momentos bastan para examinarlos hasta Santiago. Es tan corto y mezquino el beneficio de la tierra en las labranzas, que podemos decir que ella misma brota los frutos, y que un solo año basta para reponerla.

¿Será acaso el puerto el que intentamos defender?

f. 377.—Coronemos de baterías no sólo toda aquella gran bahía si también los puertos de (?) Coelemu, San Vicente e Isla de Sta. María, desde los cuales se puede conducir en pocas horas a la Concepción toda la Artillería, bien sea por tierra o por el Bio-Bío; despoblemos la España; agotemos el Erario y todo vendrá a demostrar que no puede contrarrestarse la invasión momentánea, y que la duradera no hallará verdaderos obstáculos sino en la guerra abierta; la qual por otra parte se nos hace tanto más necesaria quanto que no absorbe más caudales que los del momento en que se excita (*).

Esto no obstante, pues que la vigilancia con que debemos vivir con los Indios comarcanos, nos obliga a mantener un pie de tropa en la Concepción, consideremos en adelante este terreno como un punto de defensa nacional, pero ni se crea esta precisa, ni sea tan terca y reñida que refluya luego en menguar las fuerzas para la capital, que es el parage en donde en la realidad ha de explayarse toda la actividad de una guerra reñida.

(*) Estas reflexiones son hijas de las que hicieron los Excmos. señores don Jorge Juan y don Antonio Ulloa hace cerca de un siglo y se hallan en sus memorias secretas. Allí demuestran la poca utilidad de las baterías de Penco, y la facilidad de un desembarco en el puerto de San Vicente, etc. .

f. 377. v.—Desde luego se infiere, según el plan propuesto, que las Milicias en todo Chile son las que han de coadyudar a la defensa verdadera, procurando por consiguiente que uno u otro oficial veterano, o como cultivador, o como Xefe militar o político resida en parage donde sea más fácil la reunión de las milicias y la combinación de un plan antes meditado; que se ha de fomentar la multiplicación de caballos y no ha de haber miliciano que sirva a pie; que con el motivo de algunas ferias, fiestas o diversiones han de reunirse anualmente estos pequeños cuerpos, procurando sus Xefes en estas ocasiones cautivarse su amor; pero no siendo posibles ordenarlos como Regimientos, cuyo número, disciplina y manutención piden ya otras medidas que las que alcanza la simple milicia:

Que de ningún modo se excluyan el poncho, el uso del lazo y del alfange y podrán agregárseles las pistolas:

Que en uno u otro parage interior y desde luego en la Concepción se deposite alguna Artillería de Campaña con sus cureñas y carros municioneros, dispuestos de modo que puedan seguir la milicia a caballo, agregándose a estas prevenciones la de la madera, pernería y jarcia oportuna para formar planchas de artillería en los muchos ríos que haya que atravesar, para buscar o evadirse del enemigo:

f. 378.—Que no se influya una especie de aborrecimiento al servicio de la milicia con distraerla en otros mil obgetos extraordinarios, o con tratarla en sus penosas tareas como una tropa asalariada, debiendo comprehender evidentemente que el Rey no exige del cultivador más de lo que a este le exige su bienestar; esto es la defensa del país en mancomún con los del distrito embestido.

Finalmente que no sea el Erario, sino las comunidades las que ocurran a estos acopios dando el Rey tan solamente la artillería en las orillas del mar (*).

Si aliviado así el Rey de unos gastos harto enormes de defensa (**) cediese luego a esos pueblos alguno de aquellos impuestos, que nunca útiles, y a veces perniciosos al Erario en los países pobres y dilatados, siempre son el instrumento de la opresión del vasallo, y de los vicios del opresor subalterno, talvez vería aquella parte de sus dominios, bastar por si sola a contrarrestar las invasiones comunes, seguro del auxilio del Monarca con sus fuerzas marítimas en los casos extraordinarios, cebada en su agricultura, en sus pescas, y en el beneficio de sus minas, al abrigo de un comercio próspero y arreglado, contribuyendo al mismo tiempo a la prosperidad de la matriz y al debido aumento del Erario (***)).

f. 378. v.—Omitimos el hablar de Coquimbo, el qual en quanto a defensa no ha causado hasta aquí el menor sacrificio al Erario, ni debe causarle en lo venidero según el plan propuesto; sólo si que en el caso de llegar a ser el parage de concurrencia de muchos buques mercantes, particularmente en invierno como lo es en el día Valparaíso, se asegure en tiempo de

(*) Los pedreros y trabucos son también muy útiles para la defensa del país propio en una casa, Yglesia, molino, etc.

(**) Se ha visto ya en el extracto del Estado de las Rentas de 1795 que el solo renglón de sueldos y gastos de guerra sube anualmente a 379,032 pesos, esto es a la tercera parte proximamente de lo que producen todas las Rentas Reales del Reyno.

(***) Se puede asegurar que no producen las Administraciones de Coquimbo y Concepción ventaja alguna, quando en Valparaíso, pueblo de alguna opulencia y de una concurrencia considerable de buques, demuestra un balance de 1780 a 1784, que sólo resultan en cinco años a beneficio de las **caxas** 7 094 pesos.

guerra el fondeadero con una o dos baterías artificiales, o con una embarcación de guerra que les dé al mismo tiempo comboy; pero de ningún modo debe emplearse en ellas la menor cantidad en tiempo de paz, antes bien se las verá arruinar con aquella indiferencia que procede de un sistema fundado sobre principios inalterables.

f. 379.—Ultimamente ya que hemos hablado de las carenas en el puerto de San Vicente, inmediato a Talcahuano, añadiremos, que puede ser probable que las maderas de los buques contiguos a la Concepción no tengan como suponen algunos (*) aquella duración que se cree necesaria, pero que la tendrán seguramente las maderas de la cordillera que con sentimiento de los Araucanos y Pehuenches y tal vez con los beneficios enlaces del comercio pudiéramos conseguir por el Bio-Bío hasta el mismo puerto (**).

Ya se han construído en él buques de mucho porte, entre otros el San Miguel de 60 cañones, el de los Angeles y otros chicos todos del comercio de Lima.

No faltan peones, cuyo jornal es sumamente corto, mucho más si se comprende en su ración mensual tabaco, yerba y aguardiente.

f. 379. v.—Los obreros, sean carpinteros o calafates, pueden conducirse igualmente que los utensilios, clavazones, fraguas o herramientas; pueden también aprovecharse las tropas de la Concepción en clase de peones manteniéndolas de este modo en una vida activa, y finalmente puede establecerse un sistema de

(*) Este el parecer de don Antonio Cazulo, Ingeniero Carpintero en Lima.

(**) Particularmente los pinos y alcipreses para tablazones y baos; las ligazones son muy buenas a lo largo de la costa del Tomé, Coelemu, Pingueral, etc.

construcción que resista talvez a los innumerables abusos que tan fácilmente se introducen en la América en qualquier pensamiento, aun en el más bien combinado.

Sin embargo no es nuestro ánimo proponer directamente una construcción en el Puerto de San Vicente por cuenta del Erario; sólo si se podría tantear por el Intendente de la Concepción un contrato con los Araucanos para que reunidos a algunos hacheros Españoles probeyesen unas que otras cantidades de madera; se les darían en cambio utensilios de labranza, algunas armas, varios adornos, algunos ganados si los quisiesen y qualesquiera otras bagatelas, incluso el aguardiente, que más ocurriesen a su antojo; y al mismo tiempo se anularía al derecho de posesión a los que han creído sobre una sola demanda, considerarse dueños de un país inmenso, que sólo se conquistará volviendo a sus antiguos dueños y haciéndolo útil a favor de los cambios (*).

f. 380.—Conseguido este punto esencial, pudiera luego emprenderse con buen éxito por el Real Erario un ensayo de construcción sobre el siguiente plan u otro que se le asemeje.

Una de las embarcaciones de S. M. que navegase al Mar Pacífico había de fondear en el puerto de Talcahuano o en San Vicente con las clavazones y demás útiles correspondientes para construir un bergantín o una corveta. Llevaría a su bordo en lugar de 24

(*) Se hace esta advertencia porque como en la concesión de las tierras al tiempo de la Conquista o poco después se considerase nuestro todo el país conocido, se han repartido las tierras de los Araucanos y estas escrituras se revivirán luego que con los cortes pacíficos se diese algún valor a aquéllas tierras.

marineros, 18 carpinteros, 6 calafates y 4 herreros; estos con sus correspondientes fraguas.

El mismo capitán del buque con sus oficiales y contador serían los Directores de la construcción. Se evitaría todo establecimiento duradero, de suerte que construída la construcción nada absolutamente quedase allí del Rey; y cimentando el método podía la embarcación de la Real Armada hacer sus cruceros periódicos, y represar siempre al mismo puerto, dexando el capitán quando se ausentase el cargo de la construcción a dos oficiales de su confianza y al contador quien asistiría constantemente a las listas y consumos.

f. 380. v.—Debían evadirse todas las subdivisiones de autoridad marítima, reuniendo la responsabilidad en una sola persona.

De las caxas de Santiago o de Lima se darían al comandante las cantidades de dinero necesarias para sueldos y raciones, interviniendo él solo en todos los gastos e inversiones; pero al mismo tiempo debía encargarse tanto al Gobernador Intendente de la Concepción como al mismo Comandante que la menor desavenencia sería no sólo desagradable a S. M., sino un motivo suficiente para que se abandonase la construcción meditada, de la qual tantas ventajas podían resultar no menos al país que al Erario y poderío nacional.

Yguales pruebas, y talvez al mismo tiempo podían repetirse en Coelemu. Se omitirían en uno y otro buque varios adornos que en los países distantes sólo sirven para desfigurarlos a costa de mucho dinero.

f. 381.—Una popa y león entallados, una cámara interior adornada, y otras obras de esta clase deben reservarse para hacerlas en Europa. La brea, el al-

quitrán y la estopa debían también llevarse de Europa, pero no dexarían de hacerse al mismo tiempo comparaciones de sus verdaderos costos y mermas con respecto a los que tendría la brea de Payta, el alquitrán de Sonsonate y las estopas y cáñamos de Chile.

En quanto a la fábrica de Xarcias en este último puerto convendrá siempre que se conserve tanto porque son de muy buena calidad y sumamente útiles al país, como porque aliviados del derecho del alquitrán de Europa y economizados varios rodeos, pudieran sin duda surtir el comercio del mar Pacífico, y sobre todo el Departamento de San Blas, en donde toda conducción sea por las Filipinas o por tierra ha de hacerla precisamente más cara.

f. 381. v.

Noticia del valor que tienen los comestibles en la plaza de Santiago y sus inmediaciones, igualmente que él de algunos frutos en Coquimbo y su partido.

	En Santiago	En Coquimbo	En sus valles
Pan: 50 onzas.....	10½ qtos.	10½ qtos.	
Un carnero de dos años.....	20 rs. vn.	3 panes 20 rs. id.	
En partidas grandes.....	17 rs.	las cabras 10 rs. los chivatos. 20 rs. y ove- jas 10 rs.	
Una vaca gorda.....	7 a 8 ps.	7 pesos	
En partidas.....	5 a 5½ ps.		
Leña, unas 12 arrobas o 32 palos	6 a 10 rs.		
Garbanzos, la fanega.....	50 a 60 rs.		
Frixoles, id.....	30 rs.	2 a 2½ ps.	2 a 2½ ps.
Lentejas, id.....	9 rs.	3 ps.	3 ps.
4 sandías compradas en los pue- tos de la plaza de a ½ arro- ba c/u. costarán todas.....	10½ qtos.		
2 ó 3 melones id.....	10½ qtos.		
Brebas en los principios 12 y cuando abundan 100 por...	10½ qtos.		
Higos, lo mismo.....	10½ qtos.		
Fresas: un plato regular colmado.	10½ qtos.		
Manzanas, Duraznos, Peras: De cada cosa 25 ó 30 por.....	10½ qtos.		
Ciruelas de toda especie 40 ó 50 por.....	10½ qtos.		
Coliflor: 1 bien grande.....	10½ qtos.		
Remolachas: 5 ó 6 de un tamaño regular.....	10½ qtos.		
Lechugas 6 a 8.....	10½ qtos.		

	En Santiago	En Coquimbo	En sus valles
Espárragos, Apio: De cada cosa un gran manojo	10½ qtos.		
Vino: la arroba que consiste de licor 85 lbs.	15 a 20 rs.	25 a 30 rs.	20 rs.
Aguardiente, la misma medida ..	4½ ps.	3 ó 3½ ps.	2 ps.
El aceite, id.	24 ps.	16 ps.	
Trigo, la fanega: precio menor...	12½ rs.	25 a 30 rs.	20 rs.
Su valor más común.....	16½ a 20 rs		
f. 382			
Charqui, el quintal: precio regu- lar	2 ps.		
Sebo, id.....	5 ps.		
Grasa: botija de 2 arrobas.....	2½ a 4 ps.		
Almendras: la libra	5 rs.		
Nueces: el millar	4 a 5 rs.	4 a 4½ ps. fanega	Hay pocas
Guindas secas: la fanega	6 ps.		
Anis, id.	2 ps.		
Azafrán id.	2 a 2½ ps.		

f. 382 v. Estado en que se manifiesta la Entrada, Salida y Producto de las Rentas Reales del Reyno de Chile, según los resultados del quinquenio practicada a fin de año de 1773 a 1778 por don Tomas Alvarez Acevedo

CARGO				RENTAS				
Total	Año de 1777	Año de 1776	Año de 1775	Año de 1774	Año de 1773		Año de 1773	Año de
324,312.2 $\frac{3}{4}$	85,508.6 $\frac{1}{2}$	61,132.6 $\frac{1}{4}$	57,161.1	56,689.5	64,820.	Caxa Real de Santiago	120,564.7 $\frac{1}{2}$	127,549.
865,411. $\frac{3}{4}$	153,236.7 $\frac{1}{2}$	183,031.4 $\frac{1}{2}$	170,586.4 $\frac{1}{4}$	150,451.7 $\frac{1}{4}$	208,104.5 $\frac{1}{4}$	Administ. de Rs. Derechos id. .	16,071.6	14,770.
774,620.2 $\frac{1}{2}$	152,015.2 $\frac{1}{2}$	156,836.4 $\frac{1}{2}$	153,564.7	148,318.4 $\frac{1}{2}$	163,885. $\frac{1}{2}$	Rs. Rentas de Tabaco id.	60,196.2 $\frac{1}{2}$	41,940.
250,623.7 $\frac{1}{2}$	54,544.3 $\frac{1}{2}$	53,399.7	47,299. $\frac{1}{2}$	50,497.1	44,883.3 $\frac{1}{2}$	Real Casa de Moneda, id.	26,812.2 $\frac{1}{2}$	22,650.
32,086.5 $\frac{1}{2}$	6,772.3	6,773.2	6,432.1 $\frac{1}{2}$	6,437.6	5,671.1	Adm. de Bulas del Obispado .	1,715.1	2,380.
14,343	2,974.3 $\frac{1}{2}$	2,974.3 $\frac{1}{2}$	2,901.1 $\frac{1}{2}$	2,904.6 $\frac{1}{2}$	2,588.2	Adm. de Papel Sellado en id. . .	1,151.3	910.
60,032.6 $\frac{1}{2}$	14,596.7	18,900	9,576.4 $\frac{1}{2}$	10,926.4 $\frac{1}{2}$	6,032.6 $\frac{1}{2}$	Adm. de Azogues en id.	331.6	1,180.
86,197.4 $\frac{3}{4}$	16,880.1 $\frac{1}{2}$	18,358.2 $\frac{3}{4}$	14,715.5	18,260.5 $\frac{1}{2}$	17,982.6	Real Caxa de la Concepción . .	169,536.6 $\frac{1}{2}$	165,350.
126,630. $\frac{1}{4}$						Rl. Renta de Tabaco de id. en el quinquenio	
2,535,257.6 $\frac{1}{2}$						TOTALES

Notas: 1. El exceso que se nota de la data al cargo en el renglón de la Real Caxa de Santiago, procede de los enteros que en ella hacen las Administraciones de Alcavalas, Tabacos, etc., para que pueda satisfacer todos los pagos que hace anualmente, no bastando para cubrirlos sus propios fondos.

COTEXO

Suma del cargo	2,535,257.6 $\frac{1}{2}$
Suma de la Data.	1,984,890. $\frac{1}{2}$
Diferencia en el quinquenio	550,367 ps. 6 rs.
Que corresponde a cada año término medio.	400,73 ps. 4.2/5rs.

Nota: 2
ent
de

VIAGE DE SANTIAGO A MENDOZA Y NOTICIAS DE ESTA ULTIMA CIUDAD

f. 383. v.—Habiendo determinado emprender nuestro viage para Mendoza, salimos de Santiago el 13 de marzo de 1794, dirigiéndonos al N. por el camión acostumbrado a la punta de San Ignacio donde dormimos aquella noche, llegando el medio día siguiente a la casa de Peldehue, que se halla en la cañada N. del puertezuelo de Colina, en cuyo parage se deslinda la Jurisdicción de Santiago de la del partido de Aconcagua.

El camino que sigue desde este parage se encajona a distancia de una legua entre un cerro de tres orejas y otro que llaman cerro Blanco, continuando de esta forma con cerros a uno y otro lado hasta llegar a Chacabuco al pie de la cuesta del mismo nombre.

Esta cuesta es de bastante altura y el camino muy penoso hasta subir a su altura, en donde ya se suabiza la pendiente que cae al N. y comienza luego el hermoso valle de Aconcagua.

f. 384.—Las tierras de este poblado y ameno valle son unas de las más apreciables del Reyno, tanto por su fertilidad, como porque estando tan inmediatas a la capital logran sus frutos de salida ventajosa. Lo principal que se cosecha es el trigo en cantidad de

80 a 100 mil fanegas anuales, bien entendido que esta cantidad no pertenece enteramente a este valle sino también a los dos de Sta. Rosa y Putaendo que le están contiguos, y forman entre todos el partido que lleva el nombre de Aconcagua.

Su capital es la villa de San Felipe el Real, población corta y pobre de edificios por las mismas causas que militan en todo el Reyno para el escaso vecindario de las poblaciones; pues viviendo en el campo la mayor parte de las gentes y reducidas al recinto de sus haciendas desde donde trafican y dan salida a sus frutos, no concurren como debieran al fomento de las capitales.

A la parte E. del mencionado valle de Aconcagua e inmediato al río casi al pie de la misma cordillera, se halla situada la nueva villa de San José de los Andes, fundada recientemente por el señor Presidente Higgins. En esta villa hicimos medio día.

f. 384. v.—La población es hermosa, pero parece no debía haberse edificado en el parage en que se halla, por ser éste un peñascal y por el peligro a que está expuesta de las crecientes del río que pueden bien en ocasiones dañar a los edificios.

Si se hubiera situado en la llanura por donde pasa el camino, a más de haberse evitado aquel inconveniente tendrían los vecinos mayor porción de terreno para los cultivos y sus habitaciones más enjutas y firmes que lo que pueden lograr en el parage en que están situadas.

Saliendo de esta villa se encuentra a poca distancia el principio de la cordillera que se interna al S. 80° E. como 1½ legua hasta la última casita que llaman del Sauze.

En ella hicimos noche, y a la mañana siguiente

seguimos el camino inmediatos al río por su parte S., dando varias vueltas al rumbo mencionado hasta llegar al puente de Aconcagua, que dista unas 3 leguas de la villa nueva de San José.

f. 385.—Este puente es de piedra con dos arcos a distinción de la mayor parte de los del Reyno de Chile que sólo son de correas de cuero formando en el todo un puente colgante que llaman balanceadores de figura y disposición particular (*).

Antiguamente era gage de los Capitanes Generales de Chile el producto del portazgo que pagan los pasajeros, arrieros y demás al paso de este puente de Aconcagua, pero a principios del siglo se agregó a la Real Hacienda y en el día reditúa por arrendamiento 2,405 pesos anuales (**).

Esto puede bastar para formar una idea del tráfico que hay por este paso, único en el día por donde

(*) Fórmanse estos puentes clavando en las dos barrancas opuestas del río unas estacas o pies derechos, y pasando luego de unos a otros gruesos ramales de cuero que quedan formando el pretil del puente.

En los dos ramales inferiores y opuestos se hace el plan del puente atravesando unos gruesos palos que se aseguran por debaxo con estacas, y se unen además con fuertes ligaduras de cuero, y para que el piso sea cómodo se colocan encima de este plan, según la magnitud del puente, cinco, seis y hasta doce ligaduras o texidos paralelos, los cuales se hacen atravesando sobre quatro palos o maderos pequeños otros varios en posición paralela, que se unen y afirman a los primeros por unas muescas y ligaduras de cuero hechas al intento.

De este modo resulta una especie de enrejado o artificioso texido, que hace un firme pavimento.

Para atravesar ríos caudalosos como el río Ñuble se hace uso de balsas compuestas de quatro maderas quadradas de 12 a 15 pies de largo y 6 de ancho, sobre los quales se atraviesan otros semejantes y se afirman a los primeros con ligaduras fuertes de cuerdas.

(**) Cada mula cargada paga 2 rs. del país o 5 rs. vn., y la misma cantidad cada cinco descargadas y aparejadas.

se comunica el Reyno de Chile con las provincias del Río de la Plata.

f. 385. v.—Continuando el camino por las faldas de las sierras y siempre con inmediación al río, se encuentra a una legua del puente, una casa con el nombre de La Primera Quebrada, desde cuyo punto demora la quebrada más lexos de la cordillera al S. 75° E.

El camino sigue al S. 54° E. continuando de ladera en ladera y baxando algunas veces al río hasta llegar a la ladera de los Quillais, distancia de 2½ leguas.

Desde aquí tuerce el camino al N. 35° E. y sigue encajonado por uno y otro lado con sierras sumamente altas y pendientes, a pesar de que la senda del camino es bastante suave en este parage. Su dirección es la misma que la del río, al qual acompaña en sus varias vueltas y rodeos encontrando al paso diversos arroyos, entre los quales está Río Blanco al S. del principal, y una legua distante de la casa de la Guardia.

f. 386.—Este río sale de una quebrada por la qual se dividen los montes vecinos, dexándose ver en el fondo montañas escabrosísimas llenas de nieve. Las últimas que hemos pasado conservan alguna vegetación hasta los dos tercios de su altura con arboleda de Maitén, Quillais, sauces, espinos y varios arbustos que llaman coliguay. Lo demás de la serranía se halla enteramente pelado con capas inclinadas al E. 35° S.

La casa de la Guardia donde hicimos noche está situada al principio de un corto valle de quatro quadras o 600 varas de ancho y 1,500 de largo. En ella hay un Comandante y otros dependientes del resguardo de Hacienda para el registro de los pasa-

geros y sus equipages, por ser éste como ya hemos dicho el parage más frecuentado de todos los que van al otro lado de la cordillera, pues aunque hay hasta ahora 8 a 9 practicables, no se transitan en el día, talvez por los temores que causa aún a los mismos naturales el paso de la cordillera siendo así que quizá se podrían encontrar otros caminos sino menos penosos, a lo menos más cortos que el presente de Santiago.

Así nos lo hacen creer las observaciones del botánico don Luis Nee que habiendo entrado a los Andes determinadamente desde la villa de Curicó para aumentar su preciosa colección de plantas raras, se expresa de este modo:

f. 386. v.—«Es bien de advertir que en Chillán, Longaví y en otros parages, solicité el entrar en la cordillera, pero no lo he podido lograr. Todos me ponían dificultad, ya por los Pehuenches y Huiliches, ya por causa de los animales feroces. No hallé quien me quisiera acompañar, hasta que en fin llegué a Curicó donde encontré a don Xavier Bustamente, primer Subdelegado de dicho partido, hombre instruído y de bellas prendas, que me franqueó todo lo necesario para emprender esta expedición, la que hice con la mayor seguridad y ciertamente no hubiera tenido el menor rezelo de haber entrado en la tierra de los Pehuenches con quienes he tratado en Curicó. Noté que el camino desde Curicó para pasar a la cordillera es fácil, y que sólo en dos o tres parages hay algunos pasos difíciles pero que breve se podrían remediar.

«El río no es muy ancho en donde está el paso (*),

(*) Habla del Río Claro.

y sería fácil poner en planta un puente de madera o piedra, pues una y otra abundan aquí y se facilitaría y abreviaría mucho el paso para Mendoza y Buenos Ayres.

«No dudo tampoco que a todos los boquetes se podría hallar paso franco y bueno. Por exemplo desde Chillán que está en el mismo paralelo de Buenos Ayres, se podría abrir un camino hasta allá que talvez no excedería de 300 leguas desde la Concepción, siendo así que pasando por Santiago son más de 700, y de camino peligroso».

f. 387.—Este punto merece sin duda la mayor atención del Gobierno, por lo mucho que se sabe influye en la prosperidad de las provincias la circunstancia esencial de que los caminos de su comunicación sean fáciles, cómodos y seguros, y porque ciertamente el que hoy dirige desde Santiago a las Provincias del Río de la Plata, sobre ser sumamente largo es tan fragoso, estrecho y arriesgado que sólo una necesidad urgente puede obligar a emprenderlo.

Aun la vista no encuentra objetos que la complazcan en aquella dilatada extensión. Todo el camino está acompañado de fragosos y elevadísimas montañas que no presentan sino masas enormes de nieve, horrosos precipicios y tristes recuerdos de desgracias acaecidas; sólo que en alguno que otro parage se encuentran cortos valles que aunque no llenos de una lozana vegetación hacen sin embargo un contraste bastante agradable en la aridez natural del terreno que los rodea.

f. 387. v.—Luego que se pasa el caxón que forma el valle de la Guardia, el qual corre al N. 67° E. tuerce el camino al N. 40° E. por entre cerros escabrosos y muy pendientes hasta llegar a los ojos de agua donde

hay dos casuchas, la principal situada a orillas del riachuelo que forman los ojos y al principio de una loma que está en medio de una quebrada.

Esta casucha con otras varias que se encuentran por el camino de la cordillera se han construído en estos últimos años a propuesta del actual Presidente de Chile el señor Higgins, para comodidad de los correos que transiten por aquí en la rígida estación del invierno.

Hasta entonces era sumamente peligroso, o más bien no podía practicarse este paso en aquel tiempo, porque cerrándose la cordillera a la entrada del invierno con las repetidas nieves que caen sobre estas elevadas montañas, era imposible el poder penetrar por ellas, no habièndo parage alguno en donde pudiera refugiarse el caminante en las cincuenta leguas que pueden considerarse de mal camino, quedando por lo mismo enteramente cortada la comunicación de Chile con las otras Provincias del lado de allá de la cordillera durante los seis meses de invierno.

Basta decir para que se conozca lo peligroso de este tránsito que aunque a fuerza de la necesidad a impelidos de la codicia, ha habido correos que en lo crudo de aquella estación, se han arriesgado a emprenderlo con pliegos de importancia, la mayor parte de ellos han quedado en la empresa, encontrándose después helados a la vuelta del verano.

f. 388.—Por esta causa se había determinado últimamente que los pliegos del servicio quedasen detenidos en Mendoza hasta que llegase la primavera; pero este atraso ha acarreado en ocasiones perjuicios bien sensibles al Estado, pudiendo contarse como uno de los más funestos el de la pérdida de nuestra fragata de guerra, la *Hermiona*, que no habiendo podido,

por aquella causa saber a tiempo la noticia de la declaración de guerra con la Ynglaterra, cayó cargada de plata en poder de los enemigos víctima desgraciada de su ignorancia.

Por lo que hace el tráfico de las caballerías, sólo pueden pasar cargas desde noviembre hasta abril o mediados de mayo, esto es en la estación del verano pero en todos los meses indistintamente transita ahora un correo, que lleva la correspondencia de España, si la hay, y se guarece en las ocasiones de temporales en una de estas casuchas que al intento están esparcidas por el camino desde los ojos de agua hasta el parage que nombran la Punta de las Bacas, que es la porción de camino más peligrosa y que la que es preciso la anden a pie los correos por la mucha nieve que siempre carga en aquella estación.

f. 388. v.—Estas casuchas son de cal y ladrillo de unas tres varas de alto y de cinco o seis en quadro con el techo muy pendiente para que no se detenga en él la nieve, y nunca llegue el caso de que se cubran enteramente.

En cada una de ellas hay un caxón o armario de madera en donde se deposita una porción de charqui, yerba, azúcar, agí y leña que sirve de socorro a los correos a cuyo efecto se conservan en Mendoza y Santiago las llaves correspondientes, las cuales se les entregan quando la ocasión lo exige.

La experiencia ha hecho ver la utilidad de este sencillo pensamiento con el qual no sólo los correos, sino otras muchas personas se han arrojado a atravesar la cordillera en los inviernos más crudos y tempestuosos, sin que desde entonces haya perecido más que uno de los mismos cursores del correo, por

habérsele quemado los pies con el piso de la nieve en ocasión de una grande tormenta.

Pasada la loma que sigue a la Casa de los Ojos de Agua, tuerce el camino un poco a la izquierda hasta el arroyo de los Tuncalillos, donde hay una casa arruinada.

f. 389.—Desde aquí empieza ya la gran cuesta para subir a la cumbre de la cordillera, siguiendo al N. 30° E. con arroyo a uno y otro lado, y en su inmediación serranía alta y quebrada con muchos picos y alguna nieve.

El camino es sumamente penoso por el mal piso, y tiene infinitos ramales que se extienden hasta la Casita de las Calaberas, donde hicimos parada. Desde este parage se vé la famosa Laguna del Inca entre montañas nevadas y muy escabrosas, sirviéndole de barrera una loma mediana.

Esta Laguna, que se cree formada por las nieves de los cerros que la rodean, tributa sus aguas al caudaloso río de Aconcagua, atravesando por debaxo de un soberbio promontorio de risquería, y saliendo después cerca del camino donde forma seis o siete ojos, que son los que se llaman los ojos de agua.

Sobre esta Laguna dice don Cosme Bueno conservan aquellos naturales la opinión de que hay en ella un gran tesoro que arrojaron los Indios Incas a los principios de la conquista.

f. 389. v.—En esta casa de las Calaveras hicimos la observación barométrica, que se inserta en el Apéndice de la recopilación de observaciones, y después seguimos el camino, el qual corre por un pequeño valle hasta empezar la última cuesta, que es muy pendiente con un sinnúmero de ramales que se extienden hasta la Casa de la Cumbre, así llamada por

estar precisamente en la misma cumbre de la cordillera.

Desde este elevado parage es espantosa toda la vista del rededor, no presentándose otros obgetos que montañas sumamente quebradas, estériles y y llenas de nieve. La lámina que hay publicada de esta casa y sus alrededores manifiesta suficientemente lo quebrado, árido y espantoso de aquel terreno.

Aquí observamos también las alturas respectivas del barómetro y termómetro, y deducimos ser la elevación de la casa sobre el nivel del mar de 13,892 pies castellanos.

Luego que se dexa la casa de la Cumbre sigue un pequeño repecho hasta subir del todo la cuesta, y desde luego se ve ya el otro lado de la cordillera o su falda Este. Su vista es mucho más horrorosa que ninguna de las precedentes: las montañas son también más negras. Están más cargadas de nieve, y finalmente se ven rodeadas de mayores precipicios.

f. 390.—La cuesta para baxar es bastante pendiente y tiene casi igual número de ramales que la de la parte O.

Luego se encuentra la casa de las Cuebas que está situada en un vallecito sobre una pequeña loma, al N. de la cual pasa el río de las Cuebas, que más adelante toma el nombre de Mendoza.

Desde aquí sigue el camino descendiendo por algunas lomas hasta baxar a la Casa de los Puquios pasando antes por un hermoso valle que corre hasta este sitio desde la Casita del Peramillo de las Cuebas en extensión de tres leguas aunque de poca anchura. En el intermedio se encuentra también el río de los Orcones y el celebre Puente que ha formado la na-

turaleza en aquellos cerros conocido con el nombre del Puente del Inca.

Ciertamente que es maravilloso este capricho de la naturaleza. Fórmase de un trozo de risco mazizo tan desamparado de los demás que le dexan lugar suficiente para que se divise a largo trecho el hermoso arco natural con que recibe las aguas del río Colorado, así llamado por el color de sus aguas que es como de ladrillo.

f. 390. v.—Tendrá el puente unas 40 varas de largo y algo más de 3 de ancho: en el un extremo hace un repecho suave y remata en las fuentecitas de agua caliente que se despeñan hacia el río, asegurando los naturales que aunque ambos caños son de agua caliente, el uno se mantiene constantemente más templado que el otro. El Puente resuda alguna agua salitrosa que se quaxa y cristaliza en varias agujas pequeñas de sal.

Desde la Casa de los Puquios que está situada en medio de las últimas laderas de las montañas se estrecha bastante la caja del río, y continúa con montañas áridas y escabrosas a uno y otro lado hasta llegar a la casa de las Bacas, que se halla al otro lado del río.

Desde aquí para adelante el camino es muy pedregoso y está lleno de derrumbios. El río sigue muy abarrancado, formándose la barranca de capas horizontales de tierra y chinós, los quales continúan de hasta un escarpado muy tajado que tuerce el camino, haciéndolo pasar por encima de un cerro no muy alto, que lo forma.

f. 391.—Ultimamente los cerros empiezan ya a disminuir su altura, aunque sin vegetación, estando llenos de derrumbios que empiezan casi desde la mis-

ma cima, el camino baxa y la caxa del río se estrecha tanto que el río es bastante caudaloso y sus orillas abarrancadas con capas horizontales de piedra y tierra de bastante altura.

Paramos en la Xaula, que es un peñote muy pendiente y abarrancado, formado por la punta de un cerro de capas blancas y roxas con 15° de inclinación. El camino va por la falda de esta punta y por encima de un derrumbiadero; de modo que lo poco firme del terreno y su mucha pendiente lo hace de tan mal andar, que han rodado ya desde él varias mulas, y últimamente una que llevaba 30 mil pesos cayó al río el qual por esta parte es caudaloso. Actualmente se trabaja para sacar dicho dinero.

Poco antes de llegar a la Xaula, como unas 700 varas, hay otro mal paso por un derrumbio que llaman las polvanedillas. Es de advertir que mucho de los malos pasos que se encuentran en la actualidad por todo el camino son debidos a una grande avenida de aguas que destruyó en gran parte el camino el 2 de enero de 1788, sin que se haya podido saber hasta ahora el origen de aquel agua.

f. 391. v.—Créese sin embargo como más probable que esta gran masa de agua, contenida entre las cimas de los montes más altos, se abrió repentinamente un paso por entre ellos causando aquel estrago.

Dos pasajeros que casualmente pasaban entonces por aquellas inmediaciones aseguraron en la deposición que hicieron de este hecho ante la Justicia de Santiago, que el agua se elevaba más de 100 varas sobre el plano de la cañada en que corría, precedida de un espantoso ruido, y que temiendo ser arrebatados de ella subieron precipitados a una altura,

siguiéndolos las mulas por un movimiento natural dirigido a conservar sus vidas.

Desde ella observaron que en igual volumen y con el mismo ruido, se mantuvo hasta las 4 de la tarde, en que empezó a descender, hallándose al amanecer del 3, enteramente libre el cañón por donde pasó, y el río en su estado ordinario.

El agua corrió por la quebrada de Tucungae y el cañón de la parte de Mendoza. Luego que supieron estas noticias en Santiago se emprendió el reparo del camino, pero ha continuado con algunas interrupciones por la crudeza de los tiempos en estas montañas.

f. 392.—Las que forman la serranía del parage de la Xaula no son tan altas como las anteriores, pero sí muy quebradas. Luego se van ensanchando más y prolongándose sus faldas de modo que no estando ya tan encadenados los montes, y habiendo disminuído bastante la altura de ellos, no tienen los ríos cerros a la espalda que forman pared y les hagan torcer considerablemente su dirección.

Poco después que se atraviesa el río Pichucita, empieza una loma por donde va el camino de terreno árido y muy estéril. La loma baxa luego con suavidad hasta el río cuya parte E. es de barrancas de tierra y chivos. Toma varias vueltas al N. 65° E. y al S. 36° E. y el camino sigue estos mismos rumbos hasta llegar a demorar al N. 89° E. desde cuyo punto se vé al frente una serranía baxa que corre de N. a S. y al O. el remate de la cordillera con mucha nieve.

Al N. caen las lomas que forman un gran valle donde está Uspallata.

En Uspallata hay dos casas, la una del Maestro de Posta y la otra de un particular, además de otros

edificios que sirven para moler metales de las famosas minas de su inmediación.

f. 392. v.—El valle es estéril y el río pasa a orilla de las casas. Tiene bastante anchura en este parage pero trae poca agua en el día.

Desde Uspallata sigue el camino arenoso con piedras subiendo insensiblemente y dando vueltas del N. al N. E. hasta las minas de San Lorenzo que están en un cerro de mediana altura.

Estas minas pertenecen a don Ignacio Pacheco y al Alcalde don Bernardo Sarmiento. En la actualidad trabaja poca gente, aunque según los operarios, es metal de 200 marcos por caxón. La vista de estas minas y la de las anteriores han renovado en nosotros la memoria de la suerte desgraciada del minero.

Parece increíble que unos hombres que en ocasiones logran extraer de las entrañas de la tierra cantidades crecidas de metal no prosperen, y que por el contrario la mayor parte de ellos no muestren siempre sino un semblante de indigencia y necesidad, a pesar de que en este estado se creen los hombres más felices de la tierra, siempre embebidos de la idea de las muchas riquezas que han de lograr en el cerro mismo que está arruinando su caudal, su salud y su opinión.

f. 393.—Verdad es que a esto contribuyen las circunstancias en que se hallan de manejar continuamente los metales preciosos que les hace mirarlos con indiferencia y no saber apreciarlos en su justo valor.

Observado con atención el minero se le encuentra una semejanza bastante marcada con el marinero. Este permanece embarcado 6 meses, un año o más, ahorrando todo su sueldo, y luego que llega a un puerto donde se le paga, salta en tierra y por lo común no se vuelve a embarcar hasta que ya no le

queda que gastar, y tan contento se embarca como si hubiera hecho su fortuna.

Los mineros del mismo modo sacan de una mina dos, tres, quatro mil o más pesos de metal, lo llevan a la casa de moneda entregan la plata, reciben su dinero y lo gastan inmediatamente, volviendo a su tarea con la misma alegría que si nada hubiesen gastado.

Dexando esta corta digresión volveremos a tomar nuestro camino, el qual sigue desde estas minas entre dos barrancos hasta salir a unas lomas en las que se ven muchos guanacos y cóndores.

Concluídas estas se empieza a baxar con mucha rapidez por un camino de varios ramales y montes muy cortados y escabrosos con manantiales.

f. 393. v.—El camino sigue encaxonado entre estos cerros, los cuales estrechan notablemente y forman valles pequeños, pero muy deliciosos, de trecho en trecho en los parages donde hay vegetación.

La dirección del camino es bastante tortuosa, y se encuentran algunos pasos peligrosos por lo resbaladizo de las piedras que continuamente están mojadas.

Corriendo al N. 30° E. llegamos a hacer noche en una ladera que forma un pequeño valle. Desde él continúa el camino con las mismas circunstancias dexando a la derecha un pequeño valle con riachuelo y unas capas que llaman de Villavicencio.

Después tuerce al S. 2.° O. hasta salir al valle de Mendoza, que al empezarlo se ven al frente los cerros del Higueral de bastante altura, y los chiquitos del divisadero a la derecha.

Desde aquí sigue el camino al S. corregido muy molesto por lo peligroso hasta poco más allá de los cerrillos que quedan a la izquierda y entonces empieza muy arenosa y de tierra blanquizca, pero llano y

con vegetación hasta Mendoza, a cuya ciudad llegamos el 21, dexando poco antes a la derecha el cerrillo de la Sal.

f. 394.—La ciudad de Mendoza, última ciudad de la Intendencia de Córdoba del Tucumán se halla situada por nuestras propias observaciones en $32^{\circ} 52' 35''$ de latitud S. y en $62^{\circ} 13'$ de longitud occidental de Cádiz.

Fundóse por los años de 1556 a 1560 por Pedro del Castillo, que de orden del Gobernador don Diego Hurtado de Mendoza pasó la cordillera con encargo de reconocer el país.

Su situación a la falda occidental de la misma cordillera en el valle llamado del Uco es amenísima: por el S. y S. E. está rodeada la ciudad y su campiña de una serranía de mediana altura, que la defiende de los vientos destemplados y recios de dichos rumbos, y sólo queda expuesta por el N. y NE. a los efectos del calor que se aumenta mucho quando soplan vientos de esta parte.

Las muchas aguas que descienden de la cordillera se reúnen y forman un río caudaloso, cuyo curso atraviesa de S. a N. los campos y llanuras de Mendoza, y los hace de tal modo fértiles que el trigo se dá de continuo a 50 y 60 simientes y muchas veces a 100, y con igual abundancia se coge el maíz y todos los otros frutos propios de los climas templados, siendo la tierra tan agradecida al cultivo que no merecen nombre de agricultura las labores superficiales con que la arrancan los Mendozinos tantos bienes.

f. 394v. La población de Mendoza consta de 3 ó 4 mil familias en la actualidad, por la mayor parte hacendados y toda gente acomodada sin excepción pues el país ofrece de suyo con la mayor abundancia quan-

to se necesita para la vida, y los pocos efectos Europeos que vienen de Buenos Ayres se adquieren en cambio de los muchos frutos de Mendoza que consume aquella capital.

Los principales son vino, aguardiente, pasas, higos y otras frutas secas. Un año con otro se remiten a Buenos Ayres 32 mil arrobas de vino en 16 mil barriles y 10 mil arrobas de pasas, higos, etc., cuyo transporte se hace en carretas propias de los vecinos de Mendoza, que las fletan a 70 pesos cada una, de suerte que respecto al barril de vino se aumenta su costo de $3\frac{1}{2}\%$ que con uno de embases, dos de principal, dos de derechos y otro de almacenaje, comisión, etc., llega a Buenos Ayres con $8\frac{1}{2}$ a 10 pesos de costo.

f. 395.—El principal de las frutas secas asciende en Mendoza a 10 mil pesos, sus embases a 5 mil, y el transporte de tierra a 8 mil, total 23 mil pesos, que unidos a los 130 mil que importa el vino deducidos ya los derechos de Real Hacienda, resultan 153 mil pesos de ganancias para Mendoza en los frutos que extrae para Buenos Ayres.

Y aunque de las mil carretas que se consideran en continuo tránsito sólo retornan 500 con yerba del Paraguay para el consumo de Chile, en el supuesto de que hacen dos viajes cada año y que el flete medio es de 50 pesos por carreta, ya resultan aquí otros 40 mil pesos que, agregados a la partida de arriba, suman 193 mil pesos que gana Mendoza en Buenos Ayres o con la venta de sus frutos o con la industria de sus naturales.

Tiene Mendoza Conventos e Iglesias de las cinco Religiones de Sto. Domingo, San Francisco, la Merced, Agustinos y Betelemitas, a que se debe agregar

un Monasterio de Monjas de la Buena Enseñanza y una Casa Colegio que fué de los Jesuítas.

f. 395. v.—Además del Curato de la Parroquia que sirve un solo cura Rector, hay otros tres curatos principales en los pagos de Corocorto, Lagunas de San Miguel, y el Valle de Uco, con varias otras capillas y anexos sueltos que están repartidos entre la multitud de haciendas de campo, de que se halla como sembrada la campaña, la qual vendrá a estar poblada por unas 30 mil almas.

En el Valle de Uco está el fuerte de San Carlos con el nombre de Villa que sirve para contener los Indios Pampas que en grandes porciones de 2 a 3 mil, hacen entradas temibles por las Haciendas y aun pueblos más abanzados.

Pero de esto daremos noticia en el capítulo siguiente quando demos a conocer el carácter y costumbres de aquellos Indios.

INDICE

	<u>Págs.</u>
Dos cartas.....	5
Informe presentado sobre los manuscritos.....	9
De cómo conocí la existencia del manuscrito.....	21
Quien era Haenke y por qué llegó a la América española	28
Descripción del Reyno de Chile.....	31
El estado político, militar y comercial de la ciudad de Concepción	52
Viaje de Mendoza a Buenos Aires.....	53
Conclusión	63

MANUSCRITOS

*British Museum Additional M. S. N.º 17,592 ff. 257
verso-395 v.*

Navegación desde el puerto del Callao al de Valparaíso en el Reyno de Chile y descripción de las Islas de Juan Fernández	65
Noticia del puerto y ciudad de Valparaíso.....	79
Viaje desde Valparaíso a Santiago de Chile	85
Noticia de la ciudad de Santiago, su población, comercio y carácter de los habitantes. Viaje de don Antonio Pineda al volcán y minas de San Pedro Nolasco....	91
Descripción del país, comprendido entre Chiloé y río Bío-Bío	119
Sistema gubernativo	125
Ádivinos y principios religiosos.....	127

	<u>Págs.</u>
Vida sociable.....	129
Habitadores inmediatos y comercio.....	133
Sistema militar.....	135
Descripción del país, comprendido entre el río Bío-Bío y y los límites del virreynato del Perú.....	171
Explicación de los homes que ahora trabajan.....	227
Uso y operaciones.....	229
Viaje de Santiago a Mendoza y noticias de esta última ciudad.....	261